

Managua, linda Managua, empecé a conocerte en 1,969

Pablo Emilio Barreto Pérez

Segunda Parte

Nací en el Hospital San Vicente de León. Crecí en la Comarca Tololar, periférica de la Ciudad de León, en tres fincas medianas: Lanceña, Tizate y Apante, agrícolas y ganaderas, de mi abuelo Domingo Barreto Fonseca, y administradas por mi padre, Octavio Barreto Centeno, quien siempre fue como un mozo, un jornalero de mi abuelo, y nosotros, los nueve hijos de Octavio y Rosa Pérez Juárez, mi santa madre, éramos, fuimos jornaleros en esas propiedades, ubicadas territorialmente en los municipios de León y Telica.

Desde los seis años hasta los 18 años aprendí e hice todas las honorables, maravillosas, sacrificadas, aleccionadoras, productivas y dulces labores agrícolas y ganaderas, donde los campesinos, hombres y mujeres, niños y ancianos, acompañados por bueyes, caballos y perros, sudan copiosamente a chorros bajo el Sol ardiente, se espinan y se hieren en la maleza y las espinas, para que los suelos trabajados con inteligencia esperanzadora, produzcan maíz, frijoles, trigo, sorgo, pipianes, ayotes, sandías, melones, chayotes, plátanos, guineos cuadrados, bananos, tomates y chiltomas, yuca, naranjas, limones, mamones, papaturros, miel de jicote, etc., para que coman los seres humanos y animales en la ciudad, en las zonas urbanas y en el campo.

En esas fincas de mi abuelo hice de mandador, sembrador con espeque y arado de todo lo que he mencionado; de campisto, ordeñador de las vacas, enrejador de terneros, tapiscador del maíz, arrancador y aporreadores de frijoles, trigo y sorgo; de uncidor de bueyes, de arrancador de troncos y piedras en los sitios en que debíamos sembrar, de edificador del rancho de pajas, tablas y horcones, de sembrador de guate para la comida del ganado para cuando la época seca o de verano ponía secos los potreros

Era indispensable, de algún modo, acostarse a las nueve de la noche, para estar levantados a las cuatro de la mañana, porque a esa hora, cuando los gallos y pajaritos en coro empezaban a cantar, señal de que debíamos ir al potrero y al corral en busca de los bueyes, caballos, vacas y terneros; ordeñar las vacas, uncir los bueyes y en los yugos colocarles los arados y pértigos de las carretas, para, también irnos a la huerta a continuar con las siembras, o a levantar las cosechas, bajo lluvias fuertes o Sol muy intenso, muy claro por ausencia de nubes, y quemante.

Por diferencias entre mi madre y mi padre, mis hermanos (varones y mujeres), todos menores que yo, pequeños, nos fuimos a la pequeña Ciudad de Malpaisillo, a comienzos de

1968, encabezados por mi mamá, Rosa Pérez Juárez, donde comenzamos una vida más dura, más terrible, para sobrevivir, vendiendo nuestras fuerzas de trabajo a algodoneros, latifundistas, terroristas, que inclusive eran miembros del escuadrón de la muerte del somocismo dictatorial genocida.

Allí, en Malpaisillo Ciudad Urbana y Malpaisillo Municipio del Este del Departamento de León, mis hermanos y hermanas menores adolescentes, exceptuando a quienes todavía eran niños, nos vimos en la necesidad de apuntarnos como mozos, jornaleros, de los latifundistas algodoneros, para deshijar algodón, limpiar las malezas en los flancos del mismo algodón, hacer de banderilleros en los algodones para que los pilotos fumigadores rociaran sus mortales venenos sobre los siembros de algodón, y de paso esa lluvia venenosa caída desde una altura considerable nos caía encima a nosotros mozos, a los animales domésticos y salvajes, a las frutas y cultivos de las fincas pequeñas, ocasionando mortandades de animales y seres humanos, los cuales en esos días tenían un valor devaluado, o sencillamente ningún valor, al amparo de la dictadura somocista genocida.

Cuando las motas de algodón estaban listas para cortarlas y meterlas en sacos, mis hermanitos y yo desde las cinco de la mañana andábamos arrastrando Sacos Macén atados a las cinturas en los plantíos algodoneros de Mauricio Gurdián, Benigno Reyes Palacios (el alcalde somocista de Malpaisillo), Félix Pedro Alfaro, Raúl Valle Molina (diputado liberal al servicio de la tiranía somocista), donde Óscar Galo, Eleazar Moraga Cruz (el juez del somocismo en Larreynaga-Malpaisillo) y Marcelo Landgran.

Quienes eran buenos, rápidos en arrancar motas y meterlas en los sacos de forma apretada, se hacían de dos o tres quintales de algodón cuando eran las tres o cuatro de la tarde. En la pesa había que enfrentar al capataz terrible como el patrón algodonero. Si le caías mal, te acusaba de haberle echado piedras, basura o tierra a las motas de algodón. El quintal cortado se pagaba a los mozos, en 1968, a siete córdobas. El cortador, por supuesto, no tenía beneficios sociales, debía cargar con su comida y su agua en calabazos, volver a su casa cargado de cansancio profundo y mucho sudor, y con zapatos o no, con ropa en buen estado o no, debía estar listo, o lista, a las cuatro de la mañana del siguiente día para irse a los plantíos de algodón.

En mi caso personal, yo estaba acostumbrado, a pesar de mi tamaño pequeño, a cargar en hombros hasta dos quintales, para echarlos o bajarlos de las carretas haladas con bueyes. Se fijaron en mí y me pidieron cargar los sacos de algodón en tráilers de camiones y tractores, en compañía de otros compañeros, para llevar a las desmotadoras de Malpaisillo, San Jacinto y ANSCA en Telica.

Se enteraron de que también sabía manejar jeeps y automóviles. Me pusieron, primero, a conducir un tractor y luego camión pequeño para llevar algodón a las desmotadoras mencionadas.

Mientras tanto, en esos días me encontré en el casco urbano de Malpaisillo con Alberto Salinas, vecino mío y amigo en la Comarca Apante, jurisdicción de Telica. Me propuso convertirme en cobrador de la camioneta de pasajeros de Timoteo Flores, entre Malpaisillo y la Ciudad de León, específicamente en el Parque San Juan, donde se ubicaba Radio Darío. Me reportaba mejores beneficios financieras ser cobrador de la camioneta de pasajeros.

Anduve de cobrador, tal vez unos dos meses. Octavio Madriz, un respetable señorón abogado liberal medio marginado por sus colegas liberales de Malpaisillo, muy buena gente por cierto, me mandó a llamar para que me hiciera cargo de manejarle su taxi interlocal, un carro Chevrolet viejo, muy bueno. Me convertí en taxista entre Malpaisillo y la Ciudad de León, esta vez con estacionamiento o parqueo frente a la Estación del Ferrocarril.

Manejé taxis de tres propietarios, incluyendo uno de apellido Sarria, cuya hija mayor era corresponsal del Diario LA PRENSA en La Paz Centro, Ciudad ubicada al Sureste de León. Anduve de taxista quizás un poco más de un año. Todo fue muy rápido. Mientras andaba en mi faena de taxista, cuando esperaba turno de salida en ambas paradas, me dedicaba a leer y estudiar periódicos, numerosas revistas nacionales e internacionales, libros sobre Historia de León, un curso de Mecánica por correspondencia, un curso de Periodismo, también por correspondencia, y dentro del carro, en las paradas, yo mismo me examinaba para mandar la respuesta.

Pronto estuve convertido en el Corresponsal notorio, destacado, del Diario LA PRENSA del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, porque escribía para este periódico nacional sobre la explotación bárbara en los algodones, sobre los incendios provocados en camiones cargados de algodón para cobrar seguros, en torno a la corrupción y terrorismo de los políticos somocistas de Malpaisillo, y de paso también noticias de la misma Ciudad de León, de las actividades de los taxistas y taxista, sobre las poderosas y destructoras erupciones del Volcán Cerro Negro.

Para enviar mis informaciones al Diario LA PRENSA, en Managua, las escribía en una máquina mecánica Remington que me había facilitado Octavio Madriz, las metía en sobres, las enviaba en autobuses de pasajeros que viajaban entre la Ciudad de León y el Mercado Böer en Managua, o me iba a la central telefónica de TELCOR en Malpaisillo, de donde trasmitía las informaciones adonde Eugenio Leytón Cruz, en la Redacción de LA PRENSA.

Llamé mucho la atención con lo que escribía tanto en Managua como en las redacciones periodísticas noticias de las radioemisoras de León. Un día cualquiera, cuando yo estaba en la parada de los taxis frente a la Estación del Ferrocarril en León, llegó el director de Radio Philips a proponerme trabajar como reportero periodístico en su radioemisora, ubicada casi enfrente de la parada de taxis.

Tomé rápido la decisión de trasladarme a León. Pasé mil apuros financieros y de alojamiento, pero pronto estaba laborando como reportero periodístico radial en las radioemisoras Philips, Darío, Circuito y Progreso. Todo esto, repito, fue muy rápido. Como

reportero de noticieros radiales ganaba mucho menos que manejando el taxi interlocal, pero estar en la Ciudad de León me permitía escribir abundancia de informaciones para el Diario LA PRENSA.

Más o menos tres meses después, me mandó una carta Eugenio Leytón, jefe de los corresponsales en el Diario LA PRENSA, anunciándome que el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal había ordenado que me nombraran Corresponsal de LA PRENSA en Occidente y todo el País, porque yo levantaba noticias en cualquier lado en que anduviera caminando.

Me anunciaba Leytón que me pagarían por noticias publicadas. Esto mejoró mi situación económica. Al poco tiempo, recibí otra carta de Leytón Cruz, en la cual me decía que el doctor Chamorro Cardenal quería verme en la Redacción de LA PRENSA, en Managua.

Por mis noticias, reportajes y crónicas de denuncias públicas sobre corrupción, robos descarados y represiones contra obreros y campesinos en zonas algodoneras de León, Telica y Malpaisillo, debido a las cuales yo estaba siendo amenazado por Benigno Reyes Palacios, el alcalde somocista genocida de Larreynaga-Malpaisillo, yo inmediatamente pensé que el doctor Chamorro Cardenal y el mismo Eugenio Leytón Cruz, me llamaban para regañarme y cancelarme el reciente nombramiento de **Corresponsal en Occidente y todo el país.**

No recuerdo si fue en noviembre o diciembre de 1969 cuando se produjo este llamado mencionado. Lleno de dudas y confusiones abordé uno de los autobuses de pasajeros entre León y Managua, específicamente en los que yo enviaba mis escritos noticiosos a la Redacción del Diario LA PRENSA. Estos autobuses tenían su Terminal de abordaje y carga en el Mercado Böer, y una especie de garaje de espera en un predio vacío, situado donde es hoy el Parque de la Colonia Batahola Norte, en las cercanías del actual INVUR.

La única vez que yo **había estado de paso en Managua, fue a comienzos de 1968, cuando le manejé un Jeeps Toyota al diputado somocista Raúl Valle Molina, quien sólo recorrió por algunas calles y avenidas, entre otras la Simón Bolívar, de forma rápida, y luego tomamos la Carretera Sur, rumbo a la Ciudad de Diriamba, en Carazo, donde tenía interna a una de sus hijas en el Colegio Asunción.**

Bajé del autobús en el Mercado Böer. Eran, recuerdo, las nueve de la mañana. Abordé uno de los taxis capitalinos, marca Hilman, famosos en esos días en las calles de Managua, porque eran carritos pequeños, “para ahorrar dinero y combustible”, me dijo a mí después Luis “Momo” Obando Niño, uno de los más experimentados taxistas de Managua.

Viajé dentro de aquel automóvil Hilman hasta frente al Diario LA PRENSA, ubicado entonces una cuadra al Oeste del Parque Central, frente al Edificio de Comunicaciones, en las cercanías del Edificio Zacarías Guerra y a pocos metros del llamado Ayuntamiento o sede del Distrito Nacional.

En la recepción de LA PRENSA ya me estaban esperando. Me hicieron pasar donde Rosario Murillo Zambrana (actual vicepresidenta de Nicaragua), quien fungía como secretaria del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del Diario LA PRENSA y opositor férreo, vertical, contra Anastasio Somoza Debayle, el somocismo genocida y la Guardia Nacional, sostén de la tiranía somocista, cruel y sanguinaria.

Murillo Zambrana, poetisa, hablante de varios idiomas y también participante activa de las protestas populares contra el somocismo genocida en Managua, de inmediato me hizo pasar al despacho del doctor Chamorro Cardenal.

Ya expliqué mis temores en torno al llamado del doctor Chamorro Cardenal y de Eugenio “Chino” Leytón Cruz. En cuanto me vio ingresar a su despacho, el doctor Chamorro Cardenal se levantó de su elegante asiento giratorio, me saludó con un apretón de manos y un gran abrazo.

Indagó sobre mi salud, mi familia y de cómo me había resultado el viaje de León a Managua. Le respondí que estaba deslumbrado de ver una Managua repleta de comercios, lujos y algunos edificios altos como el Banco Central y el Banco de América, en su parte central, pero que no podía emitir opinión alguna por cuanto “todavía no la conozco”, le dije. “Pronto la vas a conocer al detalle”, me comentó.

Yo estaba un poco nervioso, ansioso por saber por qué me habían llamado al despacho del Director de LA PRENSA. “Vamos al grano”, me dijo, mientras se acomodaba una pipa para fumar. Hace pocos días publicamos dos páginas repletas de trabajos noticiosos tuyos y con elogios hacia vos y poniéndote como ejemplo al personal periodístico de LA PRENSA sobre cómo vos con mucha agilidad recopilás abundante información periodística por donde vas caminando con el afán de dar a conocer noticias de interés nacional y social”, me explicó el doctor Chamorro Cardenal.

“Mi propuesta para vos es que te incorpores de inmediato a la Redacción Central de LA PRENSA, como periodista de planta. Inicialmente, andarás acompañando a uno de los periodistas, para familiarizarte en el ambiente de Managua y las fuentes informativas noticiosas más conocidas o públicas”, me propuso el doctor Chamorro Cardenal.

Me sorprendió la propuesta y exigencia de ubicarme de inmediato en la Redacción Central de LA PRENSA. Sinceramente, yo no me sentía preparado para trabajar al lado de superestrellas del periodismo como Agustín Fuentes Sequeira, Horacio Ruiz Solís, Danilo Aguirre Solís, Bayardo Arce Castaño, William Ramírez Solórzano, Eugenio Leytón Cruz, Edgard A. “Koriko” Castillo, Hermógenes Balladares, Anuar Hassan Morales, Ángela Saballos, Filadelfo Alemán Robleto, Chepe Chico Borgen, y fotógrafos de las excelentes calidades de Iván Cisneros, Carlos Doña, Manuel Salazar Ramírez, Cruz Flores y Francisco “Chavito” Chávez.

“Te espero en los primeros días de enero próximo, 1970”, me agregó el doctor Chamorro Cardenal, quien seguramente notó mi sorpresa: “No te preocupés. Aquí vas a estar a la orden de Danilo Aguirre Solís, Agustín Fuentes Sequeira, Eugenio Leytón Cruz y Anuar Hassan Morales. Ya lo hablamos ellos y yo”.

“Tu contrato de trabajo comienza a funcionar el primero de enero de 1970”, me dijo como para rematar el asunto. Le respondí que podría estar en la Redacción Central de LA PRENSA un poco después del 15 de enero, “porque debo informarle al detalle a mi familia, en Malpaisillo, sobre este mi nuevo trabajo, y arreglar asuntos de trabajo pendientes en la Ciudad de León”.

Sin más protocolo, le ordenó al Gerente General de LA PRENSA, Jorge A. Cárdenas, que me hicieran contrato laboral (empleo formal) por tiempo indefinido, con su seguro social correspondiente. “Andá firmá ese contrato, y después venís por aquí a mi oficina de nuevo”, sugirió u ordenó el doctor Chamorro Cardenal. El contrato fue firmado en la Oficina de Personal, donde la jefa era una mujer de nombre Julieta.

En el contrato se me fijaba un sueldo de 3, 500 córdobas, casi el doble de lo que ganaba en León, recogiendo informaciones para varios noticieros y sin empleo ni sueldo fijos. Allí mismo en las instalaciones de LA PRENSA estaba yo lleno de alegría, aunque no lo dije ni lo manifesté de ninguna manera.

Volví a la oficina del doctor Chamorro Cardenal. Me entregó un sobre grande con la copia del contrato laboral y mil córdobas en billetes de denominación pequeña. “Ahí llevás para que te repongas los pasajes de autobús y un poco de comida”, me dijo Chamorro Cardenal, y al mismo tiempo se le levantó de su asiento, me dio un abrazo. “Estoy seguro de que vos seguirás siendo muy buen reportero y redactor del Diario LA PRENSA”, me comentó, y al mismo tiempo ordenó que me fuesen a dejar en vehículo a la Terminal de los Autobuses Interlocales a León, ubicados en el parqueo del Mercado Böer.

Abordé el autobús interlocal hacia León. Mientras el autobús rodaba a unos 70 kilómetros por hora y se detenía con demasiada frecuencia a subir y bajar pasajeros en la Carretera Vieja a León, yo pensaba en cómo haría para comprarme alguna ropa regular y zapatos un poco presentables.

En cuanto retorné a la Ciudad de León, me dirigí a la Ciudad de Malpaisillo, con el fin de pedirle apoyo a mi madre, Rosa Pérez Juárez, pues yo sabía que ella guardaba lo que más podía del dinerito devengados por mis hermanos y yo en distintas tareas laborales en Larreynaga-Malpaisillo y en la Ciudad de León.

Mi madre me dio otros mil córdobas. En varias radioemisoras de León me debían un poco más de dos mil córdobas. Reuní un poco más de cuatro mil córdobas. Con este dinero me fui a comprar cuatro pantalones, cuatro camisas, calzoncillos, calcetines, pañuelos, fajas y me dio para un par de zapatos, todos de regular calidad.

Para no quedar “mal parado”, hablé con los directores de noticieros leoneses con quienes tenía relaciones de trabajo. Les expliqué lo del nuevo paso que estaba dando. Se alegraron y me desearon éxito. También requería de formularle una propuesta a mi madre y a mis hermanitos mayores: trasladarse a Managua un año después, para estar todos juntos, de ser posible. Aceptaron mi madre y mis hermanos: Julio, Josefina, Mauricio, Anita y Leopoldo. Ángela y Calimela tomaron la decisión de no moverse de sus lugares de residencia semirural en Malpaisillo y San Ildefonso; esta última Comarca cercana, ubicada al Oeste de Malpaisillo, al pie del Volcán Rota.

En esos días de ajeteo para trasladarme a la Capital nicaragüense, recordaba yo con mentalidad un poco provinciana de que Managua era el centro político, cultural, económico, comercial, académico, el centro de poder del país, una Ciudad relativamente pequeña con un centro muy lujoso, repleta de vitrinas adornadas con luces de neón, un comercio consumista casi impulsivo, una escalera eléctrica ya famosa en Almacén Carlos Cardenal, dos edificios como elefantes blancos elevándose hacia el cielo (Bancos Central y de América), apretujamiento de gente y vehículos en sus avenidas y calles estrechas, principales; una Ciudad con fama de actividades nocturnas escandalosas, las dos avenidas principales llenas de *coyotes (vendedores de dólares) y carteristas, famosas casas y centros de prostitución, según había podido observar en el día mismo en que fui al despacho del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, en el Diario LA PRENSA.*

Recordaba también imágenes actuales y recién pasadas de la Masacre somocista en la Avenida Roosevelt el 22 de enero de 1967, las publicaciones radiales, impresas y televisivas, que hablaban de periodistas, artistas, locutores y diversos personajes famosos, lo cual, en esos días, me ponía un poco nervioso, porque estaba saliendo de ciudades como de León, Malpaisillo y Telica, relativamente tranquilas, menos agitadas que la célebre Ciudad de Managua, cosmopolita centro de atracción imonado para toda Nicaragua.

Pensaba en esos días anteriores de mi traslado a Managua sobre radioemisoras, noticieros radiales, en torno a artistas famosos, las competencias deportivas de los equipos de béisbol: Böer, Cinco Estrellas, Tiburones de Granada, León, y me llamaban especialmente la atención nombres de periodistas famosos como *Oscar Leonardo Montalbán, “el hombre de la Mil”, le decían; Leonardo Lacayo Ocampo, Filadelfo Martínez, Rolando Avendaña Sandino, Manuel Espinoza Enríquez, Rodolfo Tapia Molina, Joaquín Apsalón Pastora, Ignacio Briones Torres, “Chino” León Carranza, el Bachiller Óscar Pérez Valdivia, Eduardo Elvir, Abel Calero Reyes, Miriam Rojas Hernández, Mercedes Solís de Hernández, Francisco Hernández Segura, César Cortez Téllez, Horacio Ruiz Solís, Evelio Areas Mendoza, Sucre Frech, Chale Pereira Ocampo, el mismísimo William Ramírez Solórzano, Bayardo Arce Castaño, Juan Molina Palacios...*

Al mismo tiempo, allá en la Ciudad de León, en Malpaisillo y Telica, en mis radioreceptores fijos y portátiles yo escuchaba maravillado los nombres de radioemisoras de Managua como Radio Mundial (Catedral del Arte y del mundo noticioso, le decían en esos días),

Unión Radio, Radio Mil, Radio Managua, Estación X, Radio Difusora Nacional de Nicaragua (ésta era la Radio del Estado somocista), Radio Éxito, Radio Reloj, Radio Continental, Radio Noticias, Radio Deportes, Radio Libertad, Radio Güegüense, Radio Ondas de Luz, Radio Centauro, Ondas del Xolotlán...

Recuerdo a centenares o miles de nicaragüenses de vecindarios de la Ciudad de León, comarcas periféricas, en Malpaisillo y Telica, especialmente mujeres, pegados a los radiosreceptores en diversas horas del día, sí, pegados al radio, acostados en una hamaca, sentados en una piedra o en un taburete, escuchando las novelas célebres de Radio Mundial, por ejemplo: Arandú, Kadir el Árabe, Kalimán, Derecho de Nacer, protagonizadas por un Cuadro Dramático enorme y de lujo en aquellos días; entre otros nombres recuerdo a José Dibb Mconel, Julio César Sandoval, Donald Shiffman, Antonio Amaya Orozco, Pepe Barrantes, Marta Cansino, Pilar Aguirre, Ruth Obregón, Sofía Montiel, Blanca Amador, Naraya Céspedes, Yolanda Fabián, Joaquín Apsalón Pastora, Rodolfo Arana Sándigo, Gustavo Valle, Hugo Hernández Oviedo, Archivaldo Arosteguí, Armando Rodríguez Salinas, Armando Provedor, Eduardo López Meza, Maritza Cordero Ardila, Antonio Penske Torrez, César Estrada Sequeira y Bachiller Óscar Pérez Valdivia.

En mi caso personal y también de miles de ciudadanos leoneses, yo era asiduo oyente de noticieros famosos de Radio Mundial: Extra, Radio Informaciones, Sucesos, Pensamiento, Verdad aunque Duela, en cuyos equipos periodísticos oía mencionar todos los días nombres de periodistas famosos como Daniel Ortega Saavedra, Bayardo Arce Castaño, William Ramírez Solórzano, Danilo Aguirre Solís, Ignacio Briones Torrez, Rolando Avedaña Sandino, Manuel Espinoza Enríquez, José Esteban Quezada Gamero, Miriam Rojas Hernández, Mercedes Solís Delgadillo, María Elena Artola, Elsa Gómez, Francisco Hernández Segura, Lourdes Osorio, Elsa Gómez, Pedro José Vindell Matus..

Todo aquel mundillo relacionado con el periodismo y la cultura eran para mí inalcanzables, puras ilusiones, pero a la vez lo había pensado en muchísimas ocasiones, y estaba convencido de que yo debía trasladarme a Managua, para meterme al mundo del periodismo, con una idea más allá de lo normal: desde la actividad periodística combatir frontalmente a la dictadura somocista genocida.

Conocer Managua, en primer lugar. Ya sabía yo, por un estudio demográfico que leí en León, que más del 60 por ciento de los habitantes de Managua, eran llegados de otros departamentos y municipios: León, Chinandega, Rivas, Masaya, Granada, Jinotepe, Diriamba, Matagalpa, Jinotega, Estelí, Tipitapa, Nagarote, Paz Centro, Sauce, Malpaisillo, Jicaral, Telica, Santa Rosa del Peñón, Quezalguaque, La Concha, San Marcos, San Rafael del Sur, Villa del Carmen o Villa Carlos Fonseca Amador, de Bluefields, Puerto Cabezas, Laguna de Perlas, de Boaco, Chontales, Rama...

Mi traslado a Managua en enero de 1970

Me trasladé a Managua el 17 de enero de 1970. La población de Managua estaba profundamente conmovida por el reciente despliegue militar de más de 400 soldados asesinos y “orejas” despreciables del somocismo genocida, con tanques, tanquetas, ametralladoras calibres 30 y 50 fijadas con trípodes en los llamados “camiones de la Acción Cívica de la GN”, centenares de fusiles garand, pistolas automáticas y megáfonos, todo coordinado por generales y coroneles de la Guardia Nacional genocida, entre otros Samuel Genie Amaya, para matar a Leonel Rugama Rugama, Róger Núñez Dávila y Mauricio Hernández Baldizón, quienes como militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, todavía clandestino, estaban en una casa de seguridad, situada en el lado Oeste del Muro del Cementerio Oriental de Managua, y a cuadra y media del Mercadito Periférico, bautizado como Mercado Periférico Leonel González después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Con un megáfono en manos, el ***criminal genocida Samuel Genie Amaya, jefe de la Oficina de Seguridad o policía política somocista, conminó a rendirse a los tres revolucionarios sandinistas, cuya respuesta en boca de Leonel Rugama fue: “¡Que se rinda tu madre!”, grito que retumbaba como explosión de rayo en los oídos y conciencia de capitalinos humildes cuando yo llegué a Managua.***

La banda de forajidos del somocismo genocida, masacraron a los tres revolucionarios sandinistas. Destruyeron varias casas de este sector Sureste del Barrio Edén y también dañaron el muro del lado Oeste del Cementerio Oriental de Managua.

A las siete y media de la mañana de ese día 17 de enero de 1970, ya estaba yo en la Redacción del Diario LA PRENSA. Me encontré en la entrada al doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quien llegaba todos los días, me enteré ese día, a las siete de la mañana. El personal de la Redacción Central todavía no había llegado. Sí estaban ya presentes Agustín Fuentes Sequeira y Danilo Aguirre Solís, jefes y editores principales del Diario LA PRENSA en ese momento.

Al marcar las ocho un reloj grandote colgando en una de las paredes de la Redacción Central de LA PRENSA, el doctor Chamorro Cardenal comenzó la reunión formal diaria para distribuir misiones periodísticas, unas planificadas y otras “a recoger información que encuentren en su gira callejera y de visitas a las fuentes informativas”.

Con mi maletín o mochila de ropa colgada en el hombro, me quedé un poco nervioso en la parte trasera de la reunión. El doctor Chamorro Cardenal se levantó de donde estaba sentado, y encaminándose hasta donde yo estaba, dijo a voz alzada: “Les voy a presentar al nuevo miembro de esta Redacción de LA PRENSA, Pablo Emilio Barreto Pérez, de algún modo ya conocido por ustedes, a pesar de que personalmente es la primera vez que está

aquí con nosotros. Se incorpora plenamente a esta Redacción. Les pido cooperar con él, especialmente en mostrarle con paciencia la Ciudad de Managua. Lo vamos a asignar temporalmente para que vaya con Hermógenes Balladares y Manuel Salazar Ramírez, quienes están asignados a fuentes policiales GN, Cruz Roja, Bomberos, Hospitales, Universidades, sucesos callejeros, “para que Pablo Emilio Barreto aprenda pronto a movilizarse solo en Managua”.

Comienzo a conocer Managua

Hermógenes Balladares era uno de los periodistas estrellas, asignado a la Página de Sucesos, la cual era dirigida en esos días por otra estrella del periodismo capitalino: Anuar Hassan Morales, autor de libros sobre crímenes famosos en Nicaragua. Manuel Salazar Ramírez era uno de los fotógrafos más famosos y eficientes del Diario LA PRENSA. Había sido guardia, cuya jefatura de la Guardia Nacional lo echó fuera por andarse oponiendo a la dictadura somocista genocida.

Efectivamente, Hermógenes, Salazar Ramírez y yo nos subimos al automóvil de Balladares y tomamos la Carretera Norte a partir de la Plaza de la República. “Andate muy atento a conocer Managua. Yo no puede detenerme mucho porque debemos hacer un recorrido rápido por mis fuentes y retornar al periódico, pues acordate que tiene tiempo de cierre y de circulación en la calle”, me advirtió Balladares.

“No te preocupes, yo te voy a mostrar Managua, con paciencia y de forma planificada entre vos y yo”, explicó Manuel Salazar Ramírez, quien agregó: “Tengo mi camioneta de tina, chiquita, en ella me ando Managua de extremo, porque además de fotógrafo, soy panadero”.

Al circular por la Carretera Norte, pude ver la Estación del Ferrocarril, el Palacio Nacional, el Club Social de la burguesía, la Bodega del Banco Nacional, el edificio casa de la Lotería Nacional, el Cine Margot, el cruce de los rieles en el Barrio y Parque Candelaria, el Barrio de Pescadores, la llamada “Tejera”, la Colonia Dambach, el edificio y “paniquín” del INCEI, frente al INCEI la Cervecería, la Planta Eléctrica de Managua, la Gasolinera Kenedy, el edificio e instalaciones de la Aduana General de la República, bodegas y casas en Loma de Chico Pelón, las instalaciones de la Lechería La Salud, en terrenos de la llamada “Quinta Nina”; la PEPSI-COLA y casi enfrente del edificio de la PEPSI-COLA, una Colonia de militares y la tenebrosa y mortal “Cárceles de la Aviación”, donde usando el perverso y mortal “pisa y corre”, la Guardia Nacional sanguinaria genocida había asesinado hacía poco tiempo a Ajax Delgado López y había tenido presos allí a Carlos Fonseca Amador y Ricardo Morales Avilés.

Además de cárceles, allí funcionaban varias unidades de la Guardia Nacional, entre otras, la Oficina de Tránsito. Balladares era conocido en esas instalaciones militares. Fue directo donde un coronel Lagos, jefe de Tránsito en esos momentos. Consiguió sobre muertos y heridos en accidentes automovilísticos callejeros, y salimos de allí hacia el Este por la Calle

paralela Sur de la Carretera Norte, por donde fui viendo la famosa “Casa Amarilla” (prostíbulo muy conocido), el Edificio Armando Guido, la famosa bodega de la Cervecería Victoria, enfrente Hilados y Tejidos El Porvenir de Somoza Debayle...

Llegamos al cruce de la Carretera Norte y el llamado “Baypass” (rebautizado Pista de la Resistencia Sandinista después del Triunfo de la Revolución), donde había un semáforo y en ambas esquinas del lado Sur una imprenta y una farmacia, ambas muy conocidas.

“Vengo rápido hasta aquí para que vayas conociendo. De aquí regresamos y vamos a las Cárceles del Hormiguero, Cruz Roja, Bomberos Voluntarios, Mercados Central y San Miguel, Mercado Böer, Juzgados allá por el Estadio Nacional y Hospital El Retiro. Vamos a recomenzar el viaje desde la Plaza de la República, para que veas el Palacio Nacional, el Club Social de la Burguesía, la Catedral, el Club Plaza, el Parque Central, la Estación del Ferrocarril, el Palacio del Ayuntamiento, el Teatro Nacional Rubén Darío, la Casa del Águila”, expresó Balladares.

“No te preocupes. Yo te voy a llevar por toda Managua. Comenzaremos desde hoy en la tarde”, me dijo Manuel Salazar Ramírez, mientras por medio de una de las ventanas del carro de Balladares sacaba una cámara con telefoto e iba tomando fotografías sobre apretujamiento de vehículos en las calles, a guardias que estaban dirigiendo el tráfico en esquinas en ese momento.

Efectivamente, vimos las edificaciones en la periferia de la Plaza de la República, dimos la vuelta por el Cine Salazar o Alcázar, ubicado en el costado Sureste de Catedral. Balladares hizo rodar su carro hacia el Vivero del Distrito Nacional, situado exactamente enfrente del bullicioso y escandaloso Malecón de Managua, construido éste en 1940 precisamente por el Distrito Nacional, cuando estaba al frente de esta institución municipal capitalina el general Andrés Murillo.

Balladares giró su carro para entrar, desde la Plaza de la República a la Avenida Roosevelt (apellido de un presidente agresor genocida de Estados Unidos). “Voy a ir despacio, para que vayas viendo los lujos y la apretazón de vehículos y gente en esta estrecha avenida, considerada la más importante de Managua porque en ella están ubicados los centros comerciales, financieros y de gobierno más importantes de Nicaragua”, apuntó Balladares dirigiéndose a mí directamente.

Ante mis deslumbrados ojos, Salazar Ramírez y Balladares me iban indicando nombres, centros comerciales y edificios: Gran Hotel, Carne Asada, Inmobiliaria de Ahorro y Préstamos, Bank Of America, Discola Fonseca, KIKATEX, Almacén Carlos Cardenal, “Esquina de los Coyotes” (cambia dólares), SOVIPE Ingenieros, Hitachi, Servidiscos, Nomar, PEPSI-COLA, Edificio Adela (alojado por numerosas oficinas de empresas privadas), ADOC, Ferrretería Bunge, F & C Reyes, Firt National City Bank, Elca, restaurantes, barberías, librerías, el edificio del Banco Nacional (hoy Asamblea Nacional), Banco Nicaragüense, edificio del Banco Central de Nicaragua, edificio del Banco de América, Casa Pellas, Instituto

Pedagógico La Salle, KODAK, AGFA, Philip, esquina del Club Terraza, esquina de Compañía Automotriz, Oficinas y Cárceles del Hormiguero, Campo de Marte y Academia Militar de la Guardia Nacional genocida; Imprenta y Gaceta Nacional, Gasolinera del Estado, y cruzando la Calle Colón uno se topa con el Hotel Intercontinental-Managua, el Casino Militar de generales y coroneles de la GN y finalmente la entrada a Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, por el lado Oeste.

Mientras circulábamos por la Avenida Roosevelt, pude ver en las esquinas de cruce, por ejemplo con la Calle Quince de Septiembre, que un viento fuerte, soplando de Este a Oeste, levantaba los vestidos de grandes vuelos de muchachas jovencitas, mientras ellas apuradamente trataban de impedirlo con ambas manos.

En una de esas esquinas, de pie, como en espera, estaba una mujer joven, lanzando gruesas bocanadas de humo en todas direcciones. “Esa es la “Chorro de Humo”, una famosa carterista de la Ciudad de Managua. Aquí si te descuidas, los carteristas te roban carteras, relojes y cadenas de oro”, me advirtió Salazar Ramírez.

Balladares era conocido en las Cárceles del Hormiguero y con su carrito pasaba hasta un estacionamiento interno. Manuel Salazar Ramírez y Balladares me presentaron al jefe de la Policía GN en Managua, coronel GN Nicolás Valle Salinas.

Mientras Balladares estaba recogiendo información sobre pleitos callejeros, asesinatos, homicidios, accidentes de tránsito mortales, yo me dediqué a conocer por fuera y dentro aquellas tenebrosas cárceles del Hormiguero, muy famosas porque antes allí mismo había sido un matadero de animales en Managua y porque durante los sucesos de abril de 1954 y 1967, esas cárceles estuvieron repletas de presos políticos de la dictadura militar somocista genocida.

Por fuera, desde la Compañía Automotriz por el lado Norte, la construcción del Hormiguero era el arpillado de piedras canteras, unas sobre otras, sin el más mínimo disimulo con pinturas. Era evidente que no tenía columnas de amarres ni en medio, ni en las esquinas, y en el lado Noreste había una especie de torreón con un huequito, mediante el cual prisioneros tiraban un papelito amarrado en un mecate pidiendo cigarrillos o un córdoba para comprarse jabón o pasta dental.

Salimos del Hormiguero y nos dirigimos rumbo al Cuartel de Bomberos Voluntarios, a la Cruz Roja y a los Juzgados, ubicados respectivamente entonces en el costado Noroeste del Estadio Nacional, en un edificio frente adonde es hoy el Ministerio del Trabajo y donde funciona hoy el Instituto de Medicina Forense.

De este sitio, nos enrumbamos al Sur, “a la montaña”, hacia el Hospital El Retiro, un edificio de dos pisos, funcionando allí desde 1962. Balladares fue directo al reporte oficial en Admisión del Hospital, donde se registraban los muertos, heridos graves y cantidad de hospitalizados, lo cual le daba una idea de completar datos dentro de El Retiro o ir en busca

de más información a calles y vecindarios de aquella Managua pequeña, concentrada entre la Calle Colón (nombre despreciable) y la orilla Norte del Lago Xolotlán.

“Vamos rápido al Hospital Fernando Vélez Páiz. Nos iremos por el Bypass al Kilómetro Siete Sur, en la Carretera Sur, doblaremos hacia el Norte, para recoger información allí, y nos vamos al periódico. Se me hace tarde”, dijo Balladares con tono de muy apurado.

Efectivamente, en Recepción del Vélez Páiz le dieron el informe buscado. Salimos de allí raudos por la Carretera Sur, hacia el Este, pasando por el Parque Piedrecitas, el Cerro rocoso Piedrecitas, el Hospital Siquiátrico (...“de los locos”, decían en Managua), ENACAL, Laguna de Asososca, la alameda de chilamates al acercarse y pasar por enfrente de la Embajada Norteamericana, por el Guanacastón, por Vigil y Caligaris; Monumento a Montoyita, una gasolinera Esso en el Cruce de Montoya, un Supermercado La Colonia, el Cuartel de Bomberos Voluntarios, cruzamos por el lado Norte del Estadio Nacional y enrumbamos a tomar la Calle Momotombo, para finalmente llegar al Diario LA PRENSA, situado del Palacio del Ayuntamiento (Distrito Nacional o **Alcaldía**), una cuadra al Oeste, en el lado Norte de la Calle del Triunfo.

Primer recorrido con Manuel Salazar Ramírez

Anuar Hassan Morales, editor de las páginas de **Sucesos del Diario LA PRENSA**, estaba esperando las noticias portadas por Balladares en su libreta de apuntes y las fotografías que había hecho Manuel “Negro” Salazar Ramírez, en la Policía, Bomberos Voluntarios y de los presos del Hormiguero pidiendo cigarrillos y dinero por medio del mecate “de sube y baja” del torreón de esta despreciable cárcel del somocismo genocida en Managua, ubicada frente a la Academia Militar y frente a la Compañía Automotriz.

Salazar Ramírez le solicitó a Carlos Doña (una de las estrellas fotográficas de LA PRENSA en aquellos días) le revelara las fotos, para entregárselas a Anuar Hassan Morales. Eran pasadas las doce del día. “Agustín “Chirizo” Fuentes Sequeira, me pidió, en nombre del doctor Chamorro Cardenal, que te ayude a conocer Managua, especialmente donde están las fuentes tradicionales de Sucesos, para que vos salgas a reportear solo por las calles de la Ciudad Capital”, me dijo Manuel Salazar Ramírez, quien tenía una camioneta roja, de tina, de dos puertas, pequeña, marca ISUZU.

“Yo fui guardia. De la Guardia Nacional me expulsaron por andarle dando apoyo al Teniente rebelde David Tejada Peralta. Soy panadero y ahora fotógrafo callejero del Diario LA PRENSA. Por estos motivos, conozco Managua por el centro y todos sus costados”, se ufano Salazar Ramírez. “Me caes bien por tu trabajo activísimo y con mucho gusto te mostraré tu Managua soñada”, añadió Salazar con tono de orgullo.

“El “Negro” Salazar Ramírez es uno de los fotógrafos preferidos del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y de Pablo Antonio Cardenal, directores de LA PRENSA, por su muy alta buena calidad como fotógrafo, por ser audaz, muy aventado y a la vez muy paciente para hacer su trabajo callejero, en el campo, dentro de oficinas, dentro de volcanes”, me comentó uno de los vigilantes del portón de entrada del periódico, quien estaba atento a la conversación sostenida por Salazar Ramírez y yo.

“Mira”, me dijo “Negro” Salazar Ramírez, “ocuparemos esta tarde para recorrer la Calle del Triunfo, las carreteras nuevas Vieja y Nueva a León, la Sur, Norte y Masaya, en lo que se refiere a los límites del Distrito Nacional de la Ciudad de Managua”.

Salazar Ramírez, originario y con residencia oficial en el casco urbano de Nindirí, andaba dos cámaras fotográficas profesionales: una Nikon y una Canon, con lentes de 35, 50, 110 y 200 milímetros, más dos flashes electrónicos.

“Vamos a pasar comiendo algo por la Panadería de Tirso Saavedra, la cual está contiguo a los Dormitorios Públicos, ubicados en esta Calle del Triunfo”, la cual comienza en el Parque Central y termina en la Refinería ESSO, en el extremo Noroeste de Managua, me anunció Salazar Ramírez.

Comimos repostería en la Panadería de Tirso Saavedra, amigo personal de Salazar Ramírez. Ya era la una y media de la tarde. “Fijate bien en los negocios comerciales ubicados en esta Calle del Triunfo”, me pidió Salazar Ramírez.

Comenzamos en el tope del Parque Central. En la propia Esquina estaba el Palacio del Ayuntamiento, sede del Distrito Nacional; a continuación: Líneas Aéreas de Nicaragua (LANICA), Radio Centauro, Edificio Zacarías Guerra, Diario LA PRENSA, Gasolinera Shell, Monte de Piedad, Barbería Palma, Radio 590, Farmacia Santa Ana, Alianza Francesa, Ventas de Pasquines, Óptica Rivas, Escuela de Comercio, Hotel D’Lido, **Panadería de Tirso Saavedra, Dormitorios Públicos, Cine Principal**, Comidería Mina, Foto Bermúdez, Billares Serie Mundial, Salón Cervecerero Recreo, Empaques Belka, Billares Rayito de Luna, Primera Sección GN (“Sierra”) de Policía, Feria Ganadera Industria, Cerámica Chiltepe, Gasolinera Esso, Casa Juan Wong, Jagüitas Billares y Distribuidora de Gaseosas, Arbolito en media calle, Sucursal Palmera del Banco de América, Iglesia Santa Ana, Shell Santa Ana, Reencauchadora Santa Ana, Instituto de Promoción Humana (INPRHU), Grano de Oro, Cohetería Gallito, Talleres Gadalamaría, entrada a Huellas de Acahualinca y del Barrio Acahualinca, Casa Pellas, Matadero IFAGAN; esta Calle del Triunfo tiene una gran vuelta hacia el Sur desde donde fue Casa Pellas, y pasa a ser la “35 Avenida Oeste”.

Sin embargo, de los semáforos de Linda Vista hacia el Oeste, se la considera como prolongación de la Calle del Triunfo, debido a que históricamente por allí desfilaron los liberales armados el 26 de julio de 1893, desde la Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires) hasta el tope del Parque Central y Plaza de la República, después Plaza de la Revolución Sandinista a partir del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en 1979.

Del semáforo de Linda Vista hacia el Sur, al Oeste y Norte, ya estaban allí los repartos Brisas y Linda Vista. No existía Valle Dorado, cuya última calle al Oeste está pegada a la estructura geológica del Cerro Martínez, el cual forma parte de la periferia Sur de la volcánica **Península de Chiltepe**.

Cuando ya llegamos frente a la Refinería ESSO, Salazar Ramírez hizo subir su camioneta por Cuesta del Plomo, para ir empalmarse con la llamada Carretera Nueva a León. Salimos exactamente frente a **Lechería La Completa, la cual todavía funcionaba y estaba ubicada en el lado Oeste de la Carretera**.

“Vamos a irnos hasta la Comarca Brasiles, antes de la pequeña Ciudad de Mateare, hasta donde se extiende el Distrito Nacional de Managua, para mostrarte lo principal existente en esta Carretera Nueva a León”, me dijo Salazar Ramírez.

Efectivamente, llegamos a Comarca Brasiles, ubicada en el lado Sur del comienzo, por el lado Oeste, de la **Península de Chiltepe**. En ese límite del Distrito Nacional de Managua había una gasolinera, muchas casas especialmente en el lado Norte de la Carretera, una Finca de prácticas agropecuarias de la UCA, mucho bosque hacia el lado Sur en que todavía se veían hermosas las Montañas en arco de Managua; a la izquierda, circulando de Oeste a Este, en un sitio muy solitario, cuidado por guardias de la GN genocida, la llamada **Báscula, cuyo uso y paso era obligatorio para quienes circulaban en camiones cargados con ganado, algodón, cemento, arena, piedra, pedrín, etc.**

El resto de territorio, a ambos lados, era puro bosque pequeño, natural. Llegamos donde estaba la **Fábrica de Sacos Macén (Nicaragua), en el kilómetro 13 y medio, en el lado Sur de la Carretera, territorio perteneciente al hoy Municipio de Ciudad Sandino**. En esa época, estos sacos de yute y mecates se fabricaban y vendían por centenares de miles para los cortes de algodón, empacado de maíz, frijoles, trigo, ayotes sazones y maduros, y para mil usos, incluyendo como “cobijas” para dormir. Yo los usaba cuando mis hermanos y yo cortábamos algodón.

En todo el trecho territorial en que hoy se finca Ciudad Sandino, funcionaban finquitas agrícolas y ganaderas, y el OPEN TRES, cuando comenzaba. Frente al empalme o carretera para la **Laguna de Xiloá, ubicada en la Península de Chiltepe, donde también se ubican los Cerros Cuapes y el Volcán-Laguna Apoyeque, estaban una gasolinera y un puesto de control de Tránsito de la Guardia Nacional genocida**.

Unas cuantas decenas de metros hacia Laguna Xiloá había varias bodegas de Camas Luna, de la **Fábrica de Fósforos y Cerillos Momotombo, propiedad de Pedro Ortega Macho; una fábrica de medicinas, “y allá, al fondo, cerca de la Laguna de Xiloá, es famoso el Aeropuerto Brasiles, el cual funcionaba allí bajo el dominio de la Guardia Nacional y como centro de entrenamientos de pilotos civiles y militares”, me indicó Manuel Salazar Ramírez**.

Continuado el viaje de regreso, en el lado Norte de donde es hoy Ciudad Sandino estaba una de las 16 Secciones GN de Policía que ya tenía la Guardia Nacional genocida regadas por Managua, y casi pegado estaba un Centro de Control de Energía Eléctrica Estatal. No existían en el resto del trayecto la Gasolinera y una Distribuidora de Colgate, tampoco las colonias que hoy existen en la Cuesta del Plomo, un poco al Norte y Oeste de Gruta Xavier.

Pasamos nuevamente por la Lechería Completa. “Aquí es la entrada al Reparto Satélite Asososca, donde viven ricachones, y allí en el lado Este, en esa subida pavimentada, en la cumbre, está un Contry Club (Nejapa) Social de la Burguesía”, me señaló Salazar Ramírez. Este Nejapa Contry Club hoy está ubicado en la Carretera a Masaya.

Frente al Cerro Volcán Motastepe, en el lado Sur de la Carretera Nueva a León, no existían los vecindarios, talleres, ni la empresa Arenera. Todo ***este territorio pertenecía al Distrito Nacional de la Ciudad de Managua.***

Pasamos por la orilla del Restaurante Panorama, ubicado enfrente del Reparto Piedrecitas, donde estaba ubicado el Hospital Ocón, privado, propiedad de un médico somocista. Enfrente del Parque Piedrecitas y de frente, al Este, los cerros Batahola y Piedrecitas. “Dentro ese Parque Piedrecitas hay cantinas y un casino perteneciente al coronel Iván Alegret”, me informó Manuel Salazar Ramírez.

“Vamos a recorrer la Carretera Sur (Panamericana) desde el Cuartel de Bomberos Voluntarios hasta el kilómetro 23, es decir, hasta donde se extiende el Distrito Nacional hacia la Zona Montañosa de Managua, y llegar a la llamada Meseta de Carazo, lo cual vos ya sabés por haber leído decretos legislativos y mediante la Geografía de Jaime Incer Barquero”, me explicó nuevamente Manuel Salazar Ramírez.

Seguí viendo con ojo de cámara filmadora. En realidad comenzamos por la entrada al llamado Plantel de Carreteras (donde hoy es el Ministerio de Construcción y Transporte), el Cuartel de Bomberos, Estadio Nacional, al lado Este la Colonia Mántica, al Oeste algunas casas del hoy llamado Barrio Javier Cuadra, el Parque del Club de Leones, antes del cruce de Montoya, al Este, estaba un Supermercado La Colonia, donde hoy se ve una especie de hueco y casitas humildes; frente al cruce de Montoya estaba una gasolinera Esso, frente al semáforo el Monumento a Montoyita; siguiendo al Sur, el Reparto Las Palmas, una Gasolinera Shell, enfrente la famosa Fábrica de Fósforos y Cerillos Momotombo, propiedad de Pedro Ortega Macho; el Restaurante Ranchos, la famosa entrada a la Calle 27 de Mayo, el Guanacastón, otra Gasolinera Shell en el lado Norte, el Taller de la Mercedes Benz, KOMATSU, aquí comenzaba una hilera de chilamates a ambos lados de la Carretera, las instalaciones enormes de la Embajada Norteamericana; donde son hoy Batahola Sur y vecindarios del lado Norte no existía, eran predios baldíos; en la media vuelta del Kilómetro cinco Sur estaba el “Hospital Siquiátrico”, (Hospital de los locos”, decían algunos en son de burla), hoy “Hospital Sicosocial José Dolores Fletes”; un poco al Sur, al pie de la Laguna de Asososca, estaba y está ENACAL; siguiendo al Sur está todavía allí el Cerro Piedrecitas (una

mole de roca negra), al frente al Parque Piedrecitas, donde funcionaba un casino y centro nocturno llamado Versailles, propiedad del coronel GN genocida Iván Alegret; unos 300 metros al Sur estaba allí desde 1957 el Hospital Fernando Vélez Páiz, donado por su fundador Fernando Vélez Páiz, médico famoso, entregado por completo a las ciencias y al servicio de la comunidad; enfrente de este Hospital, al Oeste, existía un bosque nutrido y al Este estaba ya funcionando el Reparto Belmonte; más al Sur había entre matorrales y árboles un motel llamado Molino Rojo, el semáforo en el Kilómetro Siete y final del “By Pass” por el Oeste, donde igualmente no habían casas ni pobladores, ni gasolineras; más al Sur el puente del cauce, cuyas aguas pluviales caen a la Laguna Nejapa, inmediatamente una Gasolinera Shell, y yendo al Sur estaban los ya conocidos tanques de agua potable de ENACAL, en el Kilómetro Ocho de la Carretera Sur.

De la Gasolinera Shell hacia el Sur, en toda la orilla de los paredones verticales de la Laguna Nejapa no había casas ni negocios comerciales, los cuales abundan hoy; frente a los tanques de agua estaban ubicados la entrada al Reparto San Patricio y el Club Nocturno Tropicana, famoso entonces por bailaderas, consumos de drogas y prostitución disimulada y muy cara; siguiendo al Sur se llegaba a la “caseta del coronel”, un puesto de control de tránsito de la Guardia Nacional genocida.

Llegamos al empalme de la Carretera Vieja a León. Exactamente en ese empalme estaba asimismo una Gasolinera ESSO, en la “punta de plancha” que forman la Carretera Sur y el empalme de la Carretera Vieja a León.

A pocos metros estaba la entrada al Hotel Ticomo. Siguiendo de subida por la Carretera Sur, se veía a ambos lados matorrales y bosques, sin casas, y en el lado Este la oquedad del antiguo Cráter de Ticomo, llamado hoy “Valle de Ticomo”; la Nunciatura en el Kilómetro Diez, los Apartamentos Argüello en el Kilómetro Once; en el Kilómetro Once y Medio las entradas a las llamadas “Guadalupana” y “Tabuya” (finquita y entrada de una Comunidad Humana pequeña), una oficina pequeña de TELCOR en la entrada a ***Las Jinotepes, Colonia Beklin, Iglesia Católica y entrada a la Comarca Monte Tabor, más adelante la entrada al INCAE (Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, propiedad de la burguesía reaccionaria centroamericana).***

En este trecho solitario de la Carretera Sur, del INCAE hacia el Sur, desde comienzos del siglo 20, hay numerosas entrada y salidas a fincas cafetaleras, a ambos lados de la Carretera Sur, y ascendiendo por curvas y subidas, zanjones, precipicios de hasta 140 metros de profundidad, uno llega donde fue la ***Quinta Angélica o Casa Embrujada, ubicado en el lado Este de la Carretera, al borde de cafetales y zanjones.***

Ya había leído yo sobre estos ***supuestos “embrujo” en la Quinta Angélica, la cual fue propiedad de Carlos Caligari, uno de los tantos europeos llegados a Nicaragua en la época de los “30 años de los gobiernos conservadores” a recibir regaladas centenares y miles de manzanas de tierra, para dedicarse a diversos cultivos, entre otros, el café.***

Esta “Quinta Embrujada” estuvo en el kilómetro 19 y medio de la Carretera Sur, antes de llegar a “Casa Colorada”, “al Crucero”, el sitio más alto de la Ciudad de Managua, Distrito Nacional, donde Managua tiene 925 metros de altura en relación al nivel del mar, o costa del Océano Pacífico.

Se llamaba “Quinta Angélica” porque Angélica era una de las hijas de Carlos Caligari, uno de los cafetaleros del Crucero, o Montañas sureñas en Arco de Managua, las cuales comienzan al Oeste del Complejo Volcánico Masaya y finalizan en el borde del Lago de Managua, en el lado Oeste del casco urbano de la pequeña Ciudad de Mateare.

Las instalaciones de esta famosa “Quinta Angélica” al parecer fueron llenadas de leyendas por intereses políticos entreguistas y traidores. Leí en León un escrito indicativo de que allí residió un tiempo Adolfo Díaz Resinos, uno de los principales mercenarios conservadores vendidos (vendidos y traidores a la Patria) al gobierno criminal genocida de Estados Unidos antes de 1909, cuando fue derrocado José Santos Zelaya López (Héroe Nacional) y posteriormente, en 1912, los traidores pidieron, exigieron, la intervención armada del Ejército agresor norteamericano, ***a lo cual se opusieron varios miles de patriotas ejemplarísimos, encabezados por el joven abogado y General rebelde Benjamín Zeledón Rodríguez.***

Según el escrito referido, en esa “Quinta Angélica” hubo reuniones de los dirigentes conservadores vendidos y traidores, para planificar su traición a la Patria de José Dolores Estrada y Andrés Castro Estrada.

Supuestamente, para que nadie se acercara a la “Quinta Angélica” se inventó que allí asustaban, se oían supuestos ruidos, quejidos, crujir de escaleras de madera, sonidos raros en el techo y aullidos de coyotes y lobos en las cercanías. **“Quinta Angélica” era punto de referencia muy conocido en la Carretera Sur, y también asunto de temores por las leyendas interesadas que se crearon y divulgaron en torno a ella.**

En esos días de 1970, cuando Manuel Salazar Ramírez y yo, íbamos circulando hacia el Sur, esta “Quinta Angélica” todavía estaba en buenas condiciones. Hoy, actualmente, está abandonada, destruida casi por completo.

Cuando llegamos a la entrada del Crucero, ya era al borde de las cuatro de la tarde. Ya estaba empezando a caer una neblina plomiza desplazándose suavemente por entre matorrales, árboles, antenas de radio y televisión, plantas de café y zanjones profundos.

La Carretera Sur era muy angosta y peligrosa, antes de llegar al Crucero, con abismos, precipicios o zanjones profundos a ambos lados. “Ya estamos en el poblado del Crucero, el cual forma parte del Distrito Nacional de Managua. Si te fijás, son dos hileritas de casitas a ambos lados de la Carretera, y sobresalen la Iglesia Católica y Casa Colorada”, me indicó Manuel Salazar Ramírez.

En el inicio del caserío en hilera, de subida, al lado derecho, con un gran patio frontal, me llamó la atención la existencia de una Distribuidora Comercial variadísima, pues allí vendían abarrotes, mecates, manilas, frutas verduras y legumbres; granos: maíz, frijoles y trigo; aperos para montados en caballos, Sacos Macén Nicaragua, cinta y yugos para uncir bueyes a las carretas y arados; gaseosas, dulces, ropa confeccionada, ropa en cortes, hilos y agujas para coser en máquinas artesanales e industriales, etc.

Enfrente de este centrito comercial, al otro lado de la Carretera, al Este, un parquecito y un empalme macadanizado hacia “Las Nubes”, nombre relacionado a un famoso Hotel, instalaciones de decenas de antenas para transmisiones de radio y televisión, quintas y casonas de ricachones de Managua, incluyendo un complejo habitacional enorme, propiedad de la familia Somoza Debayle, y numerosas entradas a caminos rumbo a haciendas o fincas cafetaleras.

Esta Comunidad Humana del Crucero, repito, era muy fresca por la altura de 925 metros de altura. La neblina ya se deslizaba sobre la estrecha carretera, por entre casas, patios, antenas y bosques de los alrededores de las dos hileritas de viviendas, ubicadas en ambos lados de la Carretera Sur, entre los kilómetros 21 y 22.

Era muy notoria, destacadísima la Casa Colorada, famosa por su color y porque ese sitio era un Hotel de lujo en Managua, adonde iban de “luna de miel” muchas parejas de recién casados. ¡Claro! Los recién casados eran mayoritariamente de gente relacionada con la burguesía capitalina.

En realidad era una maravilla, porque este Hotel, situado en el lado Este de la Carretera, haciendo juego lineal con una de las hileritas de casas, estaba fincado exactamente donde se fijan los 925 metros de altura de Managua, con el agregado extraordinario de ser este sitio muy fresco, frío, con neblina casi toda la noche, como ocurre actualmente, todavía en las orillas de la Carretera hacia la Ciudad de Jinotega. Casa Colorada ya no existe. Contaré un poco de su historia más adelante. La Comunidad del Crucero hoy es un vecindario muy grande, extendido hacia el Sur, Norte, Este y Oeste. Detallaremos este asunto al hablar de los Distritos y Municipios de Managua.

Seguimos circulando. Pasamos por el también famoso Hotel y Restaurante Capri, ubicado en la orilla Oeste de la Carretera, con un parqueo muy amplio en su lado Norte. Llegamos a la gasolinera y al empalme hacia San Rafael del Sur y a la Cementera Canal, ubicado en el kilómetro 22, a la derecha; al Cementerio, también en la orilla, al lado Oeste de la Carretera, frente al cual se extendían matorrales ralos hacia el Oeste y Este, debido a que los gases sulfurosos vomitados constantemente por el Volcán Masaya dañan la flora, al Medio Ambiente, y los metales colocados en alambrados y en verjas de casas se corroen aceleradamente por el accionar dañino de estos gases volcánicos.

Del empalme mencionado hacia el Sur, estaba casi totalmente deshabitado. Llegamos al Kilómetro 23, donde terminaba el Distrito Nacional de Managua y comenzaba la llamada Meseta de Carazo y el Departamento de Carazo.

Ya eran las cinco de la tarde. “Esperemos un poco aquí en la orilla de la Carretera Sur, para que veas la **intensidad de la neblina**”, dijo Salazar Ramírez. **Ya había neblina copiosa. “Ya pasadas las seis de la tarde, aquí no ves a otra persona a tres metros, por lo intensísima que se vuelve la neblina”, añadió el Negro Salazar Ramírez. Efectivamente, a las seis y media de la tarde, no se veían las casas y con dificultad se apreciaban las luces de los vehículos en sentido contrario.**

“Mañana seguimos, en la tarde, recorriendo los trechos de carreteras cercanas al casco urbano de la Ciudad de Managua, es decir, donde se ubican los límites del Distrito Nacional, tal como vos querés”, me dijo Manuel Salar Ramírez.

El “Negro” Salazar Ramírez tenía varias panaderías pequeñas, en igual número de casas y mujeres amantes suyas, en sitios como Reparto René Schick Gutiérrez, Asentamiento La Fuente, una lotificación y venta de terrenos propiedad de Héctor Argüello; y en el casco urbano de la pequeña Ciudad de Nindirí, enfrente del Cerro Coyotepe, en la Ciudad de Masaya.

“Nos vamos a una de mis casas en el Asentamiento La Fuente, mientras vos conseguís donde alojarte”, me dijo “Negro” Salazar Ramírez. En 1970 no existía la Pista Suburbana, y por tanto se debía pasar por el Kilómetro Siete Sur, y circular por el llamado “Bypass”, hasta el Barrio El Edén, y continuar por calles polvosas hacia la Colonia Nicarao, de donde se tomaba una calle, también repleta de polvo en el verano y de lodo en el invierno.

Finalmente, llegamos a la entrada hacia el Reparto Schick Gutiérrez y Asentamiento La Fuente (hoy Ariel Darce), en cuyo camino, además de polvo, Salazar Ramírez iba sorteando huecos y zanjas en el centro y en las orillas de la calle-camino.

El Reparto Schick Gutiérrez, de cuatro etapas, fue fundado en 1963 en ambos lados del Camino Viejo a la Comarca Jagüitas. En la orilla de ese Camino Viejo a la Comarca Jagüitas estaban ya ubicados también Bariloche y La Fuente, según había leído yo en periódicos de León, en los cuales se afirmaba que fueron fundados por inundaciones en el Lago de Managua.

“Vamos a ir hasta el Tanque Rojo del Reparto Schick Gutiérrez, al Cine Ideal y al resto del Camino Viejo hacia la Comarca Jagüitas, para que te vayas familiarizando con nombres y sitios de la parte marginada, abandonada de Managua”, me expresó Salazar Ramírez.

Ya había leído yo que el Reparto Schick Gutiérrez, de cuatro etapas: hoy Macaraly, Ángel Valentino Barrios, Enrique Lorente y Enrique Gutiérrez Serrano, se fundó en 1963 en tierras o fincas del doctor René Schick Gutiérrez, quien era el presidente de Nicaragua de ese año 1963 a 1967.

Schick Gutiérrez era abogado, catedrático universitario, se había desempeñado en Educación, en el Tribunal de Apelaciones de León, en la Corte Suprema de Justicia, había sido Canciller y finalmente presidente de la República por conveniencia de la dictadura somocista genocida.

Yo había leído que Schick Gutiérrez era totalmente distinto al resto total de funcionarios gubernamentales del régimen somocista genocida. Schick Gutiérrez hizo uso de su profesión de abogado y de presidente de la República y procedió a donar los terrenos a gente muy pobre, incluso a muchas familias salidas de la orilla del Lago de Managua por inundaciones.

¿Aquí es “Bariloche”, entonces?, le pregunté a Salazar Ramírez. “Sí”, me respondió, “porque como aquí hay abandono, ha habido inundaciones y es lejano del Centro de la Ciudad de Managua, la misma gente le llama también “Bariloche” por unas inundaciones famosas que se han registrado recientemente en su sitio llamado “Bariloche”, en Argentina”.

Regresamos al Asentamiento La Fuente, a la casa-panadería de Manuel Salazar Ramírez. Era como una casa de campo, con un patio enorme, parecido al de una finquita. Ya eran casi las nueve de la noche. Me presentó a parte de su familia. Cenamos con pan simple y frijolitos calientes.

Me llevó a una especie de jaula metálica enorme, sujeta con clavos y alambres a ramas de árboles y horcones, como en el Zoológico, donde dormían decenas de gallinas y gallos. Me tendió una hamaca, sostenida con dos mecate entre dos árboles. “Aquí dormirás seguro, porque todo esto está rodeado con malla, y los perritos no dejan entrar a nadie”, me señaló el “Negro” Salazar Ramírez.

Yo estaba acostumbrado a dormir en el suelo, amarrado en árboles, en tabancos, en losetas del Cementerio de San Felipe, en León; metido en un Saco Macén al pie del Cráter del Volcán Cerro Negro, en carretas jaladas por bueyes, en el lomo de un burro o un caballo, en el corral del ganado, en un trailer cuidando los sacos de algodón en motas, sobre cenizas de la orilla del Cráter del Volcán Telica, en hamacas colgadas en la orilla de la Laguna de Monte Galán, ubicada entre el Volcán Momotombo y el Cerro Montoso; en la orilla de la casi mítica Laguna de Asososca o del Tigre, situada en un hueco al pie, en el lado Este del Volcán Asososca, en territorio del Departamento de León, etc., todo lo cual indica que para mí no fue sorpresa, ninguna incomodidad el dormir en hamaca colgada dentro de un gallinero, situado en la orilla del Camino Viejo Carretero para el ingreso al Asentamiento La Fuente y al Reparto Schick Gutiérrez, considerados ambos vecindarios lanzados al marginamiento total hacia las montañas sureñas del Distrito Nacional y de la Ciudad de Managua.

Amaneció. Dormí bien entre gallinas y gallos, los cuales me despertaron con su canto alegre y ruidoso de las cuatro de la mañana. Salazar Ramírez y los adultos de su familia estaban fabricando el pan, para venderlo a gente humilde que llegaba a comprarlo y al mismo

tiempo mujeres de la familia con yaguales y canastos sobre sus cabezas salían al camino polvoso del Reparto Schick Gutiérrez, también a vender pan simple, “de bollitos”, decían.

“Andá bañate. Allá está el baño, pegado a la letrina, en el patio. Allí hay toalla, jabón y un barril con agua”, me indicó Salazar Ramírez. Para llegar al baño y letrina, uno iba caminando sobre piedras canteras tendidas en el suelo como si fueran un andén bien. Dentro del baño habían también dos piedras canteras, sobre las cuales uno se bañaba.

Disculpen. Relato estos asuntos porque forman parte de la Historia Geográfica de Managua, aquella Managua periférica en abandono total por parte de las autoridades del Distrito Nacional del gobierno somocista genocida.

Salazar Ramírez me invitó al desayuno a las seis y media de la mañana. Dentro de la casita de horcones y madera firme, techo de cinz, había también una gran mesa larga, también de madera, y todos los asientos eran taburetes y “patas de gallina”. Estaban sentados niños y adultos. La mesa servida. El desayuno eran huevos revueltos, frijoles fritos, una buena porción de pan para cada uno, más la taza de café negro en unas tazas que entonces eran llamadas en Managua “tazas de china”.

“Minutos antes de la siete nos vamos. Tengo que pasar dejando a los niños por la Escuela de la Colonia Nicaragua. Aquí en el Reparto Schick Gutiérrez y en La Fuente, no hay escuelas. Además, vos y yo debemos estar en LA PRENSA unos 20 minutos antes de las ocho de la mañana. A esa hora ya está allí el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. A mí me gusta llegar tempranito, lo cual le agrada mucho al doctor Chamorro”, dijo “Negro” Salazar Ramírez dirigiéndose a mí.

Salimos al camino carretero. Era enero de 1970. Era época seca. En cuanto tomamos el camino, la camioneta de Salazar Ramírez fue dejando una nube de polvo tras ella, además de ir el “Negro” Manuel esquivando hoyos de distintas profundidades.

Las Colonias Catorce de Septiembre, Proyecto Piloto y Nicaragua eran considerados vecindarios “muy lejos de Managua, metidos en la montaña”, expresaban los mismos vecinos de estos asentamientos humanos del Oriente del Distrito Nacional.

En estos vecindarios orientales existía una sola calle pavimentada, sí, una sola, entre la Colonia Catorce de Septiembre, Nicaragua, el entonces Barrio Santa Bárbara (hoy Barrio Venezuela), el Cementerio Oriental, las colonias Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva) y Maestro Gabriel y Barrio Blandón (hoy Costa Rica), para salir a la Carretera Norte, por donde es hoy el Barrio Riguero Norte.

Y estaba pavimentada esa calle en parte porque una ruta de autobuses identificada como “EMITESA”, más numerosas camionetas pequeñas, acondicionadas con bancas adentro y colgaderos por fuera, eran las que transportaban a estos pobladores de sitios “remotos de Managua, del lado Oriental del Distrito Nacional, incluyen viajes por el Camino Viejo a la

Comarca Sabana Grande, donde abundaban los pegaderos por lodazales, aún en época seca”.

Salazar Ramírez de forma rápida tomó la Carretera Norte, y efectivamente llegamos 20 minutos antes de la ocho de la mañana a la Redacción Central del Diario LA PRENSA. Ya estaban allí el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el “Chirizo” Agustín Fuentes Sequeira, Danilo Aguirre Solís, Anuar Hassan Morales y el Gerente General, Jorge A. Cárdenas.

A las ocho y cuarto de la mañana ya estaban todos los periodistas y fotógrafos, reunidos con Chamorro, Fuentes y Aguirre, para distribución tareas periodísticas.

“Con Hermógenes Balladares la rutina se repite. Después que yo entregue mi trabajo fotográfico, seguimos con los recorridos, ¿te parece?, me dijo y preguntó Zalazar Ramírez.

Carretera Vieja a León

Después de medio día nos fuimos al Empalme hacia la ***Carretera Vieja a León***. Antes le pedí al “Negro” Salazar Ramírez que volviéramos a la altura del **Hospital Fernando Vélez Páiz, ubicado en el lado Este de la Carretera Sur, en el kilómetro seis y medio. En todo el pedazo de territorio entre la Embajada Norteamericana y el Hospital Fernando Vélez, sólo eran notorios el “Hospital Siquiátrico” y ENACAL-INAA, el lado montoso de la Laguna de Asososca, el Cerro Piedrecitas, la entrada al Parque Piedrecitas (donde habían cantinas, un casino y un centro nocturno llamado “Versalles”), después, siempre hacia el Sur, el Fernando Vélez Páiz, una colonia vecinal ubicada a la derecha, enfrente un Motel al que identificaban como “Molino Rojo”, el semáforo del Kilómetro Siete Sur, antes del Puente una Iglesia no católica, inmediatamente después la Gasolinera Shell en el borde Este de la Laguna Nejapa.**

En todo este trecho mencionado había mayoritariamente bosquesitos, matorrales a ambos lados de la Carretera Sur. No existían todas esas edificaciones existentes hoy en el borde Este de la Laguna Nejapa. Sólo estaba una caseta pequeña, de madera, perteneciente a la Guardia Nacional genocida, la cual funcionaba como “puesto de control de tránsito”, en el propio empalme, en el comienzo de la Carretera Vieja a León. Sólo estaban los tanques de agua potable de ENACAL.

Enfrente de los tanques estaba ubicado, en la entrada al Reparto San Patricio, el centro nocturno “Tropicana”, el cual funcionaba como casino, consumo y distribución de drogas, y de prostitución de lujo y disimulada.

En ese trecho, a ambos, no había casas ni edificios. En el lado Este, entre bosquesitos y matorrales, estaba asimismo la entrada al Hotel Ticomó.

Repito: en toda la orilla Este de la Laguna Nejapa no había casas, ni negocios, ni tortillerías, ¡nadaj, hasta llegar al antiguo Cementerio de Nejapa, ubicado, precisamente, entre la orilla de la Carretera Vieja a León y el borde-abismo de la Laguna Nejapa.

Pegado al Cementerio, al lado derecho, una de las entradas a la Comarca Nejapa, cuya característica principal era una hilera de casas en la orilla de la Carretera y otra hilera en la orilla del camino que lo conduce a uno al Cerro Motastepe y a otros sectores de esta Comunidad Nejapa, también perteneciente al Distrito Nacional de Managua.

En aquellos días de 1970, tampoco había edificios notorios en ambos lados de esta Carretera Vieja a León. Eso sí, abundaban los moteles, porque tal como estaba era zona propicia para el funcionamiento de moteles.

Seguimos circulando. Llegamos a las entradas de las comarcas Cedro Galán y Cuajachillo. Llegamos al kilómetro 15, donde se ubica la entrada al Reparto Planetarium. Más allá no existían casas-quintas, casas-fincas en la orilla de la Carretera hasta que uno llega a la entrada a la Comarca Nandayosi, también perteneciente al Distrito Nacional de Managua.

Gancho de Caminos, Camino Viejo a Masaya y Carretera a Masaya

La Carretera a Masaya comienza en el lado Sureste de la Laguna de Tiscapa. En ese comienzo ya estaba allí el Restaurante Gauchos. Yendo hacia el Sur, en el lado Este estaba la Hacienda Santa Feliciano; a ambos lados, bosquesitos y matorrales, hasta llegar al cruce del “Bypass” (Pista de la Resistencia Sandinista-Juan Pablo Segundo), donde estaba ya un semáforo.

Hacia el Oeste se ubicaba, nada más, la Universidad Centroamericana. El resto, hacia el Kilómetro Siete Sur, era “monte” a ambos lados, casi todo perteneciente a la Hacienda El Retiro, tierras robadas por Anastasio Somoza García a los alemanes nacionalizados y residentes en Nicaragua, particularmente en la Ciudad de Managua.

Por supuesto, ***no existían ni Catedral ni “Metrocentro”, ni la Rotonda Rubén Darío.***

“Antes de que continuemos, debo contarte un asunto histórico para tu aprendizaje sobre la Ciudad de Managua. Hasta 1958 se terminó de construir la Carretera a Masaya, con un ancho de ocho metros y medio.

Antes de que esta Carretera a Masaya existiera (se le llamaba “Carretera a Granada”), los managuas y masayas viajaban por el antiguo “Camino Viejo a Masaya”, el cual comenzaba en el llamado “Gancho de Caminos”, cerca del mismo “Gancho de Caminos” de hoy, pero que el camino era por donde son hoy los barrios Rigüero, Edén, Ducualí y María Auxiliadora, y en realidad por el rumbo de la hoy Colonia Catorce de Septiembre, tomabas rumbo a la Comarca Sabana Grande, conocido también como “Camino Viejo a Sabana Grande”, y por esos caminos rodeados de bosques y cultivos agrícolas diversos, llegabas

hasta el casco urbano de la pequeña Ciudad de Nindirí. Yo viajaba con mis padres, quienes todavía viven en Nindirí”.

La gasolinera ya estaba allí, frente adonde es hoy el Hotel en Metrocentro. En el lado Este ya estaba una Colonia pequeña, la cual allí sigue existiendo; más adelante, al lado Oeste, el ya conocido Reparto Los Robles, ubicado a ambos lados de la Carretera a Masaya. Llegaba uno adonde es hoy la Rotonda Centroamérica, frente a la cual, en el lado Este, estaba un Supermercado Más por Menos.

En la esquina próxima, por el lado Oeste, había como una bodega de Laboratorios Bengoechea y a continuación el ya famoso Centro Comercial Camino de Oriente, de tiendas muy lujosas; la llamada “Morita” enfrente, el Camino Viejo de Santo Domingo de Guzmán hacia la Comarca Sierritas de Managua.

De esta entrada del “Camino Viejo” hacia la Comarca Sierritas hacia adelante, no había ni la gasolinera, ni los edificios de hoy en la orilla de la Carretera, ni la inmensa Galería Santo Domingo, ni los puentes. A ambos lados existían hermosas extensiones de tierra con zacatales para ganado y frondosos árboles de chilamate, hasta que uno llegaba a tres entradas seguidas: Primera entrada al Reparto Las Colinas, en el lado Norte; la entrada ya pavimentada a la Comarcas Sierritas y San Antonio de Sierritas; Segunda entrada al Reparto Las Colinas, igualmente en el lado Norte de la Carretera; más allá, en el kilómetro doce y medio la entrada a la Comarca Esquipulas, en el kilómetro 14 el Puente de Ticuantepe y la entrada macadanizada hacia el poblado de Ticuantepe en el lado Sur y hacia el lado Norte, la entrada a la Comarca Veracruz, donde todavía no existían esa numerosas cantidad de repartos de hoy.

En esa época se consideraba que el Distrito Nacional llegaba hasta el kilómetro 17 de la Carretera a Masaya. Entre el Puente de Ticuantepe y el kilómetro 17 ya existían las numerosas quintas y casas-fincas de hoy.

Carretera Norte del Kilómetro cuatro hasta la Garita

Durante mi primera salida con Hermógenes Balladares y Manuel Salazar Ramírez describí un pedazo de la Carretera Norte, ubicado entre la Plaza de la República (hoy Plaza de la Revolución Sandinista) y el cruce y enlace del “Baypass” y la Carretera Norte, ya casi por el kilómetro cuatro.

Indico, eso sí, la existencia de la Calle Paralela de la Carretera Norte, situada en su lado Sur, desde donde fue la Cervecería (enfrente del INCEI, hoy ENABAS) hasta la Gasolinera Shell Waspán (donde es la entrada al Barrio Waspán Sur), casi enfrente de la Estación de Bomberos Voluntarios y la empresa distribuidora de Cigarrillos.

Circulando del cruce del “Bypass” a Carretera Norte uno podía ver “monte crecido” o matorrales en el lado Norte de la Carretera, en medio los rieles del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y a la derecha (Sur), la mencionada Calle Paralela, donde se ubicaban empresas, barrios, entradas a barrios y repartos en construcción.

En el Kilómetro Cuatro, en el lado Norte, estaba un restaurante nombrado “Trébol”. Del cruce del “Bypass” Carretera Norte dos cuadra al Este, la esquina y avenida que conduce hacia el Barrio Blandón (hoy Costa Rica), Cine Colonial, colonias Maestro Gabriel y “Salvadorita” (hoy Cristhian Pérez Leiva), Cementerio Oriental, Barrio Edén, Barrio Ducualí, Barrios Meneses y Santa Bárbara (unidos los dos hoy forman el Barrio Venezuela), empresas EMITESA y Río Sol (de autobuses urbanos e Interlocales), más al Este la entrada al naciente Reparto Bello Horizonte, enfrente la Fábrica de Zapatos ROLTER, entrada al Barrio Santa Rosa en el lado Sur; Gasolinera Shell y entrada al Reparto Santa Clara, a la Fábrica de botas Chontal de la Guardia Nacional somocista genocida, a la Fábrica de Leche Pasteurizada La Perfecta y Terminal COTRAN de autobuses Interlocales hacia Matagalpa, Jinotega, Estelí, Nueva Segovia, Madriz, Boaco, Chontales y Rama, por ejemplo; seis entradas al Barrio Santa Rosa, la Empresa Privada 3F, Fábrica de Galletas Cristal, el cruce de los semáforos de Portezuelo; enfrente, esquina opuesta al Barrio Santa Rosa; entrada, hacia el Norte, a bodegas gigantes de distintas empresas comerciales de Managua; más al Este, en la orilla de la Calle Paralela, una sucursal de ENACAL, enfrente el Barrio Primavera, un poco más al Este, la empresa SIMENS, el Motel Dancing en la esquina y giro hacia el Sur de la Avenida Buenos Aires; el Asentamiento Mombacho (hoy Freddy Herrera), unos 300 metros al Este varias entradas al Barrio Waspán Sur, la Gasolinera Shell Waspán, donde los rieles del Ferrocarril hacían un giro notorio para el lado Sur en rumbo a la Comarca Sabana Grande; enfrente de la Shell, en el lado Norte de la Carretera, la Estación de Bomberos Voluntarios y la empresa distribuidora de cigarrillos; en el Kilómetro Ocho se situaba la Fábrica de Pinturas KATIVO; en este sector, a ambos lados de la Carretera eran bosques y “monte crecidos”, cauces caudalosos hacia el Lago de Managua; en la próxima esquina Sur se ubicaba el comienzo de una Avenida macadanizada, un poco más al Este, en el lado Sur se ubicaba ya la famosa Subasta, donde habían corrales enormes y se subasta ganado destinado al sacrificio y para reproducción; enfrente, en el lado Norte, estaba la entrada al Instituto Tecnológico Vocacional (se caminaba más de un kilómetro hasta cerquita de la costa del Lago de Managua), un poco más al Norte el Hotel Camino Real, la Fuerza Aérea Nacional de la GN somocista genocida; instalaciones de la Aduana cercana al Aeropuerto Las Mercedes (así se llamaba el hoy Aeropuerto Augusto C. Sandino), una gasolinera en el lado Norte, el Aeropuerto Las Mercedes, no existían la Zona Franca ni la Universidad Nacional Agraria, frente a la Universidad Agraria estaba un vivero del Distrito Nacional, un poco más al Norte estaba la Hacienda Santa Elena, propiedad de los Somoza; de aquí para el Norte habían fincas ganaderas fundamentalmente, todas, prácticamente, propiedad de personajes identificados con el somocismo genocida; finalmente la llamada “Garita” o puesto de control de tránsito un poco antes de la bifurcación de las dos carreteras (Norte,

Panamericana), la que permitía pasar por en medio de la pequeña Ciudad de Tipitapa y la que se ubicaba al Oeste, por encima de la llamada “Bocana” del Lago de Managua; “Bocana” siempre fue un vaciante del Lago de Managua, lo cual genera la formación del Río Tipitapa.

Sorbete cuadrado en Hormiga de Oro y el “Tío Luz”

Terminado este recorrido, Salazar Ramírez me dijo: “Vamos a comernos un sorbete cuadrado en la Sorbetería Hormiga de Oro”. Estaba “Hormiga de Oro” estaba ubicada en una casona de madera y taquezal desde 1937 en la Calle Momotombo, a la altura del Barrio San Sebastián, muy cerca de la costa del Lago de Managua. El “sorbete cuadrado” en realidad parecía un ladrillo cuadrado, de varios colores.

Dentro y fuera de “Hormiga de Oro” había unas mesitas de madera con cuatro asientos, algunos de ellos con sentadero de cuero.

“Allí está ENALUF (Empresa Nacional de Luz y Fuerza). Es empresa eléctrica del Estado, muy famosa porque su presidente es Luis Manuel Debayle, tío de Anastasio Somoza Debayle. A este Luis Manuel le dicen “Tío Luz”, porque es tío de Somoza. ENALUF, como podés ver, funciona en el Edificio Roberto Terán en esta misma Calle Momotombo”, me explicó Manuel Salazar Ramírez.

“Antes del anochecer, en este momento, te llevo a **LACMIEL**, en la Avenida Roosevelt, para comer allí helados especiales, muy sabrosos, únicos en Managua. Allí hay refrescos, café sabroso y reposterías”, me indicó Salazar Ramírez. Efectivamente, eran riquísimos esos helados. **LACMIEL era muy visitado todos los días por centenares de managuas, especialmente por mujeres y niños.**

Cuando ya caía la noche, a las seis de la tarde, “Negro” Salazar Ramírez me llevó a conocer el **Malecón de Managua, ubicado en la orilla Sur del Lago Xolotlán o de Managua, donde habían centenares de negocios comerciales, cantinas, “ruedas chicaguas”, prostíbulos, restaurantes, casinos, cafetines, salas de juegos con naipes y dados, aparatos de sonidos a todo volumen, ruido musical de rokonolas y grabadoras.**

El **Malecón** era visitado por miles de habitantes de Managua. Era uno de los pocos sitios en que habían “ruedas chicaguas” y otros juegos infantiles para niños y niñas. Había actividades de noche y de día, especialmente de noche. Todavía se hablaba del centro nocturno **Copacabana, el cual funcionaba como Casino, y se extendía con una construcción especial hacia adentro del Lago de Managua.**

Mientras recorríamos a pie aquellos negocios bulliciosos del **Malecón de Managua**, de repente Manuel Salazar Ramírez se detuvo ante dos personajes que también andaban de visitantes en el célebre Malecón de la Ciudad de Managua. **“Te presento a María Teresa**

Sánchez y su hijo Rolando Steiner Sánchez, madre e hijo, ambos son poetas, artistas muy conocidos en Managua y Nicaragua”, me dijo Salazar, mientras hacía un gesto de reverencia ante ambos personajes.

Yo ya había leído en León sobre María Teresa Sánchez: poeta, narradora, pintora, escultora y promotora cultural. **Sombras, Oasis, Canción de los Caminos, Poemas de la Tarde, El Poeta pregunta por Stella,** era parte de lo que había leído sobre María Teresa Sánchez, quien vestía de riguroso negro.

Sabía yo que Steiner Sánchez era más inclinado al Teatro. En León había leído que en Managua hacía presentaciones teatrales con obras como: Antígona en el Infierno, Judit, La Puerta, la Mujer Deshabitada, Agonía del Poeta, Paz en la Sombra y Estado de Culpa.

*Caminamos por la orilla de todo el **Muro del Malecón de Managua, el cual comenzaba casi enfrente de la entonces Escuela de Arte (Taller del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua) y terminaba cerca de la Fábrica de Tejas y vecindario, llamado “la Tejera”, casi llegando al cruce de los rieles frente al Parque Candelaria y un poco al Oeste de la Colonia Dambach.***

Investigando después la fecha de construcción del **Muro del Malecón,** no encontré datos precisos. Un escrito de **Juan Aburto, poeta y cuentista de Managua,** me indicaba que el **Malecón fue construido en 1940.**

En otro escrito leí que el Muro del Malecón de Managua fue construido durante la administración del Distrito Nacional, jefada por **Andrés Murillo Largaespada,** quien fue ministro del DN entre 1945 y 1948.

Si parto de la afirmación de Juan Aburto de que el **Muro del Malecón fue construido en 1940,** esto indicaría que esa construcción pudo ocurrir durante las administraciones edilicias de Hernán Robleto Huete, 1939-1940; José Santos Zelaya **Causin,** 1941; Carlos Zelaya Causin, 1944; y Murillo Largaespada, de 1945 a 1948.

Visita a Radio Mundial, y Dinorah Sampson

Terminada la jornada de recorrido periodístico del día siguiente, con Hermógenes Balladares, Salazar Ramírez dispuso llevarme a **Radio Mundial,** la más famosa de las radioemisoras de al menos una década antes y de esos momentos en Nicaragua.

*Radio Mundial estaba muy cerca del **Diario LA PRENSA, en el Barrio San Sebastián. En las mismas instalaciones estaban ubicadas Radio Reloj y Radio 590; enfrente estaba ubicada Radio Deportes, tan famosa como Radio Mundial porque, según su propio nombre, trasmisora de los deportes más conocidos de Nicaragua, en la voz de dos figuras también cumbres de la Radiodifusión nicaragüense: Sucre Frech y Chale Pereira Ocampo.***

Radio Mundial funcionaba en un edificio muy amplio, donde había un anfiteatro, los estudios especiales para producir las novelas famosísimas, con artistas célebres, como José Dic Mconel; dos pasillos muy amplios también, uno en el lado izquierdo y el otro, al lado derecho, los cuales permitían al mismo tiempo ir al despacho de **Manuel Arana Valle, director propietario de Radio Mundial, la oficina del célebre profesor Julio César Sandoval, quien era el director artístico y “manda más” de Radio Mundial por su nivel intelectual y por ser muy conocido en Managua; en esos pasillos estaban también las oficinas de Noticieros como Extra, en cuyo trajinar cotidiano laboraban numerosos periodistas famosos, entre los cuales se contaban William Ramírez Solórzano, Daniel Ortega Saavedra, Manuel Espinoza Enríquez, Rolando Avendaña Sandino...**

Salazar Ramírez me llevó al Estudio de Grabación, donde me presentó a un numeroso grupo de artistas célebres desde hacía al menos una década, entre otros: José Dibb Mconel, Hugo Hernández Oviedo, Antonio Amaya Orozco, Pepe Barrantes, Armando Provedor, Eduardo López Meza, Maritza Cordero Ardila, Blanca Amador y Bachiller Óscar Pérez Valdivia.

“Aquí trabaja también Dinorah Sampson, de recepcionista, secretaria y telefonista. Es mujer muy elegante y con doble vida, pues se afirma que en el día tiene este empleo formal en Radio Mundial, en la noche es prostituta de lujo (“acompañante”, le llaman también), y asimismo amante de Anastasio Somoza Debayle”, me indicó Manuel Salazar Ramírez, quien me añadió: “En este mismo Barrio Sebastián está ubicado el Colegio Calasanz, regentado por curas. Es privado y famoso por su enseñanza rigurosa”.

Edificios deslumbrantes: Bancos Central y de América; Hotel Balmoral, dorado y elevado

Al día siguiente, Salazar Ramírez y yo decidimos ir a ver presencialmente edificios elevados hacia el cielo y modernos en esos días: **Banco Central de Nicaragua, Banco de América, Palacio Nacional, Hotel Balmoral, Hotel Intercontinental en forma de pirámide Maya, Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo, Gran Hotel, Casa Carlos Cardenal, Edificio Zacarías Guerra, Hotel Réisel, mercados Central, San Miguel y Böer; Hotel Balmoral, Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo, edificio de la Corte Suprema de Justicia y Juzgados; Ayuntamiento o sede del Distrito Nacional, Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, Hospital El Retiro, Hospital Fernando Vélez Páiz, Teatro Rubén Darío, Edificio del Palacio de Comunicaciones, Banco Nacional, Banco Nicaragüense, Banco de Londres y Montreal, Casino Militar, Hospital Militar, Club Plaza, edificios de los colegios: Miguel Ramírez Goyena, Instituto Pedagógico La Salle, Calasanz, Divina Pastora, Edificio Cerna; muy cerca del Edificio Cerna estaba el “Palacio de la Suerte” (Lotería Nacional), el famoso Taller de aprendizaje de varios “oficios” y Taller de Reparaciones del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua; Estación de dos pisos del Ferrocarril, Catedral de Managua, Iglesia San Antonio, Iglesia dl Calvario, Edificio Armando Guido, Nattional City Bank, Cárceles del Hormiguero, Compañía**

Automotriz, Edificio Adela, Edificio Pereira, Edificio de la Compañía Protectora de Seguros, Edificio del Seguro Social, Edificio del Hospital del Seguro Social, edificio del Diario LA PRENSA, edificio en que funcionaban el Diario NOVEDADES (de la familia Somoza, robado a Hernán Robleto Huete), edificio de los Bomberos Voluntarios, Edificio IBM, Edificio del supermercado La Colonia, Edificio del Supermercado Más por Menos, Edificio de Fosforera Momotombo, Casa Liliam, edificios enormes, aunque tan sólo de dos y tres pisos de la Universidad Centroamericana y Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, edificio del Centro Comercial-Managua, aunque de una sola planta ...

Hospital El Retiro y tierras robadas por Somoza a alemanes

Fuimos, Salazar Ramírez y yo, a hacer un recorrido por el Hospital El Retiro, ubicado al Sur, “hacia la montaña”, fuera de la Ciudad de Managua (fuera del casco urbano, podría decirse), en tierras de la Hacienda El Retiro, la cual se extendía desde el Sur del Reparto Bolonia hasta cerca de donde es hoy la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua, Recinto Rubén Darío), y siguiendo una línea recta hacia el Oeste, hasta llegar cerca del Kilómetro Siete Sur de la Carretera Panamericana.

Yo había leído en León, en periódicos y revistas, que Anastasio Somoza García le había robado estas tierras de la Hacienda agrícola y ganadera El Retiro al ciudadano de origen alemán, Julio C. Bahlcke; y, ¡claro!, lo mismo había hecho el tirano genocida con el resto de propiedades de los alemanes en Nicaragua, entre otras, el Centro Cultural Quinta Nina, joyerías famosas y la casa que después ocupó su heredero, también criminal genocida, Luis Anastasio Somoza Debayle; esa casa hoy se llama Casa Ricardo Morales Avilés y es del Estado de Nicaragua.

Anastasio Somoza García, ladrón, genocida, asesino del general Augusto C. Sandino y de casi todos los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, aprovechó el estallido de la Segunda Guerra Mundial (desatada por fascistas-imperialistas perversos y genocidas), para expulsar a los alemanes de Nicaragua, y de inmediato se robó todas sus propiedades, situadas en Managua y otros lugares de Nicaragua.

Yo sabía del Hospital El Retiro porque con gran pompa publicitaria lo habían inaugurado en 1962, y por las noticias escandalosas, publicadas en periódicos o diarios nacionales sobre seres humanos accidentados, baleados, golpeados, acuchillados, o debido a la presencia allí de ciudadanos connotados enfermos, de lo cual, precisamente se ocupaba diariamente uno de los reporteros estrellas del Diario LA PRENSA, Hermógenes Balladares, a quien el doctor Chamorro Cardenal le encargó la misión de mostrarme dónde estaban ubicadas las fuentes noticiosas relacionadas con el periodismo rojo sangriento o “amarillista”, como decían algunos en esos días de 1970.

Era un edificio de cuatro pisos, en los cuales se ubicaban 700 camas, 40 de ellas para pensionados de “primera clase”, es decir, del Seguro Social; y 52 camas para pensionados de “segunda clase”; había 183 médicos generales y especialistas, entre los cuales se destacaban galenos famosos como: **Henry Debayle, Roberto Calderón, Leopoldo Navarro Richardson, Fernando Silva Espinoza, Víctor Picasso, Emilio Álvarez Montalbán y César Amador Kühl.**

La construcción del Hospital El Retiro duró casi 15 años, porque en varias ocasiones se descubrió que los constructores estaban usando materiales metálicos de pésima calidad, o sencillamente si una viga debía tener 10 varillas de media, le ponían tan sólo la mitad, de menos grueso y de muy mala calidad, debido a lo cual la inmensa mayoría de estos edificios se derrumbaron estrepitosamente al ocurrir el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Fue inaugurado el 12 de octubre de 1962, y diez años después se estaba derrumbando. Al ingresar a sus instalaciones pude ver que tenía salas de cirugía con quirófanos, Pediatría, Patología, Radiología, nueve unidades de Rayos X, Ginecología y Consulta General. En la entrada, por el lado Sur, estaba una gran sala de Emergencias.

Las jefas de enfermería eran Hermanas o Monjas Josefinas, las cuales tenían fama de maltratar al cuerpo de enfermeras y auxiliares de enfermería, y a los mismos médicos generales, pues yo por medio de noticieros radiales escuchaba que implantaban terror hasta con la comida, pues allí nació lo que se conoció como “pan duro” y frijoles en mal estado. Incluso, hubo una huelga famosa de los trabajadores hospitalarios en Managua, conocida como la “huelga por el pan duro”.

Este Hospital El Retiro era un Hospital Nacional porque virtualmente no existían hospitales regionales como hoy (2020), o eran completamente deficientes y la gente pobre tenía que viajar a Managua en medio dificultades realmente horribles.

El Hospital El Retiro era el sustituto del Hospital Central. Éste también estuvo ubicado en la Ciudad de Managua.

Doctor Fernando Vélez Páiz, su obra científica y el Hospital Vélez Páiz

Manuel Salazar Ramírez y yo nos fuimos al **Hospital Fernando Vélez Páiz**, ubicado en el extremo Oeste de Managua, en la orilla Este de la Carretera Sur, a la altura del Kilómetro seis y medio. Era un edificio de dos pisos, en forma de L, muy largo, de pasillos un poco estrechos, construido en la década del 50 por su fundador y organizador de su funcionamiento, el célebre **doctor Fernando Vélez Páiz.**

En realidad el doctor Vélez Páiz construyó este edificio para que se llamara Instituto del Cáncer.

En León había leído y oído que *Fernando Vélez Páiz había ido en 1922 a estudiar medicina becado en la Universidad Sorbona, de París, Francia, donde se graduó con honores y prestó servicios médicos y científicos de tal envergadura, que le merecieron ser galardonado en numerosas ocasiones, especialmente con un galardón titulado: Medalla por servicios al pueblo francés.*

Como médico cirujano se especializó en cirugías complicadas en venas y vasos sanguíneos. Vélez Páiz estuvo 17 años en Francia. Al retornar al país en 1940, se dedicó a servir como médico cirujano y al mismo tiempo a construir, mediante donaciones privadas, un edificio al que bautizó como Instituto del Cáncer.

Sin embargo, falleció por deficiencias cardíacas en 1957, dejando inconclusa su obra del Instituto del Cáncer. Fue sepultado en el patio de su Instituto del Cáncer.

Leí que el gobierno somocista genocida, encabezado por Luis Somoza Debayle, terminó la construcción del edificio de dos pisos, el cual fue convertido en lo que se conoció después: Hospital Occidental Materno Infantil Fernando Vélez Páiz, donde, además, se instaló la especialidad de Ortopedia a nivel nacional.

Instituto Miguel Ramírez Goyena y Carlos Fonseca Amador

Aún antes de llegar a Managua, yo tenía curiosidad especial por conocer el *Instituto Miguel Ramírez Goyena, ubicado en Plaza Caimito, situada en el costado Norte del también famoso Colegio Bautista de Nicaragua. Este último sigue en el mismo sitio.*

Mi curiosidad por conocer el **Miguel Ramírez Goyena** se debía a varias razones. Había leído en León sobre la trayectoria de vida excepcional del **Miguel Ramírez Goyena, precisamente nacido en la Ciudad de León en 1857 y fallecido en la misma Ciudad de León en 1927.**

Su biografía me indicaba que había quedado huérfano muy niño. Fue criado por familiares en Granada, donde estudió su primaria y secundaria, destacándose desde entonces como un científico en las ramas de Botánica, en Fauna, en Matemáticas, en Física, en Astronomía, en Música, en Atletismo, y, además, hablaba inglés, francés y alemán.

Miguel Ramírez Goyena era una ilustre eminencia científica en aquellos tiempos históricos de Nicaragua, durante los cuales lo que más se imponía era la ignorancia generalizada.

Debido a este enorme prestigio personal, según mis lecturas en la Ciudad de León, el penúltimo gobierno de los conservadores lo nombró director del Instituto Central de

Managua, ubicado en un sitio llamado “Casa de los Cocos”, donde es hoy el edificio del Palacio de Comunicaciones, casi enfrente de donde estuvo ubicado el Palacio del Ayuntamiento (Distrito Nacional), en el comienzo de la Calle del Triunfo.

Ya conocía yo que Miguel Ramírez Goyena había recorrido casi todo Nicaragua a pie y en lomos de mulas, burros y caballos, con el fin de identificar flora y fauna, investigaciones que después había convertido en libros, y que él mismo se encargaba de divulgar esos conocimientos mientras daba clases en el Instituto Central de Managua.

También me llamaba la atención que en el *Instituto Miguel Ramírez Goyena, bautizado con su nombre en la Plaza del Caimito, en Managua, su director era el ya famoso intelectual, poeta, ensayista, historiador y profesor, Guillermo Rothsuh Tablada, y que en ese centro educativo de secundaria había sido bibliotecario el Comandante Carlos Fonseca Amador, quien con el propio Rothsuh Tablada habían promovido el rescate de la Hacienda San Jacinto como símbolo de lucha patriótica nicaragüense. Jorge Navarro Ortega, uno de los fundadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional, estudió en el Instituto Miguel Ramírez Goyena.*

Salazar Ramírez y yo anduvimos dentro del Miguel Ramírez Goyena, el cual ocupaba casi una manzana en la Plaza del Caimito. Era un edificio de tres pisos, con un gran patio en el lado Norte.

Esta Plaza del Caimito era parte del llamado Barrio del Caimito. Según leí en Historia de Managua, de Gratus Halftermeyer Gómez, eran también unos predios baldíos, pertenecientes a fincas pequeñas, entre la Iglesia y Barrio Santo Domingo y el Instituto Miguel Ramírez Goyena. Por esos predios y finquitas había caminos transitados por pobladores de Managua “hacia la Montaña”.

Cerca del Miguel Ramírez Goyena estaban los cines Tropical, Trébol y Darío. Fui a conocer las instalaciones de los también famosos colegios: Instituto Loyola, fundado en 1940; Calasanz, funcionando desde 1950; Cristo Rey, regentado por monjas y funcionando desde 1956; Teresiano, fundado en 1954 por la Compañía Santa Teresa de Jesús; Alemán-Nicaragüense, fundado en 1934 por el Club Alemán. Este Colegio Alemán Nicaragüense inicialmente estuvo funcionando frente a la Iglesia de Monte Tabor, en la Carretera Sur.

Mercados Central y San Miguel

Tenía curiosidad también yo de conocer por fuera y dentro los **Mercados Central y San Miguel, los cuales estaban ubicados de la Catedral tres cuadras al Sur, por donde se ubican hoy el centro del Parque Luis Alfonso Velásquez Flores y el Parque de la Paz. Estaban sólo separados por una avenida o vía pavimentada en este sector céntrico de la Ciudad de Managua.**

Ya había leído acerca de que el **Mercado Central fue construido a finales del siglo 19, durante los gobiernos conservadores de los llamados “30 años”**. El Mercado San Miguel se construyó en la época del gobierno del liberal ilustrado José Santo Zelaya López. Según la historia que leí, el Mercado San Miguel fue construido en un predio en que había estado la Iglesia San Miguel. La Iglesia Católica le vendió el terreno a una empresa llamada **“Compañía del Mercado de Managua”**.

Eran mercados relativamente pequeños si los comparamos con el Mercado Oriental de hoy y asimismo el Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez. En ambos mercados había pasillos y tramos similares a los de hoy. Sin embargo, el Mercado Central era de vendedores que al mismo tiempo eran mayoristas y minoristas. El Mercado San Miguel, era notorio, que sus vendedores mayoritariamente eran comerciantes minoristas, tal vez por escasez de recursos financieros.

Pude apreciar, en compañía de Manuel Salazar Ramírez, que a ambos mercados llegaban hombres curtidos por el Sol, empujando carretones de manos y halados por caballos, llenos de frutas, verduras, legumbres, quintales de maíz, frijoles, arroz, café, azúcar y otras mercancías, procedentes de finquitas periféricas de la misma Ciudad de Managua.

Otros, igualmente empujando los mencionados carretones, llegaban del llamado “Parque de Candelaria”, donde el tren del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua se detenía a descargar las mercancías que traían vendedoras, fundamentalmente procedentes de Masaya y los llamados “Pueblos Blancos”. Había otros, quizás en iguales cantidades, llegaban del ***Puerto del Lago Xolotlán o de Managua, con mercancías en los carretones, procedentes de sitios como de Mateare, Puerto Momotombo, del hoy San Francisco Libre y de fincas agrícolas y ganaderas del lado Norte del Managua.***

Por medio del ***Puerto Xolotlán*** llegaban quesos, cuajadas, cremas, huevos, cerdos y gallinas en pie; ayotes, pipianes, chayotes, yuca, frijoles, maíz, trigo...

Mercado Böer era relativamente pequeño

Salazar Ramírez y yo nos fuimos al ***Mercado Böer, ubicado en una bahía o plazoleta del Barrio Böer. Esta plazoleta es visible todavía hoy del semáforo situado frente a la Asamblea Nacional y Ministerio de Hacienda, dos cuadras y media al Oeste, en el mismo Barrio Böer.***

Este Mercado Böer era relativamente pequeño. En su frente se estacionaban varios microbuses y autobuses Interlocales hacia a León, en los cuales me tocó viajar muchas veces a la Ciudad Universitaria y viceversa. Igual, el suministro de mercancías (verduras, frutas, legumbres, ropa confeccionada, atados de dulces, alfeñiques, quintales de azúcar,

arroz, frijoles, maíz, leña, carbón...) eran llevados mayoritariamente en carretones empujados a mano y halados por caballos.

Bajo el alero frontal del **Mercado Böer** conocí al entonces jovencito Danilo López Hurtado, de 17 años, quien lustraba zapatos para ganarse el sustento de él y de su familia. Al ser destruido el Mercado Böer por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, López Hurtado se tomó un pedazo del terreno, en el cual reside hoy con su familia.

Por su parte, Martín Rivera Valdez, quien igualmente giraba haciendo trabajitos en torno al Mercado Böer, recuerda que el Barrio Böer ya existía antes del Terremoto de 1931, aunque con pocos pobladores. Rivera Valdez también ocupa un pedazo de terreno donde fue el Mercado Böer.

Edificio Cerna y Lidia Maradiaga Cáseres

Tenía curiosidad también de conocer el **Edificio Cerna, de seis pisos, ubicado en el Barrio Santo Domingo, una cuadra al Oeste de la Iglesia de Santo Domingo, propiedad de Luis Raúl Cerna Baca, hombre poderoso, aliado del somocismo genocida, dueño de la Yesera Guadalupe, ubicada en territorio del Municipio de Santa Rosa del Peñón (León) y también poderoso ganadero en territorio de Chontales, según lo que yo había leído en diarios nacionales y periódicos de León, como el Centroamericano.**

Esas informaciones indicaban, además, que Cerna Baca estaba involucrado en el asesinato atroz de Lidia Maradiaga Cáseres por parte de guardias somocistas genocidas y del alcalde, también somocista, de Santa Rosa del Peñón, ocurrido el 22 de abril de 1966.

El asesinato atroz de Lidia Maradiaga Cáseres conmovió a todo el país y especialmente al mundo sindical en Nicaragua, porque ella era una jovencita sindicalista del **Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua (MOSAN)**. Estaba embarazada cuando la descuartizaron a machetazos en las cercanías del Cementerio de Santa Rosa del Peñón, donde le tendieron una emboscada.

Precisamente por informaciones en diarios nacionales estaba enterado yo de que en ese Edificio Cerna se alojaban oficinas del Ministerio de Educación y Biblioteca Nacional.

UNAN-Managua y UCA

Al llegar a Managua, yo quería conocer también la **Ciudad Universitaria Rubén Darío de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua), cuya construcción se**

inició en 1966, en 104 manzanas de tierras llenas de bosques, situadas en ambas orillas del Camino Viejo a las comarcas Ladinos y Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), pertenecientes al Distrito Nacional de Managua; y ubicadas, al mismo tiempo estas instalaciones universitarias en la orilla y enfrente del Cerro o Colina boscosa de Mokorón.

Igualmente, yo había leído en León que estas 104 manzanas de tierras boscosas se les habían comprado a los hermanos Luis y Noel Pallais Debayle (primos hermanos de Anastasio Somoza Debayle, uno de ellos el Director de NOVEDADES y el otro, sacerdote jesuita y Rector de la Universidad Centroamericana (UCA), quienes recibieron en permuta terrenos ubicados en las cercanías del centro de Managua Vieja, más un cheque por 500 mil córdobas.

Para ir y venir entonces a la UNAN, uno debía tomar una calle macadanizada, a la altura de donde es hoy ENEL. En ambos lados de esta calle no existían casas ni construcciones de ningún tipo, solamente el cauce en el lado Oeste de esa vía todavía no adoquinada, y una entrada en subida hacia el Reparto....

Cuando fui a esta **Ciudad Universitaria (parte integrante de la UNAN en la Ciudad de León)** ya estaban construidos numerosos pabellones de dos y de un piso, incluyendo el llamado Auditorio 12.

Actualmente, al año 2020, la UNAN-Managua es inmensa en extensión, edificaciones y con carreras profesionales acercándose a las 100.

Manuel Salazar Ramírez y yo nos dirigimos a la Universidad Centroamericana (UCA), fundada por la Compañía de Jesús en 1960. “Sin fines de lucro, autónoma, de inspiración cristiana, forma parte de 31 universidades del mismo tipo en 14 países de América Latina”, había leído yo en León.

La misma información leída me indicaba que comenzó su primer ciclo académico con 350 estudiantes. Hoy su alumnado sobrepasa los cinco mil estudiantes universitarios.

Casimiro Sotelo Montenegro

Uno de los **asuntos más atrayentes para mí, relacionados con la UCA, es que a pesar de ser en aquellos días una Universidad privada, para gente acomodada o con mucho dinero, era asimismo un semillero de revolucionarios sandinistas, y uno de los más destacados era Casimiro Sotelo Montenegro, quien con la valentía propia de Julio Buitrago Urroz y Leonel Rugama Rugama, había increpado a Luis Somoza Debayle, presidente de Nicaragua, heredero del tirano genocida Somoza García, para que hiciera feliz a muchos nicaragüenses informando dónde habían sepultado, o tirado, o quemado, los restos del General Augusto C. Sandino, después de asesinarlo en las calles de Managua.**

Esto ocurrió durante una comparecencia de Luis Somoza Debayle en Radio Mundial, ubicada entonces en el Barrio San Sebastián, muy cerca de donde tenía su sede el Partido Liberal Nacionalista, brazo político de la tiranía somocista y propiedad de la familia Somoza Debayle.

Leí en el Centroamericano de León, precisamente, sobre esta anécdota histórica. La valentía de Sotelo Montenegro dejó “boquiabiertos” a agentes de la Oficina de Seguridad del somocismo genocida y a los dueños de Radio Mundial, la cual tenía un auditorio muy grande, desde donde los presentes podían hacer preguntas a quienes estaban siendo entrevistados por periodistas de la radioemisora capitalina.

Poco después, al parecer en venganza, y al localizar una casa de seguridad en el Barrio Monseñor Lezcano, Sotelo Montenegro fue asesinado atrozmente junto a los compañeros sandinistas Edmundo Pérez, Roberto Amaya y Hugo Medina.

Hoy (2020) la UCA es inmensa. Tiene edificios de tres y cuatro pisos. Una capilla. Ha sido Universidad de mucho prestigio académico, y también se involucró en el intento de “golpe de Estado del 2018” en contra del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Estadio Nacional

Al llegar a Managua, yo andaba la idea también de conocer el Estadio Nacional, bautizado con el nombre de Anastasio Somoza García por el propio tirano genocida: Somoza García. Especialmente deseaba conocer el sitio exacto en donde, precisamente, de forma muy valiente y audaz, Casimiro Sotelo Montenegro, Jacinto Suárez Espinoza y Dionisio “Nicho” Marengo Gutiérrez, habían extendido una manta inmensa con una oración muy corta: “Basta ya de Somoza”, lo cual ocurrió en el propio terreno de juego, mientras las graderías estaban repletas de aficionados al béisbol.

Por supuesto, me causó repulsión el nombre de Estadio Somoza estampado en la parte frontal Norte, frente al Cuartel General de los Bomberos Voluntarios, más el monumento en que aparecía la imagen de Somoza García montado en un caballo. Rótulo y monumentos fueron borrados al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio de 1979.

Ya había transcurrido más de una semana desde mi llegada a la Redacción Central del Diario LA PRENSA. Seguía durmiendo en el gallinero de la vivienda del “Negro” Salazar Ramírez, en el Asentamiento “La Fuente”, hoy Barrio Ariel Darce.

Asignación de fuentes informativas

Durante la segunda semana después de mi llegada, Agustín “Chirizo” Fuentes Sequeira, Jefe de Redacción, periodista, fotógrafo y editor muy famoso en Managua, me asignó como fuentes informativas la Cruz Roja, Bomberos Voluntarios, Jefatura de Tránsito GN, Mercados Central, San Miguel y el naciente Oriental; Sindicatos, Distrito Nacional, Juntas Comunitarias, “Sanidad” o Ministerio de Salud, Terminales de Autobuses, Microbuses y Taxis Interlocales (“Intermortales”, les llamaban); actividades en el Malecón de Managua, Puerto Xolotlán o de Managua, Cementerios, INCEI (granero nacional), Planta Eléctrica de Managua, Aeropuerto Las Mercedes, fumigaciones aéreas sobre algodones en Managua, “reporteo en las calles por accidentes de tránsito, embotellamientos de tráfico, crímenes, robos, escándalos en prostíbulos, inundaciones, construcciones y reparaciones de calles”; UNAN-Managua, Universidad Centroamericana, Hospitales Retiro, Fernando Vélez Páiz y Baustista; actividades del Ferrocarril y su Taller Mecánico y Eléctrico Nacional (Escuela de Artes y Oficios, se llamaba) en Managua, centros de diversión nocturna, Juzgados y Tribunal de Apelaciones, Supermercados, Centro Comercial-Managua, Repartos y Colonias en fase de construcción, Pistas también en fase constructiva y con adoquines propiedad de Anastasio Somoza Debayle; parques infantiles, Junta Local de Asistencia y Previsión Social (era coordinada por Hope Portocarrero, esposa de Somoza Debayle), “Monte de “Piedad” (préstamos usureros por joyas a gente muy pobre), auge en venta de vehículos livianos, tractores, jeeps y camiones; algodones en Managua, Masaya y Granada, Teatro Rubén Darío cuando haya presentaciones; “los turcocircuitos” (incendios planificados o provocados para cobrar seguros); barrios marginados como “el Vietnam” (hoy Jonathan González), “Maldito” (hoy Julio Buitrago Urroz), OPEN TRES (Ciudad Sandino), Reparto Schick Gutiérrez, Asentamientos Humanos de lotificadores, también marginados, como “Torres Molina”, Villa Roma, Loma Linda, La Fuente, Isabel Urbina, Tempisque, “Chorizo”, Acahualinca, Quinta Nina, Rodeo, “Espanto”, Tejera, Pescadores, Monte Fresco, Colonia Dambach por el Museo y Centro de Arte; entre otros, “porque todo este tipo de fuentes las tenemos descuidadas y sé que vos sos bueno para este tipo de reporteo callejero”, me dijo “Chirizo” Fuentes Sequeira.

“Para estos trabajos callejeros, te coordinás con Manuel Salazar Ramírez, para que él haga las fotografías y los trabajos periodísticos ya elaborados, redactados, se los entregas a Anuar Hassan Morales, editor de las Páginas de Sucesos”, añadió Fuentes Sequeira.

Automóviles novedosos y en abundancia

Mientras Salazar Ramírez y yo recorríamos aquella Managua Vieja relativamente pequeña, muy concentrada en poco espacio, llamaban mi atención la abundancia de automóviles,

camionetas, camiones, furgones, tractores, motocicletas pequeñas, bicicletas, tráilers, arados y gradas mecánicas haladas por tractores...

En Managua, según mis recuerdos visuales, circulaban entonces automóviles: Hilman, Minicooper, Chevrolet, Ford F100, Doge, Datsun, Renaul, Chevrolet Impala, Mazda, Volvo, Renaul, Datsun, Lincoln Continental, Fiat, BMW 503, Citroen, Mercedes Benz, Volkswagen Escarabajo: Tipo 1, Apolo y Nuew Beetle; Cadillac Dorado, Austin Loadstar, Chevy Bel Air, Pontiac, Mercury, Alfa Romeo, Colt Lancer, Ford Ranger, Ford Mustang, y Ford Fiesta; Nissan Frontier, Opel Rekor, Plymouth, Lincoln Cosmopolitan, Pontiac GTO, Chevrolet Camaro, Buick Skyark, Ferrari, Oldsmobile, y Austin, más, en abundancia: Jeeps Willys, Toyotas y Land Rover; y camionetas de dos y cuatro puertas, de doble transmisión y sencillas: Toyotas, Datsun, Chevrolet, Cherokee (camionetas y jeeps), Mitsubishi, Chevrolet, Internattional...

En Managua, en las décadas de 1960 y 1970, abundaban los Jeeps Willys, Land Rover, Toyotas y Cheroqui. Aprendí a manejar automotor en un Jeeps Willys de mi padre, Octavio Barreto Centeno, cuando todavía estaba yo en finquitas de mi abuelo Domingo Barreto Fonseca.

En Malpaisillo anduve manejando una camioneta, en calidad de conductor jornalero, con la cual acarreaba algodón de finqueros algodoneros rumbo a las desmotadoras del mismo Malpaisillo, en San Jacinto y ANSCA, esta última ubicada en Telica, en la orilla de la Carretera entre la Ciudad de León y Chinandega.

En la misma condición de jornalero cotidiano en algodonales también anduve manejando tractores Jhon Deer, Internattional y Ferguson en las haciendas algodoneras de los somocistas Félix Pedro Alfaro, Benigno Reyes Palacios y Mauricio Gurdián, donde mi labor, asimismo, era conducir tráilers con esos tractores, cargados con centenares de sacos repletos de algodón rumbo al desmote.

Cuando fui conductor de taxis Interlocales entre Malpaisillo y León, conduje carros de marcas Chevrolet Impala, Opel Rekor, Ford Taurus, Mazda y Datsun. Conocí yo de vehículos porque, además, me había estudiado un Curso de Mecánica Automotriz Diesel y Gasolina, y por eso inclusive sabía cuáles eran los motores en L, los de seis cilindros y los V8, todavía comunes en esos días de la década de 1970.

Eran comunes en Managua, y entre Managua, León y Chinandega, autobuses y microbuses para pasajeros y cargas, de las marcas: Mitsubishi, Toyota, Ford, Volkswagen y Datsun.

En la misma Ciudad de Managua y en zonas rurales cercanas se podían ver también camiones volquetes y ordinarios, marcas Ford, Internattional, Toyotas, Doge, Nissan, Chevrolet.

Eran comunes estos camiones y tractores, especialmente por los cultivos, cortes, transporte y desmote del algodón, que en las décadas del 50, 60 y 70 era una verdadera fiebre de enriquecimiento de unos cuantos sujetos explotadores, encabezados por las oligarquías conservadora y liberal, todos encabezados por la dictadura somocista genocida, jefada por Anastasio Somoza Debayle.

Estos tractores, de distintos tamaños y potencias, las marcas más comunes en Managua eran: Jhon Deer, Internattional y Ferguson.

Igual que León, Chinandega, Rivas, Granada y Masaya, la Ciudad de Managua tenía mucha influencia de los algodones, cafetales, ganadería, y eran todavía comunes en sus calles y vecindarios el corte y transporte del algodón; los beneficios y despulpes de café y el ganado circulando en calles de Managua, especialmente hacia los lados periféricos Norte, Oriente, Sur y Oeste, porque en la década del 70 del siglo 20 todavía eran comunes las fincas pequeñas: ganaderas, agrícolas y de cultivos, especialmente en las orillas de la Carretera Norte, Carretera Vieja a León y Carretera Nueva a León.

Cito esto de los automotores: automóviles, camionetas, microbuses, autobuses, camiones y tractores, porque eran comunes en las décadas del 60 y 70, **y especialmente debido a que en Managua eran muy conocidos los carros Hilman, Austin, Toyotas pequeños, Fiat, Mazda, Minicooper, Datsun de dos y cuatro puertas, estaban convertidos en taxis, cuyos taxistas conductores te preguntaban antes de subirte al automóvil: ¿Va hacia la montaña o hacia el Lago? ¿Va para el Aeropuerto Las Mercedes, al OPEN TRES, a Monseñor Lezcano, a San Judas...?**

Los automóviles usados como Interlocales entre Managua y León, de León a Chinandega, de León a Malpaisillo, eran más comunes los Chevrolet Impala, Ford, Opel, Volvo, Alfa Romeo, Renaul, Mazda, Datsun; este último generalmente de cuatro puertas.

Cines en abundancia en Managua

A finales de la década del 60 y comienzos de la década del 70, en Managua existían, entre otros, los siguientes cines o teatros: **González, Margot, Salazar o Alcázar, Luciérnaga, Aguerri, Tropical, Trébol, México, Böer, Blanco, Darío, Rex en el Barrio El Edén, Colonial, ubicado entre la Colonia Maestro Gabriel y Barrio Blandón (Costa Rica); Cine San Judas, Altamira, Linda Vista, Jardín, América, Bello Horizonte, Cine León en Monseñor Lezcano, Cine Bombe en Altagracia, Cine Ideal en el extremo Sureste del Reparto Schick Gutiérrez; Palace, Triunfo, Cine Darío...**

En León había leído que el Cine Margot había sido reconstruido después de incendiarse completamente en 1959. Esas mismas lecturas y anuncios comerciales me indicaban que el

Cine México, ubicado del “Gancho de Caminos” hacia el Oeste, había sido inaugurado hacía poco tiempo, el 26 de mayo de 1967, con 1200 butacas o bancas, destinado esencialmente a la proyección de películas mejicanas, preferidas por la mayoría del público pobre de Managua.

Casi al mismo fue inaugurado el **Cine Aguerri, el 30 de mayo de 1967, con 496 butacas o asientos, con una pantalla de 20 por 28 pies. Juan Aguerri, su esposa e hijos se ufanaban de que ese era el mejor cine de Managua. Este Cine Aguerri estuvo ubicado en las cercanías de la Iglesia Redentor, de donde es hoy el Edificio del Ministerio de Gobernación media cuadra al Norte.**

El Cine González sigue siendo conocido donde estuvo ubicado en el cruce de esquinas de la Calle Momotombo y Avenida Bolívar. El Cine o Teatro Margot estuvo en la misma Calle Momotombo, del Cine González dos cuabras y media al Este.

El Cine Salazar o Alcázar estuvo situado esquina opuesta de la Catedral de Managua. El Cine León en el Barrio Monseñor Lezcano, el Cine Ideal en el Reparto Schick Gutiérrez, de donde fue el Tanque Rojo cuatro cuabras al Sur, en un tope, donde se hace el giro hacia la Comarca Jagüitas.

Fui a conocer el **Cine Luciérnaga, ubicado en la Calle Quince de Septiembre, detrás de la entonces Cervecería Victoria, porque igualmente había leído en periódicos nacionales sobre una de las convenciones del Partido Conservador, con Fernando Agüero Rocha a la cabeza, antes de que ocurriera la Masacre somocista genocida en la Avenida Roosevelt, el 22 de enero de 1967.**

Agüero Rocha era un orador extraordinario. En su época de gloria, estremecía a las masas políticas opositoras con sus encendidos y bien argumentados discursos en contra de la dictadura somocista genocida, con la cual se mancornó posteriormente, traicionando a sus partidarios de Managua y todo el país.

Me acuerdo bien de un artículo profundamente elogiatorio del periodista Horacio Ruiz Solís, uno de los editores del Diario LA PRENSA, quien comparaba a Agüero Rocha con Cicerón oponiéndose al Imperio Romano hace dos mil años. Sus comparaciones se elevaron tanto al extremo de afirmar que Agüero Rocha en oratoria era tan grande como Cicerón.

El **Cine Luciérnaga** era relativamente pequeño. Era muy bien cerrado y decían que tenía buena acústica como la que había en Radio Mundial para fabricar las novelas famosas, ya mencionadas arriba.

Bancos Central y de América. Vuelvo al recorrido

En medio del bullicio vespertino capitalino, nos detuvimos en las esquinas en que estaban ubicados el Banco Central, Banco de América y Banco Nacional de Nicaragua. Yo había leído en León y escuchado en noticieros radiales de Managua, que el Banco Central, el edificio moderno, comenzó a operar en 1964, después de ser inaugurado por René Schick Gutiérrez, presidente (“títere de la tiranía”, le decían) de Nicaragua y Luis Somoza Debayle, senador, “manda más” de la dictadura somocista genocida.

Sabía yo de sus 15 pisos, 64 metros de alto y sus dos sótanos, con elevadores o ascensores modernos, más escaleras amplias para subir y bajar, ubicado en el cruce de la Avenida Roosevelt y Calle Suroeste, donde en esquina opuesta estaba también situado el edificio de 17 pisos del Banco de América, en construcción todavía, el cual igualmente tenía dos sótanos y dos ascensores “de primerísima calidad”.

Hasta el año 1968, se oía hablar mucho del entonces presidente del Banco Central, doctor Francisco “Che” Laínez Matamoros, de quien se decía “es el zar de la economía”, colocado en esa posición privilegiada por los dos Somoza Debayle, herederos del tirano genocida, Anastasio Somoza García. Cuando yo vine a Managua en enero de 1970, el presidente del Banco Central era Roberto Incer Barquero, otro sujeto de confianza de la tiranía somocista genocida.

Había oído y leído yo abundante información también sobre la construcción del Banco de América, privado, de Pellas, casi finalizándose en enero de 1970. Este Banco de América fue construido por empresas de construcción entonces famosas, como Solórzano, Villa, Pereira o SOVIPE Ingenieros y Cardenal Lacayo-Fiallos, guiados por diseños y constructores extranjeros, mucho mejor construido que el Banco Central, con estructura de movimientos antisísmicos, pegado a la Casa Mántica, frente a frente las dos moles de cemento y hierro. Este Banco de América funcionó como banco privado hasta en 1979, al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Casi enfrente de estados moles de cemento y hierro, ***estaba el Banco Nacional, de dos pisos, hoy ocupado por la Asamblea Nacional.***

Hotel Balmoral

Salazar Ramírez y yo nos desplazamos hacia el Hotel Balmoral, de siete pisos, de mucho lujo, dorado como si fuese enchapado en oro niquelado. Yo había visto muchas fotos de este Hotel Balmoral, publicadas en periódicos nacionales. Estaba ubicado en una esquina de la Avenida Bolívar. Fue construido a mediados de la década del 60 del siglo 20, propiedad de Anita Holman de Fernández.

Salazar Ramírez era también conocido en este Hotel Balmoral. Nos dejaron subir a los siete pisos, visitar los restaurantes de mucho lujo en su interior, y en el lado Oeste una piscina enorme.

Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo y Hotel Réisel

Otra edificación dorada que me había llamado la atención por fotos en periódicos, era el de Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo, también dorado. “Cien millones de córdobas respaldan la palabra de la INMOBILIARIA”, se leía un letrero en la parte frontal del edificio, tan vertical como el Hotel Balmoral.

Por fotos publicadas sabía también yo del Hotel Réisel, de seis pisos, muy cercana de la Librería Argeñal, Sala Evangélica y sucursal del Banco de Londres y Montreal, en la Calle Quince de Septiembre; había visto fotos de los salones elegantes para reuniones, locales especiales para servir comidas variadas, cervezas y tragos de licor servidos en las mesas. Inclusive, una vez vi fotos de periodistas famosos, como Manuel Eugarríos Velásquez, Ignacio “Nacho” Briones Torres, Hermógenes Ballares y Filadelfo Alemán Robleto, en convivios vespertinos, precisamente bajo los aleros de este Hotel Réisel, especialmente en el primer piso.

Intercontinental o Pirámide Maya

Igualmente, siempre me llamó la atención la enorme publicidad que se le hacía al Hotel Intercontinental-Managua, construido en forma de Pirámide Maya, inaugurado en diciembre de 1969, es decir, un mes antes de que yo viniera a Managua, a instalarme en función de periodista callejero.

“**Anunciamos la apertura de la pirámide más moderna de América**”, se escribía en los anuncios publicitarios en diarios nacionales y radionoticieros capitalinos, los cuales yo leía y oí en la Ciudad de León.

Por esa publicidad enorme, yo sabía que este **Hotel Intercontinental-Managua** tenía nueve pisos, 140 habitaciones, Suit en nueve niveles, Centro de Convenciones para tres mil personas sentadas, 18 salones, restaurantes, una piscina en el primer piso, en el lado Oeste; y que era vecino inmediato de la entrada principal a la Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, donde despachaban y se ubicaban los tiranos genocidas: Anastasio Somoza García, Luis Somoza Debayle, Anastasio Somoza Debayle, y el aparato somocista genocida ya

empezaba a perfilar al siguiente heredero del poder político nacional: Anastasio “Chigüin” Somoza Portocarrero.

La publicidad para este Hotel Intercontinental-Managua se hizo más intensa cuando se instaló en sus pisos seis y ocho el famoso y escandaloso inversionista norteamericano millonario Howard Hughes. Éste alquiló esos dos pisos, con casi 40 habitaciones, para él y un grupo numeroso de empleados suyos, mientras se reunía con Anastasio Somoza Debayle, porque pretendía construir un oleoducto entre los océanos Atlántico y Pacífico, para lo cual utilizarían el Río San Juan, parte del Lago de Nicaragua y el Istmo de Rivas.

Esa publicidad mencionada, precisamente, hacía hincapié en que este Hotel Intercontinental-Managua era propio para empresarios inversionistas y turistas extranjeros.

Carlos Cardenal y la Escalera Eléctrica

Le pedí a Salazar Ramírez fuésemos de visita al Almacén Comercial Carlos Cardenal, de cuatro pisos, color amarillo, inaugurado el 17 de diciembre de 1956, con la bendición religiosa del Padre Anastasio Bonilla y presencia de su dueño, Carlos Cardenal, según había leído yo en historias publicadas en la Ciudad de León.

Este Almacén Carlos Cardenal estaba situado contiguo a otro famoso almacén comercial llamado Dreyfus.

Cuando recorrimos la Avenida Roosevelt con Hermógenes Balladares, de forma rápida, pude ver ventanales relucientes, de mucho lujo, con numerosas luces de neón, en la entrada a este Almacén Comercial Carlos Cardenal. Era famoso y muy atractivo en la Ciudad de Managua porque era el único edificio comercial con escaleras eléctricas.

Salazar Ramírez y yo decidimos abrirnos paso por la entrada del edificio y finalmente, con cierto miedo de mi parte, nos subimos a la escalera eléctrica hacia el segundo piso; a los pisos tres y cuatro se subía y bajaba por escaleras normales.

En los cuatro pisos existían numerosas tiendas, cuyos propietarios le pagaban alquiler a Carlos Cardenal. Salazar y yo recorrimos los cuatro pisos y bajamos.

Esquina de los coyotes

Chele Guerrero y el Hombre de las Mil Voces

En esa misma esquina del Almacén Carlos Cardenal, opuesta al edificio del First National City Bank, estaban un **grupo numeroso de los llamados “coyotes”**. Así les llamaban en Managua de aquellos días a quienes vendían dólares fuera de los bancos. Recuerdo que en esos días un dólar se compraba con siete córdobas.

En casi todas las *esquinas de estos cruces de avenidas y calles, 13 en total recuerdo haber contado entre la orilla del Lago de Managua y la Loma de Tiscapa, eran famosas por los vientos fuertes que soplaban de Este a Oeste, levantando y botando a su paso aquellos objetos livianos, especialmente en los meses de diciembre y enero.*

Cuando Manuel Salazar Ramírez y yo hacíamos estos recorridos, precisamente, era en enero. Al salir de Carlos Cardenal circulaba veloz una racha de viento, la cual levantaba faldas de mujeres, botaba gorras y sombreros de transeúntes, hacía volar billetes de dólares y córdobas, y hombres y mujeres se cubrían sus rostros por el polvo y basuras arrastrados por las rachas de aire fresco.

Salazar Ramírez conocía a la perfección este fenómeno, y de inmediato se arrodilló con cámara en manos, logrando tomar fotografías de lo mencionado en el párrafo anterior. Yo había visto en periódicos nacionales ese tipo de fotografías, especialmente de mujeres con los vestidos levantados por el viento y ellas en lucha por devolver la ropa hacia las piernas, para cubrirse.

Sí, en esa esquina estaban los “coyotes”, o cambia dólares. Este sitio en esa esquina era doblemente famoso por el accionar de los “coyotes” y debido a que uno de sus más connotados miembros, llamado Abelardo “Chele” Guerrero había sido asesinado por Eduardo Cornejo, “el hombre de las mil voces”.

Sí, “el hombre de las mil voces”, porque Eduardo Cornejo, artista y locutor radial en las famosas radioemisoras de Managua, imitaba habilísima y genialmente con su voz la forma de hablar de Anastasio Somoza Debayle, Fernando Agüero Rocha, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, al “Diablo” Zelaya Rojas, a los diputados somocistas Orlando Montenegro Medrano, Cornelio Hüeck Sálomon, Pablo Rener y “Panchito” Argeñal Papi; al entonces ministro del Distrito Nacional, Luis Valle Olivares; a periodistas y locutores, a artistas radiales, hombres y mujeres; a dirigentes sindicales muy conocidos, como Domingo “Chagüitillo” Sánchez Salgado, la forma de hablar, enredada y vulgar, de Óscar “Moralitos” Morales Sotomayor, jefe de los asesinos de David Tejada Peralta; a la Nicolasa Sevilla, jefa de pandillas de criminales del somocismo genocida para apalear a todos aquellos ciudadanos que osaban desafiar a la tiranía dinástica del somocismo cruelísimo y genocida.

Masacre somocista del 22 de enero de 1967

Le pedí a Manuel Salazar Ramírez fuésemos al sitio en que se inició la masacre somocista genocida del domingo 22 de enero de 1967, en la Avenida Roosevelt, exactamente en el cruce de la Cuarta Calle Suroeste y la esquina del Banco Nacional, en la misma Avenida Roosevelt. Me interesa este asunto de la Masacre del 22 de enero, para que los managuas de hoy y del futuro conozcan cómo la Ciudad de Managua ha sido escenario de hechos muy sangrientos, todos provocados, o ejecutados, por gobiernos conservadores retrógrados y la dictadura somocista genocida.

Se puede afirmar que en la misma Avenida Roosevelt, en su extremo Sur, yendo a la Loma de Tiscapa, donde estaban la Presidencia y la Jefatura de la Guardia Nacional sanguinaria genocida, fueron capturados los generales Augusto C. Sandino, Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, la noche del 21 de febrero de 1934, noche misma en que los tres fueron vilmente asesinados por oficiales y soldados de la Guardia Nacional, jefada por Anastasio Somoza García y el gobierno criminal genocida de Estados Unidos.

Antes de ser asesinados estos tres jefes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, fueron llevados a las cárceles del Hormiguero, las cuales estaban también situadas en la orilla de la Avenida Roosevelt, frente a la Academia Militar de Nicaragua, dirigida también por Anastasio Somoza García y el régimen genocida de Estados Unidos; y estaba también el Hormiguero frente al costado Sur de la Compañía Automotriz.

Sandino, Estrada y Umanzor fueron asesinados, ejecutados, esa misma noche por feroces y atroces asesinos de la Guardia Nacional, por orientaciones directas de la Embajada de Estados Unidos en Managua, en las cercanías del hoy Barrio Larreynaga, exactamente en los terrenos de una finca propiedad de Camilo González, el único civil entre los asesinos, y más tarde convertido en general por haber sido uno de los ejecutores de este magnicidio horrendo, perverso, propio del comportamiento sanguinario genocida de la oligarquía norteamericana y su gobierno criminal de Estados Unidos.

Lo de las cercanías del Barrio Larreynaga lo supe después, en 1971, porque fui a ese sector geográfico urbano de Managua a hacer una investigación con residentes en este sector capitalino, para establecer con alguna cercanía a la precisión dónde, en qué sitio, fueron asesinados vilmente estos tres patriotas excepcionales de Nicaragua.

Mi investigación apareció posteriormente en un librito, titulado: El Asesinato de Sandino, de varios autores nacionales.

Mi conocimiento sobre la Masacre somocista del 22 de enero de 1967 era mediante las crónicas recordatorias de varios diarios nacionales, entre otros, el Diario LA PRENSA, del Noticiero televisivo Extravisión y noticieros radiofónicos nacionales como “Radio Informaciones”, “Noticiero Extra” en Radio Mundial, noticieros de Radio Corporación, entonces opositora al somocismo genocida; en el Semanario Extra, dirigido entonces por Rolando Avendaña Sandino y Manuel Espinoza Enríquez.

Esos relatos me indicaban cantidades contradictorias de muertos y heridos. Por ejemplo, el doctor Iván Guerrero Murillo, sobreviviente de la masacre, indicaba que los muertos fueron entre 1000 y 1500, y los heridos unos 2000, mientras la Cruz Roja, entonces dirigida también por elementos somocistas, indicaba que los muertos eran unos 200, y el Comandante Tomás Borge Martínez por investigaciones posteriores señalaba que la cantidad de muertos sobrepasaba los mil.

Las descripciones hechas en crónicas escritas, recordatorias, en periódicos, televisión y radioemisoras, eran francamente horribles, pues indicaban cómo oficiales de alto rango militar y soldadesca criminal genocida habían desatado nutrida balacera contra una manifestación política-electoral de la llamada Unión Nacional Opositora, convocada a esta actividad por Fernando Agüero Rocha, el candidato opositor oficial de la UNO para las elecciones de febrero de 1967.

El candidato oficial del Partido Liberal Nacionalista, de la familia Somoza y de la dictadura militar somocista, era Anastasio Somoza Debayle, quien al mismo tiempo era Jefe Director de la Guardia Nacional genocida, creada, educada, financiada, dirigida, sostenida por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos, después de asesinar vilmente a Sandino en las calles de Managua.

Cuando vine a Managua (en enero de 1970), la Masacre somocista del 22 de enero de 1967 estaba cumpliendo tres años de haber ocurrido. Mis lecturas de los periódicos nacionales y relatos televisivos y radiofónicos, estando todavía como chofer taxista entre León y Malpaisillo y corresponsal del Diario LA PRENSA, me indicaban que la dirigencia de la UNO había convocado una concentración en la Plaza de la República, para pronunciar discursos electorales por las elecciones futuras, inmediatas, de febrero de 1967.

Días antes de esta concentración política en la Plaza de la República, escuché en transmisiones de Radio Corporación (entonces de orientación antisomocista), orientaciones y pedidos, especialmente a campesinos, de que trajeran consigo a Managua “sus morralitos”. **¿Era esa orientación una sugerencia de traer comida o armas?**

En la UNO estaban ubicados los partidos opositores: Conservador, Liberal Independiente, Social Cristiano y Comunista de Nicaragua. Los estimados indican que en la Plaza de la República estaban concentrados unos cinco mil ciudadanos provenientes de varias partes de Nicaragua, especialmente de Managua, incluyendo campesinos.

Al terminar los discursos de Agüero Rocha y del resto de representantes de los partidos políticos mencionados, cerca de las cinco de la tarde, la concentración fue convertida en una marcha hacia la Loma de Tiscapa.

Con lemas como “¡Basta Yaj!” (se quería decir: ¡basta ya de Somozaj!), los concentrados hicieron un giro en espiral, para iniciar la marcha en el propio comienzo, por el Lado Norte, de la Avenida Roosevelt, bautizada con ese nombre desde que el traidor genocida,

Anastasio Somoza García, fue a ponerse de rodillas ante el propio Franklin Delano Roosevelt, en Washington, en 1945.

La marcha se convirtió de inmediato, al parecer con un plan bien elaborado, en protesta contra el presidente títere de turno, Lorenzo Guerrero Gutiérrez, y el propio Anastasio Somoza Debayle, identificado plenamente como el continuador de la dictadura militar somocista genocida y de la dinastía de los Somoza, iniciada por Anastasio Somoza García, después de asesinar vilmente a los generales Sandino, Estrada y Umanzor en calles de Managua, y ¡qué curioso!, en el lado Sur de la Avenida Roosevelt fue capturado el General de Hombres Libres y llevado a un sitio montoso, cercano al Barrio Larreynaga, para asesinarlo o ejecutarlo.

La Avenida Roosevelt era de una sola vía, de dos carriles, muy angosta. Por tanto, una manifestación de unos cinco mil seres humanos se veía muy larga, según las descripciones cronológicas que había leído y oído yo en León.

Una de las argumentaciones esenciales de la marcha, orientada por dirigentes opositores de la UNO, era presionar a Anastasio Somoza Debayle para que renunciara al poder político nacional, heredado de su padre “Tacho” ladrón genocida y de su hermano Luis Anastasio; que dejara la Jefatura de la Guardia Nacional somocista yanqui genocida y por tanto debía abandonar, inclusive, la campaña electoral, para convertirse nuevamente en presidente el cinco de febrero del mismo año 1967, es decir, menos de un mes de distancia entre el 22 de enero y el cinco de febrero.

Somoza Debayle, en esos momentos de la marcha opositora, estaba en la Ciudad de León, en su campaña electoral desenfrenada, para darle continuidad a la dinastía somocista.

Antes y después de la marcha, se hicieron afirmaciones, basadas en especulaciones, de que Fernando Agüero Rocha había hecho un supuesto trato con el Estado Mayor de la Guardia Nacional, para que se rebelara contra su jefe Anastasio Somoza Debayle, con el fin de desalojarlo del poder, una especie de supuesto “golpe de Estado” combinado entre militares somocistas y civiles opositores, en este caso, encabezados por la Unión Nacional Opositora (UNO), con Agüero Rocha al frente.

De forma ilusoria, utópica, algunos dirigentes opositores pensaban que el Estado Mayor de la GN somocista genocida, creada por el gobierno criminal de Estados Unidos como ejército interventor permanente en Nicaragua, y manejada como su ejército personal por la familia Somoza, se iba a rebelar contra sus amos, quienes precisamente nombraban a los generales, mayores, capitanes y coroneles más serviles suyos en los cargos de comandantes y como jefes de tropas en batallones y pelotones.

¿La Masacre del 22 de enero fue una emboscada mortal planificada por Agüero Rocha y Somoza Debayle para eliminar de una vez al movimiento opositor en Nicaragua?

Según las crónicas posteriores al 22 de enero de 1967, indican que la manifestación siguió avanzando hacia el Sur, en rumbo a la Loma de Tiscapa o Casa Presidencial. Al llegar a la esquina del Banco Nacional, los manifestantes (hombres, mujeres y hasta niños) se toparon con que varios pelotones de oficiales y soldados de un Batallón de la Guardia Nacional somocista genocida ya estaban parapetados en la parte baja del edificio del Banco Central, en el patio en que ya se construía el Banco de América, en todo el resto de la vía Roosevelt hasta la esquinas de la Compañía Automotriz, Cárceles del Hormiguero y Academia Militar, y al mismo tiempo, también estaban rodeando la manifestación por las esquinas de calles adyacentes.

La manifestación se detuvo. La mayoría de los guardias o soldados portaban fusiles semiautomáticos garand. En las crónicas mencionadas se lee que en esa misma esquina del Banco Nacional estaba ubicado un camión cisterna del Cuerpo de Bomberos, asignado al Aeropuerto Las Mercedes (hoy Augusto C. Sandino).

El teniente GN Sixto Pineda Castellón se subió al camión de bomberos, ajustó las mangueras a presión y comenzó a disparar chorros potentes de agua hacia la multitud de manifestantes, con el fin de dispersarlos.

Mientras los chorros de agua se estampaban contra manifestantes, repentinamente sonó un disparo, mientras casi al mismo tiempo, el teniente Pineda Castellón caía herido mortalmente de bala hacia el pavimento de la Avenida Roosevelt.

Al instante, comenzaron a vomitar balas por centenares los fusiles garand de los guardias parapetados en la parte del Banco Central y desde techos y pisos altos cercanos a esta esquina en contra de los manifestantes.

Presuntamente, la balacera desatada por la GN somocista genocida fue también respondida desde algunos sitios por manifestantes, quienes igualmente, algunos, estaban parapetados y encima de techos.

Las crónicas mencionadas, publicadas en periódicos y noticieros televisivos y radiofónicos, indican que se produjo una oleada de seres humanos, manifestantes, de reverso hacia el Norte, mientras al mismo tiempo se escuchaban ya disparos en ráfagas, mientras hombres y mujeres caían muertos y heridos en el pavimento de la Avenida Roosevelt, la cual se repletó, en muy poco tiempo, de un río de sangre humana, acumulándose en las cunetas, en media vía o calle, y deslizándose hacia la parte baja del Lago de Managua.

Una crónica del Diario NOVEDADES, propiedad de la familia Somoza, afirma que los guardias somocistas genocidas “se defendieron”, ¿de qué y de quiénes?

Relatos diversos indican que la balacera desatada contra la manifestación, provocó pánico, terror, entre los manifestantes, quienes en oleadas, empujándose unos a otros, buscaban desesperadamente escape por las esquinas próximas hacia el Norte, pero se encontraban

con que esas esquinas ya estaban bloqueadas por soldados y “orejas” armados de la Guardia Nacional somocista genocida.

Las crónicas referidas, muchas publicadas varias semanas después de la masacre del 22 de enero de 1967, indican que los dirigentes nacionales de la UNO, entre otros, Fernando Agüero Rocha, Manolo Morales Peralta y el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, estaban a cinco cuadras al Norte de donde se originó la balacera.

Por supuesto, los oficiales y guardias o soldados, ¿cuántos eran?, ¿500, mil, 1,500, dos mil?, avanzaban disparando en contra de los manifestantes hacia el Norte. En medio de confusión y terror desatado, muchos y muchas lograron escabullirse aun en medio de los soldados y “orejas” de la Oficina de Seguridad (OSN).

Una buena cantidad de ciudadanos integrantes de la manifestación, al mismo tiempo, buscaron los techos, edificios de dos, tres y cuatro pisos, para evadir la balacera. Muchos de los manifestantes, ¿cuántos eran?, ¿tres mil?, ¿cuatro mil?, ¿cinco mil?, ¿seis mil, diez mil?, eran obreros y campesinos de fuera de Managua, y eran quienes, convertidos en sobrevivientes, confundidos y llenos de pánicos quedaron regados en Avenidas y Calles de Managua, sin saber por dónde y hacia dónde irse.

Las crónicas indicaban que hubo muchos disparos por parte de algunos manifestantes, parapetados en edificios y en techos de la orilla de la Avenida Roosevelt, pero nunca comparable con el enorme volumen de fuego y de lanzamientos de disparos con fusiles automáticos y semiautomáticos por parte de oficiales y soldados de la Guardia Nacional y Oficina de Seguridad (OSN) somocistas, cruelesísimos, sanguinarios y genocidas.

Al ocurrir la estampida de los manifestantes en reversa hacia el Norte, en rumbo al Lago de Managua, centenares o miles buscaron cómo entrar a edificios alquilados y almacenes comerciales, pero no pudieron porque el comercio capitalino, mayoritariamente, había cerrado, precisamente por las tensiones provocadas por la manifestación opositora en contra de la dictadura somocista, personalizada la presión contra Lorenzo Guerrero Gutiérrez, presidente títere de la dictadura somocista, y Anastasio Somoza Debayle.

Por su parte, la dirigencia nacional de la Unión Nacional Opositora (UNO) y varios centenares de manifestantes, optaron por meterse precipitadamente a las instalaciones y patios del Gran Hotel, donde estaba la famosa “Carne Asada”, ubicado una cuadra al Sur del Palacio Nacional.

El Gran Hotel había sido “Hotel Lupone” hasta el Terremoto del 31 de marzo de 1931. Se conoce que allí se refugiaron Fernando Agüero Rocha, el doctor Manolo Morales Peralta, el doctor Chamorro Cardenal, Herty Lewites Rodríguez, Samuel Santos López, Edén Pastora Gómez, digamos los más conocidos.

Mientras tanto, el aparato opresor genocida de la Guardia Nacional copó y bloqueó todas las esquinas de la Avenida Roosevelt desde el Banco Nacional hacia el Norte, hasta el Gran

Hotel, y además movilizó artillería pesada, tanques, ametralladoras y tanquetas, al mando de un criminal genocida, llamado coronel Iván Alegret, quien con ese aparataje militar somocista atacó rabiosamente el Gran Hotel.

Estos ataques contra la edificación del Gran Hotel provocaron más pánico entre los refugiados y en las cercanías vecinales de la Avenida Roosevelt, porque en todas estas calles aledañas existían viviendas habitadas por decenas de miles de ciudadanos que no estaban participando en esta manifestación y mucho menos en los ataques de la Guardia Nacional genocida contra los manifestantes.

Los ataques con artillería pesada, según en crónicas periodísticas en la Ciudad de León, eran como si la Guardia Nacional somocista, cruelísima, sanguinaria y genocida, estuvieran enfrentada contra otro ejército en las calles de Managua.

Los ocupantes o refugiados del Gran Hotel pasaron allí toda la noche, bajo el asedio y ataques artilleros de la Guardia Nacional. Dentro del Gran Hotel estaban alojados ciudadanos norteamericanos, los cuales, supuestamente, fueron tomados como rehenes, para exigir que la Embajada Norteamericana en Managua mediara con el tirano genocida, Anastasio Somoza Debayle, para que terminara el asedio a los refugiados en el Gran Hotel y a los manifestantes que todavía estaban escondidos en algunos edificios y calles capitalinas.

Según los relatos existentes, con la mediación de los amos del somocismo genocida, los yanquis ubicados en la Embajada Norteamericana en Managua, se logró que los refugiados salieran del Gran Hotel y terminaran los ataques armados de la Guardia Nacional contra manifestantes y otros ciudadanos en Managua.

Sin embargo, el somocismo genocida y Anastasio Somoza Debayle desataron de inmediato una cacería para meter presos a cuantos pudieron, especialmente a algunos dirigentes de la UNO, entre otros, Pero Joaquín Chamorro Cardenal.

Fernando Agüero Rocha, el jefe de la UNO y de la manifestación del 22 de enero, no cayó preso. Y no sólo eso, Agüero Rocha y Anastasio Somoza Debayle continuaron haciendo campaña electoral. Somoza Debayle se dio por triunfador en las “elecciones” de febrero de 1967, efectuadas sobre los cadáveres de la Masacre del 22 de enero y de la corriente de sangre humana que se estancó en cunetas y pavimento de la Avenida Roosevelt; sangre generosa de seres humanos nicaragüenses, de zonas rurales y urbanas, sí, sangre que también se resbaló como cualquier corriente hacia las aguas del Lago Xolotlán.

Sí, sangre humana, pegada en las cunetas y en el pavimento de la Avenida Roosevelt, arrancada y lavada casi inmediatamente con potentes chorros de agua, con el fin de borrar toda evidencia del crimen genocida de la dictadura militar somocista, organizada, entrenada, educada y sostenida por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos desde

cuando asesinaron a los generales Sandino, Estrada y Umanzor, precisamente en las calles de Managua.

¿Cuántos cadáveres fueron levantados con grúas y camiones volquetes ese 22 de enero en la noche, en la Avenida Roosevelt? Si tomamos en cuenta cómo la Guardia Nacional y la Oficina de Seguridad, con sus escuadrones de la muerte, todos cruelísimos y asesinos genocidas, sí, cómo operaron con la Masacre de Batahola, 12 años después, el 15 de junio de 1979, podemos concluir con que, igual, los cadáveres de la Avenida Roosevelt debieron ser tomados por grúas y echados a camiones volquetes, para irlos a desaparecer en zanjas clandestinas, valga la redundancia, cómo hicieron con los masacrados en Batahola, cuyos cuerpos fueron a tirar a una zanja que ya habían hecho al Este de donde hoy funciona la Asamblea Nacional.

Tampoco hubo una investigación oficial ni oficiosa para aclarar toda lo relacionada con la Masacre somocista del 22 de enero de 1967.

Anastasio Somoza Debayle “ganó” las “elecciones de febrero” y tomó posesión del cargo de Presidente de la República casi inmediatamente, y de ese modo, le dio continuidad a la dictadura militar y a la dinastía de la familia Somoza.

Poco tiempo después, el 28 de marzo de 1971, Fernando Agüero Rocha estaba pactando con Anastasio Somoza Debayle, mediante un “convenio político oligárquico” libero-conservador conocido como “Kupia Kumi”, con el fin de dar apariencia del funcionamiento perfecto de la democracia burguesa-dictatorial, para que hubiesen “elecciones libres” en 1974. Para formalizar este pacto libero conservador de los dos caudillos oligárquicos se formó una Junta de Gobierno, integrada por los liberales Alfonso Lovo Cordero Roberto Martínez Lacayo (liberales somocistas) y Fernando Agüero Rocha, representante oligárquico del Partido Conservador de Nicaragua.

Lo de “Kupia Kumi” fue el bautizo que le dio al pacto libero-conservador el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal desde las páginas del Diario LA PRENSA, por medio del cual Chamorro Cardenal se opuso radicalmente al comportamiento traidor de Fernando Agüero Rocha y en contra de la perversidad dictatorial de Anastasio Somoza Debayle.

La gente común bautizó este pacto como “trunvirato”, “pata de gallina”. Somoza Debayle, por supuesto, conservó su cargo de Jefe Director de la Guardia Nacional, ya inclusive con el escalafón de “General de División, don Anastasio Somoza Debayle”, y tomando él, Somoza, las decisiones más importantes del gobierno central y de las municipalidades en todo el país.

Al ocurrir el Terremoto de diciembre de 1972, Anastasio Somoza Debayle de hecho asumió la dirección total de los asuntos de gobierno, de la reconstrucción nacional, mientras la tal Junta de Gobierno era sólo una marioneta de la dictadura militar somocista genocida. Somoza Debayle, además, intentó autonombrarse “superministro” de la reconstrucción, y

en esto entró en contradicción con Fernando Agüero Rocha, a quien su propio partido pactista lo separó del cargo en la Junta de Gobierno y lo sustituyó con Edmundo Paguada Irías. Somoza Debayle volvió a ser candidato a la Presidencia en 1974.

Introduzco este relato de la Masacre del 22 de enero de 1967 en la Historia Geográfica de Managua para dar una idea de cómo la Ciudad de Managua ha sido escenario de traiciones, masacres sangrientas y burlas de la oligarquía libero-conservadora y del somocismo cruelísimo, sanguinario y genocida.

500 manzanas tenía Managua en 1972

437 manzanas demolidas después del Terremoto

640 manzanas destruidas y dañadas severamente por el Terremoto

Tenía Managua vieja de antes del Terremoto de 1972

Managua vieja de antes del Terremoto de 1972

¿De cuántos de estos lugares se acuerdan ustedes, managuas capitalinos?

Pensando en este asunto de la Historia Geográfica urbana humanizada de Managua, decidí propiciar una conversación con José Obando Niño, quien fuera taxista en la Ciudad de Managua anterior al Terremoto de 1972 y después dirigente diligente de este sector gremial capitalino. También fueron consultados otros taxistas. En gran parte, al escribirlo, se respeta la forma de hablar de Obando Niño, conocido en su ambiente de taxista como “Momo”.

Entre los dos acordamos recurrir a la memoria histórica acumulada durante muchos años de vivir en la Ciudad de Managua. A continuación esos recuerdos, para ayudarnos a entender cómo era Managua antes del Terremoto de 1972.

Debe quedar claro que en esta conversación sólo nos referimos a sitios conocidos en las Avenidas y Calles más conocidas de Managua, situadas entre la Calle Candelaria y la Calle Colón, donde, además, se ubican los daños más destructivos y mortales del Terremoto de 23 de diciembre de 1972.

Comencemos:

¿De cuántos negocios comerciales, centros de servicios, de personajes capitalinos, radioemisoras, periódicos, etc., te acordás vos “Momo” que fuistes taxista de aquella Managua, recordada hoy con nostalgia, y que nunca volverá?

Comencemos por la Calle del Triunfo. ¿Cuáles eran los negocios y sitios más conocidos de la Calle del Triunfo?

Calle del Triunfo

-Mira, los sitios más conocidos, comenzando del Parque Central. Teníamos las oficinas de La Nica (la Línea Aérea de Nicaragua); el Palacio del Distrito Nacional, para abajito teníamos un restaurante a cuyo dueño le decíamos “Payito Cochón”; enfrente estaba la famosa Radio Centauro, del Padre Francisco Argüello; en la esquina estaba el Edificio viejo Zacarías Guerra; luego estaba el Diario LA PRENSA; enfrente había una gasolinera Shell, de donde salía el Autobús Expreso de Occidente, que era del gerente LA PRENSA, don Jorge A. Cárdenas; ahí mismo, frente a la gasolinera estaba el Monte de Piedad, donde la gente iba a empeñar sus pedacitos de oro o prendas baratas, y que era del gobierno de la República de Nicaragua.

Más abajo se ubicaba la Barbería Palma enfrente de la Radio 590; más abajo se ubicaba la Farmacia Santa Ana, la casa del Partido Liberal Nacionalista (brazo civil de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza Debayle y de los yanquis); estaba la Chichería, pero antes de eso estaba la Alianza Francesa, donde hoy se conoce como la Esquina del Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSEP); estaba aquel señor que cambiaba “pasquines” y revistas de apellido Palacios y que ahora está inválido en los predios de la Alcaldía de Managua; estaba más abajo la “Dimarca” de un señor de apellido Chow; estaba una Óptica Rivas de don Gracián Rivas; una Escuela de Comercio; el Hotel D’Lido, más abajo estaba la Panadería de Tirso Saavedra, se ubicaban allí también los Dormitorios Públicos enfrente al Cine Principal.

Estaba allí mismo la Comidería Mina, la Foto Bermúdez, frente al Cine Triunfo estaban los Billares de la Décima Serie Mundial, enfrente el Salón Cervecerero Recreo, pegado estaban los Dormitorios Públicos estaban los Empaques Belka, en la esquina los Billares Rayito de Luna y estaba para abajo la Primera Sección de Policía (de la guardia genocida del somocismo); más para abajo se ubicaba la Industria (esto era como feria municipal festiva); de allí salía el desfile hípico de agosto; estaban las oficinas de venta de Cerámica Chiltepe, más para abajo la Gasolinera Esso que era de don René Cano, frente a la casa de Juan Won; allí sigue, en ese mismo sitio, la gasolinera que ahora está moderna porque antes era toda viejita; para abajo Jagüitas, eran unos billares y Distribuidora de cajillas de gaseosas del Sr. Juan Martínez; más abajo teníamos La Favorita, donde vendían hielo en marquetas y bolsas; la Iglesia Santa Ana, la Reencauchadora Santa Ana y la Shell Santa Ana de don Octavio Porras; el IMPRU (Instituto de Promoción Humana) ya estaba allí, y fue uno de los primero

ONG que existieron en Nicaragua; después del IMPRU estaba el Grano de Oro, propiedad de Carlos Canofle y Aldo Canofle; más abajo estaba la Cohetería Gallito.

Más al Oeste estaban los Telares de Gadalamaría de los Somozas, allí por las Huellas de Acahualinca; estos telares eran de unos salvadoreños de origen árabe; no le permitieron acciones a los Somozas, lo de Somoza era Hilados y Tejidos El Porvenir. Los Manguitos en la Carretera Norte; ¿entonces fracasó esta hilandería? No fracasó por eso sino que con el tiempo el INFONAC les hizo un préstamo y les cayó encima a los Gadalamaría; ¿el INFONAC los hizo fracasar? Está ahora el IFAGAN, la Colonia Morazán, de allí para al Oeste estaba el Cerro Martínez, después del terremoto quedó allí la Casa Pellas.

Calle Candelaria

La Calle Candelaria, ¿qué tenía? La Calle Candelaria arrancaba del Centro Destilatorio (donde se producía “guaro lija”), frente adonde fue después el Cine Blanco; una cuadra al Sur estaba primero la Gasolinera Texaco, conocida como la gasolinera de “rialitos” porque enfrente de la gasolinera vivía el General Arnulfo García, que era conocido como “realitos”, quien fue jefe de Migración y Extranjería; una cuadra arriba estaba la Sala Cuna; para arriba estaba TELCOR, después la Cafetería India y luego el Hotel Santa Cruz.

Después seguía la Compañía Nacional de Seguros y La Financiera, enfrente al Edificio Palacios, enfrente estaba el INFONAC, posteriormente estaba la Casa Palacios y después llegabas hasta el Palacio Nacional; seguía para arriba y estaban unos señores de apellido Alfredo y Roberto Téller y en la esquina estaba Eskimo de sorbetes y helados. Después, un poco al Sur, en la esquina estaba el Cine Salazar, también conocido después como Alcázar; para arriba estaba la Pepsicola y la Radio Corporación, la Radio Capri; allí nació la Radio Capri; del Salazar ½ cuadra arriba enfrente vivía un Doctor llamado Guillermo Argüello Vargas, quien era presidente del Congreso somocista y en la esquina había una venta de repuestos automotrices y venta de vehículos que era la Comercial Internacional.

Enfrente estaba el Hotel Gloria, de un adulto mayor llamado Serapio Ocampo, más para arriba estaban los Transporte Siles, enfrente de los Transporte Siles estaba el Hotel Estrella, más para arriba la Shell Candelaria y el Parque Candelaria y estaba la Iglesia Candelaria (eso era más antes); en la esquina arriba del Parque Candelaria estaba la Colonia Dambach hasta llegar al parque Bartolomé de Las Casas, donde “moría” la Calle Candelaria.

Calle Momotombo

La Calle Momotombo, ¿dónde comenzaba y qué tenía? La Momotombo, comenzaba, asimismo, del “Centro Destilatorio” (fábrica de “guaro lija”), tres cuerdas “a la Montaña” o al Sur y había allí un comercio llamado “Chibolería Gill”; allí arrancaba en la siguiente cuerda más para arriba algo que llamaron “Transporte González”, que era una empresita de viajes a Costa Rica; posteriormente estaba la “Hormiga de Oro” que era una sorbetería de un señor que andaba en motocicleta, a éste le pusieron el sobrenombre de “120” (porque corría muy despacio), circulaba en una moto MW y circulaba a 10 kilómetros por hora; para arriba estaba el Edificio Terán; estaba allí ENALUF (Empresa Nacional de Luz y Fuerza); allí eran las oficinas centrales de ENALUF y un poquito para el (Norte) Lago Xolotlán, estaba la Casa Terán, donde se vendían medicamentos.

Estaba frente al Ministerio del Trabajo, la Farmacia Alvarado, que fue una de las que comenzó junto con la Farmacia Trébol. En esta Farmacia Trébol quitaron las puertas para despachar las 24 horas del día; de allí para arriba estaba la famosa “Tortuga Morada” (centro de consumo de drogas y de prostitución); más o menos por allí se ubicaba la “Policlínica Nicaragüense”, enfrente estaban el Club Internacional, Viajes Griffin, el Teatro González, la Protectora de Seguros; del Teatro González para arriba enfrente recuerdo que había un salón llamado “Bombenier”; había una joyería que se llamaba “Tizón”, donde comenzaron a vender los “Relojes Seico” y los “Hamilton”; después había un restaurante nombrado “Mandarin”, para arriba estaba el Edificio de Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo; frente a Inmobiliaria estaba la Barbería de Benjamín “Mincho” González, que era en el Edificio del “Gran Hotel”; enfrente se situaba la Gasolinera Shell de Juan Rueda.

Ahí mismo, estaba la Carne Asada; de noche y de día la “Refresquería del Chele y de doña Conchita”; para arriba era la “Curacao” y la “Mueblería Atlas” y estaba una de las entradas del Edificio Bernard; en la esquina estaba una gasolinera Esso; para el Este seguía el Edificio de la Escuela Chepita Toledo de Aguirre; llegábamos hasta la esquina Este de la Litografía Robelo; al Hotel San José, más arriba la Luneta del Cine Margot, y estaba ahí la Lotería Nacional; la Lotería estaba esquina arriba del Cine Margot, pero en la esquina del Lago de la entrada principal para arriba existían unos famosos repuestos “Papucho”, aquí se comenzaron a vender los repuestos automotrices como “Biela”, donde se vendían repuestos usados y por allí estaba el edificio de la “Radio Voz de América Central”, que después se le llamó “Voz de Nicaragua”; no era la que se llamó Voz de Nicaragua después con el gobierno revolucionario sandinista; esa radio era la Voz de Nicaragua en los años 50; en esa “Calle Momotombo” en ese entonces más arriba estaban “las Masayas” o sea la pulpería conocida como “Sierras de Masaya”, donde se estacionaba el Tren con sus vagones

de carga y pasajeros (Ferrocarril), del cual se bajaba toda la gente que venía de Masaya al "Parquecito de los Pueblos". Así era conocido este Parquecito de Candelaria.

Calle Quince de Septiembre

La Calle Quince de Septiembre, ¿dónde empezaba? Comencemos con que la Quince se Septiembre comenzaba en la Loma de Chico Pelón, donde era la casa de José "Papa Chepe" Rodríguez Somoza; a las 2 cuadras estaba la casa de la Nicolasa Sevilla, quien era la jefa de las turbas aterrorizantes del somocismo genocida; para abajito estaba la famosa cantina del Negro William; más para el Oeste estaba una venta de refresco llamada Félix; para el Oeste estaba el Cine Apolo, la Shell del Calvario frente a la Iglesia del Calvario y para abajo estaba Radio Capital, propiedad de unos bachilleres, dueños o propietarios de una cantina identificada como Zanzíbar, la cual se ubicaba esquina Oeste del Cine Margot.

En la esquina abajo teníamos al Abanico. Frente al Abanico teníamos una ferretería que estaba en un cuartito viejo, propiedad de un hombre identificado como Tobie; para abajo los Billares Metro Pol. Ahí estaba Paco León Rodríguez, del Metropolitano ½ cuadra abajo, a mano izquierda, estaba la Clínica Rodríguez, propiedad de Francisco León Rodríguez, muy famoso por escándalos públicos en su clínica; en la esquina Oeste estaba la Clínica Barbosa, más para abajo los "Billares Pepa" y "Sangre y Arena"; para el Oeste se ubicaba la "Primera Iglesia del Nazareno"; enfrente estaba la Barbería Treminio y enfrente una Barbería llamada "Española", más para abajito el "Cine Luciérnaga" y frente al "Cine Luciérnaga" estaba la "Discoteca Juvenil"; en la esquina de abajo del Luciérnaga estaba una Chalupa del señor Jorge Cajina; para abajo estaba el "Cine Palace", pegado estaba Radio la Voz de la Victoria; enfrente había un edificio llamado Casa Romero, donde vendían electrodomésticos; más al Oeste estaba "Panadería Colmado" y enfrente si mal no recuerdo estaba la "Panadería Espiga de Oro" y más para abajo en la siguiente esquina estaba la gasolinera Texaco Santo Domingo; esquina opuesta a los "Billares Danubio Azul" y pegado al Danubio Azul estaba la cantina de guaro lijón "Negro Jhon".

Para abajito, si mal no recuerdo, había un lugar al que le decían "Cinito" (cine) y pegado al "Cinito" estaba una gasolinera llamada "Estación Caldera", para el Oeste, en la Quinta Avenida, estaba la conocida "Sala Evangélica", el "Calzado California", después de la Sala Evangélica estaba un hotel nuevo, bautizado como "Hotel Réisel", que parecía de cartón porque con el Terremoto de 1972 se vino todo al suelo; después estaba una Joyería famosa llamada "Princesa", frente al Calzado California un edificio nuevecito, si mal no recuerdo de la Camisería Récord, la "Refresquería Verdi", y más para abajo aquel famoso calzado de "Pedro Arceyut", para el Oeste dos librerías: "Librería Universal" de Rodolfo Ramírez y

después estaba la “Librería Argeñal”, y enfrente un nuevo edificio para la Tienda “Femina” y enfrente de la Librería Argeñal estaban los “Transportes de Arturo Cuadra”; la “Tienda Alicia” y la “Tienda Lulú” y más para abajo estaba la famosa Sastrería de Domingo Cabrera Ampié, llamada “Moda Elegante”; en la esquina opuesta a “Moda Elegante” había un negocio de Anastasio Somoza Debayle si mal no recuerdo vendían allí vehículos Mercedes Benz; más para abajo dos restaurantes Mascota y Oriental y frente a esos dos restaurantes las famosas oficinas particulares de los Somoza Debayle, cuyo director era Fausto Amador, papá de Carlos Fonseca Amador; más para abajo estaba una barbería y en la esquina “Librería Gordillo”; frente a la Librería Gordillo estaba el Jardín Central, frente al Jardín Central estaba la “Inmaculada” y el “Banco de Londres”; más para el Oeste una imprenta cuyo nombre no recuerdo; la “Librería Alemana” era en la “Avenida Bolívar los Repuestos Retelny”; estaba allí el que reparaba armas, de apellido Duarte; más abajo donde había estado la “Universidad Central de Nicaragua”, donde después fue el Ministerio de Economía y después en la esquina la Farmacia 22-24; estaba también allí una refresquería llamada “Frutilandia”, después seguía la famosa “Foto Lumington”.

Siguiendo la Calle 15 de Septiembre, más para el Oeste estaba la “Funeraria Corona” de un señor de nombre Alfredo Altamirano, posteriormente la “Shell Las Casas”; más al Oeste quedaba la “Gasolinera San José”, más abajo se ubicaba el edificio donde estaban todas los Juzgados que le llamaban el Palacio de Justicia y enfrente esquina opuesta estaba el “Colegio Divina Pastora”, más abajo los “Talleres Julio Martínez”, conocido como “La Willis”; más al Oeste estaba el “Asilo de Ancianos”, más abajo el salón conocido como “Recreo” y esquina opuesta estaba “Delicias del Volga”, la “Casa Cross”, “Farmacia Palmera” hasta llegar a la “Aceitera Corona”, llegando al tope del Cementerio Occidental de Managua.

En la Quinta Avenida Noroeste estaba, en la mera esquina, una zapatería que se llamaba “Patitos” y antes de llegar a Delicias del Volga estaba el famoso doctor de los 2 córdobas el Dr. Apolonio Berríos, que te cobraba 2 córdobas, no te había dicho nada, cuando ya te estaba clavando la inyección.

Un Calzado que quedaba en la Calle Quince de Septiembre, el calzado de Julio Aguilar por donde estaba la Lotería Nacional, entre el cruce de calles de la Calle Candelaria y la Calle Momotombo, estaba entre las dos.

Calle del Trébol

La Calle del Trébol, ¿dónde comenzaba y qué tenía? La podemos comenzar por dos partes, porque en la parte de arriba estaba el tope del “Hotel Nicaragua”, más abajo el Cine Trébol, en la esquina estaban los famosos Juzgados del Trébol, para abajo estaba la Shell Trébol; la

famosa fábrica de Esquimo, la Fábrica de Cal de los Salvo, y más para abajo estaba la “Casa Liliam”, donde era por el Ministerio de Relaciones Exteriores; más al Oeste estaba la Junta Nacional de Asistencial, la cual se llamaba también JLAS; más abajo la Casa Mc.Gregor, más para el Oeste, en la esquina en la Avenida Roosevelt, estaba la Casa Pellas; al Este de la Casa Pellas, estaba el Club Terraza.

Enfrente estaba el Edificio F&C Reyes; frente al F&C Reyes estaba el Banco Nicaragüense, frente al Banco Nicaragüense estaba el Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI), para abajo estaba la Comercial Internacional, conocida como la SISA; más para Oeste estaba un taller de reparaciones de máquinas de coser conocida como Pantoja, enfrente las Camas Luna; para abajo la gasolinera San Antonio, era una Texaco Xolotlán y para abajo costado Sur estaba la gasolinera Las Casas y llegamos al costado sur del Colegio Divina Pastora y el tope que era el Plantel de Carreteras.

Calle Once de Julio

La calle 11 de Julio, ¿dónde arrancaba y qué tenía? En el tope del Estadio Nacional. Sobre la avenida teníamos la Escuela Normal Franklin Delano. Roosevelt, frente a la Normal estaba una parte de la Colonia Somoza, más para el Este había un salón que se llamaba Cantón; posteriormente, 1 cuadra arriba, estaba el Cine Böer, equina opuesta al Cine Böer estaba una sastrería que le decían “Chinchos”, donde hacían los uniformes de la Guardia Nacional; esquina arriba estaba la Gasolinera Böer, frente la Gasolinera Böer estaba la CGT Independiente (Central General de Trabajadores); para arriba estaba NIMAC, la Nicaragua Machineri Company de don Carlos Gómez Argüello, enfrente estaba la Panadería Tica, más para abajo el Parque 11 de Julio.

Se miraba al que le decíamos el Hospital Viejo del Seguro Social; al Sur de éste estaba la primera Morgue que hubo en Nicaragua; más para arriba estaba la famosa venta o pulpería de Chabela Lezama; para el Este llegamos a la Avenida Bolívar y posteriormente estábamos en la Compañía Automotriz, donde habían muchas oficinas, allí tenían las Oficina la Compañía Minera; enfrente estaban las Cárceles del Homiguero; enfrente al Hormiguero estaba la Misión Internacional de los Gringos y sobre esa misma calle el Edificio de los Hermanos Cristianos, que sobresalía en la Avenida Roosevelt y pegado al edificio de los Hermanos Cristianos; estaba el colegio de los pobres llamado Colegio Monseñor Lezcano; en la esquina al Este estaba la Casa de Piedra o del Campo de Marte; enfrente estaba la Iglesia del Perpetuo Socorro y enfrente la Radio Difusora Nacional de Nicaragua, que era donde estaba el nefasto Coronel Alberto Luna Solórzano, quien manejaba el famoso “Codigo Negro” o Código de Radio y Televisión en contra de noticieros periodísticos televisivos y radiofónicos, cuyos propietarios y periodistas eran también famosos ciudadanos antisomocistas.

Posteriormente, hacia el Este, se vendían discos y rokonolas, cuyo dueño se llamaba Miguel E. Hernández; en la esquina de arriba estaba el Instituto Ramírez Goyena y llegaba a morir hasta Café Caracol (y en ese mismo sitio, era la llamada “Plaza del Caimito”).

“Plaza Caimito” era del Instituto Nacional Ramírez Goyena 1 cuadra al Lago o Norte, le decían la “Calle del Caimito” y estaba allí la famosa Pulpería “Infierno”; a la cuadra, al Sur, estaba la Gloria, donde vendían guaro lijón; por ahí teníamos al Dr. Camilo Ramírez que cobraba 5 córdobas por la botella de “guaro lijón”, que era barato, era regalado; en la esquina arriba estaba el famoso “Gato Abraham”, una cantina que creo que todavía existe; para el Este estaba la famosa cantina de “Gran Jugada” y en la esquina de arriba estaba el Cine México; estaba allí la gasolinera “Triángulo” y al costado Sur del Triángulo estaba una cantina llamada “Cuarto Bate”, y detrás del “Cuarto Bate” algo llamado “Conga Roja”, un centro de diversiones nocturnas, famoso porque allí se consumían drogas, había prostitución y debido a que una parte de sus visitantes asiduos eran "hippies".

Para arriba estaba el famoso “Gancho de Caminos” con las dos gasolineras de don Herminio Sánchez y para arriba una pulpería que comenzó a vender a los taxistas café negro, refrescos en la noche: se llamaba “Nocturna”, donde siempre ha estado la Fábrica de Cohetes “Caimana”; por ahí también estaba “Ojo Pardo”, una cantina de venta de “guaro lija”, también violenta.

Calle Colón (debiera llamarse Rigoberto Cabezas Figueroa)

La Calle Colón comenzaba en la casa de Luis Somoza (hoy Casa Ricardo Morales Avilés), ¿qué tenía antes del Terremoto de 1972?

Tenemos lo que llamábamos “Suspensión”, hoy es la Iglesia del Redentor; estaba en construcción ENALUF (Empresa Nacional de Luz y Fuerza), hoy sede del Ministerio de Gobernación; en la esquina de arriba había una cantina famosa llamada “Chilamate”, era de un sargento de la guardia somocista; ya no estaba la “Iglesia de Suspensión” y si mal no recuerdo estaba la Lavandería Martinising, para abajo teníamos la “Tribuna de la Loma de Tiscapa”; en la esquina de debajo del Redentor había una sucursal del Banco Nicaragüense y para abajo teníamos una Colonia Militar donde vivían mayores y coroneles GN; allí vivía el GN-1 General Guillermo Noguera, pegado a la gasolinera del Gobierno.

Frente a la gasolinera había una escuela dirigida Carmenza Lara de Borge; pegado vivía el General Guillermo Rivas Cuadra; contiguo había una colonia de 3 casas y pegado a éstas, estaba la Escuela Costa Rica; de ahí teníamos el Parque Simón Bolívar, detrás del parque estaban los famosos “Conos Rigüero”, enfrente al Parque Bolívar vivía el famoso General

Camilo González (uno de los que participó en el vil asesinato del General Augusto C. Sandino); sobre la calle Colón estaba el “Club de Clase”: era donde llegaban de Sargentos GN para abajo; para el Oeste estaba la famosa Chibolería Cristal; enfrente el Club Almendárez, enfrente residían los Salazares o dueños del Cine Alcázar y estaba un dueño de un hotel que quedaba por Jinotega llamado Leo Salazar; pegado al Club Almendárez estaba la Galletería Cristal y enfrente vivían los dueños de apellido Guerrero; contiguo a esos señores estaban unos de apellido Arana Arceyut; contiguo estaba el presidente del CEPAD, el Dr. Adolfo Parajón; para el Oeste se ubicaban quienes fundaron los primeros lavados de carros en Nicaragua, se llamaban “los 5 minutos”; más para abajito estaba la famosa Casa Moncada; allí se forma la primera Escuela de Ingeniería, para el Oeste estaba la Gasolinera Colón, de la Gasolinera Colón enfrente había unos ciudadanos de apellido Román y un poquito para el Sur estaba la “Calle del Ahorcado”; pegado a una pulpería la “Sin Rival” que era frente a la gasolinera; se ubicó allí la “Funeraria Católica y Auxiliadora”; y más para el Oeste estaba la Barbería Independencia de Ramiro Miranda; después estaba enfrente una familia de apellido Petrie y pegado se ubicaba la “Refresquería Ángeluz”; estaba Tito Fariñas y en la esquina de abajo un señor de apellido Manzanares, quien andaba poniendo inyecciones a domicilio; y enfrente estaba el Cine Alameda, frente al Cine Alameda, el famoso “Lacmiel”(venta de helados y sorbetes) y enfrente había una pulpería llamada la “Cucalón”; de allí para el Oeste teníamos la “Luky Séven”, pegado a la Luky Séven vivía un doctor que tenía una gran quinta allí; enfrente había una farmacia que todavía está ahí de la CST José Benito Escobar Pérez (antes Casa del Obrero) 1 ½ cuadra la Sur; frente a la casa del doctor (médico) había una Chalupa, donde comenzaron los bailes en Managua; enfrente estaba la pulpería de Valeriana y pegado a Valeriana estaba la “Farmacia Villavicencio”, de don Luis Villavicencio Trejos; enfrente estaba la barbería de Orlando Torrez y de Manuel Martínez; estaba un salón de limpia botas, había una señora llamada Manuela que hacía unos refrescos muy sabrosos; después estaba la Ferretería Velásquez, la Zapatería de Gilberto Téllez; después estaba la “Foto Oriental”, una “Refresquería Largaespada”, cuyos dueños eran familiares del cura Largaespada; después enfrente la Farmacia de don Luis Villavicencio, una tienda de Samuel Molina, una carnicería llamada “Turco”; la “Tienda Leyton”, después la “Soda Leyton” y un poco después la Farmacia del Dr. Gutiérrez; luego “La Chalupa”, a la cual llamaban también “Colmena”; enfrente la Farmacia de Adolfo Guerra, para abajo había unos billares nombrados “Corderos” y por ahí había una cantina identificada como “Salón Granada”; estaba la “Barbería Managua”.

Ahí mismo estaba el “Sony Boy”, el edificio de los Huérfanos Zacarías Guerra, los Billares de Café Blanco, la Barbería de Toño Vanegas, estaba la “Chalupa Mirriche”; el Taller de Herrería de don Enrique López, hasta llegar al “Salón Cerveceros”, en la esquina opuesta a la Casa del Obrero y enfrente a los Huérfanos; allí arrancó el Catastro y enfrente estaba la Shell de Samuel Flores, la cual está ahí todavía, la Shell del Estadio viejo; en la esquina de abajo había una gasolinera, manejada por el papá y la hija, quienes despachaban gasolina dándole con

un maneral a la bomba, para despacharte dos o tres pesos de gasolina; enfrente estaba la Iglesia del Carmen, más para abajo se ubicaba un moderno Supermercado “La Colonia” (de la Estatua de Montoya, una cuadra al Norte) y estaba al Este la Gasolinera Montoya. Ahora allí sólo dan servicio de cambio de aceite y lavado de vehículos, pero ya no funciona como gasolinera .

Avenida del Centenario

La Avenida del Centenario comenzaba en la Casa de Piedra del Campo de Marte de la Guardia Nacional. Para el lado Sur había una venta de “Repuestos Pérez Alonso”; enfrente estaba la “Joyería Fisch Morel”, era de unos alemanes; pegado estaba la “Mamenic Line” de los Somozas; enfrente un consultorio del Dr. Porras, y más hacia el Lago, al Norte, nos venimos encontrando con la Calle 15 de Septiembre, donde estaba la venta de carros Mercedes Benz de Anastasio Somoza Debayle; estaba la Sastrería Mundo Elegante, más para el Lago, Norte, estaba la famosa LUDECA, esquina opuesta a la LUDECA estaba el “Edificio Pereira” y enfrente estaba la “Ferretería Ulises Morales” y para el lado del Lago de Managua estaba la famosa tienda que era punto de referencia llamada Gemelos; esquina al Lago opuesta a Gemelos estaba el Mercado Central y venimos para el Lago y nos encontramos con la Tienda de José Benito Ramírez; enfrente estaba Orlando Chávez, enfrente estaba ALMANICA; para el Lago estaba un famosa ferretería llamada Ferretería Estrella, para el Lago pasamos la Calle Momotombo (cruce) y nos encontramos con el Centro Cultural Norteamericano y para el Lago estaba el Edificio Benard; allí estaba instalada la Radiodifusora Nacional de Nicaragua (Radioemisora del Estado somocista) y enfrente estaba el Arzobispado de Managua.

La Curia Arzobispal estaba en esa misma Avenida; estaba allí el Gimnasio Nacional, el Restaurante el Nanquin, estaba el Palacio Nacional y llegamos a la Catedral; al costado Norte de la Catedral, estaba ubicada la Colonia Lugo y más para Este estaba la famosa cantina “Mamón” y pegada a la Colonia Lugo estaba el Club Social-Managua de la burguesía y costado Oeste, frente a la Catedral, estaba el Instituto de Turismo; al Oeste había un salón de baile (Club Plaza), cuyo techo-plancha de cemento les cayó encima todos los que estaban celebrando el fin año, al ocurrir el Terremoto de 1972; allí se pegaban unas bailadas interminables.

La madrugada del Terremoto de 1972 había una celebración ostentosa en ese Club Plaza y murieron alrededor de 400 personas; y después estaba el Plantel de la Basura, de la Alcaldía de Managua; quedaba en la esquina de arriba frente a la Catedral el Vivero, también del Distrito Nacional; de allí salían los carretones de manos, empujados, a barrer las calles y es donde estuvo el Hipódromo Nacional, para carreras de caballos; más al fondo estaba el Malecón de Managua; ya estaba el Muro-Malecón porque cuando se inundó Managua, el

agua llegó hasta los rieles del Ferrocarril, ubicados al Sur, mucho antes de construirse el Teatro Nacional Rubén Darío en 1967; estaban ahí para el Oeste las oficinas del Ferrocarril y enfrente el Palacio del Ayuntamiento (Alcaldía de Managua) y más para abajo el Hotel Lido Palace y para Oeste estaba la famosa Casa del Águila, donde vivía el Dr. Ildefonso Palma Martínez

Avenida Roosevelt (hoy Avenida Sandino)

La Avenida Roosevelt comenzaba de la llamada Plaza de la República hacia el Sur.

Frente al Parque Central estaba el Palacio Nacional; enfrente al Palacio había una Cafetería para los noctámbulos: se llamaba Tico-Nica; existía allí una gasolinera, a la cual nombraban Gasolinera Victoria; para el Sur estaba el famoso Restaurante Munich, propiedad de Angelita Caimana; pegado ahí en la mera Avenida Roosevelt, estaba una oficina de correos llamada “American”, frente al Palacio Nacional; pegado estaba la empresa de Taxis Jiménez, de don Carlos Jiménez; y contiguo estaba una gasolinera; luego teníamos el Gran Hotel; enfrente teníamos la Barbería de Mincho González; en la esquina Sur el Edificio de Inmobiliaria de Ahorro y Préstamos, en el predio de la esquina opuesta a la barbería; allí arrancó (se instaló inicialmente) el Sindicato de Choferes de Managua, con el nombre de Liga Nacional de Choferes; pegado estaba la Óptica de Polidecto Correa, enfrente estaba Tienda Jorge del Carmen; allí mismo estaba el Registro Público, una discoteca llamada “Sonoraza” y estaba una venta de zapatos llamados “Avanti” y te ibas a pegar con el Banco de América, donde estaban los famosos “Coyotes” (cambia dólares), uno de ellos era “Papamón”, Abelardo “el Chele” Guerrero, a quien mandaron a matar por parte de la guardia somocista genocida, para lo cual usaron a Eduardo “Hombre de las mil voces” Cornejo; enfrente del Banco de América estaba una venta de carros marcas Austin y Morris.

Enfrente estaba el edificio Carlos Cardenal, primera tienda con la primera escalera eléctrica interior en Managua; enfrente había un club nocturno llamado “Embassador”, adonde llegó varias veces el cantante Daniel Santos, antes de que Anastasio Somoza Debayle lo echara preso; cuando lo echaron preso primero cantó en la Plaza de la República, y después se presentó Peñaranda (cantante colombiano de merengues); pegado al Embassador estaba Reynaldo Hernández con una casa de cambio que era como “una pata de gallina” y una mesa chiquita: allí comenzó don Reynaldo Hernández hasta instalar su Ferretería grande; después seguía la Camisería Encanto; al Sur la venta de electrodomésticos de Jorge Cardenal, en la esquina Carlos Cardenal tenía un taller porque Carlos Cardenal vendía los famosos carros Pontiac; y frente a ese lugar estaba la venta de Camisas Bent; enfrente

estaba “Trubenizado en el Cuello”, ¿te acordás del anuncio “Trubenizado en el Cuello, sólo Venus Caballero”?, cuyo costo por camisa era de 26 ó 28 córdobas.

Allí estaba la Ferretería Bunge, la cual distribuía aquellos relojes Lancos; después de esa Camisería estaban la famosa joyería y “Relojería Molina Gerns”; enfrente estaba la famosa Nomar, la casa de Roberto Terán, el Ministerio de Defensa; enfrente había una agencia de venta de electrodomésticos, el Almacén Deportivo; después de este Almacén donde comenzó Julio Martínez con el "cuento Martínez y Mendieta" y después la Barbería de Guillermo Álvarez; luego el Banco de Londres y Montreal, enfrente estaba el Jardín Central, enfrente la Librería Gordillo, el Colegio La Inmaculada; pegado a este Colegio estaba el Banco Caley Dagnall, que sólo tenía un mostrador, no tenía ni cajero; y enfrente estaba una barbería y después estaba el estudio Fotográfico de Adán Díaz e Hijos, era el mejor estudio fotográfico de esos días (decían algunos capitalinos); después estaba el Edificio de F y C Reyes, pegado al Banco Caley Dagnal estaba el Banco Nicaragüense, el INVI (Instituto de la Vivienda), Casa Pellas, Casa Mántica, enfrente a la Casa Mántica estaba el Banco Nacional de Nicaragua.

Estaba allí la "Sanidad", donde llegábamos a beber castor con apasote y así enfrente se situaba el Canal 6 y Estación X, ambos propiedad de Anastasio Somoza Debayle; contiguo al Canal 6 y la Estación X, estaba el Diario Novedades (también propiedad de Somoza Debayle, después de que se lo robó a Hernán Robleto Huete); al lado del Diario Novedades estaba un hermano de Ramiro Sacasa Guerrero, llamado Alfredo Sacasa Guerrero; enfrente estaba la Casa Vargas que era una casa de huéspedes de unos ticos y después de los Sacasa estaba la Capilla de los Hermanos Cristianos; luego seguía el Edificio de los Hermanos Cristianos; después lo que te había hablado de la Calle 11 de Julio, que era la Misión Militar de los gringos.

Estaban asimismo, Cárceles del “Homiguero”, la Compañía Automotriz; después Gaceta Diario Oficial de Nicaragua, la Academia Militar de Nicaragua. Y así, más para al Sur el Callejón Rigüero, estaba la casa del coronel Guillermo Rivas Cuadra y enfrente se ubicaba la casa del General Guillermo Noguera, estaba el portón principal de las Cárceles del "Homiguero".

Avenida Bolívar

Del Hospital Militar de la guardia somocista una cuadra al Lago (al Norte) estaba Roberto Sengelman, distribuía o vendía radioreceptores ingleses; una cuadra al Lago teníamos la casa del Dr. Carlos Báez; ahí estaba la Colonia Militar # 2, donde vivía el famoso Mayor Óscar Morales Sotomayor (Moralitos), asesino material de David Tejada Peralta; teníamos ya en

construcción en 1964 el Hotel Intercontinental; estaba la casa de Emilio Álvarez Montalbán, la casa de Pío Castellón, el Club de Clases (club de los guardias de rango bajo); estaba la Explanada de Tiscapa, la casa del general Camilo González, la Embajada de Venezuela; se situaba allí el Centro Médico Quirúrgico, los Conos Rigüero (sorbetes); a la derecha estaba la casa del "Tío Luz" Luis Manuel Debayle (tío de Somoza Debayle); más para el Lago, ya después de la Calle 11 de Julio, estaba una casa donde vivía Monseñor Mejía Fajardo; estaba allí la casa del abogado y político Dr. Eduardo Conrado Vado; la casa de Carlos Hüeck, se ubicaba también allí la casa de aquel "zancudo" que se llamaba Arsenio Álvarez Corrales; estaban las Camas Luna, los Talleres Pantoja, la Librería Cultural Nicaragüense; estaba quien reparaba armas que era donde estaba la Ferretería Lang, la Casa Quiñónez; el Hotel Balmoral; estaba la Sastrería o Trajes Gómez, la famosa venta de Repuestos Somoza y García; contiguo estaba Sherman Gorn; para arribita estaba el Aldo Club; un Salón llamado Espuelas; veníamos para el Lago a pegar con el Restaurante Gambrinus, que era del papá de Ajax Delgado y don Santiago Delgado, teníamos en la esquina los Viajes Griffin; el Teatro González, el Club Internacional, el Edificio de La Financiera, ahí quedaba la Embajada de Francia y el Edificio de la Compañía Nacional de Seguros, el INFONAC, la Escuela de Bellas Artes, La Nica quedaba en la Calle el Triunfo; finalmente te encontrabas con el Palacio del Ayuntamiento (Distrito Nacional, frente al Parque Central), en la vuelta estaba la "Casa del Águila", allí estaba el Hotel Lido Palace, donde se hospedaron Los Panchos la primera vez que vinieron a Nicaragua

Y la avenida que arrancaba de la Rotonda de la Iglesia San Antonio, ¿dónde comenzaba y para adónde iba?

Allí estaban Iglesia San Antonio, la Óptica Santa Lucía, una de la más viejas de Managua; de allí para el Sur teníamos la Radio Libertad, estuvo en esa Avenida la Radio Panamericana, el Edificio del Hospital del Seguro Social; contiguo al Seguro Social estaba el Ministerio de Salud, frente al Seguro Social estaba un señor Cruz Vega, famoso porque hacía los mejores altares en aquella época; y en la esquina, la famosa venta de Chabela Lezama, esquina opuesta a Chabela Lezama estaba Funeraria Católica y Auxiliadora y enfrente a este sitio estaba un médico llamado Chano Largaespada; después estaba el Dr. Fernando Agüero Rocha; enfrente vivía Alberto Agüero; también estaban los famosos de Rodríguez Belén, quienes eran dueños del guaro Santa Cecilia y también estaban unos familiares de Edén Pastora Gómez: don Indalecio Pastora, y también vivía allí el Dr. Orlando Flores, compositor de "Yo Soy Tu Prisionero".

Vivían allí los dueños del Teatro o Cine Salazar o Alcázar, estaba la Embajada de Cuba, cuyo Embajador era el Dr. Quintín Pino Machado; y estaba en la esquina de la Calle 27 de Mayo, el Edificio Montalbán, donde arrancó el Seguro Social, más para el Sur estaba la Mansión Teodolinda; posteriormente ahí arrancó el Colegio de Señoritas y después más para el Sur

algunas casas de grandes burgueses y llegaba a topar con la construcción del viejo Hospital el Retiro.

¿La Calle 27 de Mayo?

La Calle 27 de Mayo, donde está el edificio IBM, de ahí arranca hasta la Plaza Inter actual. Allí se cayeron el Centro Médico, que era donde estaban los mejores especialistas de la Vieja Managua, estaba la Quinta Barrios, ubicada a dos cuadras antes de llegar al tope de la “Calle 27 de Mayo”; estaba el Edificio Montalván, que fue donde inició el Seguro Social y estaba en sus contornos el Club de Clases de guardias rasos.

El Hospital del Seguro Social, ¿en qué Avenida estaba?

En la Segunda Avenida, casi enfrente donde estuvo la Radio Panamericana y del Banco Nacional, donde hoy es la Asamblea Nacional ahora; 2 cuadras abajo $\frac{1}{2}$ al Sur quedaba la Radio Panamericana, enfrente estaba la entrada del Hospital del Seguro Social que se conocía porque entonces había una “fiebre de motocicletas” y tenía una sala que se llamaba Julio Martínez, donde llegaban todos los lesionados por accidentes de motos

¿Cuáles eran los taxistas más famosos en esa época anterior al Terremoto de 1972 que destruyó Managua? ¿Vos te acordás de algunos de ellos?

Me acuerdo de algunos, por ejemplo, de uno llamada Alberto López Madrigal, quien ya falleció. Le decíamos “Punay”; ese hombre fue quien llevó al hospital a Justo Santos cuando lo tiraron (balearon) en el Mercado Central, él lo llevó y se murió en los brazos de Alberto López Madrigal; él lo levantó de donde había caído y después decían que lo mató un policía o que fue un ladrón, realmente nunca se supo; por ahí estaba uno al que le decíamos “Caraquitas”, se llamaba Humberto Caracas, anduvo de chofer de Daniel Santos, junto con Saúl Mora, le decíamos “Gusano”, quien está vivo. Yo también le anduve manejando a Daniel Santos, durante una de las primeras veces que vino a Nicaragua.

Bueno, el día que echaron preso a Daniel Santos no andaba yo y lo agarraron porque andaba fumando marihuana y tenía unos problemas con una mujer que había sido también mujer o era familiar de Julio Jaramillo, llamada, así decían, Vilma Jaramillo... Hubo otro incidente con Daniel Santos por Casa Cross y un sitio que se llamaba “Gallo de Oro”.

¿Qué otros taxis recordás de esa época con los Hilman, que eran los carritos más conocidos? Es que de los carritos medio me acuerdo que eran 57, 58 que le decían los perros...eran unos Hilman del año 53, después vinieron los nuevos Hilman ya como en el año 64. Por la Subasta te encontrabas a los “choferes de parada” como a Raúl Valencia, quien fue chofer de Roberto Sengelman, de Benjamín Elizondo y muchos choferes más que fueron conductores de cantantes como Agustín Lara, cuando vino a Nicaragua, porque algunos de ellos te podrán decir que incluso en una oportunidad que vino se reunió con el Dr. Fernando Agüero Rocha.

Había uno que le decíamos Bapurino, quien era el hombre que más fechorías hacía, porque antes del Terremoto era el que más buscaban porque mucho le gustaba violar mujeres; hoy anda taxeano todavía, pero ya es un hombre de 70 y pico de años y entonces no creo que ande metido en esas cosas que mucho de las personas desacreditaban al sector taxista porque te quiero decir algo, Pablo Emilio Barreto, el tope de placas de taxis en 1959, en junio, era de 1123 taxis, habían carros de parada y ruleteros y comenzaba en la 451 y terminaba en la 1654, después Somoza Debayle, en 1978 le autorizó 50 placas a la Cooperativa de FUNDE, promovida por William Báez Sacasa como director del Funde, entonces se convirtieron en 1173 y creo que ni el Intramma de hoy sabe cuántas placas verdaderamente existen para los taxis aquí en Managua; te encontrás una serie de nombres y apodos, pero los choferes de taxis no se conocían por los nombres, sólo por los apodos y hasta la fecha se seguirá dando ese lenguaje entre los taxistas y me ha pasado varias veces que se dice te busca José Obando, “no conocemos a José Obando Niño”, te busca Momo, y sé quién es ese jodido, entonces es un lenguaje que se da tanto en los taxeros como en los buseros y porque te dicen Momo a vos? Yo era sobrino de Moisés Niño Obando, un pelotero y una de la veces que la Selección Nacional fue a Venezuela le preguntaron cómo se llamaba él, pero mi tío que era algo tartamudo se quedó diciendo “mo... mo... Moisés” y como yo era el que le acarrea el maletín, entonces me decían “ahí va “Momito”.

Gasolineras existentes en Managua antes del Terremoto de 1972

Por el Occidente comenzamos con la ESSO Nejapa, teníamos la ESSO de Altagracia, es donde sigue estando la Texaco Cortijo y la Texaco Guanacaste y la Shell Las Palmas y la ESSO Montoya; La Texaco de Las Delicias del Volga, la Shell Santa Ana, ESSO del Arbolito, Texaco del Carmen, Shell de la Casa del Obrero, ESSO de la 27 de Mayo, Texaco de la 27 de Mayo, la Texaco del Mercado Böer, la ESSO de la Automotriz, la gasolinera del Gobierno, la Shell del Gran Hotel, la Esso Victoria, entonces ubicada en el costado Norte del Gran Hotel; teníamos la Esso sobre la Avenida del Centenario o sea frente al Centro Cultural Norteamericano, la Shell Candelaria, la Texaco Bartolomé de Las Casas, la ESSO Kenedy de la Planta Eléctrica, la Shell de La Selecta, Chevron cerca de donde fue la Pepsi Cola, la Texaco

de San Antonio, la Shell Las Casas: era del Plantel de Carreteras, 3 cuadras arriba; la ESSO San José, la Texaco de donde Realito, estaba en la Chalupa Triunfo una cuadra al Sur; en el Gancho de Camino estaban la Shell y la ESSO, también estaba la Texaco del Cine Colonial, también estaba la Texaco del Reparto San Rafael, la Texaco de la COTRAN:estaba costado Noreste del Mercado San Miguel, una cuadra al Norte; también teníamos la Shell de la carretera a Masaya y la Texaco del Sandy, tenemos la Texaco del Triángulo, ubicada entonces del Gancho de Camino 2 cuadras abajo; la ESSO de Buenos Aires estaba del Café Caracol 3 cuadras al Sur, tenemos la ESSO Hasbani, la cual estuvo situada de los Billares Sangre y Arena una cuadra al Oeste y una cuadra al Sur; teníamos la Texaco Santo Domingo, de la Iglesia del mismo nombre una cuadra al Sur; la Esso Caldera: estaba de la Iglesia Evangélica una cuadra al Sur, Shell de Bello Horizonte, Texaco de San Rafael, Shell de la Colonia Centro América.

Comentario de Elia Fátima Fava

Calle Central

Autor : Elia Fátima Fava (IP: 190.184.26.190 , dynamic26-190.MAN-B2-2.cablenet.com.ni)

Correo electrónico : efave_2000@yahoo.com

URL :

Whois: <http://whois.arin.net/rest/ip/190.184.26.190>

“¡Qué recorrido históricoj, me pareció volver a vivir en esa bella ciudad que fue Managua, sobre este recorrido, por el momento aprecio que no se menciona, la Calle Central, sobre esa calle, que no recuerdo donde inicia, pero me parece que es un tope antes de llegar a la calle en el sector oeste del Instituto Miguel Ramírez Goyena si hasta donde me da la memoria quedaba una cuadra al lago de la calle 11 de Julio y dos cuadras al sur de la calle 15 de Septiembre, sobre esa calle recuerdo a los famosos raspados de la Riviera, una Panadería Royal, de la “Casa de Piedra” una cuadra al Lago había una pulpería pequeña de Doña Zoraida enfrente a ellos estaba la familia Simpson, para el Lago vivía la familia Tunnerman y siempre hacia el lago buscando la Casa Lilliam enfrente había un cafetín de la familia de Bianca Jagger,

Siempre sobre la Calle Central estuvo allí la Sanidad (era como el Ministerio de Salud), IBM, la casa de mi familia Vega Arana: Doña Juana Arana viuda de Vega Téllez; luego estaba la Refresquería de Doña Lucy, frente a ella el famoso Almacén Sears Roebuck, continuamos con la Escuela de Silvano Matamoros, enfrente la casa del Dr. Macario Estrada; luego un gran patio donde se construyó el edificio del Banco de América, donde hoy están las oficinas administrativas de la Asamblea Nacional; continuando sobre la misma calle, llegamos al Banco Nacional, hoy está la Asamblea Nacional, enfrente el Banco Central hoy las oficinas de la Secretaria de la Presidencia, continuamos sobre esa misma calle y nos encontramos por aquellos años de 1967 con el Instituto Maestro

Gabriel, que para el terremoto se encontraba donde hoy se ubica, por INETER, continuamos y encontramos una escuela de comercio que no recuerdo el nombre, la casa de los Mejía Godoy, la mueblería de Doña María Luisa Ortega, enfrente quedaba la TRICOTEXTIL; siempre hacia el Oeste estaban Laboratorios Sánchez, enfrente de ellos se ubicaba la casa del famoso ginecologista Dr. Abel Medina, luego el Hospital del INSS (Seguro Social), enfrente habían pulperías y luego hacia abajo la Chipiona, sobre la Quinta Avenida, a salir hacia el Cine Luz, hasta llegar al costado Norte del Mercado Böer continuando sobre la misma calle se llegaba hasta la Colonia Managua, terminando en el tope del Estadio Nacional”.

“Managua 1972: ¿Qué fue de tantas ilusiones?”

** Un recorrido por los sitios que hasta las 12:30 del 23 de diciembre representaban la arteria central de la capital*

** En unos segundos todo fue ruinas, y hoy sólo queda para los antiguos managuas la añoranza de cada momento de alegría vivido bajo esos aleros que no volverán*

Francisco Gutiérrez Barreto

A la derecha el Club Managua, al fondo a la izquierda el Distrito Nacional y a la derecha la Gerencia del Ferrocarril.

Todo cayó, y solo quedó el monumento a Darío.

El objetivo de la presente propuesta es definir, casa por casa, cómo fue la Avenida Roosevelt antes de las 12:27 a.m. del 23 de diciembre de 1972, hora y fecha del terremoto que destruyó Managua. Con frecuencia escucho relatos sobre esta vía y otras, encontrando siempre discrepancias por lo cambiante que fueron, engañando así a las mejores intenciones y a la memoria misma. Asimismo, existen artículos plenos de errores garrafales.

También hay escritos que afirman que se llamó Avenida Sandino, extraña retórica que atenta contra la historia. Nunca llevó ese nombre. La única Avenida Roosevelt real es aquella de esa fecha porque el cambio acontecido fue total, quedando unos pocos edificios de referencia actual. Es, pues, la sola que se puede registrar con precisión. Trataremos, en el trayecto, de recolectar historia sobre las edificaciones que la adornaron.

Viajaremos de Norte a Sur, o sea “del Lago a la Montaña”, nombre este último en desuso, que originalmente se dio, porque en la Managua de inicios del siglo XX y anteriores, donde hoy está el Hotel Crowne Plaza y alrededores de la laguna de Tiscapa, existió una montaña

seca tropical. Otro nombre perdido para este punto cardinal es la Loma, por la altura de la mencionada montaña, y por el complejo gubernamental del mismo nombre que allí se erigió. El motivo de la escogencia es por el sentido vehicular que hubo, en una sola vía hacia el Sur.

La famosa Roosevelt nacía en la carrilera del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, y su nombre, en homenaje al presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, fue dado cuando Anastasio Somoza García regresó de su visita oficial a Estados Unidos en 1939. Antes se llamó Avenida Central, y ésta, con la Calle Central, conformaron el corazón de la capital. Este cruce dividió la ciudad en cuatro cuadrantes relacionados con los puntos cardinales: Norte (lago), Sur (montaña o loma), Este (arriba) y Oeste (abajo o panteón, también relegado este último).

Después de la carrilera y hacia el Norte, estaban y persisten terrenos baldíos que terminan en la costa del Lago de Managua. Si la Roosevelt hubiese continuado, entonces hubiese limitado con el estacionamiento Este del Teatro Nacional Rubén Darío, obra que nació por iniciativa de doña Hope Portocarrero de Somoza, y que fue financiada con donaciones de la iniciativa privada y del público en general. Los arquitectos José Francisco Terán, Alfredo Osorio Peters, Eduardo Chamorro Coronel y su hermano Filadelfo, hicieron el diseño.

Fue construida por Cardenal, Lacayo, Fiallos, S.A., e inaugurada el 6 de diciembre de 1969, la misma fecha de la inauguración del Hotel Intercontinental- Managua: dos obras monumentales que, en los extremos de la Avenida, engalanarían la Capital nicaragüense.

La primera cuadra hacia el Sur estaba conformada, al lado de abajo, por el Parque Rubén Darío, que con dos puentes en forma de arcos conectaban, y aún lo hacen, el Teatro con el parque del vate Rubén Darío. Por la banda contraria, había una cuadra de unos 15 metros de ancho por ochenta de largo, donde estaba el anexo del Club Managua, hecho bajo una estructura liviana de concreto, tipo cascarón, blanca y de una sola planta. Un pasadizo cubierto, solventaba una callecita con tope en el parque, y unía el club con el anexo. El anexo y el pasillo fueron diseñados por el arquitecto Róger Solórzano Marín.

Barrio Bolsa y Club Managua

Antes de construirse el anexo, en esa manzana angosta estaba parte del Barrio de La Bolsa, de cuestionada calaña según los diarios. Esta reforma se hizo cerca de 1961. El club, de majestuosidad arquitectónica, fue diseñado y construido por el maestro de obras nicaragüense don Francisco Aranda, autor también del Palacio del Ayuntamiento o

Distrito Nacional. Par de bellezas heredadas a nuestras añoranzas, con sus magníficas escalinatas.

El Club Managua conformaba la segunda cuadra del lado de arriba o Este, y su frente daba hacia la Plaza de la República, teniendo una calle que dividía, y aún separa, al Parque Rubén Darío con el Parque Central. A ella la llamábamos, Calle del Club Managua. El actual Palacio Nacional o “Casa Mamón”, ocupa terrenos del caído Club Managua.

El Parque Central formaba la segunda cuadra Este de la Roosevelt, enfrentando a la Plaza de la República por el lado Oeste. Ambos espacios estaban definidos al Sur, por la Quinta Calle Norte, que a partir del extremo Oeste de la Plaza se llamó Calle Candelaria. Casi a mitad del parque, y encarando a la Roosevelt, existía el Club Plaza, un centro nocturno de triste historia por la cantidad de personas muertas cuando el techo, en concreto de media luna inclinada, cedió ante en primer sacudón diciembrino de 1972. ¡Qué pena!

Aprovechamos para comentar que el identificado Club Plaza fue, originalmente, una especie de glorieta, empleada para presentaciones de artistas y conciertos. Tuvo otros usos como fuente de soda, y también fue sede nacional de la Oficina de Turismo.

Entre la Quinta y la Cuarta Calle Norte encontrábamos por la banda de arriba el Palacio Nacional, hoy Palacio de la Cultura, que absorbía la manzana entera, y por la contraria, una sala de exhibición y ventas de la Caribe Motor Corporation o bien Volkswagen. Contiguo, hacia el Sur, o sea hacia la Cuarta Calle, operaba un estacionamiento y la Gasolinera Victoria de la marca Esso. Comenta el ingeniero Bayardo Cuadra Moreno que ella perteneció a un señor Uriarte, ahora fallecido.

La obra de don Pablo Dambach, formidable constructor suizo

El Palacio Nacional fue diseñado y construido por el arquitecto suizo, y no francés, como algunos creen, don Pablo Dambach. Se inauguró en 1941. Asimismo, construyó el Gran Hotel con apertura en 1938, la Casa Pellas cerca de 1937, la Colonia Dambach (primera en su género), y entre otras obras, la vieja Catedral de Managua, cuya estructura metálica llegó de Bélgica, y es una copia de la iglesia de San Suplicio, de París, Francia. Basta compararlas. Está por internet.

Don Pablo Dambach dejó Nicaragua alrededor de 1965, después de una larga vida de trabajo. Ubicó su residencia en París y fue vecino al Arco del Triunfo. El autor (Francisco Gutiérrez Barreto) tuvo el gusto de trabajar con él cuando dirigía la Cementera. Era un

maestro en todos los campos de la ingeniería, y en confianza, gustaba de narrar sus experiencias de trabajo por Nicaragua y Europa. Su acento suizo cuando hablaba francés, era inconfundible, y dominaba, además, el inglés, el alemán y el italiano, también el español nica, como él decía. Amó a nuestra tierra: Nicaragua.

Frente al Gran Hotel, que ocupaba la cuadra Oeste entera, surgía en la esquina Norte un edificio celeste de dos pisos, propiedad de doña Cholina Baltodano de Rappaccioli, que alojaba al Restaurante Sorrento de don Giuseppe Natangelo, con teléfono 2-7711, y en la última puerta hacia el Sur, con toldo, atendían los Taxis Jiménez. En este edificio, antes operó la All American Cable, y su rótulo aún estaba allí esa noche. Seguía el Edificio Baltodano, de don Emilio y de don Duilio Baltodano, cuya estructura de cuatro pisos permanece allí sin terminar.

El Gran Hotel perteneció a una firma de doña Teodolinda González de Becklyn. La Compañía Nicaragüense de Seguros S.A. ocupó la planta baja hasta la esquina Norte del hotel, y la barbería de don Mincho González, hasta la esquina Sur. Al centro, se encontraba la entrada principal al lobby del hotel.

Seguía la Tercera Calle, más conocida como Momotombo, que abría las puertas a la modernidad con el Edificio de la Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo S.A. y sus siete pisos, justo al frente Sur del Gran Hotel. Continuaba el Almacén Zodíaco, que respondía al teléfono 2-5006, seguido por la tienda de los Sucesores de Manuel J. Rigüero. Luego estaba el edificio de cuatro plantas del comerciante libanés, don Jorge Del Carmen.

La Inmobiliaria fue concebida por el arquitecto Julio Villa, construida por SOVIPE Ingenieros S.A. e inaugurada en 1965. El edificio de don Jorge Del Carmen tuvo diseño del arquitecto Julio Cardenal, y se construyó en los años 50 por Cardenal, Lacayo, Fiallos S.A. o sea CARLAFISA.

Carne asada del Gran Hotel

La esquina Noreste de la Calle Momotombo la formaba un terreno que siempre estuvo vacío y operaba como estacionamiento para huéspedes del hotel, pero es histórico porque en él funcionó Gauchos Parados, una venta al aire libre de carne asada que se hizo famosa, y también se conoció como "Carne Asada del Gran Hotel". Continuando hacia el Norte, teníamos el Restaurante Universal, de menú chino y manejado por dos asiáticos, Payo y Willy, de quienes se decía eran familia del dueño, señor Juan Wong. Payo tenía un inmenso lunar rojo, como un mapa, y le cubría gran parte del rostro y de la cabeza calva".

Varias Calles y descripción de Francisco Gutiérrez Barreto

*** Los cruces con la Calle Central y Quince de Septiembre eran el centro de la bulliciosa vida de la Managua que murió el 23 de diciembre de 1972**

*** Como el viento que levantaba las faldas de las muchachas en la esquina de “Los Coyotes”, así la fuerza telúrica dejó a la capital en una semi desnudez que no terminamos de cubrir**

*** Cada paso en la memoria de los que mantienen a esa Managua en la retina de sus ojos**

“El objetivo de la presente propuesta (hace 23 años) es definir, casa por casa, cómo fue la Avenida Roosevelt antes de las 12:27 a.m. del 23 de diciembre de 1972, hora y fecha del Terremoto que destruyó Managua. Con frecuencia escucho relatos sobre esta vía y otras, encontrando siempre discrepancias por lo cambiante que fueron, engañando así a las mejores intenciones y a la memoria histórica misma. Asimismo, existen artículos plenos de errores garrafales.

Vecino al Universal operaba la Óptica Selecta del doctor Polidecto Correa Reyes, que ahora ofrece sus servicios en Bolonia, del Restaurante Santa Fe, media cuadra al Sur. Seguía los Super Viajes de Claudio Fonseca, para completar la cuadra con Discolandia 2 y Elca, negocios pertenecientes a don Edmundo Téffel Pasos. Todos ellos pagaban alquiler mensual a doña Conchita Pasos de Argüello, propietaria de la vetusta casona.

La Segunda Calle Norte continuaba, y en la esquina Noroeste de la nueva cuadra surgía un hermoso edificio ocupado por el Bank of America. Este inmueble fue diseñado por el estadounidense John Dentz, de la firma Hopkins and Dentz, 340 Lexington Avenue, New York. Ellos también diseñaron e hicieron el Banco Nacional de Nicaragua y el edificio de la Compañía Automotriz (frente al Hormiguero), todos en la misma Roosevelt. Allí antes despachó el Registro Público de la Propiedad, y en el tercer piso, por años, el Victory Club hizo sus pachangas. Perteneció el edificio al señor León Debayle y tenía tres pisos.

Continuaba el Restaurante chino Dragón de Oro. Luego, una puerta ancha con una escalera a un segundo piso de apartamentos habitacionales. Allí, en el portón, antes engalanó con flores a Managua, Flor de Abolengo, de doña Sarita y Gilberto Cuadra Vega. El siguiente establecimiento era el LACMIEL de la Roosevelt, cuyo propietario fue don César Tiomno; seguía, en la esquina Suroeste, SOVIPE Comercial S.A., que vendía artefactos para el hogar.

Residencia de Familia Pellas

Acotamos, la esquina de SOVIPE fue antiguamente residencia, en el segundo piso, de don Carlos Pellas y de doña Adela Chamorro, padres de don Alfredo Pellas y abuelos de los Pellas actuales. El viejo edificio ocupado por el Restaurante Dragón de Oro, los apartamentos y el LACMIEL, pertenecía a doña Salvadora Debayle de Somoza. Pasemos a la cuadra de enfrente:

Empezaba por el lado Noreste con el Taste Freez de don Oscar Kellerman, que nosotros llamábamos el “Teistifr”. Continuaba KIKATEX, luego Servidiscos, del señor William Argüello Téffel; y después el Edificio Adela, primera sede del Banco de América.

En 1972 fungía de sucursal del banco con oficinas varias en sus siguientes cuatro pisos. Este edificio perteneció a la Familia Pellas, y de allí su nombre. Fue trazado por el arquitecto Julio Villa y hecho en 1957 por SOVIPE Ingenieros S.A. SOVIPE, nombre que viene de la unión de la primera sílaba de cada uno de los apellidos de los socios: Solórzano, Villa, Pereira, (Ernesto, Julio y Enrique “Tiburón” Pereira Denueda).

SOVIPE Ingenieros y el banco enfrentaban, a través de la Primera Calle Norte, al Almacén de Carlos Cardenal y al Edificio Carlos, respectivamente.

Carlos Cardenal tenía fama, junto a Dreyfus, de ser los mejores almacenes de la Ciudad de Managua, y era notorio por tener la primera escalera eléctrica del país, que sólo subía al segundo piso. La bajada era por escaleras.

Don Julio Cardenal fue el creador de este inmueble modernista, y Cardenal Lacayo Fiallos lo edificó a inicios de los años cincuenta. Posiblemente, 1952. Seguía un bajareque de color ocre con una acera alta donde operaba el cambista Agustín Pasos, y en la esquinita, “Buen Tono” vendía hot dogs, chibolas (gaseosas), helados, cigarrillos y otros artículos.

El Edificio Carlos tuvo siete pisos. Doña Anita Fernández de Holmann fue su propietaria. Allí funcionó en las primeras dos plantas el First National City Bank. Varios negocios ocuparon los otros pisos. Entre ellos la firma FABRITEX, la Corporación Nicaragüense de Inversiones o CNI y los auditores Price Waterhouse.

Tuvo diseño de los arquitectos Hans Heilemann y Carlos Santos Berroterán. De estilo contemporáneo, revestido por paneles de vidrio, fue construido por SOVIPE Ingenieros en 1968. Esta cuadra terminaba con la Tienda Venus 1, de una planta, tres puertas con otra esquinera de chaflán y posiblemente de taquezal. Dueña de la casa fue doña Adela Cardenal de Stadthagen.

Calle Central

Así llegábamos a la Calle Central con el Almacén Ruiz al frente del “Buen Tono” y la Ferretería Bunge más Hogar Bunge, contrario a la Tienda Venus 1, todos de dos pisos. A Ruiz le seguía una tienda que no tenía rótulo, pero era propiedad del ingeniero Federico Gertsch, un alemán distribuidor e instalador de ascensores, equipos de refrigeración, calentadores de agua e instrumentos para ingeniería como teodolitos, cintas métricas grandes, etc.

El segundo piso del Almacén Ruiz, cuyos dueños eran el matrimonio de don Alejandro Ruiz y Yolanda Casanova, funcionaba como bodega, y como vivienda el correspondiente al Sr. Gertsch. En esos dos locales antes operó el Jardín de Modas de don Desiderio Kellerman. El inmueble de los dos negocios perteneció a doña Salvadora Debayle de Somoza.

La cuadra continuaba con la Relojería y Joyería Omega, de doña María Luisa Molina de Gertsch. Tenía dos pisos, y el negocio establecido en 1945 ofrecía los relojes Rolex, Tissot, Oris y joyería fina. El local tenía un portal de concreto, a manera de alero, para protección de la lluvia o del sol. La razón social real era, Casa Comercial Gertsch Molina S.A.

De vecino se hallaba Rodolfo Cardenal hijo y su negocio de seguros, con el letrero donde se leía: Home Insurance. Ofrecía también hacer fotocopias. Seguían: La Aguja, de prendas femeninas bordadas, guayaberas y manteles bordados, propiedad de la masayense, doña Clarita Guandique; Tienda La Moda de doña Daysi de Narváez; Discolandia 1-Elca; y el Almacén Vestes, con esquina achaflanada, de don Constantino Wagui. Todos de una sola planta.

En la actualidad, Ruiz y Gertsch & Molina están en el Centro Comercial Managua y continúan como vecinos. Por la acera Este, después de Ferretería Bunge, la tienda Montecarlo --de artículos para caballeros-- operaba bajo guía de don Jorge Isaac Montealegre. Antes allí funcionó Morales-Nomar.

Un gran letrero vertical anunciando KODAK y la hechura de Miniprint, completaba el siguiente segmento de dos pisos. Este negocio fue propiedad de don Roberto Terán Gurdían, abuelo de los actuales dueños de KODAK. Terminaba la cuadra el Almacén C. y R. Rivas Opstaele, instalado en el edificio Knoepflfer, de dos plantas. Distribuían los productos fotográficos Agfa.

Barbería famosa

La Primera Calle Sur o de Santo Domingo, en su esquina Noroeste ofrecía a la tienda de Calzados ADOC. Allí antes estuvo el Almacén Deportivo de don Antonio Estrada. Pegado, don Guillermo "William" Álvarez Castro tenía su Barbería de dos puertas.

Este señor tuvo un final trágico por haber sido barbero de los Somoza y otras personalidades. Fue asesinado en 1979. Seguía un edificio color beige intenso de dos plantas que albergaba a Hemphill Sools. (Esta era Escuela de aprendizajes técnicos).

Y en la esquina brindaba sus servicios el Banco de Londres y Montreal, inaugurado a mitad de los años cincuenta, creado y construido por CARLAFISA.

La primera Calle Sur, en su esquina Noreste, estaba vacía. Allí antes operó la Tropical Radio, en casa luego derrumbada. Al lado funcionaba Gilberto Morales Bolaños, elegante negocio distribuidor de los sombreros Stetson, las corbatas Wembley y los pañuelos Pirámide, todos de "caché" o lujo entonces. La familia Pellas era la dueña. La cuadra terminaba en el Jardín

Central y su letrero Victoria, marca de cerveza dueña del salón cervecero. Fue célebre como punto de reunión, por el servicio, las bocas y fríos steins llenos de la birria nacional.

Calle Quince de Septiembre

Por fin la bulliciosa Calle Quince de Septiembre o Segunda Calle Sur. Frente al Banco Inglés teníamos al Colegio de la Inmaculada, de una planta y largo. Ya no funcionaba, pues las monjitas tenían nuevas facilidades y recién antes del horror lo habían vendido. De vecino se encontraba el Banco Caley Dagnall y luego el Banco Nicaragüense. Este último banco lució el diseño de una firma especialista en bancos de Nueva Cork, llamada Bank Building of America. Cardenal Lacayo Fiallos materializó el trazado y fue abierto al público en 1954.

Por la banda contraria y frente al Jardín Central, encontrábamos la Librería Americana, del coronel Francisco Boza y de Alfonso Gordillo. Al costado estaba el No. 303 Sur en una casa compartida por dos negocios: Barbería Roosevelt y la oficina del cambista Juan Manuel Centeno, para continuar con el No. 305 ocupado por el Estudio Fotográfico Díaz, que retrató a todas las beldades de la nación. El No. 307 era de A. S. Daetz S.A., firma especializada en alarmas contra incendio, relojes marcadores, básculas, etc. La cuadra terminaba con el Edificio F & C Reyes, diseñado y construido a inicios de los años cincuenta por el arquitecto Julio Cardenal y su Constructora CARLAFISA.

Seguía la Tercera Calle Sur con el Edificio Pellas a su izquierda o Este, y el Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI), a la derecha. Esta institución gubernamental fue en gran parte responsable de muchas colonias que todavía existen, como la Centroamérica, la Maestro Gabriel, la Máximo Jerez, Nicarao, la Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), etc., y otras en el resto del país. Antes fue sede del Banco Hipotecario. Seguía el portón de hierro del Banco Nacional de Nicaragua y el banco mismo, cuyos datos dimos antes, y que ahora ocupa la Asamblea Nacional.

Al lado de la Casa Pellas teníamos un ascensor que daba a la calle, caso único e insólito. Servía de entrada al Club Terraza, que funcionó en la azotea del Edificio Pellas. Primero se llamó Club Azotea. Al momento del desastre Club Terraza ocupaba los pisos 14, 15 y 16 del nuevo Edificio del Banco de América. Luego, se erguía el recién estrenado edificio de la Casa Mántica.

La cuadra terminaba con la plazoleta del edificio del Banco de América y sus 17 pisos. En la plazoleta de unos 20 metros de largo por 18 de ancho, había un techo que protegía una amplia escalinata de acceso al banco, que operaba en dos sótanos. Este edificio fue

diseñado por Edward Stone, un arquitecto de Nueva York. SOVIPE Ingenieros fue su constructor, y entró en servicio en 1969”.

Managua ensanchándose en comienzos de década del 70

Cuando comencé a conocer Managua en 1969-1970, en compañía de Manuel Salazar Ramírez, Managua Ciudad, Managua Distrito Nacional (valga la repetición), era una Ciudad ensanchándose hacia el Suroriente, al Oriente, al Sur, al Oeste y para el lado Norte, en la orilla de la Carretera Norte y del Lago Xolotlán o de Managua.

Por supuesto, ya para 1970, fuera del casco urbano descrito en los recuerdos anteriores, centenares de finquitas y haciendas agrícolas, ganaderas y agropecuarias, habían sido los terrenos originales en donde se fincaron vecindarios o barrios antiguos como Altagracia, Monseñor Lezcano, Ceibita, Santa Ana, Santa Ana Norte, Frixiones (“Barrio Maldito”, hoy Julio Buitrago Urroz), San Sebastián, Cristo del Rosario, San Judas, Loma Linda Sur y Norte; Villa Roma, Torres Molina (Camilo Ortega Saavedra), Larreynaga, Paraisito, San José Oriental, “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), San Luis, Calvario, Quinta Nina (Benedicto Valverde), Tempisque, San Antonio, Santo Domingo, Candelaria, el hoy “Los Ángeles”, Rigüero, San Cristóbal, María Auxiliadora, Ducualí, Edén, Santa Bárbara, Meneses, San Juan Bosco, Río Sol, Santa Rosa, Blandón (Costa Rica), Reparto Schick Gutiérrez (cuatro etapas), La Fuente, OPEN TRES (hoy Ciudad Sandino, 11 zonas con sus barrios), comarcas Rodeo y Rodeíto, comarcas Sierritas y Santo Domingo, Comarca Sabana Grande, Comarca Jagüitas, Comarca Monte Fresco, Comarca Monte Tabor, Comarca Nejapa, Comarca San José de la Cañada, Comunidad Jinotepes, comunidades San Isidro Labrador y San Isidro de la Cruz Verde, Comarca Ladinos, Comarca Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Comarca Esquipulas, Comarca Enramadas, Comarca Membreños, Comarca Pollada, Comarca Bosques del Recreo, Comarca Casimiro Sotelo, Comarca Ticuantepe, Comarca Veracruz, Comarca Pochocuape, Comarca Ticomó, comarcas Cuajachillo, Trinidad Norte y Sur; y Cedro Galán, Comarca o Comunidad del Crucero con todas sus comunidades urbanas y rurales, desde el kilómetro 14 hasta el kilómetro 27 de la Carretera Sur)...

En 1970 ya estaban contruidos multitud de repartos, villas y colonias modernos: Bolonia, Mántica, Carmen, Bello Horizonte, Las Palmas, Linda Vista Sur y Norte; Brisas, Morazán, Arcos, Loma Verde, Juan Emilio Menocal, Miraflores, Piedrecitas, Lomas de Monserrat, Tiscapa, Serrano, San Lucas, Largaespada, San Juan, Bolonia 1, Bosques de Bolonia, San Patricio, Belmonte, Santa Isabel (Marcel Pallais Checa), Frawley, San Martín, Bell Air, Planetarium, Vista Hermosa, Independencia (Héroes y Mártires del Bocay), KILOCHO (sector típico Habana), Ciudad Jardín, Altos de Santo Domingo, Reparto Dorado, Robles, Colonial Los Robles, Altamira, Bosques de Altamira, Planes de Altamira, el hoy Pancasán, Reparto Santa Clara (en la orilla del Lago de Managua), ZOGAIB (hoy Miguel Bonilla Obando,

contiguo a la UNAN-Managua), Nueve de Junio, Unidad de Propósitos, Las Mercedes, Villa San Jacinto, Villa Rafaela Herrera, Villa Progreso, Rubén Darío, Villa Libertad, Villa Fraternidad, Rubenia, Luis Somoza (hoy Diez de Junio), Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Tenderí, Managua, Nicaragua, Catorce de Septiembre, Máximo Jerez, Nicaragua, Centroamérica, Villa Don Bosco, Proyecto Piloto, Jardines de Veracruz, Primero de Mayo, Colonia Centroamérica, Cinco de Junio, Villa Fraternidad, Villa Flor, Rubenia

A partir de 1969 se estaban construyendo y terminando de construirse repartos y colonias como Bello Horizonte (6 etapas), Xolotlán, Miguel Gutiérrez, San Jacinto, Villa Progreso, Primero de Mayo, Brisas, Linda Vista Norte y Sur, Don Bosco, Luis Somoza (Diez de Junio), Valle D D o r a d o ,

Manuel Salazar Ramírez continuó mostrándome la Ciudad de Managua. Me resultaba muy complicado viajar diario con Manuel al Barrio La Fuente o hasta su otra casa en el casco urbano de la pequeña Ciudad de Nindirí, ubicada muy cerca de la Ciudad de Masaya.

Entonces, me fui a buscar un cuarto pequeño en un Hotel del Barrio Santo Domingo, muy cerca del Diario LA PRENSA. Allí conocí a mi futura y primera esposa, María Elizabeth Mejía Rivas, joven, salvadoreña, profesora al servicio del Estado de Nicaragua. María Elizabeth es la madre de mis tres hijos mayores: Pedro Pablo, Nelson Alberto y Elisa María. También me hice amigos de hospedados allí en ese hotelito, entre otros, de Raúl Cordón, con quien posteriormente participamos juntos en el Repliegue Táctico de Managua a Masaya.

Cada mes me iba a ver a mi madre, Rosa Pérez Juárez y a mis siete hermanos en Malpaisillo. En una de esas visitas, mi madre me dijo: “Mis hijos y yo queremos estar cerca de donde vos estás en Managua. Buscanos una casa”.

Al retornar a Managua, me di a la tarea de buscarle una casa a mi madre y otra para mí. Había promociones públicas y privadas para obtener casas en aquellos días de 1971. Le conseguí a mi madre en la Colonia Luis Somoza (hoy Diez de Junio) y para mí una en la Colonia Proyecto Piloto, ubicado en lado Sur de la Colonia Catorce de Septiembre.

En la pequeña Ciudad de Malpaisillo, mi madre, mis siete hermanos y yo habíamos ocupado una casa en la propia entrada Norte del pueblo y otra exactamente en el extremo Sur, frente al tanque de suministro de agua potable a toda la población del casco urbano.

Mi madre se apresuró para instalarse en la casita recién construida en la Colonia Luis Somoza (Diez de Junio). Por mi lado, en marzo de 1971, mi primera esposa, María Elizabeth, y yo nos ubicamos a una casa de la Colonia Proyecto Piloto. Pronto, en mayo del mismo año

de 1971, obtuve una casa al crédito en la Etapa Dos de Bello Horizonte, con CAPSA y VIVISA, empresas privadas ligadas a Anastasio Somoza Debayle.

Esta decisión fue porque tanto para María Elizabeth y yo nos salía muy complicado, por escasez de transporte público en esos días, estar viajando de LA PRENSA a la Colonia Proyecto Piloto, en mi caso; y a María Elizabeth igual: su centro de trabajo estaba cerca del centro de la Ciudad de Managua. Abandonamos la casa de Proyecto, de lo cual me arrepiento, porque hoy esa casita sería parte del patrimonio familiar.

Para obtener la casa en la Etapa Dos de Bello Horizonte me ayudó también Hermógenes Balladares, periodista de LA PRENSA, quien ya residía, hacía muy poco tiempo, en la misma Etapa mencionada. Bello Horizonte estaba siendo construido por varias empresas constructoras privadas, especialmente AISA, ligada directamente a Teranes y Lacayos, su vez ligados a la dictadura somocista genocida.

Al momento en que Balladares y yo ocupamos cada uno su respectiva casa, Bello Horizonte estaba siendo construido en sus etapas Uno y Dos. Maquinarias y trabajadores se abrían paso derrumbando arboledas de un bosque bonito, tupido, con abundancia de fauna silvestre; y de fincas agropecuarias que habían sido compradas precisamente para este proyecto habitacional de seis etapas. Hoy Bello Horizonte es una Ciudadela casi del tamaño del Barrio Monseñor Lezcano.

Pude ver personalmente muchas colonias y repartos que estaban siendo construidos entre 1970 y 1972. Bello Horizonte y la Colonia Do Bosco, según pude presenciar mientras hacía fotografías y reportajes para el Diario LA PRENSA, fueron de los mejores construidos en Managua.

Estas casas fueron hechas con buenos arranques y paredes muy sólidas, con muchísimas varillas metálicas y “cemento armado”. Eso sí, con un defecto grave en el caso de las casas de las Etapas Dos y Tres de Bello Horizonte: en vez de un techo corriente, liviano, les colocaron losetas pesadísimas, sin amarres adecuados, lo cual provocó desastres al momento del Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Además, contrastando con lo bueno de los arranques y paredes, les colocaron puertas de muy mala calidad y sin verjas en las entradas. Volveré a este asunto al momento de escribir sobre la destrucción mortal y generalizada provocada por el Terremoto del 72.

En 1971 y 1972 eran comunes los despliegues de anuncios publicitarios en diarios nacionales, en noticieros televisivos y radio periódicos, ofreciendo casas nuevas al crédito (mediante hipotecas a plazos de 20 años), en el sector privado, tanto en Repartos muy caros como para sectores llamados “medios, de clase media” y en colonias populares para obreros y trabajadores en general.

Era requisito indispensable tener un empleo para garantizar los pagos mensuales por las viviendas. Además, si no pagabas tres meses continuos, entonces te mandaban a quitar la

casa, en todos los niveles, entre ricachones, “clase media” y sectores populares, tanto en compañías privadas promotoras de viviendas como en el Instituto Nicaragüense de la Viviendas (INVI), del Estado, presidido por Fausto Zelaya.

Algo parecido ocurría en los Asentamientos Humanos, como OPEN TRES, La Fuente, Torres Molina, Loma Linda Sur y Norte, Villa Roma, Riguero, Reparto Urbina, Tempisque, Riguero Norte, Riguero Sur, Waspán Sur y Norte, José Dolores Estrada, Primavera, ... Los lotificadores inclusive usaban la Guardia Nacional del somocismo genocida para expulsarlos de los lotes, si se atrasaban tres meses en pagar las cuotas fijadas por los mismos dueños de los lotes pelados, es decir, sin casitas.

Managua Ciudad, centro económico y político nacional

Para decenas de miles de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ubicados en ciudades cabeceras departamentales y municipales, también residentes en comarcas o comunidades rurales, **la Ciudad de Managua desde finales del siglo 19, especialmente después del triunfo de la Revolución Liberal en 1893, se había convertido en un imán económico y social, porque muchos nicaragüenses al parecer pensaban que en Managua podían solucionar sus necesidades de empleos, negocios pequeños y medianos, o sencillamente se había convertido en un atractivo por sus industrias, poco desarrolladas por cierto, por los lujos, por las vitrinas iluminadas del comercio, por la influencia de bancos comerciales engañosos y explotadores, por la publicidad glamurosa manipuladora continua en periódicos, en fin de cuentas “por el dulce encanto de la burguesía capitalina”.**

Esto se nota muy claro en los relatos y análisis poblacionales y de empleos laborales por parte de historiadores de Managua como Gratus Halftermeyer Gómez, Julián N. Guerrero Castillo, Lolita Soriano de Guerrero, Heliodoro Cuadra y Apolonio Palazio, quienes hacen ver, por ejemplo, que al ocurrir el Terremoto del 31 de marzo de 1931, al menos el 50 por ciento de la población de Managua era de fuera.

Palazio recoge la información de que, inclusive, **la Ciudad de Managua fue reconstruida, después del Terremoto de 1931, en el mismo sitio y con los mismos materiales de pésima calidad, por albañiles y carpinteros, mayoritariamente llegados de fuera de la Capital nicaragüense.**

Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero indican que en 1962, **la Ciudad de Managua tenía 236 mil habitantes. En 1971 Managua urbana humanizada ya tenía entre 450 mil y 500 mil habitantes, según veremos en el abordaje de Reynaldo Antonio Téfel Vélez en “Infierno de los Pobres”.**

Entre 1,971 y 1,972, Managua ya tenía 5, 000 hectáreas de extensión urbanizada

“Cinturones de miseria” del “Infierno de los Pobres”

Datos estadísticos reunidos mediante esta investigación, indican que entre 1,971 y 1972, Managua arribó a 5,000 hectáreas de extensión urbanizada y humanizada, porque desde 1932, después del Terremoto del 31 de marzo de 1,931, la Ciudad Capital no cesó de crecer en habitantes llegados de fuera, de otras ciudades y de zonas rurales, y en construcciones de casas y edificios en forma incontrolada, porque el régimen dictatorial somocista no controlaba nada con su Oficina Nacional de Urbanismo.

Para 1971 se consideraba que la población de la Ciudad de Managua era un 70 por ciento de foráneos, llegados de otros pueblos, ciudades, municipios y zonas rurales, porque esos seres humanos eran atraídos por los lujos capitalinos, las luces de neón del comercio, las vitrinas de los grandes almacenes comerciales, la publicidad engañosa, imparable de una Managua con posibilidades laborales para quienes soñaban con mejorar sus vidas personales y las de sus familias, cuyos miembros no encontraban empleos formales suficientes en otros pueblos y zonas rurales de Nicaragua, además de analfabetismo generalizado, porque las tierras y riquezas eran concentradas cada vez más en pocas manos, comenzando con los mismos integrantes de la familia Somoza, quienes se apoderaban sin cesar de grandes cantidades de tierras, arrebatadas a campesinos con argucias legales sucias o simplemente les echaban la Guardia Nacional, para conminarlos a que se fueran de sus propiedades, o les ofrecían comprárselas a precios de “guate mojado”.

La Ciudad de Managua era como el imán en sueños para hombres y mujeres pobres, en busca de mejorar la situación económica y laboral de sus familias. Varios miles de esos pobladores de ciudades, pueblos y zonas rurales, entonces, llegaron en oleadas a la Capital nicaragüense.

Managua se volvió cosmopolita por la llegada de tantos seres humanos de fuera. Estos seres humanos iban en busca de lotes en lotificaciones de grandes terratenientes. En esas lotificaciones levantaban sus casitas, o se fincaban en terrenos baldíos, como ocurrió en el hoy Barrio Quinta Nina y en casi toda la costa Sur del Lago de Managua. En esos vecindarios nacieron, crecieron, los llamados posteriormente “cinturones de miseria”, reflejados en un libro titulado “Infierno de los pobres”.

Reynaldo Antonio Téfel Vélez, sociólogo (ya fallecido), director del Instituto de Promoción Humana en la década del 70, mediante una investigación de un equipo encabezado por

él, convertido en libro titulado: “El Infierno de los Pobres”, indicaba que en los llamados “cinturones de miseria” en la periferia de la Ciudad de Managua había una cantidad respetable de pobladores no registrados en los censos oficiales, y para los cuales no existían los servicios de energía eléctrica, ni agua potable, ni de teléfonos convencionales, ni servicios telegráficos, ni de Seguro Social, ni de calles pavimentadas o adoquinadas, ni de transporte colectivo, ¡nada!, porque vivían en la costa fangosa y montosa del Lago de Managua, en asentamientos no registrados ni reconocidos por el gobierno somocista genocida, y entre estos vecindarios también se incluían las lotificaciones del OPEN TRES, Reparto Schick Gutiérrez, La Fuente, Pescadores (Carlos Reyna), Tejera, Chorizo, Horizontes, Riguero Sur, Riguero Norte, La Luz, Río Sol, México, Torres Molina, Loma Linda Sur y Norte, Villa Roma, en Barrio Frixiones o “Barrio Maldito”, Mánchester, en el llamado “Bolonía 2”, bautizado también como “Vietnam”, porque allí en época de la dictadura somocista genocida, la mayoría de las casitas de gente humilde eran prostíbulos, cantinas de “tragos de a peso”, con “boquitas” de mangos y jocotes verdes, más el aserrín para escupir; adonde llegaban guardias rasos todos los días, y eran estos soldados rasos GN quienes protagonizaban tremendos escándalos por pleitos, muchos de esas pendencias eran mortales por balazos, cuchilladas, ahorcamientos...

En estos vecindarios se alumbraban con candiles, residían y dormían en casitas erguidas en horcones delgados, forradas con plásticos, láminas metálicas sarrosas y cartones, compraban el agua a otra gente que les pasaba vendiendo este líquido vital en barriles tirados por bueyes y caballos, y generalmente este negocio de venta de agua era de los mismos dueños de las lotificaciones mencionadas.

Se afirmaba entonces que estos pobladores humildes habían llegado a Managua desde otras ciudades departamentales, municipales y de comunidades rurales, atraídos por las vitrinas y los lujos comerciales de la Capital, por la publicidad comercial intensa y engañosa, difundida en páginas de diarios nacionales, en noticieros y espacios novelísticos televisivos, en noticieros radiofónicos, en boletines callejeros, en pregones hechos por medio de auto parlantes y alto parlantes callejeros.

¿De dónde vienen los marginados a engrosar “cinturones de miseria”?

“Infierno de los Pobres”, publicado por tercera vez en julio de 1976, en su página 43 indica lo siguiente:

“¿Constituyen un subproducto de la misma urbe, o tienen su origen en el campo? El primer hallazgo de nuestra investigación en este aspecto fue que solamente el 29.3% de los marginales adultos de Managua son nacidos en la Capital, y que el resto, o sea, el 70.7%, constituyen una ola migratoria que ha venido de otras regiones de la República. Se

encontró así un bajo promedio de autoctonía, siendo este inferior al de las comunidades rurales relativamente cercanas a Managua”.

En su página 63, “Infierno de los Pobres” describe las barriadas de los “Cinturones de miseria”: “Una barriada partida en su vientre por el cuerpo retorcido de una calle hedionda a ñaña seca (defecaciones humanas y de animales). Callejones sin salida. Cuartos con el frente alto y el trasero bajo. Paredes de cartones, latas, lodo y trapos viejos.

“Charcos donde los cerdos se bañan en compañía de niños mocosos y barrigones. Trastos encontilados revueltos con ropa sucia y lavada. Tijeras (camas de abrir y cerrar) rencas, berrinchudas y negras. Biombos con mujeres desnudas que un cardenal queda viendo de reojo. Mesas con santos de todo el mundo, quemándose la nariz con el humo de cabo de candelas.

*“Viejas charraludas comiéndose los piojos que matan las nietas con sus deditos tiezos de tierra. Muchachitas lavando sábanas ensangrentadas de la octava parida de su mamá. Chavalos sin camisas limpiándose los mocos con las manos y recogiendo la masa del suelo combinada con estiércol de perros, caballos, gatos y la suciedad de la gente...Así son los barrios marginales: *el Infierno de los Pobres”.**

“Calles sin pavimento, sin cunetas, sin aceras, sin alcantarillado, sin alumbrado público y sin servicio de agua potable en muchos casos”, añade “Infierno de los Pobres” en su página 64.

En la página 66 se describe: “En muchos de estos barrios se ven correr las aguas negras por las calles. En algunos de ellos se improvisan sumideros u hoyos donde se depositan los desperdicios de las heces humanas. Como el llamado “tren de aseo” del Distrito Nacional no presta servicios de recolección de basura a la mayoría de barrios periféricos, son característicos los basureros dentro o a lado de los barrios, agudizando su situación de insalubridad”.

Añade “Infierno de los Pobres” en su página 67: “Cerca del Barrio Acahualinca está situado el Matadero Modelo y hay un lugar donde de vez en cuando sale un chorro de sangre proveniente de reces sacrificadas. Los vecinos del Barrio Acahualinca se mantienen a la expectativa del momento en que corre la sangre, para recogerla en lucha violenta entre ellos mismos. Es un símbolo tremendo de la miseria y de la marginalidad de esos pobladores de Managua”.

Cuarterías infames, lucrativas para sus dueños malvados

En la misma página 67 de “Infierno de los Pobres” se lee: “En nuestra investigación buscamos dos tipos de viviendas: a) unifamiliar, y b) cuartería. En la unifamiliar

englobamos todas las casas, bien construidas o improvisadas, donde sólo vivía una familia. Por cuartería entendemos, según la definición del censo ya citada, “edificio de estructura multifamiliar, con servicios comunes a varias familias. Estos edificios en realidad son casas muy deterioradas, en muy malas condiciones, insalubres, y como su nombre lo indica son puras cuarterías, o sean filas de cuartos estrechos y sucios, sirviendo cada uno de ellos a una familia entera. Por lo general sólo hay un servicio higiénico, en muy mal estado, para todos los que viven en dicho edificio”.

Efectivamente, yo hice multitud de reportajes escritos y fotográficos para el Diario LA PRENSA sobre estas cuarterías, las cuales abundaban en los barrios Acahualinca, Monseñor Lezcano, Altagracia y San Judas, por ejemplo.

Sí, pude ver presencialmente las condiciones deplorables en que vivían centenares o miles de familias en estas cuarterías, donde abundaban los conflictos por el uso del lavadero único, la letrina única, el pasillo único y lleno de charcos y hoyos para todos los cuartos; el tendedero único para toda la ropa de todas las familias, el mal olor generalizado debido a las condiciones insalubres mismas de estas cuarterías, cuyos dueños sólo cobraban las mensualidades y con amenazas de que si no eran puntuales tenían que abandonar el cuarto estrechísimo y contaminado. Era repugnante lo que ocurría, todo lo cual era permitido por el gobierno somocista genocida.

Nunca había una sola mejora en estas cuarterías sucias y mal olientes. Recuerdo como si fuera hoy los conflictos que había en una cuartería donde es hoy el Supermercado La Colonia en el Barrio Monseñor Lezcano. Además de las disputas entre los inquilinos, el dueño de un taller de mecánica, pegado a la cuartería, se quejaba por los tufos, por los escándalos armados por hombres y mujeres por el uso de asuntos domésticos ya mencionados arriba.

En esa cuartería había residiendo un periodista hoy conocido, con quien me alié para denunciar constantemente aquella situación deplorable.

Estas cuarterías y los asentamientos de lotificadores malvados, por ejemplo, del OPEN TRES, Torres Molina, Riguero, Loma Linda, fueron intervenidos y algunos confiscados inmediatamente después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en agosto de 1979. Se les aplicó una Ley de Repartos Intervenidos y de Inquilinato, nueva, emitida por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

“Corona de espinas” en “Infierno de los Pobres”

“Infierno de los Pobres”, repito, fue reimpresso y publicado en 1976. En su introducción, en la página 10 de la tercera edición, Téfel Vélez escribió:

“Managua tiene su “cinturón de miseria” que realza su fealdad, la tristeza, la suciedad, la ignorancia, la apatía, el abandono, la oscuridad, el polvazal, las casuchas y los basureros de la marginalidad. Es la “corona de espinas” de un país crucificado, descoyuntado, explotado y torturado; aunque los reaccionarios dicen que los “cinturones de miseria son creados por los demagogos”.

Sigue Téfel Vélez: *“Ahí vienen los pobres de Managua. Los marginales. Los que están al margen de los tres tiempos completos de comida y del mínimo de calorías necesarias, de los colegios con todos los adelantos pedagógicos y arquitectónicos, de las iglesias bonitas y confortables, del espacio vital de una casita, de la calle pavimentada, de los servicios higiénicos, del “tren de aseo” del Distrito Nacional, de la Oficina de Urbanismo, del teléfono (convencional, no había teléfonos celulares), del policía defensor del pobre, de las organizaciones sociales y de los partidos políticos, del alumbrado de las calles y de los servicios públicos, de los cines y salas de fiestas.*

“Estos son los pobres de Managua. Los marginales. Carne de elecciones, plataforma de propagandas presidenciales, masas de manifestaciones, y siempre olvidados a la hora de los banquetes y de la repartición. El Estado-botín definitivamente no es para ellos”.

“Infierno de los Pobres”, en su tercera edición, es un libro de 204 páginas, muy amplio y detallado sobre cómo eran estos “cinturones de miseria” y las cuarterías, las cuales abundaban en Managua antes del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Téfel Vélez también aborda en su libro “Infierno de los Pobres” sobre el hacinamiento en que vivían estas familias de los “cinturones de miserias” en casitas improvisadas, muy pequeñas, de un solo cuarto para seis, siete, ocho y hasta diez seres humanos, entre niños y adultos, lo cual se repetía en las cuarterías.

Había un 52.5% de analfabetismo real (no saber leer ni escribir) y funcional, es decir, que quizás un 20 por ciento había cursado primero, segundo o tercer grado de primaria ¡y nada más! Este porcentaje de analfabetismo, muy conveniente para la dictadura somocista genocida y la oligarquía nicaragüense explotadora, mancornados ambos con los yanquis agresores, invasores, sanguinarios y genocidas también.

Téfel Vélez, repito, era sociólogo de profesión y director del Instituto de Promoción Humana cuando dirigió este grupo de investigación mencionado arriba. Durante la lucha finalmente contra la dictadura somocista, Téfel Vélez formó parte de los intelectuales y personalidades nacionales conocidos como el “Grupo de los Doce”. Al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista se convirtió en Ministro-director del Seguro Social y responsable de un Comité de Emergencia Nacional cuando hubo desastres naturales por inundaciones en 1982.

Disputas por vísceras entre zopilotes, perros y niños

En 1973, mucho antes de que se publicara “Infierno de los Pobres”, en 1976, yo tomé numerosas fotografías precisamente en Acahualinca, mediante las cuales se mostraba la disputa de varios niños con perros y zopilotes, precisamente, por desechos de sangre y vísceras del también Matadero IFAGAN, el cual estaba ubicado en la prolongación de la Calle del Triunfo, un poco después de la entrada principal al Barrio Acahualinca.

Estos desechos de ambos mataderos desembocaban en las aguas del Lago de Managua por medio de los tubos madres de “aguas negras”. Las vísceras, especialmente intestinos, eran usados en esos días para embutir chorizos, los cuales después se vendían en el Mercado Oriental de Managua o en los vecindarios de los alrededores, en la Zona Noroccidental capitalina.

A menos de un centenar de metros al Oeste de donde desembocaban estos desechos (sangre, vísceras, pellejos, pedazos de carne) arrastrados por “aguas negras”, ya se había formado el inmenso Basurero de Managua, el cual fue bautizado por los pobladores como “Chureca”, donde se depositaba sin procesar toda la basura recogida en camiones recolectores de desechos del Distrito Nacional, primero, y por la Junta de Reconstrucción de Managua, después.

Esta “Chureca” se convirtió, como dice “Infierno de los Pobres”, en símbolo de la pobreza de sectores muy pobres de Managua, pues allí convergían centenares o miles de zopilotes, perros, cerdos, ganado (vacas, bueyes, terneros, toros, caballos y numerosas especies de aves) y también centenares de seres humanos: hombres, mujeres, niños y ancianos.

Estos últimos, con ganchos metálicos o de madera, con manos peladas, revolvían la basura volcada por camiones de la Alcaldía en la “Chureca” en busca de “algo útil” para venderlo o llevárselo a sus casas; en busca de sobras de comida de todo tipo, lo cual buscaban ansiosos los zopilotes y restos de animales que estaban allí de día y de noche.

Incluso allí hubo seres humanos muertos por los camiones recogedores de basura. Estos camiones especiales, similares a los de hoy, con un barreno compresor de la basura, llegaban a la “Chureca”, o Basurero de Managua, con los desechos recogidos en vecindarios de Managua, los volcaban allí, y al mismo tiempo eran rodeados por seres humanos y animales. Lo mismo acontecía con camiones, camionetas, carretones y tractores que eran conducidos jalando trailers llenos de basura.

Dichosamente, por disposición del gobierno sandinista nacional y de la Alcaldía de Managua, guiada por el FSLN, esta “Chureca” desapareció y se convirtió en una colonia bien ordenadita, en la que hoy residen la mayoría de seres humanos que llegaban a hurgar en la basura.

Esta “Chureca” contaminaba al Lago Xolotlán por el lado de Acahualinca, y a la vez se mantenía totalmente contaminado el ambiente con químicos peligrosos, gases incendiarios

y explosivos; venenos y humareda que se regaba por un sector de al menos un kilómetro cuadrado, donde residen decenas de miles de seres humanos, animales domésticos y silvestres, incluyendo la flora de los alrededores. También se contaminó desastrosamente la Laguna de Acahualinca, ubicada contiguo a la “Chureca” por el lado Sur.

Yo escribí un libro sobre este asunto de la basura en Managua, titulado: ***Basura Explosiva y Mortal***, el cual está ubicado en las dos bibliotecas nacionales y en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua. También está en mi página web, titulada: **pabloemiliobarreto.tk**, en **Wordpress.com**.

Hacían de todo y la mayoría eran analfabetas

Se conocía, por supuesto, que la inmensa mayoría de estos pobladores de “cinturones de miseria” llegados a Managua, ostentaban grados académicos muy bajos, o eran analfabetos, con oficios no calificados, improvisados, de carpinteros, albañiles, herreros, fontaneros, electricistas, cerrajeros, jardineros, distribuidores de pan, lecheros, vendedores ambulantes de periódicos, cortadores de algodón, buscadores de leña para venderla en las casas con fogones; se convirtieron en cargadores de canastos, sacos y cajas con mercancías en los mercados capitalinos, inclusive empujando carretones de manos, también improvisados, para transportar mercaderías desde dentro de los mercados populares y tiendas de lujo, o viceversa, o en cualquier calle o avenida de la Ciudad de Managua. Si no lograban construir una carreta de manos, entonces cargaban a “puro hombro” las mercaderías de los comerciantes de Managua.

Asimismo, muchos de estos pobladores de “cinturones de miseria”, del “Infierno de los Pobres”, se habían traído caballos, yeguas o mulas, desde sus lugares de origen, con carretones halados por estas bestias sacrificadas y maltratadas, con el fin de ganarse el sustento de ellos y sus familias, en la periferia o “cinturones de miseria”, del “Infierno de los Pobres”, de la Ciudad de Managua.

Dichosamente, en aquellos años anteriores al Terremoto de 1972 abundaban todavía las finquitas agrícolas y ganaderas, algunas sin alambrados, con potreros y árboles frutales, lo que facilitaba comida para caballos, yeguas y mulas, y frutas en abundancia para quienes no tenían suficiente dinero para comprar la comida necesaria para ellos (y ellas) y sus familias.

Mujeres como domésticas y prostitutas

Otra cantidad similar de estos hombres, mujeres, niños y ancianos de los “cinturones de miseria”, del “Infierno de los Pobres”, también eran cortadores de algodón, limpiadores de plantíos agrícolas con machetes, palas y cobas, se habían convertido en lustradores en parques y calles; o se ofrecían en casas comerciales y entre comerciantes minoristas para “hacerles mandados” “hacia donde fuese, con tal de ganarme unos bollitos para la comida de mis hijos, de mi madre y de mi esposa”.

Muchas de estas mujeres campesinas, humildes, de los “cinturones de miseria”, del “Infierno de los Pobres”, ofrecían sus esfuerzos laborales como lavadoras de ropa, planchadoras, de trabajadoras domésticas dentro de viviendas de grandes burgueses y profesionales en Managua, y otros, los más “suertudos” encontraban puestos de trabajo en fábricas como en Hilados y Tejidos El Porvenir, de los Somoza; en la TRICOTEXTIL, en empresas constructoras de colonias y repartos, en reparaciones de los rieles del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, en ayudantes de mecánicos, carpinteros y albañiles; de vigilantes o CPF en tiendas lujosas de turcos, árabes y chinos, o empresarios y comerciantes nacionales; sí, donde se vendían telas para confeccionar ropa, utensilios de cocina, electrodomésticos y numerosas piezas comerciales que ellos y ellas soñaban con tener en sus casitas de cartones y plásticos, pero que no podían comprar porque los salarios sin prestaciones sociales eran también miserables.

Asimismo, centenares de estas mujeres campesinas, humildes, muy bonitas algunas, llegadas a Managua por necesidades urgentes de conseguir empleo o cualquier trabajo, se prostituían, para poder conseguir unos cuantos córdobas para sus familias ubicadas en los “cinturones de miseria” del “Infierno de los Pobres”.

Además, centenares de estos hombres y mujeres de los “cinturones de miseria”, del “Infierno de los Pobres”, inventaban, emprendían genialmente cualquier trabajito que les procurara unos cuantos córdobas diarios para la comidita familiar, por ejemplo, yo mismo recuerdo a centenares de hombres y mujeres vendiendo sorbetes, elaborados por ellos y ellas, en carretoncitos empujados con sus manos laboriosas y callosas; se convertían en pescadores improvisados en el Lago de Managua; fabricaban y vendían atoles vespertinos, cajetas, “chancho con yuca”, chicles, galletas, tiste, “confites” o “caramelos”; se ubicaban en las entradas de los cines de Managua, con pregón inacabable, a todo pulmón, para vender estas mercancías, que generalmente eran compradas y consumidas por otros pobres de la fábrica de pobreza extrema en Managua.

A estos pobres, venidos de fuera de Managua, ubicados en la periferia capitalina, en los “cinturones de miseria” del “Infierno de los Pobres”, yo los veía entrando a los cines destinados a los más pobres como el Cine México, el Tropical, el Böer, el Trébol, Ideal, Cine León, Cine San Judas, Cine Bombe, Cine Rex...

Managua alborotada el 22 de diciembre de 1972

Antes describí, mediante un trabajo especial con el taxista y sindicalista José “Momo” Obando Niño, cómo era Managua antes del Terremoto de diciembre de 1972, dónde eran los bancos, los comercios, clubes de la burguesía y nocturnos, restaurantes, cines, hoteles, farmacias, sorbeterías, panaderías, mercados, tiendas conocidas, cárceles, centros de juegos, la “esquina de los coyotes”, “el Chele Guerrero”, el “Hombre de las mil voces”, Palacio Nacional, Palacio del Ayuntamiento, Estación del Ferrocarril, Gran Hotel, Carne Asada, “Dormitorios Públicos”, el “Monte de Piedad”, “la paja del guaro lija”, radioemisoras, diarios nacionales, Radio Mundial; todo esto ubicado en el centro de aquella Managua pequeña, ubicada en 13 cuadras entre la orilla Sur del Lago de Managua y la Calle Colón, la cual comienza en el llamado “Gancho de Caminos” y concluye frente a la estatua o monumento a Montoyita, en el cruce de la Carretera Sur y entrada Este al Barrio Monseñor Lezcano.

A las siete de la mañana del 22 de diciembre de 1972, ya estaba yo en la Redacción del Diario LA PRENSA. También ya estaba allí el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. “Oí en un noticiero radial que hay conflictos entre comerciantes vendedores de frijoles en el lado de los mercados Central y San Miguel. “Andate ya a ver ese asunto”, me ordenó el director de LA PRENSA. El personal de Redacción, periodistas, fotógrafos y conductores de vehículos, llegaba entre ocho y ocho y media de la mañana.

Yo todavía no tenía automóvil propio. Tomé mi libreta, un lapicero, mi grabadora y una cámara fotográfica de regular calidad que ya me había conseguido. A pesar de ser tempranito, las calles y avenidas angostas de Managua ya estaban repletas de gente y de vehículos. En tiendas y mercados, en hoteles, en sitios de ventas de comida, en todos lados, se notaba el caminar rápido, alegre, pensativo, de pregones a gritos, de gestos humanos envueltos en stress, porque ya se corría, muchísimos se movían planeando las fiestas familiares y públicas para el 24 de diciembre en el día y en la noche.

Al mismo tiempo, las vitrinas de las tiendas se veían repletas de muestras de mercancías propias para las fiestas del 24 de diciembre, mientras las luces de neón le daban un matiz de multitud de colores y luminosidad a esas vitrinas, las cuales eran observadas atentamente por transeúntes y consumidores que andaban ya buscando sus regalos para sus padres, hijos, esposas y esposos, etc.

Se oía el pregón incesante de vendedores ambulantes de periódicos. El ofrecimiento a voz elevada y mostrando los fajos de billetes de dólares de los llamados “coyotes” en la Esquina de Carlos Cardenal, el bullicio ensordecedor de los auto parlantes anunciando que determinada tienda ofrecía los mejores regalos para el 24 de diciembre.

Andaba con la idea de comprarme un libro en la Librería Argeñal, entonces ubicada en una esquina de la Calle Quince de Septiembre, muy cercana al sitio en que estaba una Sección de Policía de la Guardia Nacional somocista genocida, la cual era la que velaba por la

“seguridad” y conflictos entre comerciantes de los mercados Central y San Miguel, situados precisamente en la misma avenida.

Preso en el Hormiguero horas antes del Terremoto de 1972

Estaba buscando en los libros en exhibición en plena calle, cuando alguien me llamó por mi nombre, y me dijo: “¡Apurate...en la Sección de Policía GN están peleando las mujeres vendedoras de frijoles!”. Eran vendedoras minoristas de los mercados Central y San Miguel.

Fui corriendo a la Sección de Policía. Efectivamente, el bochinche estaba “en lo fino”. Inicialmente, la discusión era por quién o quiénes tenían “derechos ganados” para vender en las entradas de ambos mercados, o en la propia avenida.

No se pusieron de acuerdo y en pelea verbal fueron entrando a la Sección de Policía GN. Entré con el huracán de pleito a la sección policial de la Guardia Nacional. Cada grupo planteaba a un oficial GN de la Sección de Policía GN.: “Nosotros nos hemos ganado el derecho a vender en ese pedazo fuera del Mercado Central”, argumentó una de las mujeres comerciantes.

Buscando un ángulo adecuado para hacer fotografías y ver más nítidamente a las comerciantes minoristas pendencieras, me subí a una escalera de madera que conducía a un tapesco, como en un segundo piso.

Quizás había subido unos seis escalones, cuando un guardia iracundo subió raudo la escalera y sin mediar palabras me atacó con la culata de un fusil garand y al mismo tiempo me agarró violentamente del cuello de la camisa y me tiró hacia abajo, yendo yo de rodada a caer al piso de la Sección de Policía GN.

Al caer al piso, se me quebraron la grabadora y la camarita fotográfica. ¿Qué le pasa, hombre?, pregunté al iracundo soldado, quien mostraba su rostro enrojecido por la cólera incontrolable que lo invadía, y a la vez se acomodaba su kepis color caqui en su cabeza.

El propio jefe de la sección policial, sin mediar discusión, ni consideración alguna, mientras yo todavía no me levantaba del piso y continuaba el pleito entre las mujeres vendedoras minoristas de frijoles, le ordenó al mismo guardia raso agresor:

“¡Metelo a la bartolina a este hijueputa periodista abusivo. Yo no sé que se creen estos periodistas de LA PRENSA y de otros medios opositores a nuestro ejemplar gobierno democrático, liberal nacionalista, conducido por nuestro general de División don Anastasio Somoza Debayle”, fue el discurso del malvado jefe de la Sección de Policía GN, elevado de tono ese discurso para que lo oyeran las comerciantes y sembrar miedo, por supuesto.

Efectivamente, me metieron a una llamada “bartolina”, hedionda, sucia, llena de basura, que en realidad era como una reja, una jaula con barrotes delgados, pegada al mismo espacio en que el jefe GN violento estaba despachando a las comerciantes minoristas.

En esa jaula, llamada “bartolina”, no había ni un asiento. Sólo un hueco húmedo, embadurnado de heces fecales, destinado para que quienes caían presos allí, orinaran y se defecaran en ese hoyo mientras eran llevados a las **Cárceles del Hormiguero**.

Trasladado al Hormiguero en una “zaranda”

Este incidente en la Sección de Policía GN ocurrió entre las ocho y media y las nueve de la mañana de ese día 22 de diciembre de 1972.

Desde la “bartolina” pude presenciar que los dos grupos de mujeres comerciantes abandonaron precipitadamente la sección policial, al parecer por miedo a que también a ellas las metieran presas en ese momento.

A las once de la mañana de eso mismo día, me sacaron de la “bartolina”, me esposaron y me subieron a empujones a una “zaranda”. ***Esta “zaranda” era una camioneta o un microbús despojados de asientos, cerrados, y con una especie de malla o cedazo metálico pequeño a ambos lados de la carrocería del vehículo, como para permitir la entrada de aire y ver un poco por donde te llevaban rumbo a las cárceles oprobiosas e infames del somocismo sanguinario y genocida.***

Estas “zarandas” eran cerradas con un candado en la parte posterior de la camioneta o el microbús. Eran famosas porque en ellas y en las llamadas “ambulancias de la muerte” eran conducidos centenas o miles de prisioneros, de forma clandestina, hacia cárceles infames, o cuando los llevaban a matarlos y tirarlos en sitios como la “Cuesta del Plomo” (“Cuesta de los Mártires”), Escuela de Arte (Taller del Ferrocarril), Teatro Rubén Darío, Lomas de San Judas, predios montosos y boscosos de donde es hoy el Barrio Hugo Chávez Frías, predio montoso donde es hoy el Club Terraza, etc.

También tenían estas “zarandas” unas argollas colgantes, por dentro, para encadenar allí a los prisioneros. No tenían asientos. En mi caso, me agarraron y me tiraron dentro, y por fuera la cerraron con candado.

Mi viaje de prisionero al “Hormiguero” duró poco tiempo, porque la Sección de Policía GN mencionada y “Cárceles del Hormiguero” eran apenas unas cinco cuadras de distancia. Aquellas cárceles infames del “Hormiguero” estaban situadas en la Avenida Rooseveltl, en una esquina, frente a la Academia Militar de la Guardia Nacional somocista genocida y en el costado Sur de la Compañía Automotriz. Estas “Cárceles del Hormiguero” ocupaban en extensión de casi una manzana.

La “zaranda” entró a un espacio amplio de estacionamiento. Allí me bajaron y esposado me condujeron hasta donde estaba un mayor de la Guardia Nacional. El guardia de la “zaranda” presentó una hoja de papel bond, escrito y sellado, y el mayor se levantó y expresó con tono burlón: “¡Ajá, ajá!...con que invasión al cuartel y alteración al Orden Público!”. Esa era la acusación formulada en mi contra, sin decirme absolutamente nada mientras me tenían encerrado en la “bartolina”-jaula de la Sección de Policía GN.

“Vayan a meterlo a una de las celdas”, ordenó el alto oficial GN. Otro guardia, con llaves en manos, me condujo a una celda, y ya dentro de ella, me quitó las “esposas” y enllavó la puerta metálica.

Estas celdas del “Hormiguero” eran quizás de unos tres metros cuadrados, rectangulares, con un pasillo estrecho y piedras canteras como camas con un colchón delgado encima. Al menos en la que a mí me metieron no tenía hueco como en la “bartolina” de la Sección de Policía GN; ni letrina, tampoco inodoro, ni una paja para tomar agua.

Puesto allí, con acusaciones arbitrarias e insólitas, propias de prácticas terroristas de la dictadura militar somocista, uno quedaba aislado. Yo conocía ya estas oficinas y “Cárceles del Hormiguero” desde cuando el periodista Hermógenes Balladares y el fotógrafo Manuel Ramírez me anduvieron guiando por Managua, para conocerla, en enero y febrero de 1970.

Efectivamente, era una construcción de puras piedras canteras, acomodadas unas encima de otras y de ese modo se veía edificación ancha, fuerte, alta y con torreones en el centro y en las esquinas, para evitar que ningún preso se fugara, e impedir cualquier asalto al “Hormiguero”.

Estas “Cárceles del Hormiguero” fueron construidas por los marinos agresores yanquis (invadieron nuevamente Nicaragua de 1926 a 1933) entre 1929 y 1932, donde había sido el Rastro o Matadero público de Managua, según había leído yo antes de 1970. Le quedó el mote de “Hormiguero”, porque, según mis lecturas, allí abundaban “panales” de hormigas bravas, las cuales incluso estaban dentro del Matadero.

La Guardia Nacional somocista genocida, encabezada por Anastasio Somoza García y la Embajada Norteamericana en Managua, tuvieron presos en el “Hormiguero” a los generales Augusto C. Sandino, Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, antes de asesinarlos clandestinamente cerca de donde es hoy el Barrio Larreynaga, el 21 de febrero de 1934, después de capturarlos bajando “la presidencial” o Loma de Tiscapa, adonde habían acudido a “pláticas de paz”, que resultaron en una emboscada traidora y mortal contra los tres patriotas revolucionarios, anti imperialistas, mencionados.

Alboroto periodístico por mi prisión en el “Hormiguero”

En aquellos días de 1972, no era posible hacer una llamada telefónica desde una cárcel, no existían teléfonos celulares, ni teléfonos convencionales disponibles para presos. Por supuesto, yo en el “Hormiguero” estaba aislado y con una acusación abusiva de “Invasión” a un cuartel de la GN y “alteración al Orden Público”.

Sin embargo, las mujeres comerciantes minoristas en pleito en la Sección de Policía GN, se organizaron y fueron al Diario LA PRENSA a denunciar que me habían metido preso. Inmediatamente, se regó la noticia en las redacciones de noticieros radiofónicos y televisivos de Managua, difundiéndose ampliamente la noticia de mi prisión en las “Cárceles del Hormiguero”.

Se movieron hacia el “Hormiguero” un grupo numeroso de periodistas de LA PRENSA y de otros medios de comunicación periodística, encabezados por el doctor Danilo Aguirre Solís, abogado, periodista y jefe de Redacción del Diario LA PRENSA.

Éstos se entrevistaron con el coronel somocista Nicolás Valle Salinas, quien era el jefe de la llamada Policía GN en Managua y responsable de las cárceles de “La Aviación” y del “Hormiguero”.

Aguirre Solís, abogado repito, le contraargumentó al coronel Valle Salinas: “¿Cómo es posible formular una acusación de invasión a un cuartel GN y de alteración al Orden Público en contra de alguien, periodista, que tan sólo le daba cobertura periodística a un hecho noticioso común y corriente?”.

Finalmente, Valle Salinas accedió a que me pusieran libre. Eran las diez de la noche de ese 22 de diciembre de 1972 cuando a la celda en que estaba prisionero llegó un guardia alzando la voz de forma estruendosa: “¡Pablo Emilio Barreto, lo llama el coronel Valle Salinas a su despacho!”.

El guardia raso con su fusil al hombro y una pistola fajada al cinto, me llevó al despacho de Valle Salinas, donde estaban esperándome varios compañeros de la Redacción del Diario LA PRENSA: Danilo Aguirre Solís, Hermógenes Balladares, Anuar Hassan Morales, Manuel Salazar Ramírez, Carlos Doña, Eugenio Leytón, Iván Cisneros...Casi todos los periodistas y fotógrafos de LA PRENSA estaban allí haciendo gestiones para que yo fuese liberado.

“Lo pongo libre, para que vean cómo es de “generosa” la Guardia Nacional”, dijo Valle Salinas al momento en que daba la orden en su despacho para que yo me fuese liberado, y que me fuese con mis compañeros de trabajo en LA PRENSA.

Al salir del “Hormiguero” nos separamos. Hermógenes Balladares me llevó en su automóvil hasta Bello Horizonte, donde ambos vivíamos desde hacía más de un año. Encontré a mi primera esposa, María Elizabeth Mejía Rivas, afligida, chineando a mi primer hijo, Pedro Pablo, quien tenía once meses de nacido.

Estaba en mi casa de Bello Horizonte un poco después de las once de la noche. Por mi llegada tarde, debido a mi condición de prisionero del somocismo genocida en la mañana y todo el día y parte de la noche, no nos habíamos dormido, porque en días anteriores hubo varios sismos de poca intensidad, sentidos por la población humana alarmada en Managua.

Además, el ingeniero Carlos Santos Berroterán había estado exponiendo “premoniciones” personales acerca de la posibilidad de un sismo fuerte, días antes, alegando que había sequía similar a la del 31 de marzo de 1931, cuando Managua fue destruida, precisamente por un Terremoto.

Por estas razones, habíamos dejado abiertas las puertas de entrada y salida posterior. Las verjas o puertas metálicas habían quedado sin los candados correspondientes. María Elizabeth “Bety” Mejía Rivas y yo en esos momentos examinábamos lo que me había ocurrido al caer prisionero en la Sección de Policía GN y en las “Cárceles del Hormiguero”, y a la vez estábamos preocupados por los anuncios premonitorios de Santos Berroterán, porque éste era un hombre entendido en esta materia, aunque no era sismólogo ni estaba empleado en el gobierno somocista.

¡Terremoto, Terremoto!! Corcoveo terráqueo terrible de 6.2 a las 00.35 a.m.

Cabilábamos sentados en la sala de mi casa H-II-20, cuando se produjo el sacudión, el corcoveo de la tierra bajo nuestros pies a las 00:35 de la mañana del 23 de diciembre de 1972. Sentí, alarmado, con pánico, cómo el poderoso movimiento terráqueo nos levantaba hacia arriba, nos tiraba hacia abajo y a la vez tuve la sensación de que al mismo tiempo el suelo giraba debajo de mis pies y me provocaba inestabilidad al moverme.

Con la celeridad de cuerpos todavía jóvenes, me lancé a buscar a mi hijo Pedro Pablo, quien estaba durmiendo en una cuna. Lo tomé muy rápido. En esos movimientos quizás duré unos cinco segundos. Busqué salida por detrás de la casa, pero la pasada ya estaba bloqueada porque se había derrumbado una plancheta, o loseta, de cemento y hierro que estaba como techo pesadísimo y peligrosísimo encima de la casa, sin los amarres metálicos correspondientes.

Al vernos bloqueados para el lado Este del fondo de la casa, el patio trasero, giramos en redondo buscando la salida frontal, hacia la calle. Me abrí paso con Pedro Pablo en brazos y a la vez tirando hacia un lado los muebles que habían girado como trompo por los movimientos giratorios terráqueos convulsivos.

Logré empujar la puerta metálica o verja y pasamos por ella hacia al patio frontal, rumbo a la calle. Al mismo tiempo, caían destrozados, demolidos en añicos, los vidrios de las persianas de entrada. En todo este movimiento quizás habrían pasado unos once segundos.

Tan sólo habíamos cruzado la verja de entrada, y salido al patio delantero, cuando se precipitó ruidosamente la loseta que estaba encima de la sala, por donde habíamos salido segundos antes.

Ya puestos en el patio delantero, sentí que la tierra seguía corcoveando, como dando saltos de arriba abajo y hacia los lados, en vaivenes trepidantes. Al mismo tiempo, escuchamos los estruendosos ruidos que hacían al caer el resto de losetas, las cuales hicieron añicos muebles, camas, cunas, sillas de madera, vajillas, espejos

Aquellos 30 segundos fueron angustiosos, de mucho pánico. Quedamos casi paralizados en el patio delantero de la casa, por miedo. Mientras estábamos en ese trance espantoso, yo escuchaba lamentos, llantos con tono elevado por miedo y dolores, mientras al mismo tiempo se oían explosiones, “bujidos”, por debajo de los pies, en distintas direcciones, al parecer por las ondas sísmicas subterráneas que seguían “corcoveando” y enrollándose como una inmensa boa, o como olas marinas, causando daños materiales horrendos en aquellos larguísimos 30 segundos, los cuales me parecieron interminables.

Las losetas pesadísimas del techo, quedaron unas derrumbadas y sostenidas en las paredes, a menos de un metro del piso, y otras completamente en el piso. Las paredes de las casas de Bello Horizonte no se derrumbaron, porque, eso sí, fueron bien construidas y posiblemente de las mejores en toda Managua.

Pánico, desconcierto e incertidumbre mientras las casas se derrumbaban

Quizás ya pasado un minuto, en medio del desconcierto e incertidumbre, todos los vecinos de mi vecindario inmediato, hombres, mujeres, niños ya crecidos y ancianos, buscamos la calle. Estas casas de Bello Horizonte tenían pelados los patios del frente y trasero, sin construcciones agregadas, porque eran nuevas. Algunas, inclusive, estaban sin verjas en las ventanas y en puertas de entradas y salidas.

Mi casa está situada unos 60 metros antes del Parque Marta Lucía Corea Solís, el cual está ubicado de la Rotonda dos cuadras al Sur, dos cuadras al Oeste y media cuadra al Sur.

Bajé a la calle de forma precipitada, con el fin de indagar cómo habían quedado mis vecinos de dos cuadras en línea recta, entre el Parque Marta Lucía Corea y el también Parque Segovias.

Ya estaban en la calle con sus familias, vecinos como Raúl Munguía, profesor Alguera, Arnulfo y Lesbia Oviedo, Benito Espinoza Henríquez, Alfredo Díaz...

Dichosamente, en estas dos calles sólo golpeados hubo, a pesar de las losetas peligrosísimas. Guillermo Baltodano Serrano, residente en una de las casas de la orilla del

Cauce contiguo al Cementerio Oriental, en la misma Etapa II de Bello Horizonte, y yo éramos los dos dirigentes principales de la Asociación de Vecinos de Bello Horizonte, la cual, precisamente, venía haciendo reclamos sostenidos ante las compañías CAPSA, VIVISA y AISA, responsables de la construcción y financiamientos hipotecarios de estas casas, por el peligro de las pesadísimas losetas como techos.

Dejé a mi hijo Pedro Pablo en manos de su madre. Revisé la situación de mis vecinos en las dos cuadras mencionadas. Me fui adonde Baltodano Serrano, en cuya calle larguísima de casi un kilómetro de Norte a Sur, todo el vecindario estaba fuera de las casas. Muchísimas mujeres temblaban por miedo y algunas lloraban porque salieron golpeadas.

Mientras caminaba apurado, descubrí que en el pavimento callejero recién construido, había decenas de grietas, unas delgadas y otras anchas; más el pavimento levantado hacia arriba o hundido hacia abajo. La inmensa mayoría de las casas en aquellos momentos eran más altas que las calles. Era posible ver cómo muchos patios caseros igualmente se habían fracturado.

Bello Horizonte ya tenía construidas las Etapas I, II y III, y se comenzaban a construir las Etapas IV, V y VI. Baltodano Serrano tenía una camioneta pequeña, en la cual de inmediato nos movimos para saber cómo había quedado el resto del vecindario en Bello Horizonte.

Mientras andábamos en esta gira dentro de Bello Horizonte, vimos que había numerosos postes del tendido eléctrico y telefónico derrumbados, tronchados y cruzados sobre las calles recién pavimentadas, especialmente en el Boulevard, el cual se extiende más de un kilómetro de Sur a Norte. El techo de la Gasolinera Shell, ubicada en el costado Oeste de la Rotonda, se había derrumbado y aplastado varios automóviles y bombas de la gasolinera.

Los daños generalizados en Bello Horizonte eran las losetas de los techos derrumbados, postes del tendido eléctrico y telefónicos partidos por la mitad o arrancados por la fuerza brutal del “corcoveo” terráqueo en el subsuelo de la Ciudad de Managua.

Caen postes y techo de gasolinera aplasta vehículos

Al caer los postes del tendido eléctrico y telefónico, especialmente en el centro de la Ciudad de Managua, la energía eléctrica había desaparecido en muchos sectores y las señales de los teléfonos convencionales también. En aquellos días angustiosos, de agobio y mucho nerviosismo, no existían los teléfonos celulares. La forma más rápida de comunicación masiva eran las radioemisoras privadas y estatales, y la inmensa mayoría de ellas estaban también destruidas sus instalaciones y sus equipos de trasmisión.

Andábamos Guillermo y yo en esas supervisiones en Bello Horizonte, cuando a la una y 18 minutos de la madrugada se produjo un segundo sacudión terráqueo, o réplica,

acompañada de sonidos subterráneos violentos como potentes explosiones, que no tenían un punto fijo en el horizonte...parecía un ruido potente circulando rápido bajo nuestros pies.

Este segundo sacudión de 5.0 terminó de derrumbar las losetas de la mayoría de casas en Bello Horizonte. Dichosamente, todos los vecinos estaban ya en las calles, frente a sus casas, y muchos buscando áreas públicas como los parques, como “refugios” al aire libre.

Dos minutos después, se produjo otra réplica, más fuerte, de 5.2. Oímos los ruidos multiplicados, terribles, ocasionados por la potentísima fuerza del Terremoto, como quien dice terminando de destruir lo que había quedado en pie en la Ciudad de Managua.

Baltodano Serrano y yo comprobamos que en Bello Horizonte no hubo muertos ni heridos graves. Les pedimos a los integrantes de la Asociación de Vecinos por cada una de las Etapas ya construidas y habitadas, que formaran comisiones de auxilio y ayuda a todo el vecindario en aquellos momentos angustiosos. Centenares de vecinos, familias de Bello Horizonte, tenían familiares residiendo en barrios, colonias y repartos del Centro de la Ciudad de Managua, lo cual elevaba más la angustia desesperante.

Llegamos a nuestras cuadras respectivas, donde también organizamos comités de vecinos para resguardar la seguridad de los damnificados. La inmensa mayoría de las casas quedaron inhabitables. En las dos cuadras mencionadas de mi vecindario inmediato, entre los Parques Marta Lucía Corea y Segovia, igualmente se armó una comisión, encabezada por Raúl Munguía y Benito Espinoza Henríquez.

A pesar *de no estar en el Centro de la Ciudad de Managua, todos en Bello Horizonte teníamos ya el convencimiento de que la amada, linda Managua, había sido destruida por el Terremoto de 6.2 y sus réplicas de 5.0 y 5.2.*

Viaje al infernal Valle de Lágrimas terremoteadas

“Tengo que ir a ver cómo quedaron mi madre y una hermana, residentes en una casa de taquezal y madera allá en la Calle Quince de Septiembre, cerca del Hotel Réisel y Tienda Alicia. ¿Me acompañás?, ¿Vamos?, me dijo y me preguntó angustiado Gilberto Aragón Sánchez, vecino de Bello Horizonte.

“Vamos a irnos en mi camioneta. Llevaremos una barra, una pala, un machete, un martillo y una lamparita de mano, porque seguramente en todo el Centro de Managua no hay luz por el Terremoto”, me dijo Aragón Sánchez.

Tomamos la Pista Larreynaga Balmaceda. Al llegar al Cine Colonial, nos encontramos con postes del tendido eléctrico y telefónico tumbados, cruzados en las calles, centenares o

miles de seres humanos nerviosos, algunos gritaban y lloraban, especialmente mujeres y niños, porque sus casas estaban dañadas severamente y algunos de sus familiares habían resultado heridos y golpeados.

Sorteando obstáculos, cruzamos el semáforo del Colonial. Un poco más adelante, en la misma pista Larreynaga, el pavimento estaba fracturado a ambos lados y desbaratado el bulevar angosto de esta vía. Casi al llegar al cruce del Puente Larreynaga, el pavimento estaba levantado, con grandes puntas afiladas hacia arriba. Los adoquines de la Pista, llamada entonces “Bypass”, estaban desprendidos, amontonados y regados en algunos lugares. Árboles arrancados de raíces por las violentísimas ondulaciones trepidantes del Terremoto, estaban también cruzados a ambos lados de la Pista Larreynaga.

Mucha gente en la orilla de la Pista, asustada, llena de pánico, algunos alumbrándose con lamparitas y candelas. Al llegar a la altura de la Colonia Tenderí, pudimos ver casas muy dañadas, pero no derrumbadas. Los tubos del semáforo Tenderí se habían tronchado y colgados, con las bujías apagadas.

Centenares de hombres y mujeres, con sus niños, estaban en la acera y calle del lado Este del Reparto Ciudad Jardín, entre el semáforo Tenderí y la Clínica Santa María. Esas casas de Ciudad Jardín sufrieron daños, rajaduras en las paredes y quiebres leves en los techos. Del semáforo Tenderí hacia el Oeste la calle es ancha, también con casas de Ciudad Jardín a ambos lados. La gente estaba en los patios frontales de sus casas, en las aceras y en la calle. Se veían en grupos familiares, y sus figuras apenas se veían, alumbradas por focos de mano y candelas metidas en vasos y botellas.

En la próxima esquina, los techos de las dos gasolineras se habían “tronchado”, fracturado, quebrados por la mitad, y esa mitad estaba colgada. Las bombas no habían sufrido daños. Los tubos semaforicos en esta esquina estaban intactos, debido a que eran de los modernos, derechos, verticales, sin extensiones colgantes hacia el centro, aunque sin luces.

Aquí giramos a la derecha, en rumbo a la Loma de Chico Pelón, por la orilla Este del Barrio Los Ángeles. En el lado Este de esta Avenida, había sólo predios baldíos, montosos, porque allí, en el pasado, fue parte del llamado Aeropuerto Xolotlán.

En la orilla Este del Barrio Los Ángeles sí había casas totalmente tumbadas, demolidas; postes y árboles cruzados en la vía, y mucha gente humilde moviéndose en medio de llantos y nerviosismo, porque alguien estaba ya muerto, o había muchos heridos, por supuesto, sin atención médica, ni posibilidad alguna de que alguien los atendiera.

Aquí pude notar que la angustia y nerviosismo de Gilberto Aragón Sánchez había crecido mucho, porque ya íbamos entrando al Centro de la Ciudad de Managua, donde en ese momento ya se habían registrado casi 20 mil muertos y 20 mil heridos, sobre los cuales se informó posteriormente.

Sorteando obstáculos, finalmente llegamos al tope Norte de Chico Pelón, donde comienza la Calle Quince de Septiembre. La casa de “Papa Chepe” Rodríguez Somoza, hermanastro de Anastasio Somoza Debayle quedó muy dañada. La casa-cantina del “Negro William” fue demolida casi por completo. La casa de Nicolasa Sevilla, jefa de turbas verdugo, apaleadoras, del gobierno del somocismo genocida en contra de pobladores opositores, estaba casi intacta porque era de madera y estaba dentro de un patio grande.

A lo lejos, hacia el Oeste, vimos cómo se levantaban columnas elevadas de llamas vivas por los incendios que ya consumían los Mercados Central y San Miguel, y el descollante Hotel Balmoral, de siete pisos, ardía, según podía ver yo desde Loma de Chico Pelón.

Al circular una cuadra al Oeste sobre la Calle Quince de Septiembre, ya encontramos numerosas casas de taquezal totalmente derrumbadas y parte de los escombros en la acera y en la calle. En media calle y en la orilla de los escombros, pudimos ver cadáveres de hombres y mujeres aplastados, destripados, fallecidos al caerles las casas encima.

Aunque no habían luces en las calles ni en las viviendas derrumbadas o dañadas severamente, pude ver hacia el Oeste toda, hasta donde me daba la visión en la semioscuridad, cómo la Calle Quince de Septiembre en realidad estaba totalmente obstaculizada por casas y edificios tumbados, demolidos; postes tronchados y cruzados en la vía y para colmo, cerquita de donde estábamos Gilberto y yo habían grietas del pavimento de más de medio metro de ancho, y el mismo pavimento levantado hacia arriba o hundido en las grietas.

“No podemos pasar con la camioneta por esta Calle”, le dije preocupadísimo a Gilberto. “Haremos un giro hacia la Carretera Norte, para entrar por el lado de la gasolinera que está en el costado Norte de la Iglesia del Calvario”, me respondió Aragón Sánchez. “Esta gira urgente debemos hacerla a pie”, le insistí.

Aragón hizo un giro a la derecha. Cuando hacemos el giro, veo totalmente desmoronadas las instalaciones del Edificio de la Aduana del Estado, la cual funcionaba, precisamente, de la Carretera Norte media cuadra al Sur. No había escombros en la acera ni en la calle porque este edificio estaba ubicado unos 15 metros al Este de la Calle.

Este edificio de la Aduana del Estado estaba al pie de la Loma de Chico Pelón, por el lado Oeste. Procedentes de la cumbre de la Loma oímos gritos y llantos desesperados de varias mujeres, porque allí también se habían derrumbado numerosas viviendas.

“Llevamos una misión. Debemos llegar donde están mi madre y mi hermana”, me dijo Gilberto, evidentemente desesperado por los obstáculos cada vez más insalvables en las calles por donde íbamos.

Giró a la izquierda por la calle paralela a la Carretera Norte. Desde allí pude ver que parte del techo de la Gasolinera Kenedy se había tronchado y estaba colgando hacia un lado. Los

dos ceibones, aún existentes hoy, estaban firmes, como si el Terremoto no los hubiera tocado.

La calle paralela mencionada tenía levantado y hundido el pavimento. Había cunetas totalmente destrozadas y los rieles del Ferrocarril estaban también doblados en algunas partes, con durmientes y clavos escapados, pues entre las dos bandas de la Carretera Norte y esta calle paralela, estaban los rieles del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua hacia Sabana Grande, Nindirí y Masaya.

El pavimento de la Carretera Norte estaba levantado con puntas hacia arriba frente a la Planta Eléctrica de Managua, donde también había numerosas grietas anchas y angostas, cruzadas y en zigzag como “andar” de serpientes a lo largo de la Carretera, entre este sitio mencionado y el “paniquín” enorme del INCEI, situado exactamente frente a la entrada de una avenida en rumbo Sur hacia la Iglesia del Calvario y para llegar de nuevo a la Calle Quince de Septiembre. También brotaba agua potable en grandes cantidades de las tuberías fracturadas por el Terremoto.

Con grandes dificultades, pudimos llegar a esta esquina mencionada. “Dejemos la camioneta por aquí, de lo contrario no vamos a llegar a donde vamos”, le expresé yo a Aragón Sánchez.

Esa avenida de la Carretera Norte a la Iglesia del Calvario tiene unos 150 metros de distancia. Igual, en esta avenida había postes y escombros amontonados y cruzados en el centro de la vía y a ambos lados de la calle. Me bajé a apartar algunos escombros para poder acercarnos a la Iglesia del Calvario, donde, enfrente había una Gasolinera Shell (ahí está todavía), con patio amplio, todo pavimentado en la orilla de la Calle Quince Septiembre.

La gasolinera tenía serios daños, pero no se había caído, a pesar de las grandes grietas en el pavimento del lado Oeste de la avenida. Los operadores de la gasolinera conocían a Aragón Sánchez y lo identificaron por la camioneta. “No se le ocurra continuar circulando con esa camioneta hacia el Oeste, ni al Este de la Calle Quince de Septiembre, porque eso está lleno de escombros, muertos y heridos, y se topará con un valle de lamentos y de lágrimas a ambos lados de la Calle”, le dijo uno de los bomberos a Aragón, quien preguntó: “¿Podemos dejar la camioneta aquí en el patio de la gasolinera?”. “Déjela ahí estacionada. Se la cuidamos. Nosotros debemos permanecer aquí, cuidando la gasolinera”, respondió el mismo operador de la bomba de combustibles.

Una cuadra al Oeste de la Iglesia del Calvario y la gasolinera mencionada, la Calle Quince de Septiembre era completamente poblada de casas habitacionales, negocios, tiendas famosas, hoteles, iglesias, librerías, ferreterías, centros médicos, clínicas, barberías, billares, cines, radioemisoras, etc.

Nos colocamos en hombros y manos, la barra, la pala, el machete, el martillo y la lamparita de manos. Efectivamente, en la casi total oscuridad, no era visible la Calle Quince de

Septiembre hacia el Oeste, por el amasijo de escombros: techos, paredes, postes, alambres eléctricos y telefónicos, en revoltijo con un polvo repugnante y afixiante, salido de las construcciones de taquezal, maderas podridas, tejas, ladrillos de barro, tumbadas desastrosamente por el Terremoto.

Caminando sobre escombros y cadáveres

Al llegar a un sitio antes identificado como “Abanico”, ya nos convencimos de que era indispensable caminar sobre los escombros, en algunos casos impasables, agacharse para evadir, varillas metálicas y maderas tronchadas, y poner los pies con cuidado para no machucar un cable eléctrico energizado.

Aparte de molesto, aquel polvo dominante en el ambiente, lo sentí afixiante. La Clínica Médica del famoso y escandaloso doctor Paco León Rodríguez, ubicada casi en la propia esquina en que estaba “Abanico”, estaba derrumbada. También estaban demolidas las instalaciones del Cine Apolo, Radio Capital, Ferretería Tobie, Billares Pepa y Sangre y Arena.

Unos 20 metros al Oeste, además de escombros en montones como colinas, ya nos topamos con imágenes macabras de cadáveres cruzados en la calle, y heridos también tendidos sobre los escombros, o sentados sobre postes caídos, o cerros de tejas quebradas.

Con la luz de la lamparita de manos íbamos sorteando escombros, y al mismo tiempo escuchando lamentos de heridos, llantos desesperados de mujeres, hombres y niños pidiendo auxilio desesperado para mover escombros: paredes de taquezal desbaratadas, horcones, soleras, o toneladas de tejas que impedían sacar cadáveres aplastados destripados bajo paredes de taquezal u horcones de madera.

“Ese dolor electrizante de esta pobre gente me taladra el alma, pero no podemos detenernos. Debemos llegar a darle auxilio a mi madre y a mi hermana”, me recordó angustiado Aragón Sánchez.

Caminábamos sobre cadáveres, escombros, y también debíamos sortear los pedidos desesperados de auxilio de centenares de hombres y mujeres que buscaban a sus familiares muertos o heridos en el amasijo retorcido, quebrado y desbaratado de las casas y edificios derrumbados en aquella semioscura Calle Quince de Septiembre.

La edificación de la Primera Iglesia Nazareno también estaba derrumbada. En su frente y en los escombros no habían heridos ni muertos, pues a la hora del Terremoto no había gente dentro de ella.

Imágenes aterradoras y mortales***Destripados seres humanos en Hotel Réisel***

Al ir caminando sobre escombros y cadáveres, tuve la impresión de estar viendo imágenes fantasmagóricas, insólitas, pues hacía tan sólo unas 15 horas atrás, yo pude ver personalmente vibrando de entusiasmo, alegría y de accionar vigoroso a centenares de seres humanos, hombres y mujeres, trabajando agitadamente en estos también centenares de centros comerciales llenos de luces de neón, vidrieras relucientes y negocios o emprendimientos familiares en casas de familias capitalinas o llegadas a Managua hacía algún tiempo.

Algo muy conmovedor me trastocaba el alma al dirigir la vista, en la semioscuridad, hacia sitios como las barberías Treminio y Española, Cine Luciérnaga, Cine Palace, Radio Voz de la Victoria, Edificio Romero, panaderías Colmado y Espiga de Oro, Gasolinera Texaco Santo Domingo, Billares Danubio Azul, Cantina del “Negro Jhon”, Estación Caldera, Sala Evangélica, Calzado California, todos, sí, todos severamente dañados y tumbados encima de sus cimientos y hacia las dos aceras y el centro de la Calle Quince de Septiembre.

Un poco al Oeste, en el lado Norte, estaba el Hotel Réisel, un edificio de seis pisos, con muchos lujos, pintado de color hueso, estaba totalmente hundido el primer piso, e inclinados el resto de pisos hacia la Calle Quince Septiembre, según pude observar en la semioscuridad reinante, envuelta en una nube espesa de polvo, extendiéndose como neblina afixante imparable por los cuatro costados de Managua destruida por el Terremoto.

En medio de este panorama desesperante de escombros cruzados, parecidos a colinas muy irregulares que Aragón Sánchez y yo debíamos subir y bajar, escapándonos de caer de bruces, de lado o de espaldas, y además casi cegados por la afixante nube de polvo, me dirigí a la orilla Sur del Hotel Réisel, cuyo piso inferior se había hundido totalmente encima de sus cimientos por el peso de los cinco pisos de arriba.

Quedé estupefacto al observar en la orilla Sur del segundo piso, también aplastado, cómo sobresalían la mitad de varios cuerpos de hombres, los cuales habían sido aplastados por el peso inmenso del edificio del Hotel Réisel. Horrorizado por estas escenas aterradoras, provocadas por el Terremoto, concluí allí mismo que estos hombres intentaron ponerse a salvo corriendo hacia la Calle, pero el derrumbe fue más rápido, dejándolos destripados totalmente de la cintura hacia los pies.

¡Claro!, este derrumbe desastroso y mortal se registró, seguramente, porque las bases de este edificio de seis pisos, columnas de sostenimiento y resto de la construcción, fueron mal hechas, sin la resistencia adecuada correspondiente. Las columnas y paredes de soporte del edificio del Hotel Réisel se partieron por arriba y abajo, especialmente en el primer piso.

Aragón Sánchez parecía mucho más tranquilo que yo a pesar de la angustia de no saber cómo habían quedado su madre y su hermana. La casa en que habitaban era cerca del Hotel Réisel, Tienda Alicia y Librería Argeñal. La casa estaba casi totalmente derrumbada hacia el lado de la Calle. Las tejas del techo de la casa habían quedado amontonadas formando una especie de colina entre los escombros.

La casa tenía horcones y soleras gruesas y fuertes, de madera, más taquezal en las paredes frontales y de los lados. Con el foco de mano pudimos ver huecos por donde podíamos movernos dentro de la casa, sólo para comprobar que ya no había nada que hacer: las dos mujeres murieron aplastadas dentro de la casa, por los derrumbes ocasionados por el Terremoto.

Aragón Sánchez reflexionó sobre lo necesario de recuperar sus cuerpos ya a plena luz del día. Salimos nuevamente a la Calle Quince de Septiembre, llena de escombros, muertos, heridos, golpeados y miles de seres humanos desesperados, en llantos imparables, impotentes porque no podían sacar a sus muertos y heridos hacia ningún lado, pues virtualmente todo el centro de la Ciudad de Managua estaba tumbado, demolido, por los tres sacudiones del Terremoto de las 12: 30 a.m. del 23 de diciembre de 1972. **Muchísimos de los muertos y heridos seguían prensados, aplastados y destripados bajo toneladas de escombros.**

En las primeras horas, después del Terremoto, no eran, no fueron posibles los Primeros Auxilios de personal especializado de la Cruz Roja ni del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, porque inclusive el edificio de la Cruz Roja también fue derrumbado por el Terremoto. Ese edificio estaba en la esquina opuesta de donde es hoy el Ministerio del Trabajo.

Ayudando a rescatar muertos y heridos

Nos dedicamos en la misma Calle Quince Septiembre a ayudar a rescatar muertos y heridos. Éramos los únicos que andábamos con barra, pala y martillo en las manos. Con la barra y la pala hacíamos palanca para mover soleras, horcones, piedras canteras y de ese modo ayudamos a liberar de los escombros a unos 30 muertos y heridos.

En esta labor de solidaridad envuelta en pesadumbre y mucho dolor humano, giramos hacia la Avenida en que estuvo ubicada la Sección de Policía GN, donde había estado preso el día anterior en la mañana. Era la misma Avenida que conducía hacia los Mercados Central y San Miguel, los cuales ardían cuando ya eran más o menos las tres de la mañana. Las columnas de fuego vivo y humo (sí, grandes columnas de llamas y humo cambiante de blanco, amarillento, rojizo y negro) se elevaban al cielo y de paso iluminaban un poco hacia el lado Sur, cubierto por la intensa neblina amarillenta de polvo, salido de las construcciones de taquezal demolidas por el Terremoto. El local de la Sección de Policía GN también se había

derrumbado. Aparentemente, no estaba allí ningún soldado ni oficial de la Guardia Nacional al momento de los tres sacudiones del Terremoto.

Escenas dantescas en Farmacia Managua

Fuimos a dar donde estaba la Farmacia Managua, ubicada en una casona de dos pisos. El piso inferior se tronchó, se quebró por construcción inadecuada, dejando aplastados a varios seres humanos, quienes buscaban medicinas al momento del Terremoto. Era escena aterradora también, parecida a la del Hotel Réisel.

Quisimos avanzar hacia los Mercados Central y San Miguel, pero no pudimos, porque un grupo numeroso de soldados de la Guardia Nacional ya formaban un círculo en torno al predio en que se ubicaban estos centros comerciales populares, alegando que delincuentes y pobladores de “cinturones de miseria” amenazaban con saquear los negocios interiores.

Volvimos hacia la Calle Quince de Septiembre, repleta de escombros, de cadáveres de seres humanos y animales domésticos gimiendo de dolor también; de heridos y fracturados gritando temblorosos por dolores muy intensos, unos sentados en postes caídos, en soleras y horcones hechos pedazos por las vibraciones colosales del Terremoto, todo en oscuridad casi total, e iluminado fugazmente al elevarse las llamas de incendios en edificios y casas también quemándose.

Acordamos hacer un recorrido por la Calle Quince de Septiembre y por donde pudiéramos hacerlo. **Vimos el estado ruinoso, demolido, o dañadas severamente, las construcciones en que se alojaban: Camisería Récord, Refresquería Verdi, librerías Universal y Argeñal, Tienda Femina, la cual siempre tenía vitrinas llenas de luces de neón; Calzado Pedro Arceyut, Transportes Cuadra, la también famosa Tienda Alicia, parecida a Femina porque ambas eran alegres en cuanto a exhibición de modas actualizadas para mujeres de buena comodidad financiera; Tienda Lulú, similar a tiendas Femina y Alicia; Sastrería Mundo Elegante, una venta de vehículos Mercedes Benz de Anastasio Somoza Debayle; Librería Gordillo, Jardín Central (una especie de restaurante), Colegio Inmaculada, Banco de Londres, Librería Alemana, los famosos Repuestos Automotrices Retelny, Universidad Central de Nicaragua, Ministerio de Economía, Farmacia 22-24, Frutilandia, la célebre Foto Lumington (existente todavía en el Barrio Monseñor Lezcano), Funeraria Corona, Shell Las Casas, Gasolinera San José, Colegio Divina Pastora, Palacio de Justicia, Talleres “Willys” Julio Martínez, Asilo de Ancianos, Restaurante Delicias del Volga, Casa Cross, Farmacia Palmera, Aceitera Corona y finalmente llegamos al tope Oeste de la Calle Quince de Septiembre, en el Cementerio Occidental o General.**

Cada 100 metros, o cada 150 metros, nos encontrábamos, con el pavimento fracturado y levantado hacia arriba, o hundido, y en muchos casos, el pavimento abierto en hasta un

metro de ancho, todo esto debido a los portentosos sacudiones y “corcoveo” oscilatorio y de “brincos” violentos hacia arriba del movimiento terráqueo violentísimo en toda la zona urbana humanizada de Managua, tumbada por el Terremoto.

Colegio Divina Pastora, “Palacio de las Injusticias” y Asilo de Ancianos

Fui impactado yo severamente al ver tumbadas las instalaciones del Colegio Divina Pastora y pensé, frente a los destrozos, sobre cuántos estudiantes habrían muerto bajo los escombros de numerosos colegios privados y públicos de Managua, si el Terremoto del 23 de diciembre de 1972 hubiese sido en pleno día, como fue el Terremoto del 31 de marzo de 1931, el cual también destruyó a casi toda la Ciudad de Managua.

La inmensa mayoría de ciudadanos capitalinos, incluso quienes padecieron el Terremoto de 1972, no se acuerdan, no reparan memorísticamente sobre dónde estuvo ubicado este Colegio Divina Pastora. Estaba situado en el lado Norte del Estadio Nacional viejo, esquina opuesta del Palacio de Justicia (“Palacio de las Injusticias”, le decía la gente), donde son hoy parte de las instalaciones del Instituto de Medicina Legal de la Corte Suprema de Justicia.

El Palacio de Justicia era una de mis fuentes noticiosas. En los años 1970, 1971 y 1972, yo había estado centenares de veces en esas instalaciones del Palacio de Justicia, dándole cobertura a juicios famosos por crímenes, homicidios, asesinatos y todo tipo de delitos penales y civiles. Inclusive, recuerdo bien cuando un juez me hizo una sentencia sobre mi **nacimiento en el Barrio Ducualí, de Managua, debido a que mi partida de nacimiento original no se halló en las ciudades de León, Telica y Malpaisillo.**

Quedé también muy impactado por los daños severos sufridos en el **Asilo de Ancianos**, adonde yo había ido también a realizar varios reportajes sobre la situación deprimente de los ancianos, muchos abandonados inclusive por sus familiares y por la dictadura somocista genocida. La administración del Asilo mantenía funcionando el Asilo mediante donaciones privadas, gestionadas por varias monjitas.

Fuimos al Estadio Nacional viejo, el cual estaba seriamente dañado, con abundantes rajaduras en las paredes. Enrumbamos del Estadio hacia el Este mediante la Calle 11 de Julio. A ambos lados de la calle el panorama era de destrucción generalizada, con muertos y heridos, más los escombros retorcidos y quebrados encima de los restos de viviendas y edificios tumbados por el Terremoto.

Hospital del Seguro Social derrumbado

Hicimos un giro hacia el Norte para pasar viendo cómo había quedado el edificio de dos pisos del Hospital del Seguro Social. También estaba derrumbado. Decenas de pacientes con sus camillas y sueros estaban en un patio. Seguimos caminando hacia el Norte hasta llegar al Barrio San Antonio, cuya Iglesia Católica del mismo nombre había quedado muy dañada, mientras el escenario tétrico de destrucción general era realmente aterrador, en ambos lados de las calles, esquinas y patios.

Hicimos giro hacia el Este, en busca de las Avenidas Bolívar y Roosevelt, donde la inmensa mayoría de casas y edificios eran casas comerciales, tiendas, talleres, barberías, la famosa “Esquina de los Coyotes”, las Tiendas Carlos Cardenal y Dreyfus. Estas dos avenidas eran, de hecho, como el centro, el corazón de Managua Urbana Humanizada en cuanto a movimientos comerciales y financieros, pues precisamente en la orilla de la Avenida Roosevelt estaban el Banco Central de Nicaragua, el Banco Nacional, otros bancos y el Banco de América, de 17 pisos, privado, recién finalizada su construcción e inaugurado hacía muy poco tiempo.

Hormiguero tumbado, y mayoría de presos muertos y fugados

Caminando con dificultades, en medio del cataclismo mortal y destructivo dejado por el Terremoto, nos fuimos por la Calle Once de Julio para ir a salir a las Cárceles del Hormiguero, la Compañía Automotriz, la Academia Militar y Gaceta Diario Oficial.

Estuve preso en las Cárceles del Hormiguero, el día anterior, 22 de diciembre, desde las once de la mañana hasta un poco después de las diez de la noche. Tenía curiosidad casi angustiada por saber cómo habían quedado estas cárceles infernales del somocismo genocida.

La construcción de malísima calidad de estas Cárceles del Hormiguero se habían derrumbado totalmente. Había guardias o soldados desplegados por los cuatro costados de la manzana en que estaban estas Cárceles del Hormiguero. A través de los mismos guardias supimos que eran raros los tramos de construcción dejados en pie por los tres sacudiones del Terremoto.

Días después de ocurrido el Terremoto, me encontré a Francisco “Chico Garand” Guzmán Fonseca en Bello Horizonte, de visita donde el profesor Edgardo Jerez. “Chico Garand” había sido oficial teniente de la Guardia Nacional, con especialidad de **franco tirador**.

Por andar en compañía del también teniente David Tejada Peralta, asesinado bestialmente por el mayor Óscar “Moralitos” Morales Sotomayor, con la acusación de que era sandinista, a “Chico Garand” Guzmán Fonseca lo enjuiciaron, lo condenaron, lo expulsaron de la Guardia Nacional somocista genocida y finalmente lo metieron preso a la Cárcel del Hormiguero, donde estaba al momento del Terremoto.

Fue “Chico Garand” quien me contó cómo la mayoría de prisioneros murieron aplastados, destripados, por la pésima y pesadísima construcción de las Cárcel del Hormiguero. “Sólo unos pocos logramos huir en medio de la confusión, pero al mismo tiempo, otros murieron baleados, pues los guardias abrieron fuego contra quienes nos fugábamos segundos después de ocurrido el primer sacudido. Dichosamente, salí ileso y estoy contando el cuento”, me relató “Chico Garand” Guzmán Fonseca, quien ya en 1979 se convirtió en uno de los Jefes Guerrilleros de la Insurrección Sandinista Victoriosa y del Repliegue Táctico de Managua a Masaya aquél 27 de junio de 1979.

Mercado Böer en escombros

Nos dirigimos hacia el Mercado Böer, también tumbado y convertido en escombros por los tres sacudidos de la llamada **falla de los bancos. Frente a este Mercado Böer había un estacionamiento pequeño, utilizado para estacionamiento de varios autobuses Interlocales de Managua a León. No me fue posible conocer si hubo muertos y heridos en este Mercado capitalino, porque en la noche y madrugada eran muy pocas los comerciantes presentes en los Mercados San Miguel, Central y Böer.**

Este Mercado Böer estuvo situado de donde es hoy la Asamblea Nacional tres cuadras al Oeste, donde todavía hay una plaza pavimentada, parte de la cual ocupaban los tramos del mercado y el parqueo para los autobuses de Managua a León.

Ya eran las cuatro de la mañana. Como no pudimos ingresar por el lado Oeste de las Cárcel del Hormiguero a la Avenida Roosevelt, entonces nos fuimos caminando nuevamente en rumbo de la Rotonda San Antonio y de los edificios Palacio de Comunicaciones y Zacarías Guerra, los cuales estaban dañados severamente, aunque no caídos, mientras sus vigilantes estaban angustiados por lo que estaba ocurriendo en esos momentos, y por no saber nada de sus familiares a esa hora de la madrugada del 23 de diciembre de 1979.

Enfrente y al lado de ambos edificios estaba el edificio del Diario LA PRENSA, severísimamente dañado, aunque no derrumbado sobre sí mismo ni hacia la Calle del Triunfo. “Estoy en la calle, porque adentro hay derrumbes sobre máquinas impresoras y oficinas en general”, me dijo el vigilante nocturno al verme.

Palacio del Ayuntamiento tumbado

El llamado Palacio del Ayuntamiento, donde funcionaba el Distrito Nacional, o Alcaldía de Managua, estaba tumbado sobre sí mismo y hacia la Avenida Bolívar y la Calle del Triunfo, pues aquí era un tope y esquina al mismo tiempo, donde comenzaba la Calle del Triunfo hacia el Oeste de Managua. La fachada del Palacio del Ayuntamiento era muy atractiva, pero mal construida según evidenció la ocurrencia del Terremoto.

Antes de cruzar la Plaza de la República rumbo a la Avenida Roosevelt, quise saber cómo habían quedado ambas filas de casas de la Calle del Triunfo, al menos hasta el Cine Blanco. El panorama también era apocalíptico: fueron raras las edificaciones y casas dejadas en pie por el Terremoto, incluyendo los Dormitorios Públicos, el Monte de Piedad, la sede del Partido Liberal Nacionalista, ¿nacionalista?, del somocismo genocida.

Nos metimos al Barrio San Sebastián para averiguar cómo habían quedado Radio Mundial y el Colegio Calasanz. Sus instalaciones estaban casi totalmente en el suelo, incluyendo el segundo piso del colegio mencionado.

Hacia el Este, podíamos ver las llamas y columnas de humo, mezclados con una neblina de polvo blanco-amarillento cada vez más intenso, proveniente de los mercados Central y San Miguel.

Club Plaza totalmente destruido. Más de 400 muertos

Cruzamos el llamado Parque Central con la Plaza de la República al Este, donde el panorama asimismo como si una maquinaria gigantesca hubiese pasado encima de edificaciones como el Club Plaza, de dos pisos, los cuales quedaron como sanguches comprimidos sobre el piso o suelo, con más de 400 seres humanos aplastados, destripados, en el primero y segundo piso. Aquí había mucha gente luchando por remover escombros, con la esperanza de encontrar sobrevivientes.

Varios días después se publicó en Prensa Gráfica de El Salvador que yo había muerto en el derrumbe fatídico de este Club Plaza.

Inicio del saqueo en Avenida Roosevelt

El Club Social de la Burguesía capitalina, el Palacio Nacional, la Catedral, la Cafetería Tico-Nica, el Restaurante Munich, la Oficina de Correos Americans, el Gran Hotel y la Barbería

de Mincho González, todos ubicados en el comienzo de la Avenida Rossevelt por el lado Norte, estaban severamente dañados y con parte de sus construcciones en el piso. Asimismo, había en el pavimento de la avenida grandes grietas, rectas y en zigzag, en partes anchas y angostas, de Norte a Sur y viceversa.

Puesto aquí, ya pude notar un fenómeno profundamente contrastante. Mientras centenares o miles de seres humanos lloraban por sus muertos, por sus heridos graves y por haber perdido todo al derrumbarse sus viviendas, otras decenas (a lo mejor eran centenares) esa madrugada ya se dedicaban al saqueo, especialmente en los centros comerciales, tiendas, ferreterías, centros de electrodomésticos, y pasaban por la Plaza de la República como ***hormigas sompopas cargando en hombros o arrastrando todo tipo mercancías hacia vecindarios populares como Santa Cruz, "Miralagos", Gracias a Dios, Tejera, Pescadores, Rigüero Norte, Tempisque, Acahualinca, Campo deportivo Mánchester, "Chorizo", Horizontes, por ejemplo, ya conocidos o nombrados como "cinturones de miseria" del "Infierno de los Pobres", según estudios elaborados por grupos de estudiosos sociales y sociólogos de Managua.***

En la Avenida Roosevelt las imágenes de la destrucción también eran aterradoras. Sin embargo, distintas un poco al panorama en la Calle Quince de Septiembre, donde había reguero de muertos, heridos, tanto de seres humanos como animales domésticos: perritos, gatos, chocoyos enjaulados, más corrientes de sangre humana y de animales mezcladas en los escombros y la nube de polvo cada vez más intensa y cegadora en algunos sitios de nuestra Managua adorada, herida de muerte por tercera vez.

A pesar de la semioscuridad, tanto en la Calle Quince de Septiembre como en la Avenida Roosevelt, podía ver yo, detrás de las vitrinas transparentes fracturadas en centenares de pedazos, sobresaliendo relojes, zapatos para hombres, mujeres y niños; sombreros, vestidos femeninos de lujo, pantalones para hombres, muebles nuevos semidestruidos, comedores, vajillas de china y de vidrios; camisas, calzoncillos y calzones (ropa interior), refrigeradoras, cocinas, libros, cuadernos, lapiceros, papel bond en paquetes, camas en Camas Luna, chales, abrigos, gorras, carteras para hombres y mujeres, automóviles nuevos y usados a la venta, artículos ferreteros, repuestos automotrices...

Siguiendo la marcha sobre escombros: postes derrumbados y cruzados, edificios severamente dañados unos y otros totalmente tumbados por el Terremoto, escombros de taquezal, tejas destruidas y amontonadas, techos derrumbados hacia las aceras y el centro de la vía pavimentada; pude ver en la semioscuridad, cómo el edificio lujoso de Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo, color cobre u oro, estaba muy dañado; y mucho más la edificación en que se alojaba el Sindicato de Choferes de Managua, la Óptica Polidecto Correa, Tienda Jorge del Carmen, el Registro Público, Discoteca Sonoraza, Carlos Cardenal y Esquina de los Coyotes, Club Nocturno Embasador, Camisas Venus ("Trubenizado en el cuello, sólo Venus, caballero", indicaba un anuncio publicitario), Ferretería Bunge, Relojería Molina Hern, Nomar, Ministerio de Defensa, Casa Roberto Terán, Barbería Guillermo Álvarez, Banco de

Londres y Montreal, Banco Caley Dagnall, Estudio Fotográfico de Adán Díaz e Hijos; Edificio F y C . Reyes, Banco Nicaragüense, Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI), Casa Mántica, Banco Central de Nicaragua, Sanidad o Ministerio de Salud, Canal Seis y Estación X (televisión y radio de Anastasio Somoza Debayle), Diario NOVEDADES, de Somoza también; Edificio Hermanos Cristianos.

En ese momento ardían dos pisos altos del Banco de América, privado, inaugurado hacía poco tiempo. Tenía menos daños en su estructura, comparado con los daños estructurales graves en casi todos los pisos del Banco Central de Nicaragua.

De aquí ya no fue posible pasar porque a unos 100 metros al Sur estaban las Cárceles del Hormiguero, totalmente derrumbadas; también la Academia Militar, la Gaceta Diario Oficial del Estado, Compañía Automotriz y el llamado Callejón Rigüero.

Hotel Balmoral ardiendo

Como pudimos, siempre caminando sobre y sorteando escombros, nos fuimos hacia el lado Sur de la Avenida Bolívar, a la altura del Hospital Militar de la Guardia Nacional somocista genocida, ubicado en el Suroeste de la Loma de Tiscapa, donde la destrucción general causada por el Terremoto era similar a lo registrado en la Avenida Roosevelt.

Igualmente había comenzado saqueo en la Avenida Bolívar, aunque en menos proporción que en la Avenida Roosevelt. Repito: los daños severos, fracturas en las construcciones, derrumbes estrepitosos, postería cruzada, alambres eléctricos y telefónicos totalmente tumbados en el pavimento.

Fui viendo, todavía en semioscuridad porque aún no asomaba la luz del día, por la mezcla de polvo y humareda de los incendios, desde afuera, de lejos, los daños en el Hospital Militar, pues en torno a él, soldados de la Guardia Nacional pusieron un cordón militar para evitar la cercanía de curiosos.

Un poco al Norte estaba el negocio comercial de Roberto Selgelman, la casa del doctor Carlos Báez, la Colonia Militar en que vivía “Moralitos” Morales Sotomayor, el asesino principal de David Tejada Peralta; el Hotel Intercontinental-Managua, “la pirámide maya”, inaugurado en 1964; la casa del doctor Emilio Álvarez Montalván, residencia de Pío Castellón, el Club de Clases (soldados de la GN genocida), la casa del general Camilo González, uno de los asesinos de los generales Sandino, Umanzor y Estrada; Embajada de Venezuela, Conos Rigüero, Centro Médico Quirúrgico, casa del Luis Manuel “Tío Luz” Debayle, tío de Anastasio Somoza Debayle y director de la Empresa de Luz y Fuerza (ENALUF); casa de Monseñor Mejía Fajardo, casa del doctor Eduardo Conrado Vado, casa de Carlos Hüeck, Camas Luna, Talleres Montoya, Librería Cultural Nicaragüense, Taller de

Reparación de Armas, Ferretería Lang, Casa Quiñónez, Hotel Balmoral de siete pisos (seguía en llamas, ardiendo en ese momento); Trajes Gómez, una venta de Repuestos propiedad de Somoza Debayle, Sherman Gorn, Aldo Club, Restaurante Gambirinus, Viajes Griffin, Teatro González, Club Internacional, Edificio La Financiera, Embajada de Francia, Compañía Nacional de Seguros, INFONAC, Escuela de Bellas Artes, Palacio del Ayuntamiento, Casa del Águila, Hotel Palace, y enfrente el Teatro Nacional Rubén Darío, dañado también; y la Estación Central del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua.

Edificios emblemáticos en esos días, como Oficinas del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, Banco Central, el Club Social Managua, Mercados San Miguel, Central y Böer; Colegio Calasanz, Catedral, Iglesia San Antonio, Instituto Pedagógico de Varones La Salle, Colegio Divina Pastora, Instituto Miguel Ramírez Goyena, Palacio del Ayuntamiento, Colegio Pureza de María, decenas de miles de casas de habitación de seres humanos y animales domésticos, centros comerciales, talleres de servicios, Ferreterías, sedes de diarios como LA PRENSA y NOVEDADES, sí, habían sido derrumbados o severamente dañados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1,972.

Derrumbes en Laguna de Tiscapa y Casa Presidencial

Decidimos ir hacia la Calle Colón, donde la destrucción de casas y edificios también era generalizada. El Edificio de la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF), hoy sede del Ministerio de Gobernación, estaba asimismo muy dañado. Vimos daños severos en la Iglesia Redentor y en el Cine Aguerri, por ejemplo. Nos adentramos un poco en el Barrio Sajonia, donde el panorama de destrucción masiva era similar al resto de casas y edificios del centro de la Ciudad de Managua.

Enrumbamos hacia el Sur, por el lado Este de la Laguna de Tiscapa, donde nos pareció impresionante, terrible, cómo había quedado el edificio en que se alojaba el Banco de Sangre. Allí estaban también los edificios Guerrero y Protectora de Seguros, severamente dañados. Fue impresionante conocer por versiones de vecinos de este sector geográfico urbano de Managua, sobre cómo se produjeron derrumbes estrepitosos de rocas y tierra en los paredones de los lados Este, Sur y Noroeste de la Laguna de Tiscapa, en cuya cima, en el lado Norte, había quedado también muy dañada Casa Presidencial, sitio en que despachaba el tirano Anastasio Somoza Debayle, y era también local de reuniones y funcionamiento de la llamada “Junta de Gobierno”, “Pata de Gallina”, producto de los “pactos Kupia Kumi”.

Me fue necesario salir de mi recorrido en la Managua destruida casi totalmente por el Terremoto, porque la Guardia Nacional y elementos de la OSN somocista genocida ya

estaban tendiendo un anillo de hombres armados en toda la zona terremoteada, cuando eran las cuatro y media de la mañana del 23 de diciembre de 1972.

Mercado Oriental entre potreros, bosques y Ciudad Jardín

Calderón Sánchez y yo quisimos ver personalmente cómo habían quedado los dos galerones metálicos del Mercado Oriental, ubicado entre árboles gigantes, bosques y hierbas altas al Este de la Ciudad de Managua, al Sur de la Iglesia del Calvario, y contiguo al recién construido Reparto Ciudad Jardín, cuyas casas resultaron muy dañadas por el Terremoto, pero no tumbadas.

El Mercado Oriental tenía sólo dos galerones metálicos, construidos por la empresa Lacayo Fiallos en los primeros años de la década del 60 del siglo 20. Historiadores de Managua como Halftermeyer Gómez, Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero, relatan, sin precisar fechas, que este centro popular de compras inició sus actividades de intercambio comercial en 1933, o en 1940.

No existe precisión de la fecha de fundación. “Monografía de Managua” señala que posiblemente su fundación se debió a orientaciones dadas por el tirano Anastasio Somoza García, en 1940, con el fin de convertir ese sitio, en ese entonces, en una especie de Mercado Mayorista al aire libre, entre arboledas, bosques y matorrales.

Cuando empecé a conocer Managua, en los primeros meses de la década del 70 del siglo 20, Manuel Salazar Ramírez me llevó también al Mercado Oriental. Así conocí que formalmente funcionaba en dos galerones metálicos, alrededor de los cuales había bosque, árboles muy altos, ya viejos, arbustos o matorrales, hierbas y fangales, mucho lodo por donde se movían carretas, carretones halados por caballos y mulas, camionetas y camiones, en los cuales se transportaban mercancías, especialmente granos, frutas, verduras, legumbres, carnes de res, pollo y pescado, para venderlos a comerciantes minoristas del mismo Mercado Oriental, de los otros mercados existentes en Managua antes del Terremoto de 1972, y al público en general.

En los dos galerones funcionaban comerciantes minoristas formalmente establecidos. Estos comerciantes, mayoritariamente mujeres, eran vendedores de abarrotes, frutas, legumbres, verduras, carnes de res, cerdo, pollo y pescado; ventas de ropa confeccionada y en cortes; mecates de distintos gruesos, muebles de madera, zapatos, vajillas de vidrio, de porcelana, de metal, en jícaras y de barro...

En la periferia del Mercado Oriental, al aire libre y bajo ramadas improvisadas, estaban los llamados “comerciantes mayoristas”, es decir, los que llegaban en carretas, carretones,

camionetas, camiones y tractores, procedentes de Masaya, Ticuantepe, Tipitapa, Brasiles, Mateare, Concha, Crucero, San Isidro Labrador, San Isidro de Bolas, San Isidro de la Cruz Verde, Jocote Dulce, Ladinos, Sierritas de Managua y de las finquitas todavía existentes en la periferia de la Ciudad de Managua.

Al llegar al Mercado Oriental, esa mañanita del 23 de diciembre de 1972, pudimos ver que los dos galerones estaban sólo dañados en los techos y el piso, porque en esta dirección también aparecieron grandes grietas, o aberturas, en la tierra suelta y en el pavimento, como consecuencia del Terremoto de la noche anterior.

El “Abuelo”, “Polvorita” y “Chanita”, tres comerciantes minoristas ya conocidos en el Mercado Oriental, nos contaron que en la madrugada de ese 23 de diciembre hubo numerosos intentos delictivos para robarles a las y los comerciantes de los dos galerones y de los “tramos” improvisados al aire libre y bajo enramadas.

Sobre este tema de los **mercados de la Ciudad de Managua, hice una investigación después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, convertida en un libro, sobre el cual aportaré datos más adelante.**

Colonias y barrios populares, periféricos, resistieron mejor el Terremoto

Antes de retornar al Reparto Bello Horizonte, pasé viendo a mi madre en la Colonia Luis Somoza (Diez de Junio), donde ella residía con mis hermanos y hermanas: Ángela, Julio, Mauricio, Leopoldo, Josefina y Anita. Las casitas de colonias como la Diez de Junio, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Don Bosco, Dorado, Nicarao, Catorce de Septiembre, Centroamérica, Las Mercedes, Unidad de Propósitos, San Jacinto, Rafaela Herrera, Miguel Gutiérrez, Xolotlán, Piedrecitas, Satélite Asososca, Santa Clara, Linda Vista Sur y Norte, Las Brisas, Valle Dorado, ubicadas en la periferia de la Ciudad de Managua, sufrieron daños severos en paredes y techos, pero no se derrumbaron, quizás por doble razón: En la periferia de Managua la intensidad del Terremoto fue menor y porque estas casitas tenían más resistencia estructural que las casas y edificios de taquezal y mal construidos en el llamado **Centro Urbano de Managua Vieja.**

En Bello Horizonte no se cayeron las paredes, porque estaban bien construidas. En cambio, las losetas sólo resbalaron porque estaban virtualmente sólo puestas, sin amarres, encima de las paredes. Las casas de los Repartos Bolonia, Mántica y Carmen, ejemplo, resultaron muy dañadas, pero no se derrumbaron totalmente, a pesar de que están en el área central de las fallas geológicas activas, o sea, todavía en el centro de Managua Vieja, derrumbada por el Terremoto.

Algo parecido ocurrió en otros barrios populares como Monseñor Lezcano, Altagracia, Santa Rosa, Blandón (hoy Barrio Costa Rica), San Judas, Santa Bárbara y Meneses (hoy Barrio Venezuela y Edmundo Matamoros); Ducualí, San Cristóbal, María Auxiliadora, Santa Julia, Edén, Larreynaga, “Campo Bruce” (hoy Rigoberto López Pérez), Paraisito, San José Oriental, por ejemplo, donde las casas sí sufrieron daños, pero la inmensa mayoría no se derrumbaron. Las casas del Reparto Ciudad Jardín se fracturaron en sus paredes, pero no se derrumbaron, a pesar de estar bastante cerca del centro de Managua, destruida por el Terremoto.

Por supuesto, no se derrumbaron viviendas en vecindarios con categoría de Asentamientos Humanos Espontáneos, Repartos o lotificaciones ilegales, porque las casitas eran de madera muy ligera, liviana, con techos de cartones y plásticos.

¡Claro!, casi todos estaban situados en la periferia de la Ciudad de Managua. Por ejemplo, supe de casas dañadas, pero no derrumbadas por el Terremoto, en el Reparto Schick Gutiérrez (de seis etapas), Bariloche, en La Fuente (Ariel Darce), Reparto Urbina (Pablo Úbeda), Bella Cruz, San Joaquín, Martínez, San Andrés de la Palanca, Benvenuto Martínez, Los Castros, Xiloá, Bosques de Xiloá, Brasiles, OPEN TRES (hoy Ciudad Sandino), Tejera, Pescadores, Quinta Nina (Benedicto Valverde), Primavera, “Chorizo”, Horizontes, Waspán Sur y Norte, Rodeo y Rodeíto, Sabana Grande, Torres Molina (Camilo Ortega Saavedra), Loma Linda Sur y Norte (Sierra Maestra), Pochocuape, Jinotepes, Monte Tabor, San José de la Cañada, Nejapa, Ticomo.

En el Reparto Schick Gutiérrez, las casitas resistieron los tres sacudiones el llamado “Tanque Rojo del Reparto Schick”, el Cine Ideal y el tanque vertical del agua potable en el lado Sur de la Colonia Catorce de Septiembre. El “Tanque Rojo del Reparto Schick” desapareció casi 15 años después, cuando ya se terminó de instalar el servicio de cañería de agua potable en las seis etapas del Reparto Schick Gutiérrez. El tanque de la Colonia Catorce de Septiembre sigue en pie, aunque ya no es utilizado para la distribución del agua potable.

Éxodo masivo hacia distintos puntos cardinales de la Ciudad de Managua

A mi regreso a Bello Horizonte, ya casi a las seis de la mañana, el vecindario estaba desplegado, “refugiado”, en parques de las mismas etapas correspondientes, y en patios traseros y delanteros de sus viviendas dañadas. Muchos habían instalado toldos improvisados por ellos mismos (y ellas), mientras, por supuesto, la incertidumbre y angustia crecían, porque a esa hora de la mañana el gobierno somocista, encabezado de hecho por Anastasio Somoza Debayle, todavía no asomaba rostro para informar cómo debía organizarse Nicaragua por el **derrumbe de su Capital por el Terremoto**.

Quienes sufrieron el derrumbe total o parcial de sus casas, destrucción de sus mobiliarios y pertenencias hogareñas, más familiares muertos y heridos, no se podían mover del sitio de ellos siniestrado por el Terremoto.

Por su lado, quienes no tenían familiares muertos, ni heridos graves, aunque sí daños graves en sus casas y pertenencias domésticas, tanto del centro de Managua Vieja, como de su periferia ya mencionada, temiendo movimientos telúricos peores, pensaron en irse fuera del centro de la Ciudad tumbada por el Terremoto.

Esa misma mañana se inició, precisamente, **un éxodo nervioso, angustioso, aflictivo, aunque no masivo todavía, en distintos rumbos cardinales de Managua, en busca de refugio temporal donde amigos, familiares y al mismo tiempo en busca de opciones temporales de un lote alquilado o compra “al crédito”, en la periferia capitalina, como en: OPEN TRES, al Reparto Schick Gutiérrez, a La Fuente, Reparto Urbina, Torres Molina, Loma Linda, Rigüero y Rigüero Norte, Horizontes, Primavera, Rodeo y Rodeito, Laureles Sur y Norte; Sierras de Managua, San Isidro Labrador, San Isidro de la Cruz Verde, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Crucero, Monte Tabor, San José de la Cañada, Sabana Grande, Jagüitas, Esquipulas, Veracruz, Ticuantepe; y barrios dañados pero no tumbados, como San Judas, Monseñor Lezcano, Altagracia, Larreynaga, Ducualí, María Auxiliadora, San Cristóbal, San José Oriental, “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), Paraisito, Edén, Blandón, Santa Rosa, Santa Bárbara, Meneses, Primero de Mayo, Santa Julia.**

También hacia colonias y repartos periféricos como: **Maestro Gabriel, Salvadorita, Luis Somoza, Don Bosco, Dorado, Centroamérica, Las Mercedes, Unidad de Propósitos, Altamira, Bosques de Altamira, Robles, Colonial los Robles, Bosques de Altamira, Jardines de Veracruz, Rubenia, Catorce de Septiembre, Nicarao, Primero de Mayo (estaba en construcción todavía) ...**

Como más del 60 por ciento de la población de Managua era foránea, de fuera de la Ciudad Capital, llegada paulatinamente por esperanzas de un empleo, trabajo estable, o sencillamente mejorar su situación de pobreza, entonces era lógico deducir en aquellos momentos fatídicos y angustiosos, que varios miles de damnificados (“terremoteados de Managua”, decía la gente) buscaran su lugar de origen, de donde llegaron, para refugiarse en sus antiguas casas o donde familiares, y precisamente el éxodo comenzó a sitios geográficos como **Tipitapa, Maderas, Ciudad Darío, San Isidro, Sébaco, Mateare, Nagarote, Paz Centro, Ciudad de León, Telica, Malpaisillo, Masaya, Concha, Niquinohomo, Masatepe, Crucero, San Rafael del Sur, Granada, Diriamba, Jinotepe, Nandaime, Matagalpa, Ciudad Darío...**

Este éxodo se produjo a pie, en carretones jalados por caballos, en camionetas, carros, camiones, en motocicletas, especialmente de la periferia lejana y cercana de Managua, donde no hubo daños tan severos y los vehículos de motores se habían salvado de que les

cayeran encima escombros de casas y edificios, postes del tendido eléctrico y telefónico. En la periferia cercana al centro de la Ciudad de Managua destruida, sin embargo, era irremediable ir apartando escombros, y los vehículos saltaban al pasar por encima de esos escombros y pavimentos levantados por el Terremoto.

En Bello Horizonte, mi lugar de residencia, en las cuatro etapas recién habitadas, con los techos pesadísimos derrumbados, la angustia, la incertidumbre, el nerviosismo fue creciendo ese día 23, porque inclusive las calles y patios de las casas estaban “pelados” de árboles, como consecuencia de que el bosque tupido antes existente en estas tierras, había desaparecido, arrasado con maquinaria de las compañías constructoras y promotoras de viviendas “al crédito hipotecario” de 20 larguísimos años, y como consecuencia, no hubo lugares frescos para refugiarse del Sol candente y del calor reinante en esos días del Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Guillermo Baltodano Serrano, Gilberto Calderón, Pancho Pepe Prado, Alberto Salinas y yo, quienes fungíamos como dirigentes de la Asociación de Vecinos de Bello Horizonte, nos reunimos de emergencia para analizar la situación angustiada e incomodísima de los habitantes del vecindario, hombres y mujeres, especialmente de quienes tenían niños y niñas pequeños, como era mi caso con mi esposa María Elizabeth, quien debía estar lidiando con el llanto y hambre de mi hijo Pedro Pablo.

Hicimos un inventario rápido de los electrodomésticos en buen estado, no dañados por los techos-losetas enormes, y de inmediato organizamos cuatro campamentos en cuatro parques (Etapas 1, 2, 3 y 4), con toldos improvisados y bajo algunos árboles, dichosamente a salvo de la destrucción en los parques y en el Bulevar de Bello Horizonte, de casi un kilómetro de largo de Sur a Norte. No había energía eléctrica en todo el vecindario. Fue necesario conseguir candiles y candelas para alumbrarse.

Fue necesario también organizar un comité encargado de acopiar comida y cocinar en colectivo. Al llegar la irremediable etapa nocturna del día 23 diciembre de 1972, los temores eran notorios y colectivos, especialmente entre las mujeres y matrimonios jóvenes, como en mi caso. Había incertidumbre y angustia por estar fuera de las casas y pensar en la posibilidad de otro Terremoto.

En los dos parques de la Etapa Dos, bajo toldos y campamentos improvisados, ubicamos a las mujeres en general, con niños y embarazadas. Al mismo tiempo, comités de mujeres para elaborar la comida y encargarse de distribuirla, aunque fuese en pocas cantidades. También organizamos un grupo muy amplio de vigilancia, con dos turnos, en los cuatro parques y en las calles, con el fin de evitar robos en las casas dañadas por la caída de las losetas pesadísimas.

Dichosamente, Bello Horizonte estaba entonces en la periferia de Managua, “allá lejos, en la montaña”, era el decir de ciudadanos de Managua y de los mismos residentes en este Reparto Residencial, todavía en construcción. Esta condición permitía estar un poco

lejos del centro urbano fatídico de Managua, lleno de lágrimas, amargura y desesperación, destruido por el Terremoto.

Noticias del exterior sobre el Terremoto

Yo tenía un radio de 12 bandas, especial, con el cual captaba señales radiales bomberiles, de la Cruz Roja y de la Guardia Nacional somocista genocida. Un radio igual tenían cada uno los vecinos Benito Espinoza Henríquez y el periodista Hermógenes Balladares, quien, como ya informé, me condujo en los primeros días para empezar a conocer Managua. Hermógenes tenía su casa en la Etapa Dos, en la fila de viviendas de la orilla del Cauce entre el Cementerio Oriental y Bello Horizonte.

Con estos radiosreceptores, más otros, de numerosos vecinos, comenzamos a escuchar noticias sobre el Terremoto, procedentes de radioemisoras del exterior, porque en Managua virtualmente todas las radioemisoras y televisoras estaban soterradas en los escombros de casas y edificios en que se alojaban.

Radioemisoras de Costa Rica y Honduras divulgaban informaciones periodísticas sobre el Terremoto. Hablaban de destrucción total de casas y edificios en más de 600 manzanas en Managua urbana y “mortandad horrible” de seres humanos y animales domésticos. Hablaban de más de 20 mil muertos.

Por medio de las radioemisiones especiales de la Cruz Roja y bomberos voluntarios de Managua conocimos en torno a los incendios generalizados en el centro de Managua destruido, entre otros: Mercados, Hoteles, edificios de oficinas, incendio en dos pisos del Banco de América y llamas incendiarias consumiendo el Hotel Balmoral.

Por medio de esas radioemisiones supimos de la presencia de bomberos de Jinotepe y León, en auxilio de los “apaga fuegos” voluntarios de Managua. También estaban dando su apoyo los llamados “bomberos del Aeropuerto Las Mercedes”. Aún con ayuda no dieron abasto para controlar los incendios focalizados y generalizados en la mayor parte de la Zona Central de Managua, destrozada por los tres movimientos sísmicos violentos.

Los hombres descansaron o durmieron, a medias, porque debían estar vigilantes, recostados en postes del tendido eléctrico, en el suelo, sobre un saco, en gramas de patios, sobre hojas. En mi caso personal, como pude saqué sacos de mi casa. Me metí en uno de esos sacos y dormí un poco en el suelo del hoy Parque Marta Lucía Corea Solís.

Al amanecer el día 24, Guillermo Baltodano Serrano y yo, en su camioneta, y enfrentando mil dificultades, intentamos hacer un recorrido por la Managua tumbada por el Terremoto. Colocamos su camioneta en la gasolinera del Calvario, en la orilla de la Calle Quince de Septiembre.

Ya no pudimos. Toda la zona siniestrada ya estaba “tomada” por la Guardia Nacional somocista genocida y por agentes de la Oficina de Seguridad. **Sólo podían ingresar quienes demostraran que tenían casas y familiares dentro del área central “terremoteada”.** No pudimos justificar nuestra presencia, con el fin de hacer un recorrido y enterarnos directamente de cómo estaba el escenario fatídico y mortal del Centro de Managua Vieja, ubicado ese centro, entre la orilla Sur del Lago de Managua y la Calle Colón y de la Loma de Chico Pelón hasta por Montoya, en la orilla de la Carretera Sur.

El 24 el saqueo era ya generalizado. Baltodano Serrano y yo hicimos un último esfuerzo, yéndonos a pie por la Carretera Norte, en la orilla del Malecón, donde estaban ubicados los vecindarios Quinta Nina, Tejera y Pescadores, y al Oeste “Bajos de Acahualinca” y Campo Deportivo Mánchester, pertenecientes al llamado “cinturón de miseria” del “Infierno de los Pobres”; el Muelle o Puerto de Managua, las bodegas del Banco Nacional, Tejera, Barrio de Pescadores, la Estación del Ferrocarril, el vivero del Distrito Nacional (Alcaldía), parte del basurero de la Ciudad de Managua y la parte posterior del Teatro Nacional Rubén Darío.

Saqueo ya generalizado el día 24: pobladores, dueños de tiendas y guardias...

Aquí en esta zona Norte de la Ciudad de Managua tumbada por el Terremoto era ya notorio el saqueo generalizado, pues centenares de personas de estos vecindarios mencionados regresaban cargados de mercancías, o mercaderías, procedentes de los negocios comerciales, ubicados en todo el centro capitalino. Cargaban las mercancías en hombros, en carretones empujados a manos y también en carretas jaladas por caballos.

Se les veía ir cargando colchones, televisores, radioreceptores, muebles de todo tipo, roperos, vinos, licores, artículos de ferretería, electrodomésticos como refrigeradores, ropa confeccionada para hombres y mujeres; alimentos enlatados, quintales de frijoles, arroz y maíz; taburetes, sombreros, inodoros, lavamanos, llantas nuevas, repuestos para vehículos, lámparas especiales, cerraduras de distintos tamaños; y también fueron saqueados los supermercados La Colonia y Más por Menos, situados respectivamente en el costado Norte del Monumento de Montoyita y en llamada Plaza de la Colonia Centroamérica.

Iban y venían. Rumbo al Sur, en el centro de Managua, herida mortalmente por el Teremoto, se oían detonaciones de armas de fuego, posiblemente de fusiles garand, una de las armas de reglamento de la Guardia Nacional somocista genocida.

El saqueo ya generalizado era protagonizado también por dueños, o propietarios, de centros comerciales, tiendas conocidas, ferreterías, camiserías, venta de electrodomésticos, ropa, calzado, granos en los tres mercados conocidos, etc., según

averiguamos por versiones de los saqueadores de los vecindarios del llamado “cinturón de miseria” del “Infierno de los pobres” en Managua.

Según indagamos allí, los comerciantes grandes, propietarios de tiendas muy conocidas y poderosas en Managua, habían logrado llegar a sus negocios apoyados por sus empleados o por personal contratado. Incluso, algunos se habían abierto paso apartando escombros hasta sus negocios, o sencillamente las mercancías las cargaban hasta sitios en que tenían ya estacionados vehículos automotores. “Estamos rescatando lo nuestro, lo mío”, fue el argumento esgrimido

Se seguían escuchando detonaciones de armas y explosiones provenientes de los mercados y otros negocios ardiendo en esos momentos.

Indagando allí mismo supimos que soldados o guardias de la Guardia Nacional somocista genocida, enviados a cuidar Managua derrumbada por el Terremoto, habían disparado sus armas inicialmente en contra de los saqueadores de barrios pobres, incluidos centenares de la periferia Sur, Sureste y Oeste de la Capital nicaragüense.

Sin embargo, según denuncias posteriores al Terremoto, **estos soldados y altos oficiales de la Guardia Nacional usaron su poder armado para dedicarse al saqueo de forma realmente impune. Uno de los denunciados fue el coronel Alegría, quien de acuerdo con denuncias posteriores, anduvo auxiliado por soldados GN y personal civil, saqueando igualmente de forma impune, pues no había otra autoridad gubernamental para impedirlo.**

El comerciante Aníbal Solórzano denunció a un grupo de guardias o soldados como los autores del saqueo en su negocio comercial, ubicado entonces en el Barrio Candelaria, situado en el lado Norte del Barrio Santo Domingo, y frente al Barrio Tejera y a la Colonia Dambach.

Se denunció saqueo total de 118 comerciales de los más grandes, regados en el área urbana central de 43 kilómetros cuadrados.

Se anuncian “por bandos” Estado de Sitio y Ley Marcial

Ya en la tardecita de ese mismo día 24 de diciembre de 1972, oficiales de la GN y funcionarios del gobierno somocista hicieron funcionar y circular altoparlantes montados en vehículos altos de la Acción Cívica de la Guardia Nacional somocista genocida, y también en automotores particulares, mediante los **cuales anunciaban imposición del Estado de Sitio y Ley Marcial, “debido a los saqueos y para evitar más tragedias dentro de la zona central de Managua, convertida en escombros”.**

De ese modo, virtualmente, la Guardia Nacional y el gobierno del somocismo genocida tomaron control total de toda la zona terremoteada de Managua.

Sin embargo, de acuerdo con informaciones posteriores, el saqueo no se detuvo. Hasta se dijo que civiles de los vecindarios mencionados, comerciantes de los más fuertes, influyentes inclusive en el gobierno; oficiales y soldados de la Guardia Nacional continuaron el saqueo en los centros comerciales derrumbados. Hasta se dijo, posteriormente, cómo muchos de estos saqueadores aparecieron después con negocios comerciales establecidos, fuera del área tumbada por el terremoto, por supuesto.

Al ocurrir el Terremoto de 1972, funcionaba una llamada “Junta de Gobierno”, compuesta por dos miembros del Partido Liberal Nacionalista somocista y uno por el Partido Conservador. Esa “Junta de Gobierno” la integraban: general GN Roberto Martínez Lacayo, Alfonso Lovo Cordero, liberales somocistas ambos; y Fernando Agüero Rocha, presidente del Partido Conservador, representante de la rancia oligarquía conservadora. Esta “Junta de Gobierno” era, en realidad, una marioneta títere de la dictadura somocista genocida, en particular de Anastasio Somoza Debayle. La gente le decía “pata de gallina”.

Esta “Junta de Gobierno” era consecuencia de los pactos políticos entre los dos partidos tradicionales, únicos en contiendas electorales, como en Estados Unidos: Liberal Nacionalista y Conservador, jefeados respectivamente por Anastasio Somoza Debayle y Fernando Agüero Rocha.

Tenía como objetivos ejercer un gobierno provisional, emprender una Asamblea Nacional Constituyente, hacer una nueva Constitución y hacer “elecciones libres” en 1974. Somoza Debayle y Agüero, respaldados por sus partidos respectivos (eso se publicitaba), ambos traidores a la Patria, se habían arreglado en un “diálogo” efectuado en el Teatro Rubén Darío, en noviembre de 1970.

Somoza Debayle invitó a Agüero Rocha a ese “diálogo” mencionado. Somoza Debayle, por supuesto, buscaba pavimentar de mejor manera el camino para elegirse nuevamente como presidente de la República, mediante las elecciones pactadas por ambos líderes burgueses traidores para 1974.

Somoza Debayle entregó el gobierno a la “Junta de Gobierno” en mayo de 1971. Se aseguró, mediante los mismos pactos políticos, para continuar como Jefe Director de la Guardia Nacional, precisamente el instrumento de fuerza, opresor, obediente arrastrado ante el gobierno imperialista norteamericano, criminal genocida de Estados Unidos. En el mismo acto público de entrega del gobierno, en el mismo Teatro Rubén Darío, la “Junta de Gobierno”, ratificó a Somoza Debayle como Jefe Director de la Guardia, mediante la cual él, Somoza Debayle, controlaba totalmente el poder político, económico, financiero y social en Nicaragua.

Esa “Junta de Gobierno” era el supuesto gobierno de Nicaragua al ocurrir el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Esta “Junta de Gobierno” se reunió en los patios de la severamente dañada Casa Presidencial, en la Loma de Tiscapa, donde decretaron Ley Marcial y Estado de Sitio, y nombraron a Anastasio Somoza Debayle como “Presidente del Comité Nacional de Emergencia”, una especie de superministro y superministerio para la Emergencia por el Terremoto y supuesta Reconstrucción de Managua.

Fernando Agüero Rocha se opuso al nombramiento de Somoza Debayle como “Presidente del Comité de Emergencia”, y por este motivo su propio Partido Conservador lo traicionó y lo mandó a destituir de la llamada “Junta de Gobierno”. Con el “visto bueno” de la Embajada Norteamericana en Managua, los directivos del Partido Conservador pusieron en su lugar a Edmundo Paguaga Irías, quien fungía como segundo de Fernando Agüero Rocha en la dirección de ese Partido Conservador.

Pocos días después, estos tres miembros de la “Junta de Gobierno” decretaron también la prohibición de reconstruir las casas y edificios tumbadas por el Terremoto, y finalmente decretaron la confiscación de 640 manzanas del área central urbana, humanizada, derrumbada y dañada severamente por el Terremoto de 1972.

Éxodo se incrementa hacia fuera de Managua

Al regresar a Bello Horizonte esa tarde del 24, era ya notoria la disposición de al menos el 30 por ciento de los matrimonios jóvenes y familias, organizándose para salir de Managua “como fuese” hacia donde familiares suyos en Tipitapa, Masaya, Granada, Niquinohomo, Masatepe, San Marcos, Diriamba, Jinotepe, relativamente cerca de Managua, por desesperación y debido a la existencia de niños y niñas pequeños, como mi caso con mi hijo Pedro Pablo de once meses de edad.

Quienes se disponían a irse tenían automóviles y camionetas, o sencillamente se buscaron carretones jalados por caballos, para irse aunque fuese lentamente. El resto decidió quedarse cuidando sus casas y sus bienes personales.

Ese 24 en la tarde, noche y al amanecer del 25 de diciembre, se formaron romerías saliendo de la Ciudad de Managua (del centro derrumbado y de la periferia) en rumbos a sitios cercanos como los ya descritos, o hacia ciudades un poco más lejanas como León, Chinandega, Sébaco, Estelí, Matagalpa.

Fue notorio, muy visible, aquel éxodo lleno de angustia, amargura e incertidumbre por lo que le había ocurrido y le estaba ocurriendo a decenas de miles de seres humanos y

animales domésticos en el Centro de la Ciudad de Managua, herida mortalmente, derrumbada por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Esas filas de vehículos, carretones halados por caballos y de manos, de gente caminando a pie, ocurrieron en las carreteras a Masaya, Norte, Sur, Vieja y Nueva a León, además del incremento del éxodo hacia vecindarios periféricos de Managua, ya mencionados, ubicados en rumbos: Oriente, Norte, Sur, Suroeste, Noroeste, especialmente, como describí, al Reparto Schick Gutiérrez, a Bariloche, La Fuente, Reparto Urbina, Sabanagrande, Riguero y Riguero Norte, Primavera, Torres Molina, OPEN Tres, (hoy Ciudad Sandino), Loma Linda Sur y Norte (Sierra Maestra), San Judas, Monseñor Lezcano, Tempisque, Alta Gracia, Acahualinca, Barrio Urbina...

Repentinamente, se comenzaron a formar vecindarios totalmente improvisados en la orilla y cerca del Lago de Managua, hacia el Este, como Quinta Nina, el hoy Domitila Lugo, "Chorizo", al lado Norte del Barrio Primavera, donde son hoy José Dolores Estrada, Waspán Norte, el hoy Berta Díaz Hernández, se amplió Waspán Sur hacia el Sur, se ampliaron Rodeo y Rodeíto (frente al Aeropuerto Las Mercedes, hoy Aeropuerto Augusto C. Sandino), se tomaron terrenos en la Hacienda Santa Elena de Anastasio Somoza Debayle, ubicada en la orilla de la Carretera Norte y también inesperadamente comenzó a formarse el Reparto San Rafael, en terrenos ubicados al frente, en el lado Sur y Este, del Balneario Trapiche, en territorio del Municipio de Tipitapa, perteneciente al Departamento de Managua.

Albergues y campamentos de hasta 50 mil damnificados, uno de ellos en Coyotepe

Desesperación y llantos mientras buscaban a familiares bajo escombros

El centro de la Ciudad de Managua destruido por el Terremoto era un valle de lágrimas, gemidos dolorosos, llantos de hombres, mujeres, niños y ancianos, quienes a gritos pedían ayuda ¡socorro, socorro! y estremecían conciencias de otros seres humanos, porque desesperadamente removían escombros con sus manos ya heridas y usando palancas de metal y madera, para mover horcones, soleras, vigas, paredes de taquezal, con la esperanza de encontrar vivos a seres queridos que no pudieron evadir ser aplastados por los derrumbes, ocasionados por los movimientos telúricos portentosos, muy violentos y aterradores para seres humanos y animales domésticos. Especialmente niños, heridos o golpeados, desesperados lloraban, pedían ayuda "para desenterrar a mi mamá, a mi hermana y mi gatito negro".

El tiempo pasaba sin contemplaciones, sin detenerse ante el inmenso dolor individual y colectivo de varios miles de capitalinos, quienes en muchísimos casos no pudieron rescatar a sus muertos, porque sus cuerpos quedaron aplastados, destripados por decenas de toneladas de escombros.

Quienes tenían encima y dentro de sus almas la pesadumbre de no poder rescatar a sus muertos, no se movían del frente y orillas de sus casas destruidas, con la esperanza truncada por la impotencia de poder rescatar los cadáveres de padres, madres, tíos, abuelos, hermanos, nietos, amigos, vecinos, inclusive los cuerpecitos aplastados de sus animalitos domésticos queridos como perros, gatos, loros, chocoyos...

Esta realidad horrible se impuso implacable en nuestra amada Ciudad de Managua, destruida por tercera vez por un Aluvión y dos terremotos muy destructivos y mortales, ocurridos respectivamente en octubre de 1876, el 31 de marzo de 1931 y ahora el 23 de diciembre de 1972.

Pocos minutos después de ocurrido el Terremoto, comenzaron a trabajar sin descanso los bomberos voluntarios de Managua y el personal de socorro de la Cruz Roja Nicaragüense, a pesar de que sus edificios y equipos también severamente dañados. Llegaron también a Managua bomberos y socorristas de Carazo y León. En aquellos días los bomberos eran voluntarios y los miembros de la Cruz Roja también. Juntos anduvieron combatiendo incendios imparables en casi toda la zona céntrica derrumbada y ayudando a rescatar muertos y darle auxilios primarios a heridos y golpeados.

Los hospitales del Seguro Social y El Retiro quedaron igualmente destruidos. El Hospital Fernando Vélez Páiz, situado en el lado Occidental de Managua, en la orilla de la Carretera Sur, quedó severamente dañado en sus paredes, pero no caído. Comenzó a funcionar en sus patios del Este y Norte, bajo aleros y árboles.

Al mismo tiempo, el llamado Comité Nacional de Emergencia, presidido por Anastasio Somoza Debayle, impuesto y autoimpuesto en ese cargo, comenzó a mover a los seres humanos sobrevivientes a campamentos improvisados en predios grandes de Managua, por ejemplo en el lado Norte del entonces Hotel Intercontinental-Managua. Se instalaron centenares de carpas extendidas, bajo las cuales fueron alojándose varios miles de damnificados, y al mismo tiempo médicos para atender a heridos y golpeados, y también sitios para hacer la comida. El agua potable se comenzó a llevar en pipas, procedentes de los tanques de ENACAL no dañados por el Terremoto, por ejemplo los del kilómetro ocho de la Carretera Sur y los ubicados al Oeste del Reparto Dorado.

La iluminación interna, bajo las carpas, se hizo con lámparas alimentadas con alcohol y candiles, en los primeros días.

En aquellos días se informó que casi 100,000 damnificados fueron ubicados en campamentos como este mencionado. El más grande de esos campamentos con damnificados por el Terremoto de Managua se ubicó en los predios enormes del Cerro Coyotepe, situado al Norte de la Ciudad de Masaya.

En Coyotepe fueron ubicados 50,000 damnificados: hombres, mujeres, niños y ancianos. Una parte del Cerro Coyotepe, convertido en Fortaleza, la más alta, tenía instalaciones

carcelarias, usadas por el gobierno somocista genocida para encarcelar allí a opositores al régimen sanguinario de la “Estirpe Sangrienta: los Somoza”.

Estas imágenes dolorosas, de mucha incertidumbre, de estos decenas de miles de seres humanos expulsados de la Ciudad de Managua por el Terremoto, no se me olvidan. Al Norte, al Este y en la cúspide del Cerro Coyotepe se instalaron varios miles de toldos, bajo los cuales se refugiaban cada una de las familias damnificadas.

Especialmente en el inmenso predio del Este del Cerro Coyotepe se instalaron también varios centenares de “iglús”, simulados.

El Iglú se construye con bloques de hielo y nieve en sitios como Groenlandia, en el Polo Norte de nuestra Madre Tierra, con el fin de mantener una temperatura estable de entre siete y 17 grados, para que se refugien dentro cazadores de esta región terráquea, mientras andan buscando alimentos para sus familias, ubicadas en la enorme Isla gélida de Groenlandia, donde son comunes, casi todo el tiempo, las *noches blancas por un Sol sin ocultarse todas las 24 horas del día, y las maravillosas auroras boreales (luminiscencia nocturna magnetizada) de muchos colores, desplazándose generalmente de Este a Oeste.*

No supe de que materiales fueron hechos aquellos **iglús de forma ovalada, con una entrada y una salida, más ventanitas muy pequeñas. En esos iglús fueron ubicadas varias centenares de familias damnificadas. “Terremoteadas” era el dicho popular en torno a esta tragedia humana, provocada por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.**

Estos albergues o campamentos improvisados muy pronto se tornaron complicados, porque fue necesario, en el caso del Cerro Coyotepe de perforar algunos pozos a toda prisa, instalar tuberías igualmente con mucha prisa y usar pipas para garantizar el agua. Luz eléctrica no había. Y como no había suficientes letrinas, muy pronto el campamento se vio contaminados por heces fecales y orinas de seres humanos y de animales domésticos y silvestres, porque también llegaban animalitos en busca de comida, especialmente de noche.

Asimismo, se armaban peleas frecuentes en filas para obtener el agua y comida. Varios miles de aquellos damnificados no tenían ropa para cambiarse.

Mi refugio temporal en la Ciudad de Masaya

Me invitaron a ubicarme en este campamento del Cerro Coyotepe. Rehusé irme para allí tomando en consideración las felonías y corrupciones descaradas del somocismo genocida.

Mi casa en la Segunda Etapa de Bello Horizonte, ubicada en la periferia Noreste de la Ciudad de Managua, estaba inhabitable. Mi primera esposa, María Elizabeth Mejía Rivas y yo, tomamos la decisión de irnos donde unos amigos en la Ciudad de Masaya. Dejamos nuestras pertenencias al cuidado de un Comité Espacial de Vigilancia, encabezado por Guillermo Baltodano Serrano, cuya casa había quedado en mejores condiciones que la mía.

Puesto en Masaya, me encontré con el profesor (maestro) y periodista Ricardo Trejos Maldonado, quien laboraba conmigo en el Diario LA PRENSA. Me había ido a Masaya el 25 de diciembre. Casi inmediatamente después de mi llegada, el profesor Trejos Maldonado y yo acordamos hacer un folleto (“periodiquito”, le llamamos) con informaciones sobre Managua derrumbada y en torno a los damnificados. No recuerdo cuántos elaboramos y publicamos. Quizás unos 10.

No me quedé quieto en la Ciudad de Masaya. Decidí viajar diario para informarme de cómo estaban la Ciudad derrumbada, de cómo eran atendidos los damnificados, de qué ocurría con quienes se habían ido a otras ciudades y comarcas cercanas, y de cómo, de repente, crecían extraordinariamente barrios, colonias y repartos periféricos de Managua “terremoteada”, especialmente aquellos sitios de lotificaciones como OPEN Tres, Rigüero y Rigüero Norte (hoy Camilo Chamorro), Barrio Primero de Mayo, el hoy vecindario Domitila Lugo, Barrio Blandón (hoy Costa Rica), Barrio Santa Bárbara (hoy Venezuela), Ducualí, “Torres Molina”, Loma Linda Uno y Dos, Villa Roma, San Judas, Monseñor Lezcano, Santa Ana, Acahualinca, “Mánchester”, Santa Rosa, Larreynaga, Reparto Schick Gutiérrez, OPEN Dos (“Bariloche”, le llamaba la gente), Reparto Urbina, La Fuente, Río Sol, “La Rebusca”, cuyos propietarios privados “vendían” los lotes “al crédito” sin urbanización, sin calles pavimentadas, sin servicios de agua potable ni luz eléctrica.

Igualmente crecieron Comarcas periféricas como Sabana Grande, Monte Tabor, San José de la Cañada, Crucero, Rodeo y Rodeíto, Monte Fresco, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Ladinos, San Isidro Labrador, San Isidro de la Cruz Verde, Pochocuape, Nejapa, Ticomo, Filos de Cuajachillo, Trinidad Central y Norte, Brasiles

También crecieron repentinamente en población colonias periféricas como Luis Somoza (Diez de Junio), Don Bosco, Managua, Sata Clara, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Nicarao, Catorce de Septiembre, Francisco Morazán, Colonia Primero de Mayo, Rafaela Herrera, San Jacinto, las primeras etapas de Villa Progreso, la hoy Miguel Gutiérrez, y repartos residenciales como Belmonte, Satélite Asososca, Planetarium, Dorado, Linda Vista, Brisas, el hoy Juan Emilio Menocal, Loma Verde...

Managua cercada con alambres de púas

No recuerdo con precisión si fue el 29 ó 30 de diciembre cuando ya me encontré con cercos de púas en la zona central “terremoteada” de Managua. A la orilla de los cercos de púas había soldados de la Guardia Nacional somocista genocida y agentes de la Oficina de Seguridad (OSN) impidiendo el paso hacia el interior de Managua tumbada por el Terremoto.

El primero de enero 1973, Guillermo Baltodano Serrano, Roberto Salinas, Pancho Pepe Prado, Gilberto Calderón, Vitalia Rojas y yo, Directivos todos de la Asociación de Vecinos de Bello Horizonte, nos reunimos para analizar cuidadosamente la situación desesperante de los moradores damnificados de las cuatro etapas de Bello Horizonte.

El agua potable llegaba por tuberías no dañadas por el Terremoto, hasta ciertos lugares del vecindario. No había energía eléctrica todavía. Dichosamente, la mayoría de “servicios higiénicos”, “inodoros”, estaban funcionando.

Los temores y miedos, incertidumbres, pánico ante las amenazas de otros temblores violentos, generados en las fallas geológicas del subsuelo de la Ciudad de Managua, seguían provocando **nudos en las gargantas de nuestros amigos y amigas vecinos de las cuatro Etapas de Bello Horizonte.**

La inmensa mayoría de las casas en Bello Horizonte no habían caído, porque las construcciones de sus paredes, sus arranques, sus vigas de cierres, eran buenas. El problema esencial eran las losetas pesadísimas, sin amarres, en los techos. Esas losetas resbalaron y provocaron destrucción generalizada de muebles. Como consecuencia, enseres domésticos esenciales, ropa, refrigeradores, cocinas, licuadoras, tanques de gas, zapatos, etc., quedaron atrapados.

Acordamos organizar una brigada, integrada por los hombres y mujeres más activos, con el fin de valorar cuáles y cuántas casas estaban habitables, y especialmente, ver si era posible desentramar enseres domésticos, usando barras metálicas, cobas, martillos, mazos, etc., con la finalidad de crear algunas “comodidades”, especialmente por niños y ancianos, de los damnificados en Bello Horizonte.

Mediante ese accionar de investigación y rescate de enseres domésticos, pudimos establecer claramente qué hacer. Encontramos bastantes casas en “buen estado” en la Etapa Cuatro. Sin embargo, con la misma gente damnificada reunida, juntos, llegamos a la conclusión de que no era prudente meterse de forma permanente a estas viviendas por el peligro de otro Terremoto.

Como casi todas las casas eran nuevas, tenían limpios y abiertos sus patios delanteros y traseros. Acordamos hacer casitas de campaña con toldos o techos improvisados con cartones y plásticos, tomando en consideración que ya estábamos en época seca, no lluviosa. De esa forma, se podían utilizar algunos enseres domésticos básicos para cocinar, lavar ropa, bañarse y tender camas, o dormir en colchones, en el suelo. Los lavaderos de

estas casas de Bello Horizonte entonces estaban en el patio trasero, incluyendo un grifo para el agua potable.

Construimos carretones de manos, compramos barriles pequeños, medianos y grandes, para ir en busca del agua y llevarla a las viviendas donde las tuberías habían sido dañadas por los movimientos terráqueos.

Yo me ubiqué en una casa de la Etapa Cuatro, situada casi enfrente de donde es hoy la Iglesia Pío Décimo. Esa Iglesia Católica todavía no existía en ese sitio.

Bello Horizonte siempre estuvo ubicado cuatro kilómetros al Noreste de la Ciudad de Managua. “Eso es lejos, allá en la montaña”, era el decir de la gente del centro de la Ciudad de Managua al referirse a sitios como Bello Horizonte, Dorado, Santa Clara, Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Blandón (Costa Rica), Santa Bárbara (hoy Venezuela) Santa Rosa, Edén, Ducualí, María Auxiliadora, San Cristóbal, Larreynaga, Luis Somoza (Diez de Junio), Don Bosco, Villa Progreso, Rafaela Herrera, Miguel Gutiérrez, Centroamérica, Robles, Altamira, Planes de Altamira, Bosques de Altamira, Colonia Primero de Mayo, colonias Nicarao y Catorce de Septiembre...

En los campamentos de refugiados, o damnificados en Managua derrumbada, grupos de médicos, enfermeras, auxiliares de enfermería, especialistas en Primeros Auxilios de la Cruz Roja y bomberos voluntarios, atendían heridos, golpeados y buscaban cómo calmar las angustias y llantos de hombres, mujeres, niños y ancianos, todavía pidiendo ayuda para ir a buscar a sus familiares muertos en los escombros de la Ciudad de Managua.

El entonces Arzobispo de Managua, Miguel Obando Bravos y otros sacerdotes, se encargaban de pedirle calma y consolarse a los damnificados.

Era notoria la noticia de la llegada a Managua de un grupo numeroso de médicos cubanos, quienes llegaron directo desde La Habana, enviados por el Comandante Jefe Fidel Castro Ruz, a pesar de que era también conocido que el somocismo genocida mandó contrarrevolucionarios a Playa Girón, contra Cuba, en abril de 1961, y en 1965 Somoza Debayle envió tropas a República Dominicana, agredida mediante una invasión militar norteamericana, aprobada por la oprobiosa Organización de Estados Americanos (OEA).

Era una manifestación bella de la solidaridad cubana con quienes sufrían los embates de un mortal Terremoto en Managua, Nicaragua. “La solidaridad conquista voluntades”, le oí expresar al Comandante Castro Ruz mediante un discurso pronunciado en la década del 70 en la Plaza de la Revolución José Martí de La Habana, Cuba.

También ya se conocía ampliamente en Nicaragua sobre la muerte de Roberto Enrique Clemente Walker, famoso pelotero puertorriqueño, quien traía ayuda solidaria en alimentos y ropa para los damnificados de Managua. El avión en que venía a Managua se

precipitó a las aguas del Mar Caribe el 31 de diciembre de 1972, en la noche. Su hermoso gesto solidario con los damnificados del Terremoto de Managua quedó grabado por siempre en la memoria popular de los nicaragüenses, quienes lo consideran uno de sus héroes nacionales.

Tumbas colectivas y desfiles funerarios durante varios días

Usando las vías periféricas por el lado del Hospital El Retiro en ruta a Monseñor Lezcano, Baltodano Serrano y yo nos fuimos a meter al Cementerio Occidental, donde ya se habían cavados tumbas colectivas con excavadoras del Distrito Nacional y departamento de Carreteras, para echar allí a los muertos sin identificación alguna.

Era una situación parecida a la de abril de 1931, después de ocurrido el Terremoto del 31 de marzo de 1931. Apolonio Palazio, uno de los historiadores de Managua más acucioso en cuanto a los sucesos ocurridos por el Terremoto de 1931, indica que centenares de cadáveres extraídos de los escombros, fueron lanzados a las plataformas volquetes de camiones del Distrito Nacional y del Departamento de Carreteras, y lanzados hacia las tumbas colectivas en el Cementerio General, u Occidental, inaugurado en 1922, cuando era Alcalde capitalino el general José Solórzano Díaz.

En este caso de finales del año 1972 y comienzos de enero de 1973, los cadáveres de hombres, mujeres, niños y ancianos, extraídos de los escombros de mi Managua hecha pedazos por el Terremoto, llegaban, precisamente, en camiones volquetes del Distrito Nacional como si fuesen cargas de arena, madera, cemento, etc., y eran echados sin contemplaciones a las grandes tumbas colectivas.

Eran muy notorios quienes con ojos llorosos y rostros de tristeza profunda, se aglomeraban en torno a los camiones volquetes, con la esperanza de identificar a sus muertos antes de ser lanzados a las tumbas colectivas.

Eran centenares de seres humanos adoloridos, acongojados, deprimidos, formando estos grupos, pues no existía en esos momentos explicación convincente alguna que les apaciguaran las incertidumbres y dolores acumulados en sus almas en esos días trágicos para toda la Ciudad de Managua.

Quienes tuvieron la dicha de rescatar a sus muertos de los escombros y tenían lotes en los cementerios Occidental y Oriental (“Periférico”, le decían los capitalinos por estar este Cementerio en la periferia de Managua, “allá lejos, en la montaña”. Fue fundado en 1959),

se les vio con familiares y amigos formando filas para ser atendidos en ambos “campos santos”, para sepultar dignamente a sus fallecidos.

Fue allí en el Cementerio Occidental donde Baltodano Serrano y yo nos enteramos de que los cadáveres, unos intactos y otros aplastados, estaban siendo extraídos de los escombros con maquinaria y personal del Distrito Nacional y del Departamento de Carreteras, después de que el Comité Nacional de Emergencia, presidido por el tirano Anastasio Somoza Debayle, decidiera cercar la llamada “zona terremoteada”.

Antes de instalar el cerco de púas, propietarios de casas y edificios destruidos y dañados severamente fueron conminados a salir de la “zona terremoteada” por la Guardia Nacional somocista genocida, también jefada por Anastasio Somoza Debayle.

A la inmensa mayoría de propietarios de viviendas y edificios derrumbados, o dañados severamente, en el llamado **centro de la Ciudad de Managua**, se les comunicó la **imposibilidad de reconstruir sus casas y centros comerciales y de servicios, porque todo el subsuelo de ese centro histórico capitalino está crucificado por fallas geológicas peligrosas, según las demostraciones históricas de 1931 y 1972.**

Pancho Pepe Prado y yo fuimos el dos de enero de 1973, nuevamente a ver los escombros del **centro histórico de Managua derrumbada. No pudimos entrar a ese centro histórico capitalino por los cercos de alambres, y, especialmente por la presencia de soldados de la Guardia Nacional y de agentes de la Oficina de Seguridad (OSN).**

Ese dos de enero de 1973 todavía se veían llamas y columnas de humo en varios puntos de la Ciudad de Managua, derrumbada. Los incendios se controlaron totalmente dos semanas después de ocurrido el Terremoto.

Decretos de la Junta de Gobierno y del Comité de Emergencia, ambos dominados por Somoza Debayle

Prácticamente todas las radioemisoras y televisoras de Managua, fueron destruidas por el Terremoto. Lo mismo ocurrió con los dos diarios principales: NOVEDADES, propiedad de la familia Somoza; y LA PRENSA, propiedad de las familias Chamorro y Holman, y dirigida por el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Las noticias sobre el Terremoto y los damnificados era más fácil escucharlas por medio de radioemisoras de Honduras y Costa Rica, por medio de Agencias internacionales de Prensa como AP, UPI y EFE española, DPA alemana.

El periodista Hermógenes Balladares y yo teníamos radioreceptores de 12 bandas. Esos dos radioreceptores los usábamos de forma colectiva para escuchar noticias sobre el Terremoto, y de cómo marchaba el asunto de las ayudas internacionales para los damnificados de Managua.

NOVEDADES comenzó a circular en los primeros días de enero de 1973. LA PRENSA, en cambio, volvió a circular hasta en el mes de marzo de 1973. En esos días de enero, se informó, NOVEDADES estaba siendo impreso en San Salvador, El Salvador.

Fue en esos días cuando empezamos a conocer en Managua, por medio de NOVEDADES, sobre los decretos de la Junta de Gobierno y del Comité Nacional de Emergencia, ambos controlados totalmente por el tirano Anastasio Somoza Debayle.

En las páginas de NOVEDADES se estaban publicando esos decretos, y muchas informaciones en torno a la tragedia de Managua. En esos días y en meses posteriores, pude recopilar lo que se menciona a continuación:

Decreto No. 3 del 23 de diciembre de 1972:

Se declara Estado de Emergencia Nacional en toda la República.

En la zona que comprende el Distrito Nacional se suspenden las garantías constitucionales.

El Distrito Nacional, como hemos visto, se extendía por el Sur hasta el Crucero, por el Oeste hasta Comarca Brasiles, Xiloá, por el Oriente hasta el hoy Municipio de Ticuantepe, Comarca Esquipulas, Comarca Sabanagrande por el Este y hasta un poco más al Este del Aeropuerto Las Mercedes (Aeropuerto Augusto C. Sandino)

Es decir, las garantías constitucionales se suspendían más allá, en los cuatro rumbos cardinales, sí, más allá del ***centro urbano humanizado de Managua, destruido y severamente dañado por el Terremoto.***

Decreto No. 81 del 6 de enero de 1973:

Se suspendieron por sesenta días los términos en negocios y juicios de todo tipo, incoados o tramitándose en Managua, o provenientes de la ciudad de Managua, que se encontraran en la Corte de Apelaciones de Masaya. Esta suspensión comenzaba el 7 de enero de 1973.

Esta suspensión de juicios de todo tipo fue aprovechada de forma mafiosa por muchos abogados y jueces plenamente identificados con el somocismo genocida.

Decreto No. 82 del 6 de enero de 1973:

Se establecía que los contratos de arrendamiento continuarían vigentes, independientemente del plazo de vencimiento estipulado, salvo que el arrendatario no quisiera seguir ocupando la edificación, por estar dañada a causa del terremoto del 23 de diciembre de 1972.

No se especificaba si este decreto abarcaba sólo la Ciudad de Managua, o más allá. Los contratos de arrendamientos siguieron siendo cobrados en la periferia capitalina.

Decreto No. 83 del 6 de enero de 1973:

Se disponía que los servidores públicos contribuyeran con un mes de sueldo al año, el cual se deduciría en doce partes, por un período de dos años, para la reconstrucción de la ciudad de Managua.

Así fue. El mes de sueldo les fue quitado a los empleados públicos “para la reconstrucción de la ciudad de Managua”, lo cual es plenamente sabido que no hubo tal “reconstrucción”. El Comité de Emergencia no dio cuenta de cómo fue utilizado ese dinero.

Decreto No. 89 del 15 de enero de 1973:

Se dictaban nuevas reformas a la Ley de Inquilinato, inspiradas todas en aliviar los problemas creados por la emergencia.

Construcción de la memoria espacial histórica del contexto arquitectónico demolido posterior al terremoto de 1972 en la ciudad de Managua, Nicaragua.

Tal “alivio” no lo hubo en la gran cantidad de colonias insalubres en sitios como Monseñor Lezcano, Acahualinca, Alta Gracia, San Judas, etc.

Decreto No. 9 del 25 de enero de 1973:

Se crea el Cuerpo Civil de Reconstrucción, adscrito al Ministerio de Obras Públicas, bajo la disciplina de la Guardia Nacional de Nicaragua.

El sólo hecho de poner este “Cuerpo Civil de Reconstrucción” bajo la “disciplina” de la Guardia Nacional, ya deja claro de qué se trataba. Esto fue como una “elefante blanco”, creado para manipular por parte del somocismo genocida.

Decreto No. 92 del 6 de febrero de 1973:

Se autoriza al ministro de Hacienda y Crédito Público para que, conjuntamente con el Presidente del Comité Nacional de Emergencia, representen al Poder Ejecutivo en la contratación de préstamos destinados a la reconstrucción de Nicaragua.

¿Préstamos para la reconstrucción de Managua? ¿Cuál reconstrucción? El **centro de la Ciudad de Managua, derrumbado por el Terremoto, más bien fue demolido por bolas inmensas de metal, colgadas en cables de acero, las cuales eran movidas y mecidas con grúas poderosas para estrellarlas en edificios y casas dañadas por el sismo.**

Techos, paredes, vigas, construcciones de taquezal y de concreto, caían en miles de pedazos con cada golpe de estas inmensas bolas de metal. El ruido por estos derrumbes, provocados y dirigidos, eran también tan aterradores como el mismo Terremoto derrumbando las construcciones de la Ciudad de Managua.

Asimismo, se usaron tractores orugas, con poderosas cuchillas metálicas, de frente, para la demolición de edificios y casas. En 1931, los incendios dirigidos por expertos norteamericanos en explosivos, casi acabaron totalmente la Ciudad de Managua. En 1931 fueron los invasores y agresores yanquis genocidas. Esta vez, en 1973, fueron Somoza Debayle y sus compinches usando la demolición.

Decreto No. 7 del 14 de febrero de 1973:

Se crea una Oficina de Coordinación e Implementación del Programa de Reconstrucción, con Personería Jurídica y Administrativa, dependiendo directamente del Presidente del Comité Nacional de Emergencia y del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Esa “Oficina de Coordinación e implementación de la Reconstrucción” fue otra forma legal de Anastasio Somoza Debayle, para apoderarse, robarse, las ayudas internacionales destinadas a los damnificados, y de paso también los préstamos “para la reconstrucción de Managua”.

Decreto No. 5 del 20 de febrero de 1973:

Se crea el Centro de Distribución Nacional de Alimentos (CEDINA), con domicilio en la ciudad de Managua.

Con la distribución de alimentos hubo mil problemas, pues hasta se llegó a denunciar que funcionarios del gobierno somocista se apropiaron de los mejores tipos de alimentos enviados por la ayuda internacional, destinados para los damnificados (hombres, mujeres, niños y ancianos), ubicados en campamentos en la orilla periférica de **Managua destruida y en el Cerro Coyotepe.**

Decreto No. 109 del 30 de marzo de 1973:

Se dispone que todo material de la zona cercada que no sea retirado por sus propietarios en un plazo de un mes después de publicados debidamente los comunicados, pasará al Comité Nacional de Emergencia para los fines que juzgue conveniente.

Lo de “juzgue conveniente” fue parte de las jugadas de Anastasio Somoza Debayle y su pandilla para apoderarse de todo aquello que les pudiera ser de utilidad.

Ley de Emergencia Nacional (Decreto No. 113 del 5 de abril de 1973):

El Poder Ejecutivo podrá decretar Estado de Emergencia Nacional cuando fenómenos físicos y naturales o trastornos sociales que afecten el orden público, alterando gravemente la tranquilidad o la economía del país.

Somoza Debayle y su “junta de Gobierno” títeres se garantizaban de ese modo el control de posibles protestas contra el régimen somocista o “trastornos sociales que afecten el orden público”.

En el Diario NOVEDADES, el único circulando hasta el mes de marzo de 1973, cuando ya reapareció LA PRENSA, publicaba noticias y comentarios sobre daños y sobre cómo caminaba el asunto de la “reconstrucción de Managua”. A continuación parte de esas informaciones. Aclaro: no son textuales de NOVEDADES:

Reporte de daños

El Terremoto afectó el 50% del área donde se asentaba la ciudad, y de acuerdo con informes posteriores, el 90% de las viviendas de la zona histórica sufrió algún tipo de daño. De mil 142 aulas de enseñanza primaria existentes, 720 quedaron destruidas; de 567 aulas de secundaria, 391 fueron dañadas severamente. Las pérdidas en infraestructura se estiman en 162.1 millones de dólares.

Incendio tardó dos semanas en ser controlado

Según estimaciones, las pérdidas económicas como consecuencia del Terremoto del 72 pudieron haber alcanzado los 1,000 millones de dólares. De las aproximadamente 70,000 casas domiciliarias existentes, 50,000 quedaron destruidas, parcial o totalmente.

La mayor parte de los edificios emblemáticos o considerados puntos de referencia de la Managua se desplomaron o sufrieron serios daños. Algunos de los que lograron sobrevivir tenían pocos años de haberse construido, tales son los casos del Teatro Nacional Rubén Darío y del Banco de América (1971), la Catedral de Managua (1939), y en menor grado, el Palacio Nacional (1938), el Estadio Nacional (1948) y el Palacio de Comunicaciones.

Las construcciones que eran de adobe o de taquezal colapsaron durante el Terremoto de 1972; y aquellos edificios recién construidos, aparentemente, con materiales contemporáneos, como bloques de concreto y acero, también cederían a la fuerza telúrica, tales fueron los casos del Hotel Balmoral, del Asilo de Menores, del Colegio Pureza de María y de algunos edificios de la Universidad Centroamericana, entre otros.

El Hotel Balmoral, por ejemplo, sufrió serios daños, y sus propietarios se resistieron a su demolición. Dentro de la zona cercada por el Comité de Emergencia, jefado por Anastasio Somoza Debayle, siguieron funcionando tres salas de cine: Blanco, Margot y González, los dos últimos ubicados en la Calle Momotombo. Los cines Cabrera y Aguerri, situados en la periferia del área cercada, también continuaron funcionando. El Estadio Nacional de béisbol, declarado fuera de uso en octubre de 1973, siguió albergando actividades deportivas, en especial de ligas menores.

Un aspecto importante se debe destacar es que por la carencia de viviendas, de trabajo y de otros servicios, unas 100,000 personas abandonaron Managua terremoteada, y buscaron albergue en las ciudades vecinas donde se habilitaron refugios. Se calcula que sólo en Masaya se refugiaron 50,000 damnificados, especialmente en los predios del Cerro Coyotepe, donde el somocismo genocida tenía funcionando cárceles para desterrar allí a opositores, especialmente a sandinistas.

Ayuda internacional robada por Somoza Debayle

El Terremoto generó una gran solidaridad internacional con el pueblo de Nicaragua. El país ocupó las primeras planas de periódicos ante la dimensión de la catástrofe. También fue internacionalmente conocida la corrupción colosal del Comité Nacional de Emergencia, presidido por Anastasio Somoza Debayle, quien manejó la ayuda en víveres y dinero llegada desde el exterior, especialmente de países como Finlandia, Yugoslavia, Filipinas, Taiwán, China, Japón, Nueva Zelanda, Cuba, El Salvador, más Cuba solidaria con una Brigada de Médicos. Otros países como México y Estados Unidos técnico y financiero al gobierno de Nicaragua.

El monto de la ayuda calculada durante el período de la Emergencia Nacional, fue de aproximadamente 110 millones de dólares. El Comité Nacional de Emergencia fue el encargado de recibir la ayuda y de su distribución a los damnificados. Uno de los mecanismos utilizados para la distribución fue ofrecer paquetes alimenticios a cambio de trabajar en la limpieza de los escombros de la ciudad de Managua destruida..

Grande fue el sentimiento de pesar por la trágica muerte en un accidente de aviación del pelotero de Puerto Rico, Roberto Clemente, quien viajaba con un lote de ayuda a Nicaragua, después de la tragedia sísmica.

El presidente de México, Luis Echeverría, envió al Secretario de Obras Públicas, Luis Enrique Bracamonte, quien apoyó la elaboración de estudios urbanos para el centro de la Ciudad de Managua.

Este funcionario mejicano sugirió no trasladar Managua Capital a otro sitio, sino reparar la infraestructura dañada aún recuperable, y construir nuevos edificios en aquellos lugares donde colapsaron en su totalidad. También contribuyeron con su apoyo técnico y científico, de manera particular con el Instituto Geográfico Nacional, geólogos de la Universidad de Texas.

La cooperación española –informó el Diario NOVEDADES del 7 de octubre de 1973-- fue de las más importantes que Nicaragua recibiría en el marco de la emergencia. El gobierno de España envió un barco con 100 toneladas de víveres. La Cruz Roja de España desplegó una unidad móvil de transfusiones de sangre, la cual recorrió distintos centros de salud habilitados para atender las necesidades de los damnificados de Managua.

Demolición de edificios y casas

NOVEDADES del 2 de febrero de 1974, indicó que el área cercada del casco urbano histórico tumbado por el Terremoto, era de alrededor de 437 manzanas, y que el encargado de la jefatura de Demolición, era el ingeniero José Antonio Carrillo, quien estaba sujeto a las orientaciones del Ministro de Obras Públicas, en ese entonces, a cargo del ingeniero Cristóbal Rugama Núñez.

Se contrató a la compañía estadounidense Albert Ellia para realizar la labor de derribar los edificios y casas considerados irreparables. El volumen de escombros se utilizaría en la construcción de un dique en las costas del lago Xolotlán (frente a la Ciudad de Managua).

La compañía Albert Ellia, cuya sede central se encontraba en Estados Unidos, había firmado contrato con el Estado el 5 de noviembre de 1973. Según lo estipulado en el contrato, debía encargarse de las tareas de demolición y de la limpieza de escombros. Los trabajos debían iniciar en enero de 1974 y finalizar el 23 de mayo del mismo 1974.

Los acuerdos contemplaban la demolición de edificios de dos o más plantas. El costo de esta operación era de un millón ciento cincuenta y ocho mil dólares.

En su edición del 2 de enero de 1974, NOVEDADES refiere que entre los propietarios de casas y de edificios había gran preocupación ante la incertidumbre de no saber si lo poco que había quedado en pie sería derribado o no.

La situación se tornó más conflictiva cuando el Viceministerio de Planificación Urbana anunció la decisión de demoler zonas importantes de la Ciudad Capital derrumbada. Algunos afectados, como los propietarios del Hotel Balmoral, se opusieron a esa medida, otros denunciaron las políticas nada transparentes en los planes de demolición aplicadas por el gobierno somocista, en este caso por el Comité Nacional de Emergencia, jefado por Anastasio Somoza Debayle.

Un artículo de Uriel Cuadra, publicado en el diario NOVEDADES, el 9 de enero del mismo año, señala que entre los edificios importantes ya demolidos en ese enero de 1974, se cuentan el de Guerrero Pineda, donde una vez funcionarían las Oficinas del Seguro Social, y el complejo donde despachaba y residía el Presidente de la República de manera permanente, conocido como “La Curva”, en la Loma de Tiscapa, donde estaba Casa Presidencial, también dañada severamente.

En total, 43 edificios serían derribados en esta etapa, la mayoría ubicados en la zona nororiental de la Ciudad de Managua.

Al respecto, El Diario NOVEDADES, propiedad de la familia Somoza, consigna en su edición del 15 de febrero de 1974, que a esa fecha se habían demolido 118 manzanas y limpiado de escombros 36 de las 292 acordadas en el contrato.

Se habían acarreado, hasta la fecha, 183,205 metros cúbicos de escombros. El total de escombros removidos, entre particulares y la compañía, era de 636,909 metros cúbicos. Entre los edificios derribados en esta segunda etapa, ubicados dentro de la zona cercada, es pertinente recordar los de Farmacia San Antonio, TROPIGAS, Trajes Gómez, RARPE, Adelita, Mercados Central y San Miguel; Bodega Textiles Nicarao, Ferretería Bunge, Tienda Tina Lugo, Najlis, Casa Sengelmann, Lagarto Store, Ever Restaurant y Edificio Ramírez, entre otros.

El 20 de abril de 1974, NOVEDADES publicó que a esa fecha se habían derribado 177 estructuras verticales. El gobierno decidió firmar un nuevo contrato para la demolición de otras 229 estructuras, la mayoría de una sola planta, comprendiendo principalmente tapias o muros y paredes de viviendas y edificios.

El 29 de abril de 1974 fue removido el cerco que delimitaba la zona afectada, según el Diario NOVEDADES de ese mismo día 29 de abril de 1974.

Novedades del 11 de junio de 1974 informó que el nuevo contrato amplió la fecha de conclusión de las obras a un mes, por lo que la finalización estimada era el 20 de junio.

Durante este período se demolieron las últimas 59 estructuras verticales. Los desechos de escombros se estaban apilando a la orilla del lago Xolotlán, con el fin de construir un dique que protegiera a la Ciudad de Managua de posibles inundaciones.

Hasta esta fecha, se contabilizaban 274,996 metros cúbicos de escombros comunes y 96,480 de escombros de concreto transportados a las orillas del lago. Asimismo, se firmó un nuevo contrato para la demolición de otras 59 estructuras, estimado a cumplirse en tres meses, según el mismo Diario NOVEDADES.

Los contratiempos por razones técnicas y de coordinación siguieron presentándose, atrasando los planes de demolición. El 20 de julio de 1974 quedaba completada la demolición de las oficinas de la Compañía Nacional de Seguros de Nicaragua y del Edificio Palazzo, uno de los más emblemáticos de Managua en aquellos momentos.

Para esa fecha se había completado el 90% de la demolición estipulada en el contrato. El 15 de agosto del año arriba señalado, NOVEDADES indica que las oficinas de la Dirección General de Aduanas y la Aduana de Managua, ubicadas cerca de loma de "Chico Pelón", en la orilla de la Carretera Norte, por donde fue la Planta Eléctrica de Managua, el INCEI y la Gasolinera Kenedy, fueron demolidas.

Para concluir la demolición en las zonas delimitadas para remover escombros, hacía falta derribar los edificios Adela, Benard, la Aduana, donde funcionaba el Diario NOVEDADES, las embajadas de Argentina y de Chile, y el Hospital El Retiro, cuyas instalaciones estuvieron situadas en el lado Sur del Reparto Bolonia, en terrenos que habían sido parte de la Hacienda El Retiro de la familia Somoza.

También NOVEDADES publicó otro texto noticioso mediante el cual se exponía cómo una vez terminados los trabajos en la zona destruida, terremoteada de Managua, la Dirección General de Caminos se encargó de demoler las casas ubicadas en los barrios periféricos.

Comenzó derribando los edificios en mal estado situados en la zona oriental de la Ciudad, y concluiría en la Zona Occidental. En esta publicación destacaba el alto costo económico de la demolición.

El 2 de enero de 1974, NOVEDADES publica que el Cementerio Occidental es remodelado, incluido el muro del costado Sur, el cual había sido derrumbado totalmente por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

También fueron severamente dañadas centenares de tumbas en los cementerios Occidental y “Periférico” (Oriental), especialmente aquellas que tenían construcciones verticales. Cayeron cruces, monumentos y se reventaron losetas de bóvedas familiares.

Demolición de Managua hizo desaparecer identidades de calles centrales

La demolición de casas y edificios, más la remoción de los escombros, dejó totalmente sin identificaciones a las Avenidas y Calles principales del **centro histórico humanizado de la Ciudad de Managua**.

Los rótulos de identificación de edificios, nombres de casas y tiendas comerciales, ¡todos desaparecieron! Los rótulos de **altos en las esquinas, las rayas amarillas en medio de las calles y avenidas, igualmente desaparecieron. Cuando ya estuvo completada la demolición de edificios y casas indicados en contratos demoledores, ya no hubo obstáculos para circular por aquellas y avenidas sin identificaciones y solitarias.**

En la Avenida Roosevelt (Avenida Sandino) prácticamente sólo quedaban en pie los edificios del Palacio Nacional, Banco Nacional y tan sólo dos pisos del Banco Central de Nicaragua. Este Banco Central tenía 13 pisos. Enfrente del Banco Central, en el lado Este, virtualmente intacto estaba erguido el edificio de 17 pisos del Banco de América.

¡Claro!, el edificio del Banco Central, propiedad del Estado, fue mal construido por empresas constructoras privadas. El edificio del Banco de América también fue construido por empresas privadas. Ese Banco de América sí fue bien construido, porque los dueños eran parte de la oligarquía conservadora-liberal nicaragüense.

Nostalgia conmovedora en las calles sin edificios y casas a sus ambos lados

Managua quedó muda. Juegos de luces también desaparecieron

Me fui a meter al **centro histórico de aquella Managua derrumbada por el Terremoto**. Las maquinarias de la demolición dejaron centenares, tal vez miles, de cerritos y colinas de escombros en aquellos lugares antes ocupados por edificios y casas.

Ahora se veían manzanas enteras, limpias, con sólo el brillo del pavimento. A la distancia, algunos edificios en pie, muy pocos por cierto ***allí donde estuvo el vibrante centro de la Ciudad de Managua, con gente bulliciosa circulando, los juegos de luces de neón ya no estaban, las vitrinas de exhibición de mercancías desaparecieron; los rótulos, grandes y pequeños, asentados unos sobre metal y cemento, otros colgados con estructuras especiales sobre las calles y avenidas, habían desaparecido; las luces de automóviles y semáforos cambiantes de rojo, amarillo y verde, ya no estaban; las luces multicolores de los llamados “centros nocturnos”, como “Tortuga Morada”, “Charco de los Patos”, Club Social de la burguesía, Club Plaza y Club Terraza, igualmente ya no estaban donde los conocí lanzando sonidos musicales y cantos al aire, con decibeles muy elevados.***

No se sienten los olores penetrantes de perfumes caros, mezclados en el ambiente, en el aire, con el fuerte olor a sudor de obreros, trabajadores, proletarios en general y en particular el “sahíno” de cargadores de bultos en los mercados, calles y avenidas de mi amada, nuestra amada Managua.

Managua quedó muda. Sentí a Managua en soledad sepulcral, agitada por un viento levanta polvo, cuya fuerza ya no tenía resistencia en su camino porque edificios y casas habían sido derrumbados y dañados severamente por el Terremoto, y posteriormente demolidos con bolas metálicas gigantescas.

Me sentí profundamente conmovido porque encontré algo totalmente distinto. Aquel bullicio de la gente caminando por las calles y avenidas de la Ciudad de Managua, el pregonar de comerciantes y sus agentes ya no se oían, ni se veían circulando los llamados “altoparlantes” anunciando las mercancías de las tiendas, de los mercados capitalinos, ni los “coyotes” (cambistas de dólares) ofreciendo cambio de córdobas por dólares; el viento “atrevido”, indiscreto e insolente, ya no levantaba faldas a mujeres en las esquinas y “bocacalles” calles y avenidas de Managua; no se oían los vendedores ambulantes de “cosa de horno”, cajetas, chicles, “chanco con yuca”, vigorón, “baho”, tajadas fritas de plátanos, el “bollo de pan francés”, el “pan simple en barra”, “picos riquísimos, marchantito”; las tortillas recién echadas, “calientitas marchante”; tampoco se escuchaban los pregones de los vendedores de Lotería Nacional, de “raspados heladitos, de piña con leche”, ni los ofrecimientos de los tistes en jícaras, ni el atol calentito de las cinco de la tarde, ni el cafecito caliente, mañanero, con pan lleno de manquetilla; tampoco pude ver en este desierto solitario de recuerdos nostálgicos, a los vendedores de sorbetes en conos.

Era todo un espectáculo popular, propio de la Ciudad de Managua, ver cómo el vendedor (o vendedora) de raspados detenía su carretón de madera, descubría una bodeguita en que

estaba la marqueta de hielo, la cual raspaba con un instrumento metálico parecido a un cepillo de carpintero, con “bodeguita por dentro”; este vendedor de raspados abría ese “cepillo de carpintero” con hielo raspado, como molido, el cual echaba en un vasito de “poroplas”. Encima de ese hielo raspado echaba miel con piña, miel con leche, miel con tamarindo, “¿sabor a cajeta de leche? ¿Está bien así, marchantito?”.

Eran comunes, especialmente muy de mañana, los vendedores de “pan con café caliente”. En este caso, los vendedores también empujaban con manos un carretón pequeño, hecho con ripios de madera, sobrantes de carpinterías. Dentro del carretón iban una maleta de pan, envuelto con un trapo limpio; y un termo mediano o pequeño para conservar caliente el café.

Pregoneros populares desaparecidos

Este **desayuno era generalmente adquirido por trabajadores en general, especialmente vigilantes (CPF) en edificios, comercios grandes, dentro de los tres mercados capitalinos. “También llevo hot dog calientes y pizzas, marchantito, ¿le doy una? Están ricos. Acaban de salir del horno”, era también pregón conocido en las calles y avenidas del centro histórico de la Ciudad de Managua.**

Dentro de los tres mercados: Central, San Miguel y Böer, los pregones de centenares de vendedores eran como **ruidos cruzados** porque uno no podía concentrarse en sólo uno de ellos. Se escuchaba más claro quien tenía un “vocerrón” para anular las otras oraciones cortas, anunciado mercancías de todo tipo.

Estos eran vendedores, pregoneros naturales, publicistas de sus mercancías sencillas, para venderlas a otros seres humanos pobres, la mayoría trabajadores de empresas privadas y del Estado, trabajadores por “cuenta propia” en las **calles céntricas del centro histórico de la Ciudad de Managua.**

Era todo un espectáculo ver al “arisco” y “malhumorado” Raúl Peyeyaque, barredor oficial dentro de los mercados Central y San Miguel; también al lado de los camiones recolectores de basura, porque él era un personaje al servicio (empleado) del Distrito Nacional, y asimismo, se decía, era “oreja” activo de la Guardia Nacional y de la sanguinaria Oficina de Seguridad, identificada sólo con sus siglas de OSN.

En aquella soledad nostálgica, en **Managua muerta ya no escuchaba yo, como cuando andaba conociendo la Ciudad, o recogiendo información periodística, a pie o en vehículos por calles estrechas y abundancia de vida, paseando en algunos momentos, sí, ya no**

escuchaba el grito del ayudante y cobrador del autobús de pasajeros, de los choferes de taxis interlocales: “¡León, León! Nos vamos en diez minutos!”.

Pregón parecido dirigido a quienes iban en autobuses hacia León, Matagalpa, Jinotega, Masaya, Granada, Jinotepe, Diriamba, Rivas, Nandaime. La inmensa mayoría de estos autobuses tenían sus terminales frente a mercados, en patios grandes, por ejemplo uno situado al Oeste de donde es hoy Batahola Norte; o la COTRAN, situada por la Lechería La Perfecta, en la misma calle hacia la Colonia y el Reparto Santa Clara, partiendo de la Carretera Panamericana Norte.

Una de esas terminales de autobuses estaba ubicada en predios del Barrio Böer y frente al mismo Mercado Böer, el cual estuvo situado de donde es hoy la Asamblea Nacional tres cuadras al Oeste.

En esta soledad nostálgica no escuchaba yo las campanadas y pitos estruendosos de las máquinas del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, y los Autocarriles, anunciando el arranque del viaje del tren hacia Mateare, Nagarote, Paz Centro, Ciudad de León, Chinandega, Corinto, El Viejo, Pocitos, Tolapa, Malpaisillo, Larreynaga, Sauce, Masaya, Corinto, Granada, Diriamba.

Ya no vi allí, en esa soledad, a los hombres de carretones tirados por caballos, en los cuales centenares de comerciantes (hombres y mujeres) transportaban sus mercancías a los mercados, o viceversa, porque les salía más barato en comparación con el valor de pasajes en taxis urbanos locales, o en camionetas de acarreo.

Ayuntamiento, sede del Distrito Nacional, también demolido

Golondrinas también desaparecieron

El llamado Ayuntamiento, edificio donde se alojaban las oficinas y direcciones sustantivas del Distrito Nacional (Alcaldía), en esquina opuesta del Parque Central, en el comienzo de la Calle del Triunfo, ya estaba demolido. Allí, en ese Ayuntamiento de la Ciudad de Managua, en días de semana, se notaba mucho ajeteo de oficinistas y trabajadores encargados de limpieza, reparaciones de calles y ornato capitalino.

Allí ya no estaban en habladera imparable centenares de ciudadanos capitalinos en filas, solicitando permisos de operaciones para comercio, licencias comerciales, certificados de nacimientos, matrimonios y fallecimientos; pago de impuestos municipales, matrículas para el ganado. En medio, de fila en fila, andaban los llamados “gestores”. “¿Le ayudo con sus trámites, amigo? Me regala lo que pueda”.

Del **Ayuntamiento** una cuadra al Norte, media al Oeste, existía la famosa **Cervecería Águila**, cuyas instalaciones estaban en pie. Enfrente, el **Teatro Nacional Rubén Darío**, erguido, blanco, en la orilla Norte del comienzo de la Ciudad de Managua.

Los edificios Zacarías Guerra y Palacio de Comunicaciones estaban un poco dañados. Paredes y techos resistieron el poderoso Terremoto. Al lado Oeste y enfrente de estos edificios mencionados, estaban las instalaciones del Diario LA PRENSA, cuya antigua fachada allí permanece. Era un edificio de dos pisos, parecido a un caserón, donde funcionaban la Redacción del Diario, el aparato administrativo, el laboratorio fotográfico, fotomecánica, la rotativa y un espacio dedicado para el despacho de los periódicos ya impresos.

Al momento de andar yo nostálgico en las **calles y avenidas del centro histórico de la Ciudad de Managua, desaparecido por el Terremoto, la demolición y los incendios, había dos hombres vigilando las instalaciones del Diario LA PRENSA. Varias partes del edificio se habían derrumbado y en general los daños eran muy severos.**

Allí había estado yo laborando en la Redacción Central del Diario desde el primero de enero 1970. Dos años no cumplidos. La demolición no llegó a este edificio de LA PRENSA. “No debe pasar al interior. Hay peligro de derrumbes”, me advirtió uno de los vigilantes. “Como ve aquí hoy todo es desolación, una soledad conmovedora. Da miedo estar aquí en los escombros de Managua, especialmente de noche”, añadió el vigilante,

Seguí caminando por aquella antigua Calle del Triunfo, en cuyos dos lados, todo estaba destruido, ya demolido. Giré hacia el Barrio San Sebastián, donde pude ver totalmente desmoronado el edificio del Colegio Calasanz. Un poco más allá, pude ver completamente derrumbado el edificio de Radio Mundial y desaparecido su anfiteatro.

Regresé al Parque Central, donde las piletas de agua de las tortugas estaban intactas. El Palacio Nacional se veía con muchas grietas. No se cayó. El Gran Hotel estaba muy dañado y la “Carne Asada” había desaparecido. El Club Plaza completamente aplastado. Catedral fracturada por todos lados, incluyendo el piso de entrada desprendido.

En la Plaza de la República, ubicada en una cuadrícula entre el Parque Central, el Palacio Nacional, la Catedral, el Club Social de la Burguesía, la Estación del Ferrocarril y el Teatro Nacional Rubén Darío, sí, no estaban allí centenares de automóviles, camionetas, camiones y hasta autobuses, cuyos ocupantes estacionaban allí sus vehículos mientras hacían gestiones en la llamada Renta, en las cámaras de senadores y diputados somocistas, en el Club Plaza, en el Gran Hotel, en el Ferrocarril y en comercios: tiendas, talleres, publicaciones, ferreterías, situadas al Norte de Catedral.

A mí me encantaba ir a ver centenares o miles de **golondrinas agitando sus alas**, posadas sobre postes y alambres del tendido eléctrico, en las azoteas de los edificios altos en la periferia de la Plaza de la República, especialmente cuando atardecía en la Ciudad de Managua.

Estas golondrinas permanecían, de día y de noche, en esos postes, alambres, árboles del Parque y en las azoteas de los edificios altos, incluyendo los del **Ayuntamiento, Palacio de Comunicaciones, Zacarías Guerra, Palacio Nacional, Catedral, Teatro Rubén Darío, y en otros edificios de la Avenida Roosevelt (hoy Avenida Sandino)**.

Eran nubes de golondrinas revoloteando en estos sitios. Para algunos capitalinos resultaban molestas, porque defecaciones eran abundantes en el pavimento, en los postes, en los cables y en los árboles del Parque Central, donde dormían en las ramas de los árboles. También dormían en los cables, juntas, hechas motetes.

Verlas volando de un lado a otro, en subidas y bajas, en posarse en paredes, en vuelo rasante sobre piletas con agua, pues agitaban sus alas en busca de insectos en el aire, en el agua, en ramas de árboles y azoteas, donde también hacían sus nidos y criaban a sus polluelos. Hacían ruido parecido al de bandadas de zanates cuando ya buscaban como dormir en los árboles, alambres y paredes encumbradas.

Estas **golondrinas, aves pequeñas, muy bonitas, eran parte de un espectáculo urbano humanizado cotidiano muy conocido en la Ciudad de Managua, derrumbada por el Terremoto. Esas golondrinas ya no estaban en esos lugares mencionados. Sus vuelos de un lado a otro, sus cantos, su alegría de estar en medio de seres humanos capitalinos, en Managua, ya no estaban en la Plaza de la República (Plaza de la Revolución Sandinista)**.

Mercados Central y San Miguel, demolidos

Tomé rumbo por donde era la Avenida del Centenario, donde estaban ubicados los Mercados Central y San Miguel. Ya no quedaba nada de esos mercados. Estaba en pie, reventado por todos lados, el edificio del Cine Alcázar. Habían sido demolidos. Me fui hacia la bulliciosa Calle Momotombo. Los únicos edificios en pie, poco dañados, eran los del Teatro González, Teatro Margot y donde funcionaba la Lotería Nacional.

Caminaba profundamente conmovido, como si estuviera mareado mientras caminaba por aquellas calles ahora sin edificios ni casas, ni el bullicio de gente siempre presente, antes del Terremoto, en estas calles y avenidas. A lo lejos, vi el edificio de la Iglesia San Antonio, muy dañado, todavía en pie.

Por la misma Avenida del Centenario, fui caminando hacia el Sur para ver personalmente cómo había quedado la Sección de Policía de la Guardia Nacional, en cuyas

instalaciones había estado preso yo el día anterior. De esta Sección me trasladaron a las Cárceles del Hormiguero, en una **zaranda**.

La construcción de madera de esta Sección de Policía GN había quedado en cenizas. Pasé por donde había estado la Farmacia Managua. Había sido demolida su construcción.

Por ese mismo sector, enrumbé a la Calle Quince de Septiembre, la cual comenzaba en la Loma de Chico Pelón y finalizaba en el tope del Cementerio Occidental, en el Oeste de Managua.

Eran muy pocos los edificios y casas en pie. La inmensa mayoría habían desaparecido. El Hotel Réisel, la Sala Evangélica, la casa en que estuve tratando de rescatar a los familiares de Gilberto, la misma madrugada del Terremoto, también habían sido demolidos. Estaba en pie la Iglesia del Calvario, la gasolinera del Calvario, la casa de la famosa **Nicolasa Sevilla, porque era de madera y no se había caído**.

El edificio de dos pisos de la Clínica del famoso Paco León Rodríguez, el “médico asesino de varias esposas suyas”, se escuchaba en medios informativos y en lenguaje popular, también había desaparecido. Ya no estaba allí el famoso “Abanico”, tienda comercial y emblemático punto geográfico urbano, para dar direcciones en este sector de la Calle Quince de Septiembre.

Fui hacia el Barrio Santo Domingo, donde estaban en pie los edificios de la Iglesia Santo Domingo, los del Colegio Loyola y el Edificio Cerna, en la cual mucho tiempo después se instaló PETRONIC.

Le puse fin a mi recorrido nostálgico por las calles y avenidas de **Managua derrumbada**, el cual aparece recogido en un escrito ya colocado en este mismo libro, con el fin de que los nombres de edificios, casas famosas porque alojaban negocios, oficinas, talleres de servicios y personajes famosos, no sean olvidados por quienes tuvimos la dicha de **conocer Managua y para el recuerdo de generaciones nuevas, nuestros hijos, nietos y bisnietos**.

Réquiem para una Ciudad Muerta

En los primeros de 1973, comenzaron a publicarse mediante folletos, diarios nacionales, radioemisoras recuperadas y en la televisión somocista, centenares de historias, de relatos conmovedores sobre cómo habían muerto más de 20,000 ciudadanos de Managua, la inmensa mayoría aplastados por edificios, casas familiares, talleres, tiendas comerciales, al producirse el Terremoto. Otros diez mil, o más, seres humanos, quedaron heridos y mutilados. También sus animales domésticos murieron por centenares o miles, y otros quedaron mutilados como sus dueños y dueñas.

Salió a luz pública un poema escrito por Pedro Rafael Gutiérrez, locutor radial y poeta, el cual tituló: *Réquiem para una Ciudad Muerta*”.

Análisis científico-técnico del Terremoto del 23 de diciembre de 1972

SOSISTAS DE MANAGUA - TERREMOTO DEL 23 DE DICIEMBRE DE 1972

MINISTERIO DE ECONOMIA, INDUSTRIA Y COMERCIO

CATASTRO E INVENTARIO DE RECURSOS NATURALES

ISOSISTAS DE MANAGUA - TERREMOTO DEL 23 DE DICIEMBRE DE 1972

V.M. Chávez, F. Hansen, D. Quesada

Managua, Julio de 1973

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha contado con la valiosa colaboración de los Ingenieros Javier Arce Velasco y René Pravia López de la Sección de Hidrogeología, cuya contribución y sugerencias fueron muy útiles para la preparación del informe.

Los autores también agradecen al Ing. Fernando J. Montiel, Director Ejecutivo de Catastro e Inventario de Recursos Naturales por su estímulo y soporte a las actividades realizadas.

EXTRACTO

Los daños causados por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, en Managua, alcanzaron hasta grado IX en el centro de la ciudad y disminuyen gradualmente hasta y-VI en la periferia. Las áreas del mismo grado de intensidad se ordenaron más o menos sistemáticamente alrededor de las zonas de debilidad estructural de la región.

Estas zonas se manifestarán por medio de grietas en el terreno que se alinearon conforme la traza de las fallas de Tiscapa y Escuela, previamente identificadas. Otros sistemas de grietas, de alineamiento paralelo a los anteriores se hicieron evidentes durante el sismo, aunque no son claramente continuos.

Las estructuras de taquezal fueron destruidas o gravemente dañadas por el sismo. Las de concreto sufrieron daños relacionados con su ubicación respecto a las zonas de debilidad y a sus características de diseño y construcción.

Se hace necesario estudiar a escala adecuada la geología de la Ciudad de Managua y mejorar las estructuras que se construyan en ella mediante los mecanismos adecuados para lograr diseño y construcción eficiente de los edificios.

PREÁMBULO

La Ciudad de Managua al 23 de diciembre de 1972 era el asiento urbano principal del país y a la vez Capital de la República de Nicaragua y cubría una extensión de 67 Km albergando una población de alrededor de 400,000 habitantes.

Managua, como casi todas las ciudades de América Latina, se desarrolló en forma desordenada desde su fundación, y, por lo tanto, no son nada anormales los marcados contrastes que podían observarse en los diferentes sectores de la Capital nicaragüense.

La principal actividad comercial, gubernamental y bursátil, se llevaba a cabo dentro de la zona central de la Ciudad, la cual era también la más antigua. Dentro de esta parte existía gran cantidad de edificios públicos, oficinas, comercios y alguna industria de taller. Las estructuras típicas de esta zona central eran en su mayoría del tipo taquezal, bastante antiguas y de 1, 2 y hasta 3 plantas.

Estas estructuras de taquezal, construcción tradicional en Nicaragua, tienen paredes altas que oscilan entre 4 y 6 metros de altura para una sola planta y además están construidas con materiales sumamente pesados. En esta parte central de la Ciudad, las estructuras de concreto no se comenzaron a usar extensivamente hasta hace poco tiempo, aunque últimamente casi todos los edificios importantes fueron construidos en concreto.

Alrededor de la Zona Central de la Ciudad se hallaba dispuesta la llamada Zona Intermedia, en donde prevalecían por gran mayoría las estructuras de taquezal, y la cual se hallaba, además, densamente poblada.

En la periferia de la Ciudad se ha venido desarrollando conforme el crecimiento normal de la misma, una serie de urbanizaciones que contrastan notablemente entre sí en lo que se refiere a la calidad de las estructuras. Por un lado, algunas de estas urbanizaciones tienen estructuras de concreto, acero o mezcla de ambos, con altas especificaciones, mientras por otro lado hay desarrollos urbanos que utilizan materiales de pobre calidad y cuyo sistema de construcción y estabilidad es discutible.

Más allá de estas zonas en el sector de transición hacia áreas rurales, conocidas con el nombre de zona de quintas, las estructuras son de tipo variado, pues usan sin ningún orden de distribución, concreto, acero, madera, taquezal, mampostería simple, sin estructura, etc.

El área industrial de la Ciudad estaba distribuida en 2 zonas, una ubicada a la orilla del Lago de Managua y al Este de la Ciudad, y la otra, al Oeste de Managua. Casi todas las instalaciones industriales estaban asentadas en edificios cuyas estructuras eran de acero y que fueron construidos con normas mínimas de seguridad.

INTRODUCCIÓN

A raíz del terremoto ocurrido en la Ciudad de Managua la madrugada del 23 de diciembre de 1972, el personal técnico de la Sección de Hidrogeología de Catastro e Inventario de

Recursos Naturales, con la colaboración del Ing. Francisco Hansen, de la Dirección Ejecutiva y el asesoramiento de consultores norteamericanos, procedió a realizar este estudio de Intensidades, distribución de las mismas, y daños a las estructuras de la Ciudad de Managua.

Este informe ha sido elaborado en base a observaciones in situ por el personal nacional. Para esto, se tomó nota de las principales características de las estructuras en diferentes edificios, así como sus formas de falla, en una red de puntos de observación en calles y avenidas de la Ciudad de Managua. El objeto de este estudio ha sido establecer una base para la orientación y ejecución de estudios posteriores relativos a la reconstrucción de Managua.

La determinación de Intensidades se realizó según la Escala de Mercalli y en base a la misma se preparó un mapa isosísmico de la ciudad de Managua.

MEDICIÓN DE INTENSIDADES

La perturbación producida por el paso de las vibraciones originadas por un choque en las rocas, produce la trepidación del terreno y los efectos pueden ser de poca importancia o catastróficos. El sitio en que se produce esta perturbación se denomina Foco, y el sitio ubicado verticalmente encima de éste en la superficie del terreno, Epicentro.

La medición de un movimiento sísmico se define normalmente de acuerdo a dos parámetros: la Magnitud que es la cantidad de energía liberada en el Foco en el instante del choque, y la Intensidad que determina la medida de la perturbación causada en la superficie.

La escala de magnitudes normalmente empleada se conoce con el nombre de Escala Richter, mientras que la de intensidades es la Escala Mercalli, modificada en 1956. Ambas se utilizan en forma coherente para estudiar los efectos de los movimientos sísmicos.

En los movimientos sísmicos del 23 de diciembre de 1972 en la Ciudad de Managua, a pesar de la poca magnitud de los fenómenos (6.5 y 5.5 Richter), los daños alcanzaron Intensidades altas (Mercalli, 1956).

El levantamiento fue realizado en base a la escala de Intensidades de movimientos sísmicos - Mercalli Modificada 1956 - comprendiendo inicialmente la Zona Central de la Ciudad de Managua y extendiéndose luego hacia las zonas exteriores, tratando de cubrirse toda el área afectada por el sismo. Para el uso de esta escala, es necesario primeramente la clasificación de la mampostería de las estructuras, según su calidad.

La mayor intensidad de acuerdo a dicha escala alcanzó el grado IX. En esos lugares afectados se encontró la evidencia típica de dicho grado (ver Apéndice A): destruida la Mampostería tipo D; dañada la Mampostería tipo C en algunos casos hasta el colapso; afectada también la Mampostería tipo B; rota la tubería subterránea y desplazados los cimientos de las

edificaciones así como fracturación en el suelo. Anotamos algunos ejemplos: Cercanías del Hospital Bautista, Banco Central.

Podemos decir que la menor Intensidad en el área de Managua correspondió al grado V Mercalli, que es la intensidad de un movimiento sísmico con la cual la gente dormida se despierta, se vuelcan los objetos pequeños y las puertas giran.

El levantamiento fue comenzado desde la parte Centro-Occidental de la Ciudad hacia el Centro de Managua, que comenzaba a ser demolido. Partió de la 10ª. Avenida NO hasta llegar a la 15ª. Avenida SO. El Centro de la Ciudad (en su parte más dañada), fue levantado cada cien metros sobre calles y avenidas, procediéndose luego con el resto de la ciudad, cada doscientos o trescientos metros de acuerdo a los daños observables. De esta manera se hizo un muestreo en más de trescientos lugares diferentes, observándose un rango de intensidades situado entre V y IX grados, con una variación decreciente desde el Centro hacia la Periferia.

DAÑOS GENERALES

Las intensidades alcanzadas en Managua por causa del terremoto del 23 de diciembre de 1972 llegaron hasta el grado IX de la Escala Mercalli en la parte Céntrica de la Ciudad, desde donde las intensidades disminuyeron hacia la Periferia, alcanzando los grados VI y V. (Ver Lámina 1).

En el Centro de la Ciudad, las áreas más afectadas (hasta grado IX) fueron tres: el área comprendida entre el Palacio Nacional y el Campo de Marte en dirección N-S y entre la 6a. Ave. N.O., y el Mercado Central en dirección E-O; el área comprendida entre el Lago de Managua y la parte Sur de Ciudad Jardín en dirección N-S, y entre el Mercado Oriental y las vecindades del antiguo Aeropuerto Xolotlán en dirección E-O; y el área comprendida entre el Restaurante Los Gauchos y la 6ª. Calle SE en dirección N-S, y entre la 1ª. Ave. SO y la 15ª. Ave. SE en dirección E-O.

En la zona que contiene los alrededores de la Laguna de Tiscapa, se observó el grado IX de la Escala, aunque esto más que todo fue debido a la proximidad de la laguna en donde se produjeron deslizamientos hacía el interior del cráter. Por razones de estabilidad, los movimientos sísmicos son más destructores en lugares cuyas pendientes son fuertes como en el caso del citado cráter; si a esto se agrega que por esta región cruza la falla geológica de Tiscapa, es lógico esperar un incremento local de los daños.

Al Este y al Oeste del cráter de Tiscapa, los daños fueron impresionantes, pues se llegó hasta el colapso total de edificios (Banco de Sangre al Este y Edificio Guerrero al Oeste). y aunque hacia el Norte los daños fueron menores, algunos edificios sufrieron daño severo. (Empresa Nacional de Luz y Fuerza, ENALUF).

Las áreas comprendidas dentro de los grados VII y VIII se ubicaron alrededor de las áreas anteriores y están limitadas de la siguiente manera: al Norte por el Lago de Managua, al

Oeste por el Estado Nacional, al Sur por la Universidad Centroamericana y la Colonia Centroamérica, abarcando por el Este las Colonias del Banco de la Vivienda: Managua, Máximo Jerez, Salvadorita y Maestro Gabriel, y el Reparto Bello Horizonte, extendiéndose a lo largo de la Carretera Panamericana Norte hasta los Jardines de Santa Clara.

Estas zonas, las más importantes de la Ciudad, contenían principalmente, el comercio, la industria, oficinas gubernamentales y el grueso de las viviendas de Managua. En gran parte, estas áreas quedaron prácticamente destruidas y carentes de los servicios de agua potable y energía eléctrica. (Figura No. 1).

Figura No. 1: Daños impresionantes en el Centro de Managua, observados después del movimiento sísmico.

Es posible observar fracturaciones en el pavimento que siguen la orientación de las fallas denominadas Tiscapa y Escuela, existentes anteriormente al movimiento sísmico del 23 de diciembre, y las fracturaciones de Ciudad Jardín y Banco Central, que se hicieron evidentes durante el sismo. Este último sistema menor de fracturación, aproximadamente paralelo a los anteriores, fue localizado a lo largo de una línea que parte desde el anexo del Colegio La Asunción, en las riberas del Lago de Managua, pasando por el Banco Central de Nicaragua sobre la Avenida Roosevelt, hasta el Reparto Bolonia No. 1, al Oeste de la Laguna de Tiscapa.

En la parte Sur, en el sector que se extiende desde la Universidad Centroamericana hasta el Hogar Zacarías Guerra, en donde se encuentran situados centros de enseñanza y repartos residenciales, el grado significativamente mayor fue de VII.

Otras áreas afectadas con intensidad similar, se ubicaron en los alrededores del cráter de Asososca, que contiene la laguna del mismo nombre, principal fuente de abastecimiento de agua potable de la Ciudad, y en el Aeropuerto Internacional de Las Mercedes.

El área afectada por daños grado VI-VII cubre una zona extensa, que se extiende alrededor de la Periferia de la Ciudad. Esta zona se ubica entre la línea de grado VII y otra que partiendo desde el Barrio Santa Ana (al Oeste de Managua), llega hasta el Barrio San Judas; desde ese punto, se dirige aproximadamente hacia el Este hasta las vecindades del Reparto Las Colinas y desde ahí tuerce hacia el Noreste, pasando por la Colonia I4 de Septiembre, Reparto Argentina y proximidades del Aeropuerto Las Mercedes, llegando hasta el Lago de Managua.

Una zona de grado VI se manifestó alrededor del sistema de fracturación Xiloá-Los Ángeles, desde el Valle de Ticomo hasta la Laguna de Asososca. La presencia de cráteres y conos cineríticos de pendientes pronunciadas, ubicados en este sistema, fue determinante en el grado de daños observados en esta región.

Las zonas correspondientes a intensidades V-VI fueron ubicadas: por el Oeste cerca de la Refinería y el extremo Sur del Valle Brasiles; por el Sur en los caseríos de Monte Tabor y San Isidro; y por el este en los poblados de Sabanagrande y Tipitapa.

DAÑOS ESTRUCTURALES

Durante el levantamiento de campo del presente trabajo, se pudo observar el grave daño causado a las estructuras típicas construidas en la Ciudad.

La mayor parte de las construcciones ubicadas en el Radio Central eran de taquezal, siendo la gran mayoría de ellas, antiguas. Este tipo de construcción consiste de paredes con esqueleto de madera, rellenas con piedra y tierra vegetal, y con una cubierta típica de teja de barro cocido. Estas estructuras, de enorme peso y poca resistencia a las fuerzas laterales, no soportaron los esfuerzos cortantes generados por el movimiento sísmico, fallando hasta llegar en muchos casos al colapso total. (Figura No. 2).

Edificaciones de taquezal, destruidas por el terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Esta figura muestra las construcciones típicas de Managua.

En las estructuras de bloque de concreto y esqueleto de hormigón armado se observó agrietamiento en X de las paredes, evidenciando los esfuerzos cortantes. En muchos casos, debido a la mala construcción, falta de refuerzo o uso inadecuado de materiales, se destruyó la estructura de tal forma que se produjo el colapso, especialmente en edificaciones de dos, tres o cinco plantas. (Ver Figuras Nos. 3 y 4).

Colapso total del primer piso en edificio de concreto de seis pisos.

El rótulo Restaurante, estuvo originalmente a unos 5 metros de altura.

Figura No. 4

Colapso total de edificio de cinco (5) pisos, construido con bloques y estructura de concreto.

Además, se observó que en la mayor parte de las estructuras de gran cantidad de edificios, se produjo un fallamiento de las columnas de soporte de la planta baja que se partieron en la base y en la parte superior, (ver Figura No. 5) y en algunos casos también en la parte central. Fue también interesante observar que los elementos de la parte superior de edificios altos de concreto, como casetas de máquinas para ascensores, techos de terrazas, tanques de almacenamiento etc., fallaron en gran número, cayendo o arrancando los anclajes.

Figura No. 5 :

Falla completa de columnas de la planta baja en un edificio de varias plantas.

Es necesario hacer notar que en numerosos casos la inconsistencia o falta de coherencia estructural, la asimetría de los edificios y la distribución irregular de la rigidez, motivó el colapso total o grave daño de la estructura. Esto fue frecuente en edificaciones livianas a las que por ejemplo se les agregó una losa muy pesada, no contemplada en el diseño original de la estructura; este caso fue notorio en los barrios residenciales de la periferia de la Ciudad, donde los mayores daños fueron debidos a las remodelaciones o ampliaciones

La falla de las estructuras de buena calidad, se explica en muchos casos por diferencias de compactación en el subsuelo, como en sitios de relleno, antiguos sumideros o depresiones del terreno. También se pudo observar que en algunos sitios donde la destrucción de edificios de concreto era casi total, quedaban en pie estructuras de taquezal, sin mostrar señales de haber sido sometidas a fuerzas de gran magnitud.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

ESTRUCTURAS DE TAQUEZAL

Este tipo de estructuras, salvo notables excepciones, falló espectacularmente en la mayoría de los casos y fue el principal responsable de la pérdida de vidas y propiedades, incendios y daños generales. La experiencia de Diciembre de 1972, ha demostrado que estas estructuras no ofrecen ninguna garantía para resistir cargas laterales y por lo tanto su uso debe discontinuarse.

ESTRUCTURAS DE CONCRETO

Casi todas las fallas que se produjeron en esta clase de estructuras, se debieron a mala concepción del diseño, diseño defectuoso, construcción defectuosa y principalmente a la falta de normas para diseño y construcción de edificios. (Ver Figura No. 6).

Figura No. 6 :

Colapso total de un edificio de tres plantas construido con bloques y esqueleto de estructura de concreto.

Fue notorio observar que los elementos más dañados en los edificios de dos y más plantas fueron las columnas de la planta baja, que se rompieron a la altura de la base y la corona, (Ver Figura No. 7) y en algunos casos hasta por la parte media de su longitud. La falta de refuerzos adecuados para esfuerzo cortante facilitó la ruptura violenta del concreto que prácticamente explotó, produciéndose a continuación el colapso de la estructura. (Ver Figura No. 8). En algunos casos la ineficacia de las columnas, se manifestó en todos los elementos verticales de manera que las losas de los entresijos se precipitaron unas sobre otras de manera impresionante (Ver Figura No. 4). En general las losas no sufrieron daños importantes y hasta en los edificios que sufrieron colapso total se comportaron en forma satisfactoria.

Las paredes contenidas dentro de un marco estructural de concreto fallaron por esfuerzo cortante y las grietas en X fueron típicas. Cuando la estructura era de acero o de elementos prefabricados de concreto, las paredes o las losas se salieron del marco y en algunos casos cayeron completamente.

Como consecuencia de lo anterior es conveniente revisar adecuadamente los conceptos de diseño de las estructuras de concreto y acero, haciéndose una consideración especial respecto a la función de la pared cuando trabaja como elemento portante. En el caso en que las paredes se usen como tabique, deberá tomarse debida nota de la sujeción que hay que darle con respecto a la estructura que la contiene, especialmente cuando se trata de materiales pesados.

Durante el levantamiento efectuado en la ciudad se observó que gran cantidad de estructuras fallaron por el uso de materiales inadecuados y por defectos de construcción. (Ver Figura No. 8).

No fue raro encontrar que los áridos usados en el concreto eran de bajísima calidad, que los refuerzos y traslapes eran inadecuados o que el uso de los materiales se hizo defectuosamente. Entre estos casos podemos citar: falta de refuerzo, varillas lisas en las zonas de refuerzo superior, traslapes de longitudes menores que las adecuadas, estribos espaciados a distancia excesiva, piedra triturada obtenida de basaltos vesiculares, concreto fundido con agua en demasiada cantidad, juntas de construcción mal hechas, etc.

Figura No. 7 :

Falla en columnas de concreto en edificio de dos plantas.

Obsérvese la falta de estribos en el extremo superior de la columna.

Figura No. 8 :

Colapso total en columnas de concreto de edificio situado en el costado Oeste de la Plaza de la Republica.

Bajo las condiciones sísmicas de la Ciudad de Managua, se cree imperativo imponer el uso del Código de California - Zona 3, para el diseño y construcción de edificios. Por otra parte, también se hace necesaria una vigilancia estricta sobre los métodos de construcción y el tipo y calidad de los materiales usados en la erección de la estructura, para que se pueda garantizar la estabilidad de los edificios y por ende la seguridad de vidas y bienes.

PATRÓN DE ISOSISTAS

Las isosistas se agruparon en forma más o menos sistemática alrededor de la Falla de Tiscapa, ubicándose las zonas de mayor daño, en el centro de la Ciudad y áreas adyacentes. Los barrios de San Sebastián, San Antonio, Sajonia, Largaespada, Ciudad Jardín y Calvario,

alcanzaron entre grado VIII y IX en la Escala Mercalli, ordenándose en tres bloques nítidamente separados. (Ver Lámina No. 1).

La isolínea de grado VII tiene una forma que sigue más o menos regularmente el sistema de fallas y fracturas cuya expresión superficial se manifestó durante el Terremoto. El extremo Oeste de esta isolínea muestra un abrupto cambio de dirección en las vecindades del Estadio Nacional, lo cual sugiere la existencia de una zona de debilidad que analizada en conjunto con los daños en dirección Noreste, marca la traza de la supuesta falla a la que se atribuye el Terremoto de 1931.

Una línea de grado VII y más, cuya continuidad no pudo establecerse, existe en la zona del Aeropuerto Las Mercedes.

Isosistas de grado VI y VII se ubicaron alrededor de los cráteres del sistema de falla Xiloá-Los Ángeles y especialmente en torno a la Laguna de Asososca. La isolínea del Aeropuerto parece estar asociada con la falla de Esquipulas, y con cierto problema local de suelos; los daños observados alrededor del sistema Xiloá-Los Ángeles se deben principalmente a los taludes de pendiente pronunciada alrededor de los cráteres. De acuerdo con lo anterior es altamente recomendable definir las zonas de debilidad estructural de la región de Managua para proteger las estructuras que vayan a construirse en áreas próximas o para propósitos de zonificación urbana.

EXPRESIONES SUPERFICIALES

Durante el levantamiento, se pudo establecer la presencia de grietas en el pavimento y las cunetas, que siguieron las trazas de las fallas de Tiscapa y Escuela, previamente identificadas en los estudios de Geología General efectuados por Catastro en el período 1968-1971.

Las grietas, que en general indican desplazamiento lateral izquierdo, se observaron otras grietas que sugieren zonas de debilidad hasta ahora no identificadas. La primera de ellas se extiende desde el Barrio Bolonia, al Oeste del cráter de Tiscapa, hasta las vecindades de la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua; estas expresiones no son continuas y en la parte central de la Ciudad no se manifestaron. La segunda zona de debilidad se manifestó desde la Quinta Cecilia sobre la Pista Intermedia al Sur de Tiscapa, hasta la costa del Lago de Managua, pasando por Ciudad Jardín y el edificio de Aduanas. Una tercera zona de debilidad que ya había sido ubicada en el Terremoto de 1968, se manifestó nuevamente en las vecindades de la Colonia Centroamérica sobre la Carretera a Masaya; estas últimas expresiones superficiales no siguieron un patrón definido y no han podido asociarse con ningún rasgo estructural superficial. De acuerdo con esto, se recomienda estudios geológicos y geofísicos detallados a la escala adecuada, para establecer un panorama general de la estructura geológica de la región de Managua, que permita hacer recomendaciones de tipo urbanístico.

APÉNDICE A

ESCALA MODIFICADA DE MERCALLI - VERSIÓN DE 1956

I. No sentido. Efecto marginal y de período largo de temblores grandes.

II. Sentido por personas en reposo, en los pisos superiores, o situadas en posición favorable.

III. Sentido en el interior de las viviendas. Objetos colgantes oscilan. Vibración sentida como el paso de camiones livianos. Puede estimarse la duración. Puede no ser reconocido como un temblor.

IV. - Los objetos colgantes oscilan. Vibración sentida como el paso de camiones pesados, o sensación de un golpe como el de una pelota contra las paredes. Los vehículos estacionados se mecen. Suenan las ventanas, platos y puertas; los vasos resuenan, la loza suena con estrépido. En el rango superior de IV, los marcos y paredes de madera, crujen.

V.- Sentido fuera de las viviendas y puede estimarse la dirección; la gente dormida se despierta; los líquidos resultan perturbados y algunos se derraman. Objetos pequeños inestables se desplazan o se vuelcan. Las puertas giran, se cierran o se abren. Las celosías y los marcos de fotografías se mueven. Los relojes de péndulo se paran, se echan a andar, o cambian de marcha.

VI.- Sentido por todos. Muchos se asustan y corren afuera. Las personas caminan inestablemente. Las ventanas, platos y cristalería se quiebran; los juguetes, libros, etc., caen de los estantes; los marcos de fotografías caen de las paredes; se mueve o se vuelca el mobiliario. El repello débil y la mampostería tipo 1) se rajan. Las campanas pequeñas (iglesias, escuelas), suenan. Los árboles y maleza se agitan (visiblemente, o se oyen crujir).

VII.- Difícil permanecer de pie. Sentido por los conductores de vehículos. Los objetos colgantes tiemblan y se rompe el mobiliario. Daños en la mampostería tipo D, incluyendo fracturas. Las chimeneas débiles se rompen al nivel del techo. Caída de repello, ladrillos sueltos, tejas, cornisas (también parapetos sueltos y adornos arquitectónicos). Algunas fisuras en mampostería tipo C. Se producen ondas en los estanques; se enturbia el agua con lodo. Ocurren pequeños deslizamientos y cavidades a lo largo de rellenos de arena o grava. Suenan las campanas grandes. Dañadas las zanjas de irrigación de concreto.

VIII.- Afectada la dirección de los vehículos. Daños en la mampostería tipo C con colapso parcial. Algún daño en la mampostería tipo ki y ninguno en la tipo A. Caída del estuco y algunas paredes de mampostería. Torcimiento, caída de chimeneas, chimeneas de fábrica, monumentos, torres, tanques elevados. Las casas pequeñas de sistema de marcos se mueven sobre las fundaciones si no están ancladas. Arrojadadas las paredes de muros sueltos. Los pilotes podridos se rompen. Se quiebran las ramas de los árboles. Cambios en el flujo o la temperatura de los manantiales y pozos. Fracturas en los suelos húmedos y en laderas empinadas.

IX. - Pánico general. Destruída la mampostería tipo D; daños fuertes en la mampostería tipo e; algunas veces con completo colapso; seriamente dañada la mampostería tipo B (daño general en las fundaciones). Las estructuras de marco desplazadas de sus fundaciones si no están ancladas. Marcos oprimidos violentamente. Serio daño a los embalses. Tubos subterráneos rotos. Fracturas conspicuas en el suelo. Eyección de arena y lodo, producción de fuentes y cráteres de arena en áreas aluvionales.

X. - La mayoría de las estructuras de marco y mampostería, destruidas junto con sus fundaciones. Algunos puentes y estructuras de madera bien construidos resultan destruidos. Daño serio en las presas, diques y rellenos. Grandes deslizamientos. Agua arrojada en las orillas de cantiles, ríos, lagos, etc. Arena y lodo desplazados horizontalmente en las playas o terrenos planos. Rieles de Ferrocarril ligeramente doblados.

XI. Rieles fuertemente doblados. Tuberías subterráneas completamente fuera de servicio.

XII. Daño casi total. Grandes masas rocosas desplazadas. Distorsión en las líneas de vista y nivel. Objetos arrojados al aire.

Clasificación de Mamposterías: Para evitar ambigüedades de lenguaje, se especifica la calidad de las mamposterías, ladrillo, u otro tipo, de acuerdo con la siguiente clave (que no tiene relación con el tipo A, B y C de construcción convencional):

Mampostería tipo A. Buena mano de obra, mortero y diseño; reforzada, especialmente en el sentido lateral, y amarrada median te el uso de acero, concreto, etc.; diseñada para resistir fuerzas laterales.

Mampostería tipo B. Buena mano de obra y mortero; reforzada, pero no diseñada en detalle para resistir fuerzas laterales.

Mampostería tipo C. Mano de obra y mortero ordinarios; no se da debilidad extrema como la causada por defectos de amarre en las esquinas, pero no reforzada ni diseñada para fuerzas horizontales.

Mampostería tipo D. Materiales débiles tales como adobe, mortero pobre, bajo nivel de mano de obra; débil horizontalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Richter C. F. Elementary Seismology: W. H. Freeman and Co. San Francis co, California, U.S.A. 1958.

R. W. Abbett, American Civil Engineering Practice, Vol. III Edition New York John Wiley & Sons, Inc., 1957.

Arce J. Región de Managua Tectónica y Sismicidad, Catastro e Inventario de Recursos Naturales; Managua, Nicaragua 1973.

L. Don Leet, 5. Judson, Physical Geology, Prentice Han, Inc., Eng Cliffs, New Jersey U.S.A. 1965

Parsons Corporation y otras, Tax Improvement and Natural Resources Inventory Project Nicaragua, Final Technical Report Volume IV, The Geology of Nicaragua; Managua, Nicaragua 1972.

W. Wilson, Earthquake Occurrence and Effects in Ocean Áreas (U), U.S. Naval Civil Engineering Laboratory; Port Hueneme California, U.S.A. 1969.

J. Un Estudio de Campo del Terremoto de Managua, División de Geología, Informe No. 20, Catastro e Inventario de Recursos Naturales, Managua, Nicaragua 1973.

En el año 2009 escribí este trabajo, cuando se recordaban los 37 años de ocurrido el Terremoto de diciembre de 1972, destinado para ubicarlo en mi página web, titulada: pabloemiliobarreto.tk, en Wordpress.com.:

Terremoto del 72 cambió fisonomía capitalina

Managua “noqueada” hace 37 años

• ***El 80 por ciento de la Capital fue derrumbada por vibraciones terráqueas producidas por fallas que atraviesan Managua de Sur a Norte***

****¿640 manzanas urbanizadas destruidas? ¿376 manzanas cercadas con alambres de púas y demolidas después?***

• ***¿Hubo diez mil o 20,000 muertos?***

• ***Managua en 1972 era una Ciudad pequeña, de menos de 500,000 habitantes. Hoy tiene casi dos millones y una extensión de casi 20 kilómetros de largo por ocho kilómetros de ancho***

**** Nadie atendió “premoniciones” del ingeniero Carlos Santos Berroterán***

• ***En 1972, hubo un terremoto premonitorio en Mateare.***

• ***Anastasio Somoza Debayle robó lo que más que pudo de las ayudas internacionales, igual que Arnoldo Alemán Lacayo al ocurrir el Huracán Mitch***

****Managua tiembla desde hace 50 mil años***

En este diciembre del 2009 se cumplen 37 años de haberse registrado aquel portentoso y destructor Terremoto del 23 de diciembre de 1972, en Managua, el cual ocasionó entre

10,000 y 20,000 muertos, decenas de miles de heridos y golpeados, la destrucción de 74 mil casas y centenares de edificios públicos y comerciales.

Quedaron derrumbados también los Mercados, hoteles, restaurantes, centros de diversiones diversos, cárceles del somocismo genocida, cines, clubes nocturnos, prostíbulos, centros comerciales, tiendas sencillas y de lujo, oficinas del gobierno y del Distrito Nacional, radioemisoras, Diarios nacionales como LA PRENSA y NOVEDADES.

Quedaron asimismo destruidos los edificios de la Presidencia de la República, donde despachaba el tirano genocida Anastasio Somoza Debayle; el local del Distrito Nacional (Alcaldía), la Aduana, de los Hospitales El Retiro y del Seguro Social, conocidos hoteles como el Balmoral, Gran Hotel, Palace y Réisel, distribuidoras de maquinaria como la Automotriz, y colegios famosos como Miguel Ramírez Goyena, Calasanz, Divina Pastora, Maestro Gabriel, La Salle, Colegio Centroamérica, etc.

La Ciudad de Managua fue destruida en un 75 por ciento por este Terremoto Ritcher 6.2, ocurrido al despuntar el día 23 de diciembre, es decir, en vísperas de los días 24 y 25 de diciembre de 1972. Managua tenía entonces un área urbana de 43 kilómetros cuadrados, de acuerdo a informes oficiales.

La tierra bajo todo el casco urbano de Managua corcoveó como potranca desenfundada al ritmo de dislocaciones o derrumbamientos internos en las fallas de los Bancos, Tiscapa, Chico Pelón y Ciudad Jardín, provocando levantamientos verticales y horizontales violentísimos, los cuales con su fuerza portentosa ocasionaron el fracturamiento masivo y derrumbe de las viviendas de taquezal y de las que estaban mal construidas por insuficiencia de hierros, columnas débiles, amarres y “vigas coronas” mal elaborados, para sostener las armazones arriba y abajo.

Un informe del llamado Comité de Emergencia Nacional, presidido por “Tacho” Somoza Debayle, tirano genocida, indica que las consecuencias fatales del Terremoto de 1972 se resumen así:

Entre 10 mil y 20 muertos, destruido el 75 por ciento de la Ciudad Capital, 74 mil casas destruidas, 70 mil familias damnificadas, 250 mil personas sin viviendas y enseres domésticos y ropa de uso diario; 118 centros comerciales saqueados, 181 centros comerciales grandes destruidos o semidestruidos, derrumbada un área de 400 mil metros cuadrados de edificios públicos y privados, 52 mil trabajadores perdieron sus empleos en el gobierno y en empresas privadas, destruidas un área total de 350 mil metros cuadrados de oficinas del gobierno central y del Distrito Nacional.

Al siguiente día del Terremoto se afirmaba que 640 manzanas de Managua urbanizada, humanizada, fueron destruidas. Esta destrucción generalizada fue, del 75 por ciento,

digamos, en 13 cuadras, de Sur a Norte, de la orilla Sur del Lago de Managua hasta Casa Presidencial y un poco más al Sur, hasta el Hospital General El Retiro.

El reporte oficial del gobierno somocista indica que fue destruida un área total de 13 kilómetros cuadrados y que hubo daños en catorce kilómetros cuadrados. La Vieja o antigua Managua tenía un área urbana total de 43 kilómetros cuadrados, de los cuales fueron afectados 27 kilómetros cuadrados y destruidos 13 kilómetros cuadrados, en los cuales había casas habitacionales, edificios públicos y privados, casas comerciales, mercados, bancos estatales y privados.

Reportes no oficiales indican que fueron destruidas 53 mil casas y no 74 mil como informó el Comité Nacional de Emergencia, jefado por Anastasio Somoza Debayle. En Managua urbana humanizada habitaban 404, 634 personas, sin echar a cuenta pobladores de todo el territorio extenso del Distrito Nacional, al momento del Terremoto del 23 de diciembre de 1972, según censo de 1967.

El mismo régimen del somocismo genocida informaba que hubo pérdidas por 844 millones de dólares, e inmediatamente se dejaron de recaudar 80 millones de dólares anuales mediante impuestos municipales y por la vía de la Renta, añadía el informe.

La industria mediana y pequeña fue afectada en un 40 por ciento, dejaron de existir 1, 650 camas en los Hospitales Retiro, Fernando Vélez Páiz y del Seguro Social, porque estos tres hospitales fueron casi totalmente destruidos o dañados severamente por el Terremoto.

Terremoto destruyó todo

El Terremoto del 23 de diciembre de 1972 “no respetó color ni tamaño”, pues asimismo cayeron iglesias, colegios, el Centro Destilatorio Nacional, la Escuela de Bellas Artes, el Seguro Social, la casona de la Presidencia de la República, las cárceles funestas del Hormiguero y La Aviación; el Hotel Réisel, los Mercados Central, San Miguel y Böer; el Diario LA PRENSA, el Diario NOVEDADES (propiedad de la familia Somoza), la Radiodifusora Nacional, el Monte de Piedad, la Radio Mundial, el Colegio Divina Pastora, los colegios institutos de secundaria Miguel Ramírez Goyena, Maestro Gabriel Morales, La Salle, Calasanz, etc.

El casco urbano derrumbado por el Terremoto se convirtió en un inmenso “valle de lágrimas” por el dolor de los familiares de las víctimas mortales, cuyos cadáveres, mayoritariamente, quedaron aplastados, mutilados, y hasta destripados bajo los escombros caseros y de edificios, y en forma macabra, violenta, fueron echados a

camiones volquetes del Distrito Nacional y lanzados desde estas plataformas metálicas a tumbas colectivas del Cementerio Occidental de Managua.

Allí se formaron filones y multitudes de seres humanos, hombres y mujeres, ancianos y niños, llenos de lágrimas, desesperación, angustia y pesadumbre, a la espera de cada camión que llegaba con más cadáveres, muchos destripados y amputados por los escombros de sus casas, para ver si podían reconocer a uno de sus familiares muertos.

Al mismo tiempo, era conmovedor y aterrador apreciar la desesperación con que los sobrevivientes buscaban a sus familiares desaparecidos entre los escombros de edificios y casas derrumbadas en las Calles y Avenidas: 15 de Septiembre, Momotombo, 27 de Mayo, Triunfo, Roosevelt, Bolívar y Avenida del Centenario, donde la mayoría fue sorprendida por el sacudión mortal del Terremoto cuando hacía preparativos para pasar una Navidad “más o menos tranquila”, mientras una minoría disfrutaba de los placeres mundanos en clubes nocturnos, discotecas, en casinos, prostíbulos, cantinas de “trago de a peso”, restaurantes, hoteles, bares, comedores populares como “Carne Asada del Gran Hotel”, y en centros escandalosos como la famosa “Tortuga Morada”, la “Casa Amarilla”, el “Palo de Gato” o el “Charcho de los Patos”.

En aquellos momentos de diciembre de 1972, Managua en su casco urbano humanizado tenía un poco menos de 500 mil habitantes, mientras en todo el Departamento de Managua contaba con un millón 890 mil pobladores.

Poco después del Terremoto, 376 manzanas de casas y edificios destruidos y dañados severamente, y también solares baldíos, fueron cercados con alambres de púas y posteriormente demolidos con bolas de hierro inmensas, manejadas con cables gruesos de acero y grúas, también inmensas.

Éxodo masivo

Al ocurrir la destrucción generalizada de este poderoso Terremoto del 72, se produjo un éxodo masivo casi inmediato hacia ciudades y pueblos como: Masaya, Granada, Tipitapa, Ticuantepe, OPEN TRES (Ciudad Sandino), Reparto Schick Gutiérrez (de cuatro etapas entonces), Mateare, Nagarote, Paz Centro, Crucero, San Rafael del Sur, Villa del Carmen (Carlos Fonseca Amador) e inclusive hacia la Ciudad de León, en busca de asilo temporal donde familiares, amigos y comunidades solidarias.

Casi todos estos pobladores, en fuga desesperada por los daños causados por el Terremoto, muchos con niños y niñas pequeños, ancianos y enfermos, retornaron poco tiempo después.

Dentro de la misma Managua, decenas de miles de pobladores fueron a buscar terrenos a lotificaciones en desarrollo en ese momento como Monseñor Lezcano, San Judas, Altagracia, Rigüero y Rigüero Norte, La Fuente (hoy Ariel Darce), Torres Molina (hoy Camino Ortega), Loma Linda (hoy Sierra Maestra), Pochocuape, OPEN TRES (hoy Ciudad Sandino), Reparto Schick Gutiérrez de cuatro etapas, Bariloche, Reparto Urbina (hoy Pablo Úbeda) y rumbo a las que posteriormente fueron las Américas I, II, III y IV, llamadas ahora, respectivamente, "América I", Villa José Benito Escobar Pérez, Villa Revolución y Villa Venezuela.

También hacia vecindarios como el hoy Camilo Chamorro, Domitila Lugo, Berta Díaz, Rodeo y Rodeito, situados frente al Aeropuerto Augusto C. Sandino. Debido a este éxodo masivo se formó un barrio nuevo en Tipitapa, en las cercanías del balneario Trapiche, y se ampliaron otros vecindarios de la Ciudad de Tipitapa.

Terremoto cambió fisonomía de Managua

El Terremoto del 72 cambió drásticamente la fisonomía de la Capital, pues a partir de entonces, los capitalinos empezaron a ensanchar la Ciudad en forma de abanico hacia su periferia, para los rumbos Norte, Sur, Este, Oriente y Occidente.

Hoy (2009) Managua tiene casi 20 kilómetros de largo, de Este a Oeste, y ocho kilómetros de ancho, entre la orilla Sur del Lago Xolotlán o de Managua y los "Lomos" o subida del Crucero en las llamadas Sierras o Cordillera montañosa de Managua, la cual se ubica entre el complejo volcánico, Volcán Masaya, y la orilla Noroeste del Municipio de Mateare, donde termina la Cordillera al borde del Lago de Managua.

En esa extensión mencionada, Managua Ciudad Urbana tiene ahora casi dos millones de habitantes, situados en 650 vecindarios: Repartos, Barrios Tradicionales, Colonias, Barrios Progresivos y 400 Asentamientos Humanos Espontáneos, actualmente ordenándose al retornar el Frente Sandinista al gobierno a partir del 2007.

La llamada "Zona Escombrosa", ubicada entre el Gancho de Caminos-Mercado Oriental, Calle Colón, Costa del Lago Xolotlán, Ministerio del Trabajo y el límite Sur del Estadio Nacional Rigoberto López Pérez, continúa prácticamente igual al cómo la dejó el Terremoto de 1972.

Hubo centenares de familias humildes que allí se quedaron en edificios semidestruídos por el Terremoto, otros reconstruyeron sus viviendas, el Estado o Gobierno Central y la Alcaldía de Managua rehabilitaron oficinas y construyeron nuevas como TELCOR, la Cancillería General de la República, el Ministerio de Finanzas, la Asamblea Nacional, el

Seguro Social, el Ejército Nacional, el Instituto de Cultura, el Museo Nacional, la llamada “Casa de los Pueblos” (fue sede presidencial del presidente ladrón Arnoldo Alemán Lacayo), el Teatro Nacional o Popular Rubén Darío, el recientemente construido Puerto Salvador Allende Gousssen, el mejorado Malecón de Managua, y últimamente las “Casas del Pueblo”, edificadas por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional para trabajadores de la Educación y la Salud.

El resto sigue igual, esperando reconstrucción, o que sea declarado Monumento Nacional a los 20 mil muertos ocasionados por aquel fatídico Terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Cabe recordar que menos de un año antes del 23 de diciembre de 1972, se produjo un “miniterremoto” en suelo del municipio de Mateare, en la costa Sur del Lago de Managua, el cual ocasionó daños graves en las instalaciones de la Hacienda Santa Agustina, propiedad de una señora llamada Gretchen Morales. Este sismo se produjo el 5 de enero de 1971, a las diez y media de la mañana.

Hubo una serie de sismos, supuestamente provocados por movimientos en la llamada Falla de Mateare, la más grande y peligrosa de Managua, la cual se origina en la fractura subterránea del Volcán Apoyeque, uno de los 16 volcanes del territorio municipal de Managua. Esta falla geológica de Mateare, o Apoyeque, comienza en la Península de Chiltepe, continúa por Miraflores, al Sur de la Laguna de Xiloá, se prolonga hasta el frente donde fue el Hospital Fernando Vélez Páiz y continúa hacia el Sur por debajo de la Laguna de Nejapa, y los especialistas en sismología aseguran que se extiende hasta Masachapa, situado en la orilla del Océano Pacífico, al Suroeste del Departamento de Managua.

Las paredes de la casona de la hacienda Santa Agustina quedaron agrietadas por todos lados, según se lee en el Diario LA PRENSA del 5 de enero de 1971.

En la misma edición de ese 5 de enero, el Diario LA PRENSA publicaba que estaba temblando en casi todo el mundo.

“Premoniciones” de Santos Berroterán

A mediados del año 1972, el ingeniero Carlos Santos Berroterán apareció anunciando sus “premoniciones científicas” de que iba a ocurrir un Terremoto de grandes magnitudes, debido, supuestamente, a que ya se había cumplido la supuesta “vuelta cíclica” de 30-40 años desde la ocurrencia del Terremoto del 31 de marzo de 1931 y porque, presuntamente, habían “movimientos raros” en el subsuelo de Managua.

Nadie quiso ponerle atención a Santos Berroterán. La verdad es que esa noche el cielo se puso rojizo y el calor apretó más que de costumbre, y finalmente llegó el traqueteo infernal de las doce y media de la noche de aquel 23 de diciembre de hace 37 años.

Managua, octubre del 2009.

Nota importante: sobre el Volcán Apoyeque, situado en la Península de Chiltepe, en el Lago de Managua, he colocado un artículo en esta página web, con el fin de que sea consultado en relación al asunto de los terremotos en la Capital nicaragüense.

Además, deseo insistir en que realmente no hay controles rigurosos en las calidades de las construcciones de casas domiciliarias y edificios para oficinas públicas estatales y centros comerciales, por parte de la Alcaldía de Managua y del Ministerio de la Construcción y Transporte.

Lo digo, basado en la experiencia de los cuatro años de concejal por el Frente Sandinista en la Alcaldía de Managua (período de enero del 2005 a enero del 2009), pues entonces llegaban las denuncias indicando defectos de construcción y en muchos casos ni siquiera permiso le pedían a la Comuna de Managua para construir.

La misma Colonia del Periodista, donde vivo, fue construida con graves defectos de construcción, lo cual fue permitido por la Alcaldía de Managua y el Ministerio de Construcción y de Transporte.

Claudio Gutiérrez Huete (ya fallecido), quien fuera Director del Instituto de Estudios Territoriales (INETER), sostenía igualmente que estaban habiendo abusos en las construcciones de casas y edificios, y se quejaba de que esto podría provocar un nuevo desastre y mortandad humana como las ocurridas durante los Terremotos de 1931 y 1972, pues en ambas ocasiones la Ciudad de Managua no soportó los movimientos tectónicos violentos porque la inmensa mayoría de las construcciones no servían: eran de taquezal, o las presuntas armazones de hierro y cemento no eran construcciones adecuadas, como ocurrió con el edificio del Banco Central, el Hotel Réisel, la Farmacia Managua, el Hospital El Retiro, el Club Plaza, el Colegio Divina Pastora, los Mercados Central, San Miguel y Böer; el Hospital del Seguro Social, las Cárceles del Hormiguero, el edificio de la llamada Casa Presidencial y sede de la jefatura del Guardia Nacional somocista genocida en la Loma de Tiscapa, tiendas famosas como Alicia, el Hotel Balmoral, el Gran Hotel, el Palacio del Ayuntamiento (sede del Distrito Nacional o Alcaldía), la sede de la Corte Suprema de Justicia y todos los juzgados criminales y civiles; el edificio del Instituto Miguel Ramírez Goyena, por ejemplo.

¿Los casi dos millones de seres humanos del Municipio de Managua esperamos que haya una nueva mortandad para tomar medidas preventivas y evitar lo ocurrido en 1972?

¿El gobierno central y la Alcaldía de Managua podrían iniciar una revisión cuidadosa de las construcciones en la Capital, para evitar, precisamente, una mortandad, en caso de un nuevo Terremoto como el de 1972?

II

18 fallas tienen “crucificado” el subsuelo capitalino

Managua tiembla desde hace 50 mil años

**Fallas de Apoyeque y Cofradías son las más peligrosas*

**Un “anillo de fuego” rodea a Managua*

**30,000 sismos en 25 años*

En el subsuelo fracturado de Managua tiembla desde hace 50 mil años, porque desde entonces están activas las fallas geológicas de la Capital, afirma el ingeniero Helman Taleno, uno de los especialistas en este tema en el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER).

Mediante un artículo científico, Taleno recuerda que el suelo de Managua ha sido víctima de inundaciones, aluviones, terremotos, huracanes, e inclusive, de erupciones volcánicas de hace miles de años, por medio de los volcanes Apoyeque, Xiloá, Chiltepe, Tiscapa, Asososca, Nejapa, Ticomo y Acahualinca, por ejemplo.

Distintos especialistas en Geodesia, Vulcanología y Sismología sostienen que el suelo cercano del Océano Pacífico, especialmente el que está ubicado en la orilla de la Cordillera volcánica Maribía, es un terreno relativamente de reciente formación, de hace menos de dos millones de años, debido a lo cual está en período de acomodamiento.

Presuntamente, el suelo de Managua es precisamente de los más jóvenes y por este motivo todavía está en “acomodamiento geológico”. Toda la faja cercana a la Cordillera Maribía, además, está situada en el llamado “Cinturón de Fuego del Océano Pacífico” (“Anillo de fuego”, dicen algunos científicos), el cual se extiende desde Japón, toda la Costa Oeste de Estados Unidos, México, Centroamérica, Panamá y América del Sur, hasta la “Tierra del Fuego”, en el Sur de Argentina, pasando por la faja estrecha y larguísima, de más de cuatro mil kilómetros, del territorio chileno.

Ese “Cinturón de Fuego del Océano Pacífico” incluye sitios como Indonesia, donde una de las doce placas tectónicas del Planeta se mueve constantemente.

Según Helman Taleno, las fallas del subsuelo de Managua tienen, aproximadamente, unos 50 mil años de estar activas, debido a que forman parte de los llamados “movimientos tectónicos” y por la actividad volcánica que afecta a Managua desde hace alrededor de 27 mil años.

Taleno afirma que estas fallas geológicas han estado muy activas, moviéndose, en los últimos 200 años.

Mediante un mapa oficial, elaborado por científicos vulcanológicos, el INETER sostiene que en el subsuelo de Managua hay 18 fallas activas, entre las cuales se destacan: la de Las Brisas, San Judas, Estadio, Bancos, Tiscapa, Chico Pelón, “ZOGAIB”, Escuelas, Centroamérica, Waspán, Unidad de Propósitos, Aeropuerto, Cofradías y Mateare o Apoyeque-Miraflores.

Fallas peligrosas

De acuerdo con Fabio Segura Mojica, uno de los sismólogos del INETER, la falla de Mateare es una de las más peligrosas de Managua. Se inicia en la fractura del Volcán Apoyeque (ubicado en la Península de Chiltepe, lado Noroeste del Lago de Managua), donde al mismo tiempo se registra una falla de “graben” (terreno arenoso, poco sólido) inmensa, la cual se prolonga entre Ciudad Sandino y los Barrios Occidentales de la Capital, se alarga hacia la Laguna de Nejapa, la oquedad o Valle de Ticomo y sigue por el Sur de Managua, rumbo al Crucero y Masachapa.

La falla de Cofradías es otra fractura enorme, la cual se inicia por debajo de la Caldera del Volcán Masaya, en Ticuantepe, continúa por debajo de la Comarca Veracruz, la Comarca Sabana Grande y está paralela al Aeropuerto Internacional Augusto C. Sandino y finalmente se interna por debajo en el Lago Xolotlán o de Managua.

El INETER registra que la falla del Estadio fue la que ocasionó el Terremoto del 31 de marzo de 1931, ocurrido el Martes Santos a las diez y media de la mañana. El Terremoto del 23 de diciembre de 1972 fue ocasionado por activamiento de las fallas de los Bancos, Tiscapa, “Chico Pelón” y “ZOGAIB”. La llamada falla de la Colonia Centroamérica ocasionó el Terremoto de esta Colonia en 1968.

Estos “movimientos terráqueos” están asociados” a la Zona de Subducción de las placas tectónicas y a la cadena volcánica de Nicaragua”, señala el INETER en un boletín oficial, emitido en 1997.

“Tectónica” es la ciencia que estudia las deformaciones de las rocas y de la corteza terrestre, en este caso se refiere a los movimientos de las llamadas “Placas Coco y Caribe” (estas dos son parte de las doce placas tectónicas del Planeta o Madre Tierra), las cuales chocan frecuentemente, o “rozan” entre ellas, provocando temblores colosales como los recién ocurridos en El Salvador, el martes 13 de enero del 2001.

30,000 sismos en 25 años

Un informe oficial del INETER, fechado en el año 2001, señala que sus aparatos de registro detectaron 30,000 sismos en 25 años, tanto provocados por actividades volcánicas como los ocurridos en el subsuelo de Managua, Ticuantepe, Masaya, Laguna de Apoyo y los registrados frente a las costas del Océano Pacífico.

Este registro se lleva en el INETER desde que se instaló la primera red de 16 sismógrafos en igual cantidad de puntos en Managua y otros sitios geológicos y geográficos del país, hace casi 30 años.

El mismo INETER, por ejemplo, informa que en el año 1997 se registraron 1,915 sismos, de los cuales 1,450 se originaron dentro del territorio nacional en volcanes, en Managua, Masaya, Somoto y por las Placas Tectónicas de Cocos y Caribe.

En 1998, por ejemplo, se registraron enjambres de sismos en los volcanes San Cristóbal, Telica, Momotombo, Masaya y Concepción, los cuales fueron registrados cuidadosamente por el INETER mediante equipos electrónicos especializados y por vulcanólogos de la misma institución.

El director del INETER, Claudio Gutiérrez Huete (ya fallecido), ha reiterado que Managua sigue siendo peligrosa, debido a la multitud de fallas geológicas activas. Ha sostenido Gutiérrez Huete que no se puede predecir un Terremoto, pero que se deben activar los mecanismos preventivos para amortiguar los daños de un posible nuevo Terremoto en Managua.

Otros Terremotos

Lo primero, recomendado por Gutiérrez Huete, es tener un conocimiento pleno de las ubicaciones de las fallas geológicas de Managua, seleccionar el suelo para construir casas de habitación, ubicarse a más de 200 metros de donde están esas fallas, construir sólidamente las viviendas y estar siempre organizados, prevenidos, para no asustarse y enfrentar calmadamente un posible sacudión terráqueo como los de 1931 y 1972.

Según registros del INETER, en Managua ha habido terremotos en las siguientes fechas:

En 1865, un sismo violento entre los Lagos de Managua y Nicaragua. Esto, supuestamente, cambió el curso del Río Tipitapa.

En 1885, otro terremoto afectó la Capital, a León y Chinandega. En 1926 hubo un nuevo Terremoto en Managua que presuntamente afectó también a Granada, Masaya, Chinandega y San Juan del Sur.

En 1958 hubo un Terremoto fuerte en Managua, con epicentro en el Municipio de Mateare, es decir, ocasionado por la falla del Volcán Apoyeque.

El Terremoto de enero de 1968 en la Colonia Centroamérica. Y el Terremoto de 1972, que ya cumple 37 años en el 2009.

DELIMITACIÓN DE LOS DISTRITOS DE MANAGUA

Decreto No. 9, aprobado el 04 de abril de 1989

Publicado en La Gaceta No. 142 del 27 de julio de 1989

DISTRITOS DEL MUNICIPIO DE MANAGUA,

EL ALCALDE DE MANAGUA

CONSIDERANDO:

I

Que para los propósitos del funcionamiento y operatividad de los Distritos, es necesario la delimitación física de los mismos, que determine el alcance de las Facultades y Atribuciones delegadas, en base al proceso de descentralización municipal.

Por tanto:

En uso de las Facultades que le otorga la Ley No. 40 Ley de Municipios, publicada en la Gaceta Diario Oficial No. 155 del 17 de agosto de 1988 y el Decreto No. 421 Ley Creadora de los Distritos Urbanos del Municipio de Managua, publicado en la Gaceta No. 34 del 16 de febrero de 1989.

Decreta:

I.- DISTRITOS DEL MUNICIPIO DE MANAGUA

Artículo 1.- De conformidad al Artículo 1 de Decreto 421, del 12 de enero de 1989 los Distritos se denominan:

Distrito Uno

Distrito Dos

Distrito Tres

Distrito Cuatro

Distrito Cinco

Distrito Seis

Distrito Siete (Crucero)

II.- LIMITES DE LOS DISTRITOS:

Artículo 2.- En virtud de lo que establece el Artículo 2 del Decreto No. 421, sobre creación de los Distritos Urbanos del Municipio de Managua, cada Distrito está limitado en la siguiente forma:

DISTRITO UNO:

Norte: Límites del Municipio de Managua

Sur: Límites de Comarcas Cuajachillo No. 1 y 2

Este: Costa del Lago de Managua, continuando hacia el Sur en la parte más baja del Cerro San Carlos, atraviesa la Pista Héroes y Mártires, Loma de Motastepe, Corta la Carretera Nueva a León, y finaliza en la parte Sur más baja del Cerro Motastepe.

Oeste: Límite de Comarca Trinidad Norte, Trinidad Central y Cuajachillo.

DISTRITO DOS:

Norte: Recorre la Costa del Lago de Managua, iniciándose desde el Cerro San Carlos, hasta el límite este de la Plaza Parque Carlos Fonseca Amador.

Sur: Se inicia en el extremo Noreste del Cerro Motastepe, continúa hacia el este sobre la Calle Sur del Barrio Motastepe, atraviesa la carretera Panamericana y continúa hacia el Este sobre el Camino a Cuajachillo, Pista Héroes y Mártires de Batahola continuando sobre la Pista Paseo Salvador Allende, hasta llegar a la intersección de Montoya aquí continúa en dirección Sur sobre la 31 Avenida (Avenida del Guerrillero) cruza el Cauce Occidental continúa sobre la 36 Calle hasta su intersección con la Avenida Bolívar en donde finaliza.

Este: Se inicia en el extremo nor-este de la Plaza Parque Carlos Fonseca continúa hacia el Sur sobre la Avenida Bolívar hasta su intersección con la 36 Calle.

Oeste: Se inicia al este del Cerro San Carlos en su parte más baja, continúa hacia el Sur atravesando la Cuesta Héroes y Mártires, sigue hacia el sur pasando por el Límite Oeste de la Refinería hasta llegar a interceptar con la Carretera Nueva a León, continúa hasta el

extremo nor-este del Cerro Motastepe, e intersectando en este punto la calle sur del barrio Motastepe.

DISTRITO TRES:

Norte: Se inicia en el paso a desnivel de Tiscapa continuando hacia el Oeste sobre la diagonal del mismo nombre hasta la Avenida Bolívar por donde continúa hacia el norte hasta doblar nuevamente al oeste sobre la 36 Calle, pasando por el Cauce Occidental y continuando sobre la 31 Avenida hasta llegar a Montoya. Se prolonga sobre la Pista Paseo Salvador Allende tomando luego la Pista Héroes y Mártires de Batahola, Camino Cuajachillo, atraviesa la Pista Panamericana sur continuando al oeste sobre la calle sur del Barrio Motastepe y luego sobre los límites Norte de las Comarcas Nejapa, Cedro Galán y Barrio Solano.

Sur: Parte de la intersección de la Carretera Managua, Masaya y Camino Viejo a Santo Domingo dentro del límite urbano; bordea el Camino de Oriente hasta encontrar la Pista de la Solidaridad siguiendo rumbo oeste hasta encontrar el camino de San Isidro de la Cruz Verde donde dobla hacia el sur; al llegar a Villa Panamá dobla hacia el oeste bordeando y siempre hacia el oeste hasta encontrar el Paseo Rubén Darío sigue rumbo Sur bordeando la Colonia Miguel Bonilla y luego se dirige hacia el Norte pasando por el Costado oeste del Recinto Universitario Rubén Darío pasa por el costado oeste del Reparto Contry Club continúa hacia el oeste sobre el límite Norte de la Comarca Ladinos baja hacia el sur sobre el límite Oeste de la misma comarca y continúa hacia el sur bordeando el límite Comarcal este de San Isidro Libertador; continúa hacia el oeste por el límite Sur de las Comarcas Pochocuape, Héctor López, y San José de la Cañada.

Este: Se inicia en la intersección del paso a desnivel de Tiscapa continuando al sur sobre la Carretera a Masaya hasta la intersección con el camino Viejo a Santo Domingo, tomando como punto de referencia el límite este del Centro Comercial Camino de Oriente.

Oeste: Se inicia en el límite Sur de las Comarcas, San José de la Cañada Chiquilistagua y límite del Municipio de Managua; sigue sobre el límite Oeste de la Comarca Chiquilistagua y Solano hasta el límite Sur de la Comarca Cuajachillo No. 2.

DISTRITO CUATRO:

Norte: Costa del Lago de Managua, partiendo de la prolongación de la Avenida Bolívar al interceptar la Costa del Lago, siguiendo sobre ésta en dirección este, hasta su intersección con la prolongación de la Pista de la solidaridad (Pista portezuelo).

Sur: Se inicia en la intersección de la Carretera a Masaya y la Pista de la Resistencia, continuando sobre ésta hasta llegar al Barrio San Cristóbal continúa sobre el límite sur de este barrio y de la Urbanización Pabla Corea, se prolonga al Este sobre la pista Barricada hasta su intersección con la Pista de la Solidaridad.

Este: Se inicia en la intersección de la Pista Barricada y la pista de la Solidaridad tomando rumbo norte sobre esta última hasta llegar al Barrio Santa Rosa, el cual bordea en su extremo este hasta llegar a la Carretera Norte, continúa hacia el lago sobre la prolongación de la Pista de la Solidaridad (Pista Portezuelo).

Oeste: Se inicia en la Costa del Lago en el límite nor-este de la Plaza Parque Carlos Fonseca, va hacia el sur sobre la Avenida Bolívar, atraviesa la Calle Colón continúa hacia el sur sobre la Pista Paseo Tiscapa hasta llegar al paso a desnivel, aquí continúa al sur sobre la Carretera Masaya hasta interceptar con la pista de la Resistencia.

DISTRITO CINCO:

Norte: Se inicia en el límite Noroeste de la Comarca los Ladinos, continúa sobre dicho límite en dirección Este luego toma rumbo sur pasando por el Costado Oeste del Reparto Country Club; continúa hacia el Sur sobre el Límite Este de la Comarca los Ladinos, pasa por el Costado Oeste del Recinto Universitario Rubén Darío, sigue al Sur bordeando la Colonia Miguel Bonilla luego toma rumbo Este hasta encontrar Villa Panamá la cual bordea por su Costado sur hasta encontrar el Camino de San Isidro de la Cruz Verde, continúa rumbo Norte sobre este camino hasta encontrar la Pista de la Solidaridad y sigue sobre ella rumbo este hasta el camino de Oriente el cual bordea hasta su intersección con la Carretera Managua Masaya continúa por ésta en sentido Norte hasta la intersección de la Carretera Masaya con la Pista de la Resistencia continúa sobre la pista hacia el este hasta el Barrio San Cristóbal continuando en el límite sur de éste y de la Urbanización Paula Corea hasta la Pista de la Solidaridad, continuando hacia el este sobre el Camino a Sábana Grande hasta llegar al Complejo Concepción Palacios. Va en dirección al sur pasando por el límite Oeste del Barrio 1ro. de Mayo y Villa Flor hasta llegar a la Pista Rural proyectada y sobre ésta en el sentido Nororiental hasta interceptar el límite sur del Barrio Villa Venezuela continuando sobre éste hasta el límite oeste de Villa Libertad el cual bordea siguiendo hacia el norte sobre el límite este del Barrio hasta interceptar el límite Sur del Barrio Los Laureles.

Sur: Límite sur de las Comarcas Las Enramadas y Esquipulas en dirección Oeste, hasta interceptar la Carretera a Masaya la cual cruza, sigue en dirección oeste bordeando los límites sur de las Comarcas Gaspar García Laviana, Santo Domingo, San Isidro de la Cruz Verde, Silvia Ferrufino y Casimiro Sotelo.

Este: Límite sur este del Barrio Los Laureles en dirección Sur, cruza el camino de las Jagüitas a Sabana Grande, pasa por el límite este de la Comarca las Jagüitas y por el límite norte de la Comarca las Enramadas hasta interceptar el límite del Municipio de Managua.

Oeste: Limite Oeste de las Comarcas Casimiro Sotelo y los Ladinos.

DISTRITO SEIS:

Norte: Costa del Lago de Managua, desde la intersección de la prolongación de la Pista de Solidaridad con la Costa del lago, siguiendo la dirección este hasta el límite del Municipio de Managua.

Sur: Se inicia en la Pista Rural proyectada en el cruce con el Cauce de Portezuelo, va sobre la Pista en sentido oriental hasta interceptar el límite sur del Barrio Villa Venezuela, continuando sobre este hasta el límite oeste de Vil la Libertad la cual bordea siguiendo hacia el norte sobre el límite del Barrio hasta interceptar el límite sur del Barrio Los Laureles siguiendo en dirección este hasta el límite Sur este de dicho Barrio sigue en dirección sur, cruza el camino de las Jagüitas a Sabana Grande, pasa por el límite este de la comarca Las Jagüitas y por el límite Norte de la Comarca las Enramadas hasta interceptar el límite del Municipio de Managua.

Este: Límite del Municipio de Managua.

Oeste: Se inicia en la Costa del Lago tomando rumbo sur sobre prolongación de la Pista de la Solidaridad, atraviesa la Carretera Norte y continúa al sur, bordeando el Barrio Santa Rosa, va sobre la Pista de la Solidaridad hasta interceptar la Pista Barricada, continúa sobre ésta hacia el este hasta el Complejo Concepción Palacios, va rumbo sur pasando por el límite oeste del Barrio 1º de Mayo hasta interceptar la Pista Rural proyectada.

DISTRITO SIETE: (CRUCERO)

Este Distrito contiene la Comarca del “Crucero”, de conformidad con la demarcación territorial que tradicionalmente ha tenido dentro de los siguientes límites:

Norte: Límite sur de las Comarcas Santo Domingo, San Isidro de la Cruz Verde, Silvia Ferrufino, Casimiro Sotelo, San Isidro Libertador, Pochocuape, Héctor López y San José de la Cañada.

Sur: Límite Norte de los Municipios de Ticuantepe y la Concepción en su colindancia con el límite del Municipio de Managua

Este: Límite Oeste de la Comarca Gaspar García Laviana.

Oeste: Límite Oeste del Municipio de Managua, en su colindancia con el límite del Municipio de San Rafael del Sur.

III.- DE LOS DELEGADOS DISTRITALES

Artículo 3.- Cada Distrito tiene un Delegado, que se denomina delegado distrital de la Alcaldía de Managua, el cuál es nombrado a través de Acuerdo Municipal, bastando la so lo presentación de la Certificación de dicho Acuerdo, para acreditar la personería y competencia del Delegado.

Artículo 4.- *Los Delegados Distritales deben mantener estrecha coordinación con las delegaciones de los diferentes Ministerios y Entes autónomos y descentralizados del Distrito, a fin de procurar optimizar los recursos.*

IV.- FACULTADES Y ATRIBUCIONES

Artículo 5.- *Los Distritos de Managua, tienen las siguientes facultades y atribuciones:*

1.- *Supervisar el Servicio de Limpieza Pública especialmente velar por el efectivo cumplimiento de la recolección domiciliar y de la limpieza de calles.*

De igual forma también en conjunto con la comunidad elaborarán planes y ejecutarán tareas a fin de disminuir y eliminar los botaderos no autorizados, así como mantener el tratamiento de Limpieza, a través de Campañas a realizarse en conjunto con la comunidad y otros organismos interesados.

2.- *Brindar protección y mantenimiento en conjunto con la comunidad a todos los elementos de ambientación y de ornato de la Ciudad de Managua, a fin de contener su deterioro y evitar el vandalismo en contra de las mismas.*

3.- *Impulsar la arborización comunal en vías y espacios públicos.*

4.- *Supervisar que los predios baldíos estén debidamente cercados y limpios.*

5.- *Organizar Jornadas sobre mantenimiento, reparación y limpieza de tragantes y canales, lo mismo que de cauces y puentes.*

6.- *Establecer prioridades para la construcción y mantenimiento de andenes y cunetas.*

7.- *Presidir la Junta Directiva de los Mercados Municipales del Distrito.*

8.- *Desarrollar la auto-gestión financiera para la administración y mantenimiento de los Mercados Municipales.*

9.- *Administrar los Cementerios ubicados en el Distrito y establecer su cuidado y mantenimiento.*

10.- *Aplicar del Plan Regulador de Managua y de las Sanciones correspondientes, en lo que a su competencia se refiere.*

11.- *Participar en el proceso de elaboración de la Planificación territorial del Distrito dentro del Desarrollo Urbano integral de la Ciudad.*

12.- *Emitir constancias de uso de suelo conforme para uso habitacional, exceptuando los casos donde hay fallas cercanas, las cuales serán consultadas con la instancia central.*

13.- *Emitir los permisos de construcciones de viviendas de una planta hasta un área de 100 m². Y permiso de construcción de obras menores.*

- 14.- *Supervisar las obras aprobadas por el Distrito.*
- 15.- *Otorgar permiso de ocupación de la Vía pública con carácter temporal.*
- 16.- *Brindar asistencia técnica a la población e instituciones en la materia de Construcciones y Urbanismo de su Competencia.*
- 17.- *Montar estadística Urbana sobre tipo de Construcción, número, área y costo de la misma.*
- 18.- *Actualización permanente del uso del suelo urbano y sub-urbano del Distrito*
- 19.- *Montar la planoteca del Distrito.*
- 20.- *Solicitar declaratoria de Utilidad Pública en aquellas áreas que deban ser ocupadas por interés social del Distrito, lo mismo que solicitar las garantías de reserva para la dotación de equipamiento social del Distrito.*
- 21.- *Seleccionar beneficiados, elaborar y entregar certificados de adjudicación en las Urbanizaciones Progresivas, lo mismo que organizar a sus pobladores a fin de que mediante la autoconstrucción ejecuten la instalación de tuberías y puestos de agua.*
- 22.- *Proceder a efectuar lotificaciones menores para uso de viviendas, previa aprobación de la Dirección General de Desarrollo Urbano, seleccionar a los beneficiados y entregar certificados de adjudicación.*
- 23.- *Promover los proyectos de auto-construcción, organización y dirigiendo a la población, garantizando una distribución ordenada de los materiales y herramientas aportadas por la Alcaldía de Managua, y elaborando perfiles y gestión financiera para dichos proyectos.*
- 24.- *Realizar estudios de consolidación de los diferentes asentamientos espontáneos previa aprobación de la Dirección General de Desarrollo Urbano.*
- 25.- *Ejecutar el reordenamiento de los asentamientos estudiados.*
- 26.- *Administrar los repartos intervenidos.*
- 27.- *Proceder a intervenir cuarterías cuando las condiciones así lo ameriten, solicitando la expropiación de la misma, para luego proceder a ejecutar el reordenamiento del área, en casos necesarios.*
- 28.- *Ejercer las funciones de amigable componedor de conformidad a la Ley 41 del 6 de Julio de 1988.*
- 29.- *Administrar los bienes del BAVINIC que son de su competencia territorial.*
- 30.- *Supervisar las obras de construcción y otras contratadas por la Alcaldía de Managua, que sean ejecutadas en el Distrito.*

31.- Participar en la definición de las prioridades para las obras de mantenimiento y construcción de la infraestructura municipal.

32.- Promover el desarrollo de la Cultura y el Deporte.

33.- Cualquier otra que le señale el Alcalde de Managua.

V.- DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 6.- Para efectos de la delimitación exacta de los Distritos, la Dirección de Desarrollo Urbano de la Alcaldía de Managua, elaborará el Plano Oficial que se divulgará junto con este Decreto para conocimiento de la población.

El Original del Plano oficial se debe conservar en la Dirección General de Desarrollo Urbano debidamente refrendado por el Alcalde.

Artículo 7.- El presente Decreto deja sin efecto cualquier disposición que se le oponga

Artículo 8.- Este Decreto comienza a regir a partir de su publicación en cualquier medio de comunicación colectiva, sin perjuicio de su posterior publicación en la Gaceta.

Artículo 9.- Líbrese Certificación para los fines de Ley.

Dado en la ciudad de Managua, a los Cuatro días del mes de abril de mil novecientos ochenta y nueve. 1989: Año del X Aniversario. - Carlos Carrión Cruz, Alcalde de Managua.

Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.

Complejo Legislativo Carlos Núñez Téllez.

Avenida Peatonal General Augusto C. Sandino

Edificio Benjamín Zeledón, 7mo. Piso.

Teléfono Directo: 22768460. Ext.: 281.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL MUNICIPIO EL Municipio de MANAGUA que se dividía en 7 Distritos, se redujo a 5; como consecuencia de la Nueva Ley, creadora de los Municipios de Ciudad Sandino que constituía el Distrito I y El Crucero que constituía el distrito VII, Ley No. 329, Arto. 8 aprobada por la Asamblea Nacional y publicada en el diario La Gaceta del Martes 11 de enero del 2000. Cada Distrito es coordinado por una Delegación Territorial, administrado por un delegado, representante del Alcalde. El Municipio está conformado por 650 barrios de los cuales 256 son Asentamientos Espontáneos.

3.1.- Localidad. Con la nueva división política, queda el Municipio de MANAGUA, formado por cinco Distritos: Los Distritos II, III, IV, V, VI.

BARRIOS DEL DISTRITO II

Motastepe

Jardines de Managua

Las Palmas

Colonia Mántica

El Carmen

Linda Vista Sur

Los Arcos

Loma Verde (El Seminario)

Valle Dorado

Las Brisas

Linda Vista Norte

Miraflores

El Cortijo

Cristo del Rosario

San Sebastián

La Cruz

Santa Ana Norte y Sur

Monseñor Lezcano

Javier Cuadra

Acahualinca

Bo. Cuba (Rubén Darío)

Martha Quezada

Francisco Morazán

San Antonio

Llamas del Bosque

Batahola Norte

Los Madroños

Complejo Minusválido

Rafael Ríos

Juan E. Menocal

Miraflores

Reparto España

Daniel Chavarría

Carlos Ulloa

Oscar Robelo 1 y 2

Célfida Miranda (Manzana 51)

Francisco y Ramón Sánchez

Modesto Bejarano

Damnificados Huracán Jhon

Sector Santa Ana (M. Bejarano)

Alfredo Silva

Bo. Cuba y Darío

Acahualinca Aserrió

Alemania Democrática

Sector D-1

18 de Mayo

San Sebastián

Cristo del Rosario

La Cruz

Julio Buitrago Norte y Sur

Dignidad 4 de Mayo

Manuel Olivares

Edgar Lang

Sector Monseñor Lezcano

William Díaz

Batahola Sur

Área Verde Rafael Ríos

Área Verde Linda Vista Sur

San Pedro

Bella Vista y Anexo

Anexo Juan E. Menocal

Anexo Las Brisas (Los Martínez)

Anexo Linda Vista Norte

Anexo Los Arcos

Los Martínez

Área Verde Daniel Chavarría

Batahola I y II (EMBUS)

Oeste Batahola Sur

Norte Daniel Chavarría

Pepe y Pepito

Área Verde UP España

Dinamarca

Sur de Cristo del Rosario

Cienfuegos

Área Verde, Bo. Cuba

El Rastro

Este del ENABIN (COPENIC)

Área Verde Alfredo Silva

Casco Urbano San Sebastián

Este de Alfredo Silva (Los Rieles)

Manchester

Ferrocarril

Gadala María

Bajos de Acahualinca

Detrás de Jorge Navarro

La Chureca

Correo Central

Área Verde Julio Buitrago

San José Boer

El Böer

Motastepe

Área Comunal El Cortijo

Área Verde Manuel Olivares

Dermatológico

Anexo Edgar Lang

Polo Sur (William Díaz Romero)

La Bolsa

Asentamiento COPRENIC

Costado Sur Batahola Sur (Pilas de INAA La Casona)

BARRIOS DEL DISTRITO III

Los Robles

Planes de Altamira 1,2, y3

Bellair8

Marcell Pallais Checa

Planetarium

Belmonte

Bolonia y Bosques de Bolonia

Lomas de Montserrat

Tiscapa

Lomas de Guadalupe

Reperto San Juan

Villa Fontana

Réisel

Frawley

San Patricio

San Martín

Las Flores (La Cañada)

Héroes y Mártires de Bocay (Col. Independencia)

Santa Fe

Lomas de San Juan

Reperto San Ángel

Casa Fontana

Lomas del Sur

Lomas de Ticomo

Altagracia

Duzzy

San Pablo

Andrés Castro

El Pilar Norte

Helena

Vista Hermosa

Camilo Ortega (Torres Molina)

El Pilar

San Judas

Sierra Maestra Norte (Loma Linda Norte)

Sierra Maestra Sur (Loma Linda Sur)

Recreo No. 1

Recreo No. 2

San Pedro

Villa Roma

Miguel Bonilla Obando (Colonia ZOGAIB)

Colonia Militar Tiscapa

Colonia del Periodista

William Díaz

Mirna Ugarte (Las Piedrecitas)

Recreo Sur

Enrique Schdmit

Recreo Norte

Nora Astorga

Waslala 1 y 2 (San Ignacio)

25 Aniversarios

Bertha Calderón Roque (El Prado)

Leonel Rugama 1 y 2

Montoya 1 y 2

Renë Cisneros Vanegas

Jonathan González (Bolonía No. 2)

Edgar Munguía No. 1

Edgar Munguía No. 2

Anexo San Juan

Norte de Ticomo (Kilocho)

Germán Pomares (Ticomo)

Germán Pomares (Nejapa)

Martín Luther King

Marvin Marín 1

Marvin Marín 2

Los Martínez

Luis Alfonso Velázquez II

Esperanza No. 1

Esperanza No. 2

Carlos Calero

Hilario Sánchez Vásquez No. 1

Hilario Sánchez Vásquez No. 2

Mirna Ugarte

Héroes y Mártires de Ayapal (7 Sur)

David Tejada Peralta

Costado Sur Enrique Schdmit Cuadra

Pantanal

Laguna de Absorción de Ayapal

Carlos Núñez Téllez

Böer

Leonardo García Jara (Oeste Instituto Cultural)

Costado Norte Recreo Sur

Área Comunal Bo. Recreo

Reparto Plaza España

Golfo Pérsico

Enrique Bermúdez (3-80)

área verde Jonathan González

Costado Oeste Barrio Recreo Sur

Santa Ana (25 Aniversario)

Área Comunal Nora Astorga

Área Comunal Andrés Castro

Costado Oeste Barrio. Recreo Sur

Villa Argentina

Bolonia No. 2

Aquiles Morales (Sordomudos)

Hialeah

Memorial Sandino

Casimiro Sotelo

Edgar Munguía (Anexo)

Arges Sequeira

Frawley Sur

Tierra Prometida

Erlinda López

Lomas de San Judas

Bosque (Frente a ENEL)

Jorge Cassaly (Recreo No. 1)

Área Comunal Sierra Maestra

Omar Torrijos Herrera

Luis Alfonso Velázquez Flores No. 1

Villa Nueva

Buena Vista

Anexo Camilo Ortega Saavedra (Torres Molina)

Costado Oeste Parque Camilo Ortega Saavedra

Costado Oeste Pilar Sur

Perú

Lomas de Buenos Aires

Trejos

Fonsecas

Tomateras

Área Comunal Esperanza

Reparto Carolina

Área Comunal del Barrio Marvin Marín

Costado Oeste Luis Alfonso Velázquez Flores

Rifle

César Jerez

Anexo Esperanza

Sector Cauce o Camino de Bolas

Al Sur de Tierra Prometida

Al Este UP Bertha Calderón Roque

Al Este Andrés Castro, Oeste Recreo Sur

Anexo Lomas de Buenos Aires

Jonathan González V Etapa

Villa Roma IV Etapa

Este de Villa Roma IV Etapa

Anexo Independencia

Nejapa

Héroes y Mártires de Las Lomas

Área Comunal Hilario Sánchez Vásquez (San José de Las Cañadas)

Área Comunal Ayapal

Chiquilistagua

Cedro Galán

San José de Las Cañadas

Monte Tabor (Los Alemanes, Solices)

Nejapa Sur - Norte

Pochocuape

San Isidro Libertador

Ticomo Sur - Norte

Monte Fresco (Nueva)

BARRIOS DEL DISTRITO IV

Largaespada

Serrano

San Lucas (Aviación)

Jardines de Santa Clara

Ciudad Jardín

Bello Horizonte, Etapas I, II, III, IV y V.

Campo Bruce (Rigoberto López Pérez)

Sajonia

San José Oriental

Los Ángeles

Riguero Norte

Domitila Lugo

Selim Schible (Tempisque)

Carlos Reyna (Quinta Nina)

San Luis Norte

Largaespada

Barrio Venezuela

Los Ángeles (Chico Pelón)

San Luis Sur

En UP Selim Schible (El Tempisque)

Área Comunal, Verde Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Parrales Vallejos

Ducualí

Santa Rosa

Barrio Primero de Mayo

San Cristóbal

María Auxiliadora

Paraisito

San Luis Sur

Larreynaga

Costa Rica

Edén

Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Colonia Managua

Leonel Rugama Rugama (Colonia Militar)

Edgar Lang Salmerón (Colonia Militar)

Silvio Mayorga Delgado

Hogar Propio

Blas Real Espinales (Colonia Militar)

Maestro Gabriel Morales

Christian Pérez Leiva (antigua Colonia Salvadorita)

Román Manrique (Mecatera)

Tenderí

Hilario Sánchez Vásquez

Domitila Lugo (Santa Clara)

Selim Schible (Tempisque)

Carlos Reyna

Óscar Turcios Chavarría

Francisco Meza Rojas

Jorge Dimitrov (Cristo Rey)

Rigoberto López Pérez (antiguo Campo Bruce)

Nueva Libia

Barrio Primero de Mayo

Unión Soviética

Pabla Corea

Román Manrique

San José Oriental

Bello Horizonte, Etapas I, II, III, IV y V

VI Etapa Pedro Aráuz Palacios

Paraisito

Héroes y Mártires de Batahola (Anexo Ducualí)

Gaspar García Laviana

Costado Noreste Benedicto Valverde

Benedictino Valverde

Las Torres

Hilario Sánchez Vásquez

Norte Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Domitila Lugo (Pista Costanera)

Enrique Schdmit Cuadra

Buenos Aires

Sector 19 de Julio

Costado Oeste RUCFA (Barrio Buenos Aires)

Costado Oeste RUCFA

Candelaria

Sajonia

Santo Domingo

Verde y Comunal Jorge Dimitrov

Plaza del Sol

Este Hospital Bautista

Área Comunal Francisco Meza

Detrás de ENABUS

Área Comunal en UP Barrio Primero de Mayo

Detrás de Cine América-Etapa Dos de Bello Horizonte

BARRIOS DEL DISTRITO V

Lomas de Santo Domingo

Altos de Santo Domingo

Las Praderas

Jardín de Las Colinas

Palmares

Mirador

Santa Mónica

Las Colinas

Lomas de las Colinas

Las Lomas

La Colina

La Estancia Santo Domingo I y II Etapa

Intermeso del Bosque

Colonial Los Robles (Pancasán)

Altamira y Bosques de Altamira

Planes de Altamira

Anexo Jardines de Veracruz

Jardines de Veracruz

Reparto Dorado

Proyecto Fátima

Urbanización Villa España

Alameda

Lomas del Valle

Planes de Puntaldía

Las Cumbres

Villas Italianas

Villa Fontana Este

Villa Palermo

Portal del Carmen

Bosques de Santa María

Urbanización Azucenas

Lomas de San Ángel I, II y III Etapas

Urbanización Campo Bello Oeste

Lomas del Prado

Urbanización Madroños II

Santo Domingo

Reperto René Schick Gutiérrez No. 3 (Enrique Torrentes)

Sócrates Sandino

Blanca Segovia (Bariloche)

Cuba Libre

Salomón Moreno (Reperto Schick Gutiérrez Open No. 2)

Reperto René Schick Gutiérrez No. 2 (Ángel Valentino Barrios)

Germán Pomares Ordóñez (Reperto Schick Gutiérrez)

René Polanco Chamagua (Reperto Schick Gutiérrez No. 1)

Reperto Schick Gutiérrez No. 4 (Enrique Gutiérrez)

Eduardo Contreras (Santa Elisa)

Reperto Schick Gutiérrez No. 1 (Macaraly)

Barrio La Fuente (Ariel Darce)

Barrio Adolfo Reyes (Reperto Urbina)

México

Liberia

Habana Los Campos

Revolución (Colegio del Periodista)

La Luz (14 de Junio)

Riguero

Reperto Cuadra

Santa Bárbara (Edmundo Matamoros)

Santa Emilia (Omar Torrijos Herrera)

Reperto Aguilar

Complejo Miguel Ángel Ortez

Habana o María

Santa Julia

Santa Margarita

Colonia Centro América

Máximo Jerez

Nicarao

14 de Septiembre

Colonia Proyecto Piloto

Colonia Diez de Junio

Reparto Colombia

Colonia Don Bosco

José Isaías Gómez

Villa Finlandia

Alfredo Nobel

Germán Pomares Ordóñez II Etapa

Georgino Andrade

Walter Ferrety 1 y 2

Grenada

22 de Enero (Cascada)

Morita (Madroños)

Villa Amor

28 de Mayo

Omar Torrijos Herrera

Agustín Farabundo Martí

Anexo Sierritas

Domingo Matus Méndez

área Comunal Sócrates Sandino

Área Comunal Blanca Segovia

Nicaragua Libre

Pablo Úbeda

Pista Dorado

Barrio Carlos Fonseca Amador

Área Verde Comunal Walter Ferrety

Augusto César Sandino

Fernando Manzanares

Hasbani

Lomas de Centro América

Sector 17

Madres Mártires de Pantasma

Grenada II (Olof Palme)

José Santos López

Área Verde UP. Grenada

11 de Mayo

Milagro de Dios

Vista Xolotlán

Sol de Libertad

Aldo Chavarría

Eddy Mayorga

Área Verde Jardines de Veracruz

Los Angeles

Naciones Unidas

Anexo Cruz del Paraíso

Área comunal Agustín Farabundo Martí

Área Verde Santa Margarita

Área Verde Santa Julia

Francisco Salazar

18 de Mayo

13 de Mayo

12 de Octubre - Sector Sur Barrio Walter Ferrey.

16 de Marzo

Germán Silva

Barrio Nuevo

Área Comunal Anexo Don Bosco

Esquipulas

Comarca Jaguitas

Santo Domingo

San Antonio Sur

San Isidro de La Cruz Verde

Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro)

DEL DISTRITO VI

Colonia Ciudad Xolotlán

Residencial Las Mercedes

Reparto Rubenia

José Dolores Estrada

Carlos Sánchez (Barrio Primavera)

Camilo Chamorro (Horizonte Norte)

Bertha Díaz

Mombacho o Freddy Herrera

López (Anexo Villa Revolución)

Waspán Sur (Reparto Alina)

Sabana Grande

Bosque Norte y Sur

Sol de Libertad (Américas No. 1)
Villa Revolución (Américas No. 3)
Villa Venezuela (Américas No. 4)
José Benito Escobar Pérez (Américas No. 2)
Los Laureles
Municipalidad I
Reparto Mántica
Unidad de Propósitos
Monte Fresco
Escuela Quemada (Democracia)
Contiguo a Miguel Gutiérrez
Área Verde y Comunal Oswaldo Manzanares
Asentamiento Pista Camino Solo
Eduardo Ordóñez
Anexo Laureano Mairena
Chagüites
Tramo Pista Anexo Waspán
Anexo Barrio Waspán
Tramo de Colonia Miguel Gutiérrez
Sector Sur PEPSI
Área Verde y Comunal Villa Revolución
Este de Villa Fraternidad
Tangará
Pista Tramo Villa Fraternidad
Área Verde y Comunal Villa Laureano Mairena
Omar Torrijos Herrera
Villa Japón

Alemania

Línea Férrea

14 de Febrero

19 de Febrero

Jorge Salazar

Arlen Siú Bermúdez

Anexo Leningrado (Cauce)

Ciudadela Nicaragua

Norte de Colonia Primero de Mayo

Oeste Enrique Schmit Cuadra

25 de Febrero

Sur de Villa Venezuela (Américas Cuatro)

Av. y Comunal Villa Venezuela (Américas Cuatro)

Ana María

Canadá Sureste

Zona 14 (Anexo Laureles)

Anexo Manuel Fernández Mora

Urbanización Progresiva Villa Libertad

Tramo Carlos Marx (Pista)

El Roble

San Cristóbal

Corteses

Colonia Rubén Darío

Colonia Nueve de Junio

Pacto Andino (OEA)

Colonia Miguel Gutiérrez

Villa San Jacinto Libre

Villa Fraternidad

Curva Sabana Grande

Reparto Villa Flor

Colonia Primero de Mayo

Villa Libertad

Nabucodonosor

Nueva Esperanza (Jorge Cassaly)

Anexo Villa Libertad

Ramón Sánchez

Jorge Ulises Cardoza

Waspán Norte

Urbanización Vallarta

Héroes y Mártires del Barrio Primavera

14 de Septiembre

Quinta Pacheco

B-15 (Carlos Núñez Téllez)

Anexo Colonia Unidad de Propósitos

Unidad de Propósitos II (Anexo)

Villa Bulgaria

Villa Austria

Anexo Waspán

Laureano Mairena

Germán Pomares Ordóñez

Jimmy Vásquez (Bertha Díaz)

Javier Laguna (Bertha Díaz)

Oscar Lino Paz Cubas

Carlos Marx

Oswaldo Manzanares

Camino del Río

Arlen Siú Bermúdez

Concepción de María

Norte de Héroe y Mártires del Barrio Primavera

Área Verde Sol de Libertad

Área Verde Villa Austria

Anexo Texaco

Zona No. 9

Área Comunal Unidad de Propósito

Germán Pomares

Rodeo (frente al Aeropuerto Augusto C. Sandino)

Rodeito (frente al Aeropuerto Augusto C. Sandino)

Palestina

Villa Canadá

Villa Israel

Colonia Rafaela Herrera

Villa Progreso

Anexo Primavera Norte (Potrero)

Área Verde Villa Bulgaria

Barceló

Comandante Aureliano (William Ramírez Solórzano)

Jericó

Arnoldo Alemán Lacayo I Etapa (Norte de Villa Feliz)

Arnoldo Alemán Lacayo

18 de Agosto

31 de Diciembre

Anexo Villa Bulgaria

Cooperativa Ernesto Pérez Briones

Bosque Norte

Villa Feliz

Enrique Schmit Cuadra

Cooperativa Manolo Morales Peralta

10 de Enero

Las Alemanias

8 de Marzo

Anexo Villa San Jacinto

Anexo Villa Fraternidad

Reparto Segovia

Villa Reconciliación

Georgino Andrade

Mártires de Ayapal

4 de Noviembre

Leningrado (Villa Holanda)

POBLACION: Características sociodemográficas, principales elementos de geografía física y administrativa

4.1.- Población y su distribución en el municipio

MANAGUA es el principal centro urbano del país y concentra en su territorio el 28.9% de la población nacional, población que ya superó el millón de habitantes. De acuerdo a estimaciones de esta municipalidad para el año 2000, MANAGUA tenía: 1,316,981 habitantes distribuidos en los cinco distritos, sin embargo estimaciones oficiales del Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos al 30 de Junio 2000 estimaban un total de 1,024,842 habitantes.

El Municipio de MANAGUA tiene como cabecera municipal la ciudad del mismo nombre, la que de conformidad con el Artículo 12 de la Constitución Política de la Nación es la Capital de la República y sede de los Poderes del Estado. Con la creación de los nuevos

municipios del Crucero y Ciudad Sandino que antes eran Distritos de MANAGUA, quedan al Municipio de MANAGUA los distritos ubicados en el centro, con una área de 289 kilómetros cuadrados. La distribución de la población por distrito se estima de la siguiente manera:

DISTRITOS POBLACION % DE DISTRIBUCION

II

III

IV

V

VI

166,217

265,001

250,135

284,325

351,303

12.6

20.1

19.0

21.6

26.7

TOTAL 1,316,981 100.0

REORGANIZACIÓN DE LOS DISTRITOS DE MANAGUA Y SU CORRESPONDIENTE DELIMITACIÓN

ORDENANZA MUNICIPAL No. 03-2009, Aprobado el 26 de Junio del 2009

Publicado en La Gaceta, Diario Oficial No. 204 del 28 de Octubre del 2009

CONSIDERANDO:

I

Que de acuerdo al Arto. 175 CN. Nuestra división política administrativa del territorio nacional se divide para su administración, en departamentos, regiones autónomas de la Costa Atlántica y municipios. Las leyes de la materia determinan su creación, extensión, número, organización, estructura y funcionamiento de las diversas circunscripciones territoriales.

Que el ordenamiento jurídico nicaragüense, en su norma máxima, la Constitución Política, en su Arto. No. 176 determina que El Municipio es la unidad base de la división política administrativa del país. Así mismo en su arto. 177 establece que Los municipios gozan de autonomía política administrativa y financiera. La administración y gobiernos de los mismos corresponden a las autoridades municipales. Se organiza y funciona con la Participación Ciudadana. Son elementos esenciales del Municipio: el territorio, la Población y su Gobierno.

II

Que el arto. 3 numeral 2 de la Ley 40 y 261 determina las facultades municipales de la creación y organización de estructuras administrativas, en concordancia con la realidad del Municipio.

Que el art. 13 define que la circunscripción o término municipal es el ámbito territorial en que el Municipio ejerce sus atribuciones. El territorio del Municipio se establece en la Ley de División Política Administrativa.

III

Que el Artículo 35 establece que el municipio, en el ejercicio de su autonomía y en virtud del numeral 13 del Artículo 28, puede crear órganos complementarios de administración con el fin de fortalecer la participación de la población, mejorar la prestación de servicios y dar una mayor eficacia a la gestión municipal. Estos órganos complementarios pueden ser, entre otros, las Delegaciones Territoriales, Delegados y Auxiliares del Alcalde, cuya integración y funciones se determinarán en el Manual de Organización y Funciones de la Municipalidad.

IV

En virtud de que, en la actualidad, los servicios sociales y municipales se encuentran superados por la demanda, la población tiene dificultades para hacer uso de los mismos por la dispersión existente, las oficinas y/o delegaciones no están en correspondencia al crecimiento de la población y a su ubicación físico espacial, por tanto, es necesario realizar la reorganización correspondiente, para fortalecer la eficiencia en los servicios, ser más equitativos en la distribución de los recursos conforme a las particularidades, necesidades y dinámica social de cada territorio.

V

Que los Municipios promoverán y garantizarán la efectiva democracia directa y la implementación del Poder Ciudadano mediante la relación estrecha y permanente con la ciudadanía. En estas instancias participaran las diferentes expresiones del Poder Ciudadano, Organizaciones e Instituciones comprometidas con el desarrollo socio-económico integral del Municipio. Esto posibilitara su contribución en la elaboración, seguimiento y evaluación de los Planes de Desarrollo, Planes Estratégicos y Presupuestos Anual Municipal

Para los propósitos de un mejor funcionamiento y operatividad de los Distritos, es necesaria la delimitación física de los mismos, que determine el alcance de las Facultades y atribuciones delegadas, en base al proceso de profundización de descentralización administrativa municipal.

Que el municipio de Managua cambio sus límites o circunscripción territorial en virtud de la ley 329 reformándose en consecuencia el párrafo primero del art. 6 de la ley 59, ley de división política administrativa publicada en la Gaceta diario oficial No. 189 del 6 de Octubre de 1989.

POR TANTO:

El Concejo Municipal de Managua, en base a los artos. 175, 176 y 177 de la Cn. y en uso de sus facultades que le confieren los artos artículos 1, 2 ,3 numeral 2) 4, 6, 13, 17, 18, 25, 28 numeral 4) y 13), artículo 35, de la Ley No. 40 y 261 "Ley de Reformas e Incorporaciones a la Ley de Municipios"

SE APRUEBA:

Dictar la siguiente ordenanza:

REORGANIZACIÓN DE LOS DISTRITOS DE MANAGUA Y SU CORRESPONDIENTE DELIMITACIÓN

CAPÍTULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Arto. 1. OBJETO

El objeto de la presente ordenanza es Reorganizar y modificar la estructura política administrativa del municipio de Managua, la que esté integrada por siete distritos, con mayor equilibrio en su tamaño y en la densidad poblacional, lo cual favorezca una atención con base a principios de equidad, calidad y eficiencia a las y los pobladores de Managua.

Lo anterior, facilitara la Participación de las y los Pobladores del Municipio de Managua, la elaboración, seguimiento y evaluación de los Planes de Desarrollo, Planes Estratégicos y Presupuestos del Municipio

Por lo que se crean dos distritos cuyo territorio se delimitan de los distritos de la circunscripción territorial actual del municipio de Managua, los que junto a los restantes cinco distritos vienen a constituir un total de siete distritos en el Municipio de Managua, El Municipio de Managua queda integrado por el territorio que comprende los distritos I, II, III, IV, V , VI , ubicados en el centro de este municipio y con un área de 289 Kilómetros cuadrados, respetando los respectivos limites territoriales entre cada uno de los Municipios colindantes con el municipio de Managua, los que se describen a continuación:

a) Al Norte: El Lago Xolotlán o Lago de Managua

b) Al Sur: con el Municipio del Crucero y los municipios de Ticuantepe y Nindirí

c) Al Este: con el Municipio de Tipitapa

d) Al Oeste: con los Municipios de Ciudad Sandino y Villa Carlos Fonseca.

Arto. 2. ÁMBITO DE COMPETENCIA

La presente ordenanza se aplicará en todo el Municipio de Managua, atendiendo sus alcances y objetivos y las acciones correspondientes para su efectiva aplicación.

CAPÍTULO II

CREACIÓN, REORGANIZACIÓN Y NOMENCLATURA DE LAS (UNIDADES TERRITORIALES)

DISTRITOS DEL MUNICIPIO DE MANAGUA

Artículo 3.- Las unidades Territoriales (los Distritos) por su ubicación geográfica en el territorio se denominarán e identificarán de la siguiente manera;

Distrito Uno

Distrito Dos

Distrito Tres

Distrito Cuatro

Distrito Cinco

Distrito Seis

Distrito Siete

DELIMITACIÓN DE LOS DISTRITOS DE MANAGUA

LIMITES DE LOS DISTRITOS:

Artículo 4.- Que el arto. 3 numeral 2 de la Ley 40 y 261 determina las facultades municipales de la creación y organización de estructuras administrativas, en concordancia con la realidad del Municipio; Que el arto. 13 define que la circunscripción o término municipal es el ámbito territorial en que el Municipio ejerce sus atribuciones y en virtud de lo que establece el Artículo 2 del Decreto No. 421 sobre creación de los Distritos Urbanos del Municipio de Managua, cada Distrito está limitado en la siguiente forma:

DISTRITO UNO

El Distrito I, limita al norte con el Lago de Managua, al sur el municipio del Crucero, al este con los Distritos IV y V y al oeste con los Distritos II y III.

Linderos con el Distrito V

Del Km.9.5 carretera a Masaya hacia el noroeste.

Iniciando del Km. 9.5 de la carretera a Masaya sobre dicha carretera hacia el noroeste hasta el Paso a Desnivel de la Colonia Centro América.

Del Paso a Desnivel de la Colonia Centro América hacia el noreste por la Pista de la Solidaridad, quedando una parte de dicha colonia al noroeste y otra a sureste.

Siguiendo hacia el noreste en la misma pista se pasa frente al Centro Comercial Managua y se llega hasta el semáforo del Hospital Manolo Morales.

En la esquina noreste del hospital Manolo Morales el trazado prosigue por el cauce que bordea dicho hospital y sobre la línea del cauce hacia el noroeste hasta encontrar el cauce que corre paralelo a la pista de El Dorado Mártires.

En este punto se bordea el Residencial el Dorado hasta salir a los semáforos sobre la pista de la Resistencia.

Del Km 9. 5 carretera a Masaya hacia el oeste

Iniciando en el Km. 9.5 carretera a Masaya hacia el oeste, bordeando la parte sur de Santa Mónica luego al noroeste hacia la parte sureste, de El Mirador, luego hacia el sur pasando por los altos de Santo Domingo y luego hacia el noreste hacia las lomas de Santo Domingo. Viajando hacia el sur bordeando la parte oeste de los condominios. Las Hadas y bordeando la parte sur de Los Bosques de San Isidro y siempre hacia el sur bordeando el oeste de los Balcones de Santo Domingo pasando por Intermezzo del Bosque yendo hacia el sur por el borde oeste del Sector Oeste de la Comarca Candelaria hasta el límite con el municipio de Ticuantepe.

Linderos con el Distrito IV

De los semáforos de El Dorado sobre la Pista de la Resistencia hacia la Rotonda Cristo Rey

De la rotonda de Cristo Rey viajando hacia el norte por la Avenida Radial Santo Domingo hasta el Gancho de Caminos del Mercado Oriental

Del Gancho de Caminos hacia el norte hasta salir al cauce que pasa por la esquina suroeste de ENABAS y siguiendo en esa dirección hasta el borde del Lago de Managua.

Linderos con el Distrito II

De los semáforos de la Texaco Guanacaste al noreste sobre la pista Salvador Allende hasta los semáforos de Montoya

De los semáforos de Montoya hacia el sur sobre la calle que bordea la presidencia saliendo hacia este, hasta llegar a la avenida Bolívar.

Siguiendo sobre la Avenida Bolívar hacia el Norte hasta la Plaza de la Fe.

Rodeando la Plaza de la Fe, la cual quedará incluida dentro del territorio de este Distrito y se llega hasta el borde del Lago de Managua.

Linderos con el Distrito III

Iniciando en el límite con el Municipio de Nindirí al oeste del Sector sur Comarca Las viudas, hacia el norte bordeando el oeste del Sector Norte de la Comarca las viudas hasta el límite oeste del sector sur de la Comarca Los Ladinos.

Sobre el camino que lleva a la Comarca Los Ladinos hasta la parte sur de las Lomas del Memorial, al este de la comarca San Isidro Libertador.

Bordeando las lomas del Memorial hacia el oeste bordeando el Memorial Sandino hasta la intersección del Camino Viejo a San Isidro y la Pista Suburbana.

De la intersección entre el Camino Viejo a San Isidro y la Pista Sub Urbana hacia el norte pasando entre Villa Hermosa y el Memorial Sandino. Luego hacia el norte entre el Eduardo Flores y Bo. Hialeah No. 4. Hacia el noreste entre el Bo. Oscar Turcios y el Sector suroeste de la Colonia del Periodista. Hacia el norte pasando entre el Bo. La Esperanza y el oeste de la Colonia del Periodista hasta la intersección con la Pista de la Resistencia.

De los semáforos que hay en la parte oeste de la Colonia del Periodista sobre la Pista de la Resistencia, hacia el norte entre el Bo. el Recreo y el Bo. René Cisneros, luego hacia el noreste entre el Recreo Norte y Leonardo García Jara. Luego hacia el norte entre Bosques de Bolonia y Bo. El Pantanal hasta salir a la pista que viene de la Rotonda el Güegüense (pista Benjamín Zeledón) De este punto se viaja sobre dicha pista hasta los semáforos de la Texaco Guanacaste.

Linderos con el Municipio del Crucero

El lindero está definido a partir del límite sur del Sector Oeste de la Comarca las Candelarias.

DISTRITO DOS:

Límites Distrito II

El Distrito II colinda, al norte con el lago de Managua, al sur con los Distritos III y I, al este con el Distrito I y al oeste con el municipio de Ciudad Sandino. Linderos con el Distrito III

De los semáforos de la Texaco Guanacaste sobre hacia el suroeste hasta la intersección que divide Batahola Sur y San Ignacio.

De la intersección se viaja hacia el sur sobre la calle que pasa entre Los Madroños y Nora Astorga pasando por Daniel Chavarría y bordeando luego hacia el oeste el sector del Cerro Tabuya al norte del David Tejada hasta salir a la carretera sur por el sector del Hospital Roberto Calderón.

Del Hospital Roberto Calderón hacia el oeste sobre la carretera Vieja a León pasando al norte del Mima Ugarte hasta el Motastepe Oeste.

Límites con el Municipio de Ciudad Sandino

Del Motastepe Oeste hacia el norte pasando por el oeste del sector de la laguna de Asososca, pasando al oeste del Parque Industrial Sur hasta sector de la Cuesta del Plomo.

Luego hacia el noroeste sobre la línea sur del sector de la cuesta del plomo hasta el sector occidental del lago de Managua.

Del oeste del sector occidental del lago de Managua hacia el norte hasta la orilla del lago de Managua.

Parte Norte que colinda con el Lago de Managua

Del sector occidental del lago de Managua se bordea el mismo viajando hacia el este, quedando al sur del lago el sector oriental del lago de Xolotlán hasta llegar a la Plaza de la Fe.

Linderos con el Distrito I

De los semáforos de la Texaco Guanacaste al noreste sobre la pista Salvador Allende hasta los semáforos de Montoya

De los semáforos de la Montoya hacia el sur sobre la calle que bordea la presidencia saliendo hacia el este, hasta llegar a la avenida Bolívar.

Siguiendo sobre la Avenida Bolívar hacia el Norte hasta la Plaza de la Fe

Rodeando la Plaza de la Fe, hasta el borde del Lago de Managua.

DISTRITO TRES

Límites del Distrito III

El Distrito III limita al norte con el Distrito II y el municipio de Ciudad Sandino, al sur con el municipio de El Crucero, al este con los Distritos II y V y al oeste con los municipios de El Crucero y Ciudad Sandino.

Linderos con el Distrito II

De los semáforos de la Texaco Guanacaste sobre hacia el suroeste hasta la intersección que divide Batahola Sur y San Ignacio.

De la intersección se viaja hacia el sur sobre la calle que pasa entre Los Madroños y Nora Astorga pasando por Daniel Chavarría y bordeando luego hacia el oeste el sector del Cerro Tabuya al norte del David Tejada hasta salir a la carretera sur por el sector del Hospital Roberto Calderón.

Del Hospital Roberto Calderón hacia el oeste sobre la carretera Vieja a León pasando al norte del Mirna Ugarte hasta el Motastepe Oeste.

Linderos con el Municipio de Ciudad Sandino.

Sobre la carretera vieja a León por el Sector de Motastepe Oeste pasando al norte del sector de la laguna de Nejapa y al norte de los límites de la comarca San José de las Cañadas hacia el oeste pasando por el norte del sector oeste de la comarca Nejapa y el norte del sector oeste de la comarca Chiquilistagua.

Hacia el sur pasando por la parte sur del sector oeste de la comarca Chiquilistagua y al sur de la comarca Chiquilistagua

Hacia el este pasando por el sur del sector suroeste de la comarca Cedro Galán

Linderos con el Municipio de El Crucero

Del límite sur del sector suroeste de la Comarca San José de la Cañada hacia el este pasando por el sur del sector sureste de la comarca San José de la Cañada y el Sur del Sector sur del Rosal

Hacia el este pasando por el sur de Las Jinotepes y el sur del Sector Este Comarca Monte Tabor.

Hacia el sur pasando por el oeste del sector sur de comarca Ticomo.

Hacia el este bordeando los límites al sur del sector sur de la comarca Pochocuape y al sur del sector sur de la comarca San Isidro Libertador hasta colindar con el sector sur de la comarca Las viudas.

Linderos con el Distrito V

Del límite sur entre el Sector sur de la Comarca San Isidro Libertador y el Sector sur de la Comarca Las Viudas, hacia el norte quedando al oeste la el Sector sur de la comarca San Isidro Libertador y al este el Sector sur de la Comarca Las Viudas.

Hacia el norte pasando por el oeste de la Comarca Las Viudas y hacia el norte pasando por el oeste del Sector norte de la Comarca Las Viudas hasta el oeste del Sector Sur de la Comarca Los Ladinos.

Linderos con el Distrito I

Iniciando en el límite con el Municipio de Nindirí al oeste del Sector sur Comarca Las Viudas, hacia el norte bordeando el oeste del Sector Norte de la Comarca la viudas hasta el límite oeste del sector sur de la Comarca Los Ladinos.

Sobre el camino que lleva a la Comarca Los Ladinos hasta la parte sur de las Lomas del Memorial, al este de la comarca San Isidro Libertador.

Bordeando las lomas del Memorial hacia el oeste bordeando el Memorial Sandino hasta la intersección del Camino Viejo a San Isidro y la Pista Suburbana.

De la intersección entre el Camino Viejo a San Isidro y la Pista Sub Urbana hacia el norte pasando entre Villa Hermosa y el Memorial Sandino. Luego hacia el norte entre el Eduardo Flores y Bo. Hialeah No. 4. Hacia el noreste entre el Bo. Oscar Turcios y el Sector suroeste de la Colonia del Periodista. Hacia el norte pasando entre el Bo. La Esperanza y el oeste de la Colonia del Periodista hasta la intersección con la Pista de la Resistencia.

De los semáforos que hay en la parte oeste de la Colonia del Periodista sobre la Pista de la Resistencia, hacia el norte entre el Bo. el Recreo y el Bo. René Cisneros, luego hacia el noreste entre el Recreo Norte y Leonardo García Jara. Luego hacia el norte entre Bosques de Bolonia y Bo. El Pantanal hasta salir a la pista que viene de la Rotonda el Güegüense (Pista Benjamín Zeledón) De este punto se viaja sobre dicha pista hasta los semáforos de la Texaco Guanacaste.

DISTRITO CUATRO

Límites del Distrito IV

El Distrito IV limita al norte con el lago de Managua, al sur con los Distritos I y V al este con los Distritos VI y VII y al Oeste con el Distrito I

Linderos con el Distrito I

De los semáforos de El Dorado sobre la Pista de la Resistencia hacia la Rotonda Cristo Rey

De la rotonda de Cristo Rey hacia viajando hacia el norte por la Avenida Radial Santo Domingo hasta el Gancho de Caminos del Mercado Oriental

Del Gancho de Caminos hacia el norte hasta salir al cauce que pasa por la esquina suroeste de ENABAS y siguiendo en esa dirección hasta el borde del Lago de Managua.

Linderos con el Distrito VII

Del Semáforo de Villa Progreso sobre la pista de la Solidaridad hacia el sur pasando entre la Parrales Vallejos y la Georgino Andrade hasta salir a los semáforos a la Pista Las Sabanas que queda al Sur del Residencial Rubenia en la esquina de la Esso Rubenia.

Linderos con el Distrito V

De la Intersección en la Pista de Rubenia y La Pista de la Solidaridad en la parte suroeste del Residencial Rubenia, hacia el oeste pasando entre Bo. La URSS y Santa Bárbara, luego entre Bo. Venezuela y la Farabundo Martí hasta la parte este de Pabla Corea

Luego hacia el sur de Paula Corea y hacia el oeste Bordeando Héroes y Mártires de Batahola hasta colindar con la parte norte del Residencial El Dorado

Linderos con el Distrito VI

Del semáforo de Villa Progreso sobre la Pista de la Solidaridad hacia el norte hasta la Rotonda de la Virgen.

Luego hacia el norte entre el Bo. P. A. Palacios y Carlos Marx bordeando la parte oeste de la Siemens hasta Salir a la Carretera Norte. Luego hacia el oeste sobre dicha carretera hasta la parte oeste de la Zona Industrial Portezuelo. Luego hacia el norte entre el barrio Selim Shible y la Zona Industrial Portezuelo hasta el borde del Lago de Managua.

DISTRITO CINCO

Límites del Distrito V

El distrito V limita: al norte con los Distritos I, IV y VII; al sur con el municipio de Ticuantepe, al este con el municipio de Nindirí y al oeste con los Distritos III y I.

Linderos con el Distrito I

Del Km 9.5 carretera a Masaya hacia el noroeste.

Iniciando del Km 9.5 de la carretera a Masaya sobre dicha carretera hacia el noroeste hasta el Paso a Desnivel de la Colonia Centro América.

Del Paso a Desnivel de la Colonia Centro América hacia el noreste por la Pista de la Solidaridad, quedando una parte de dicha colonia al noroeste y otra a sureste.

Siguiendo hacia el noreste en la misma pista se pasa frente al Centro Comercial Managua y se llega hasta el semáforo del Hospital Manolo Morales.

En la esquina noreste del hospital Manolo Morales el trazado prosigue por el cauce que bordea dicho hospital y sobre la línea del cauce hacia el noroeste hasta encontrar el cauce que corre paralelo a la pista de El Dorado Mártires.

En este punto se bordea el Residencial el Dorado hasta salir a los semáforos sobre la pista de la Resistencia.

Del Km9.5 carretera hacia el oeste.

Iniciando en el Km 9.5 carretera a Masaya hacia el oeste, bordeando la parte sur de Santa Mónica luego al noroeste hacia la parte sureste de El Mirador, luego hacia el sur pasando por los altos de Santo Domingo y luego hacia el noreste hacia las lomas de Santo Domingo. Viajando hacia el sur bordeando la parte oeste de los condominios Las Hadas y bordeando la parte sur de Los Bosques de San Isidro y siempre hacia el sur bordeando el oeste de los Balcones de Santo Domingo pasando por Intermezzo del Bosque yendo hacia el sur por el borde oeste del Sector Oeste de la Comarca Candelaria hasta el límite con el municipio de Ticuantepe

Linderos con el Distrito III

Del límite sur entre el Sector sur de la Comarca San Isidro Libertador y el Sector sur de la Comarca Las Viudas, hacia el norte quedando al oeste la el Sector sur de la comarca San Isidro Libertador y al este el Sector sur de la Comarca Las Viudas.

Hacia el norte pasando por el oeste de la Comarca Las Viudas y hacia el norte pasando por el oeste del Sector norte de la Comarca Las Viudas hasta el oeste del Sector Sur de la Comarca Los Ladinos.

Linderos con el Distrito IV

De la Intersección en la Pista de Rubenia y La Pista de la Solidaridad en la parte suroeste del Residencial Rubenia, hacia el oeste pasando entre Bo. La URSS y Santa Bárbara, luego entre Bo. Venezuela y la Farabundo Martí hasta la parte este de Pabla Corea

Luego hacia el sur de Paula Corea y hacia el oeste Bordeando Héroes y Mártires de Batahola hasta colindar con la parte norte del Residencial El Dorado

Linderos con el Distrito VII

De la Intersección en los semáforos de la Esso de Rubenia Pista en la parte suroeste del Residencial Rubenia hacia el este hasta los semáforos al oeste del Concepción Palacios. Luego hacia el sur entre el Concepción Palacios y Jardines de Veracruz hasta la parte norte del Bo. 11 de Mayo. Luego hacia el sureste hasta la parte norte del Bo. 28 de Mayo.

De la parte norte del Bo. 28 de Mayo al sur del Bo. Marcelo viajando hacia el este y pasando al norte de Domingo Matus y Milagro de Dios hasta la parte sureste del Anexo a Villa Venezuela. Luego hacia el sur hasta la parte norte de Vista al Xolotlán.

De la Parte Norte de Vista al Xolotlán hacia el este hasta la parte suroeste del Anexo a Villa Libertad, luego hacia el sur bordeando la parte norte de Sol de Libertad pasando entre Los Cortez y Lomas de Guadalupe hasta la parte noroeste de Manuel Fernández. Luego hacia el sur bordeando la parte oeste de Manuel Fernández pasando entre el Sector sur de Lomas de Guadalupe y Sector sur de Laureles Sur.

Luego bordeando el norte del Sector este de la Comarca Las Enramadas y luego hacia el sur bordeando el sur del Sector oeste de la Comarca Sabana Grande Sur. Se bordea la parte norte del Sector Sureste de la Comarca Las Enramadas hasta el límite con el municipio de Nindirí.

Linderos con el Municipio de Nindirí.

Del límite suroeste del Sector Oeste de la Comarca Candelaria hacia el este pasando por el límite sur del Sector este de la Comarca Candelaria, luego hacia el noreste pasando por el borde sureste de los Sectores norte y sur de la Comarca San Antonio Sur, el límite sureste de las Palmiras, hacia el noreste pasando por el límite sureste del Sector sur de la Comarca Esquipulas y el sur de Los Vanegas y Sector Sur de la Comarca las Enramadas.

DISTRITO SEIS

Límites del Distrito VI

El Distrito VI limita al norte con el lago de Managua, al sur con el Distrito VII, al este con el municipio de Tipitapa y al oeste con el Distrito IV.

Linderos con el Distrito IV

Del Semáforo de Villa Progreso sobre la Pista de la Solidaridad hacia el norte hasta la Rotonda de la Virgen.

Luego hacia el norte entre el Bo. P. A. Palacios y Carlos Marx bordeando la parte oeste de la Siemens hasta Salir a la Carretera Norte. Luego hacia el oeste sobre dicha carretera hasta la parte oeste de la Zona Industrial Portezuelo. Luego hacia el norte entre el barrio Selim Shible y la Zona Industrial Portezuelo hasta el borde del Lago de Managua.

Linderos con el Distrito VII

Del Semáforo de Villa Progreso sobre la Pista de la Solidaridad hacia el este pasando por la parte norte del recinto Pedro Araúz Palacios, siempre hacia el este pasando frente a la UPOLI hasta el tope de los semáforos de la Rafaela Herrera sobre la pista Buenos Aires.

De los semáforos de la Rafaela Herrera hacia el norte sobre la pista Buenos Aires hasta encontrar la pista que viene de la rotonda La virgen hacia el mercado de Mayoreo. Luego hacia el este sobre la pista que lleva al mercado de Mayoreo hasta la parte noreste de Villa Fraternidad. Luego hacia el suroeste pasando por la parte oeste del Sector este de Villa Fraternidad y bordeando Tangara, hacia el este pasando por la parte norte del Barrio Villa Reconciliación hasta el cauce que limita con Villa Reconciliación. Luego hacia el sur pasando por Amoldo Alemán y Villa Feliz hasta la parte norte de Arlen Siú Bermúdez. Luego hacia el este hasta encontrar la pista del Mayoreo.

Sobre la pista del mayoreo hacia el norte hasta la parte sur de MATRA. Luego hacia el este pasando entre MATRA y Los Laureles hasta el cauce que queda al oeste del Bo. 31 de Diciembre. Hacia el sur sobre el cauce hasta encontrar el Camino a Sabana Grande. Luego sobre el camino de Sabana Grande hacia el este hasta los límites con el municipio de Tipitapa.

Linderos con el Municipio de Tipitapa

Del borde del lago de Managua, por la parte este del Sector Oriental del Lago Xolotlán hacia el sur, pasando por el este del Sector del Río Borbollón y el Sector del Río Lodoso y por el este del Sector este de la Zona Franca Industrial y bordeando el Sector Noreste de la Comarca San Cristóbal hasta colindar con el Sector Este de Sabana Grande Sur.

DISTRITO SIETE***Límites del Distrito VII***

El Distrito VII limita al norte con el Distrito VI, al sur con el Distrito V y el municipio de Nindirí, al este con el municipio de Tipitapa y al oeste con los Distritos I y V.

Linderos con el Distrito IV

Del Semáforo de Villa Progreso sobre la pista de la Solidaridad hacia el sur pasando entre la Parrales Vallejos y la Georgino Andrade hasta salir a los semáforos a la Pista Las Sabanas que queda al Sur del Residencial Rubenia en la esquina de la Esso Rubenia.

Linderos con el Distrito VI

Del Semáforo de Villa Progreso sobre la Pista de la Solidaridad hacia el este pasando por la parte norte del recinto Pedro Araúz Palacios, siempre hacia el este pasando frente a la UPOLI hasta el tope de los semáforos de la Rafaela Herrera sobre la pista Buenos Aires.

De los semáforos de la Rafaela Herrera hacia el norte sobre la pista Buenos Aires hasta encontrar la pista que viene de la rotonda La virgen hacia el mercado de Mayoreo. Luego hacia el este sobre la pista que lleva al mercado de Mayoreo hasta la parte noreste de Villa Fraternidad. Luego hacia el suroeste pasando por la parte oeste del Sector este de Villa Fraternidad y bordeando Tangara, hacia el este pasando por la parte norte del Barrio Villa Reconciliación hasta el cauce que limita con Villa Reconciliación. Luego hacia el sur pasando por Arnoldo Alemán y Villa Feliz hasta la parte norte de Arlen Siú Bermúdez. Luego hacia el este hasta encontrar la pista del Mayoreo. Sobre la pista del mayoreo hacia el norte hasta la parte sur de MATRA. Luego hacia el este pasando entre MATRA y Los Laureles hasta el cauce que queda al oeste del Bo. 31 de Diciembre. Hacia el sur sobre el cauce hasta encontrar el Camino a Sabana Grande. Luego sobre el camino de Sabana Grande hacia el este hasta los límites con el municipio de Tipitapa.

Linderos con el Distrito V

De la Intersección en los semáforos de la Esso de Rubenia Pista en la parte suroeste del Residencial Rubenia hacia el este hasta los semáforos al oeste del Concepción Palacios. Luego hacia el sur entre el Concepción Palacios y Jardines de Veracruz hasta la parte norte del Bo. 11 de Mayo. Luego hacia el sureste hasta la parte norte del Bo. 28 de Mayo.

De la parte norte del Bo. 28 de Mayo al sur del Bo. Marcelo viajando hacia el este y pasando al norte de Domingo Matus y Milagro de Dios hasta la parte sureste del Anexo a Villa Venezuela. Luego hacia el sur hasta la parte norte de Vista al Xolotlán.

De la Parte Norte de Vista al Xolotlán hacia el este hasta la parte suroeste del Anexo a Villa Libertad,

Luego hacia el sur bordeando la parte norte de Sol de Libertad pasando entre Los Cortez y Lomas de Guadalupe hasta la parte noroeste de Manuel Fernández. Luego hacia el sur bordeando la parte oeste de Manuel Fernández pasando entre el Sector sur de Lomas de Guadalupe y Sector sur de Laureles Sur.

Luego bordeando el norte del Sector este de la Comarca Las Enramadas y luego hacia el sur bordeando el sur del Sector oeste de la Comarca Sabana Grande Sur. Se bordea la parte norte del Sector Sureste de la Comarca Las Enramadas hasta el límite con el municipio de Nindirí.

Linderos con el Municipio de Nindirí

De la parte noreste del Sector sureste de la Comarca Enramadas, hacia el noreste bordeando el límite sur del Sector este de Sabana Grande Sur hasta colindar con el límite del municipio de Tipitapa.

Linderos con el Municipio de Tipitapa

Del límite con el municipio de Nindirí hacia el norte bordeando el Sector este de Sabana Grande Sur hasta colindar con el límite sur del Sector noreste de la Comarca San Cristóbal.

CAPÍTULO III

DE LOS DELEGADOS (AS) DISTRITALES

Artículo 5.- Cada Distrito tiene un Gerente, que se denomina delegado distrital de la Alcaldía de Managua, el cuál es nombrado a través de Acuerdo Municipal, bastando la sola presentación de la Certificación de dicho Acuerdo, para acreditar la personería y competencia del Delegado.

Artículo 6.- Los Delegados Distritales deben mantener estrecha coordinación con las delegaciones de los diferentes Ministerios y Entes autónomos y descentralizados del Distrito, a fin de procurar optimizar los recursos.

Arto. 7 *Los y las delegados distritales del Alcalde, deben de facilitar y garantizar la participación de las y los pobladores representados en las distintas formas de organización. facilitando la incorporación de pobladores en el proceso de elaboración, seguimiento y evaluación de Planes de Desarrollo, Planes Estratégicos y Presupuestos Municipales; en los distintos niveles de organización administrativa del Municipio, a fin de garantizar la efectiva democracia directa y la implementación del Poder Ciudadano.*

Arto 8.- *Se faculta a la Dirección General de Medio Ambiente y Urbanismo a impulsar el proyecto de Modernización o Sistema de Nomenclatura de Vías y Direcciones del Municipio de Managua (Nombres y Direcciones) de la ciudad Capital, proyecto que deberá ser coordinado con las distintas autoridades estatales para su posterior presentación y aprobación por parte del Concejo Municipal; en consecuencia el Concejo Municipal designará partida presupuestaria y/o establecer Convenios de Cooperación para impulsar y concretizar el proyecto referido.*

CAPÍTULO IV

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Artículo 9.- *Para efectos de la delimitación exacta de todos los Distritos, la Dirección General de Medio Ambiente y Urbanismo en coordinación con la Dirección General de Planificación de la Alcaldía de Managua, a partir de la publicación de la presente ordenanza, elaborarán en un plazo de 60 días el Plano (mapa) Oficial del municipio de Managua, sus correspondientes distritos con sus mojones y rumbos topográficos de los mismos para el conocimiento de la población, incluyendo el del Municipio de Managua cuya demarcación y límites territoriales se detallan en la Publicación Oficial de INETER, de los derroteros municipales de la República de Nicaragua.*

El Original del Plano oficial se debe conservar en la Dirección General de Proyectos debidamente refrendado por el Alcalde.

La Dirección General de Obras y Servicios Municipales deberá colocar rótulos de definición o demarcación en los límites o accesos principales de cada Unidad Territorial Distrital.

Artículo 10.- *En virtud de la nueva estructura política administrativa se debe garantizar una eficiente distribución de los Recursos Humanos con el objeto de procurar ingresar el menor número de Recursos Humanos y minimizar recursos presupuestario para este fin.*

DEROGACIÓN

Artículo 11.- *la presente ordenanza deja sin efecto cualquier disposición que se le oponga.*

VIGENCIA

Artículo 12.- *La presente ordenanza entrará en vigencia a partir de su publicación en cualquier medio de comunicación, sin perjuicio de su posterior publicación en La Gaceta, Diario Oficial.*

Artículo 12-Librese Certificación para los fines de Ley.

Dado en la ciudad de Managua, a los veintiséis días del mes de Junio del año dos mil nueve. Daysi Ivette Torres Bosques, Alcaldesa de Managua. Enrique José Armas Rosales, Secretario del Concejo Municipal.

Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.

Complejo Legislativo Carlos Núñez Téllez.

Avenida Peatonal General Augusto C. Sandino

Edificio Benjamín Zeledón, 7mo. Piso.

Teléfono Directo: 22768460. Ext.: 281.